

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico
I (Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica)**



TESIS DOCTORAL

**Evolución de los factores de riesgo dinámicos en función del historial
delictivo de menores infractores de la Comunidad de Madrid**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carlos Benedicto Duque

Directores

**José Luis Graña Gómez
José Manuel Andreu Rodríguez**

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE PERSONALIDAD, EVALUACIÓN Y TRATAMIENTO
PSICOLÓGICO I (PERSONALIDAD, EVALUACIÓN Y PSICOLOGÍA CLÍNICA)



TESIS DOCTORAL

**EVOLUCIÓN DE LOS FACTORES DE RIESGO DINÁMICOS EN FUNCIÓN
DEL HISTORIAL DELICTIVO DE MENORES INFRACTORES DE LA
COMUNIDAD DE MADRID**

Carlos Benedicto Duque

Directores de Tesis:

Prof. D. José Luis Graña Gómez
Prof. D. José Manuel Andreu Rodríguez

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE PERSONALIDAD, EVALUACIÓN Y TRATAMIENTO
PSICOLÓGICO I (PERSONALIDAD, EVALUACIÓN Y PSICOLOGÍA CLÍNICA)



TESIS DOCTORAL

**EVOLUCIÓN DE LOS FACTORES DE RIESGO DINÁMICOS EN FUNCIÓN
DEL HISTORIAL DELICTIVO DE MENORES INFRACTORES DE LA
COMUNIDAD DE MADRID**

Carlos Benedicto Duque

2015

**A mi familia, Ana
y a mis hijos Adriana y Carlos,
gracias por toda la comprensión,
la paciencia y el tiempo que os debo.
Teneros a mi lado es lo mejor en mi vida**

**A mis padres y hermanas,
gracias por educarme y
acompañarme en la inquietud
y el inconformismo,
y gracias por estar siempre
y entenderme.**

**A mis amigos, en especial a Eduardo,
compañero de andanzas y trabajo y
con el que espero seguir compartiendo
experiencias por muchos años.**

**A Carlos y Miguel, por tanto respeto
y cariño que me habéis dado durante tantos años.**

Gracias de corazón a todos

AGRADECIMIENTOS

Desarrollar una tarea tan compleja como la elaboración de una tesis doctoral, no es posible sin la colaboración y comprensión de un gran número de personas que forman parte de la misma desde el primer momento de su planteamiento.

En mi caso, sin duda, han sido un gran número de personas a las que debo agradecer de la forma más sincera su ayuda, comprensión, esfuerzo y aliento, que han hecho posible la culminación de esta tesis.

En primer lugar quisiera destacar a D. José Luis Graña, mentor y amigo que ha sido sin duda la persona que más peso tuvo en la decisión de embarcarme en esta ardua labor.

A D. José Manuel Andreu, codirector de esta tesis y directo responsable de que no desfalleciera en los momentos más difíciles, muchísimas gracias José Manuel por creer en mi trabajo.

A Dña. Elena Peña, alguien que siempre ha estado presente a lo largo de estos años y que ha supuesto un gran apoyo por su confianza y cariño.

La institución que ha resultado más relevante y en la que se ha desarrollado esta investigación ha sido la Agencia para la Reeducción y Reinserción del Menor Infractor de la Comunidad de Madrid (ARRMI), donde he tenido la suerte de poder compartir estos años de trabajo y esfuerzo con muchos profesionales de gran dedicación y experiencia que han aportado con absoluta implicación. De todos ellos quisiera destacar a D. Luis González Cieza, gran amigo e impulsor de las líneas de investigación y programas desarrollados durante estos años en la Agencia, alguien verdaderamente especial y a quien respeto y admiro profundamente. También a Dña. Regina Otaola, Directora Gerente de la ARRM, por todas las facilidades ofrecidas y el apoyo a mi trabajo diario, y a D. Diego López del Hierro Subdirector de la ARRM por su cercanía y respaldo.

A la Asociación GINSO, en la cual desarrollo mi actividad diaria. En especial a D. Alfredo Santos, Presidente de la entidad y a D. Enrique Tuñón, Vicepresidente, por mostarse siempre cercanos y facilitar el desarrollo de este y otros muchos proyectos personales, personas de gran sensibilidad social que les ha llevado a desarrollar un proyecto que ha proporcionado oportunidades a menores e inmigrantes en situaciones de conflicto social. A Magdalena Mayorga, compañera en los inicios y quien me facilitó mis primeros pasos en la entidad. A Lola Sanz por todo su apoyo en la distancia.

Al CEMJ Teresa de Calcuta, especialmente a mis directores, Javier del Hierro, por confiar en mí en el día a día y por enseñarme a crecer en esta entidad, compartiendo conmigo tantas experiencias y por mostrar siempre el sentido del humor como herramienta para crear un gran equipo, y a José Antonio Morales por toda su ayuda y enseñanzas.

A todos mis compañeros, en especial a David, por ser tan buen compañero como persona y por querer colaborar conmigo en todos mis pasos. Sabes que tu papel en esta tesis ha sido muy especial. A Pilar, Ana, Vicky, Carmen, Teresa, José, Cristina, Ana y Pedro, trabajar a vuestro lado me hace crecer como persona y disfrutar de lo que hago.

A mis compañeras de consulta, a Carmen por su confianza en los incios y por creer que podía dedicarme al mundo de la psicología y transmitirme tanta ilusión y ganas, gran parte de mi desarrollo te lo debo a ti, y a José por supuesto, nuestro gran asesor, siempre en la sombra pero muy importante. A Angélica, mi compañera y amiga, una de las personas más especiales con las que haya tenido la oportunidad de trabajar, y a Regina, que aunque fuiste la última en llegar te ganaste un lugar prioritario para todos nosotros.

Tratar de incluir a todas las personas a las que quisiera agradecer su colaboración, más o menos importante en el desarrollo de esta tesis, me ha resultado más complicado de lo que pensaba, así que sé que habrá gente que no esté entre estas líneas pero sin duda podría estarlo. Perdonarme por no hacerlo explícito pero sé que todos sois importantes.

GRACIAS A TODOS

ÍNDICE

| | |
|---------------------------|----|
| RELACIÓN DE TABLAS..... | 15 |
| RELACIÓN DE FIGURAS..... | 19 |
| RELACIÓN DE CUADROS..... | 19 |
| RELACIÓN DE GRÁFICOS..... | 19 |
| RESUMEN..... | 21 |
| ABSTRACT..... | 27 |

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

| | |
|---|----|
| CAPITULO I: CONCEPTUALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA DELINCUENCIA JUVENIL | 35 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| 1.1. <i>Introducción</i> | 35 |
| 1.2. <i>Evolución histórica</i> | 37 |
| 1.3. <i>La delincuencia juvenil y la reincidencia delictiva en España</i> | 38 |
| 1.4. <i>Importancia del desarrollo evolutivo en la comprensión del comportamiento delictivo</i> | 46 |
| 1.5. <i>Patrones de comportamiento delictivo</i> | 51 |

| | |
|---|----|
| CAPITULO II: HACIA UN MODELO TEÓRICO SOBRE FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN | 61 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| 2.1. <i>El modelo de Andrews y Bonta (2010)</i> | 63 |
| 2.2. <i>Evidencia empírica del modelo de Andrews y Bonta (2010) sobre factores de riesgo en jóvenes para la reincidencia delictiva</i> | 67 |

| | |
|--|----|
| CAPITULO III: EVALUACIÓN DE LA REINCIDENCIA DELICTIVA..... | 91 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| 3.1. <i>Instrumentos que evalúan el riesgo de reincidencia</i> | 95 |
| 3.1.1. <i>Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J)</i> | 97 |

| | |
|--|-----|
| 3.1.2. Evaluación Estructurada del Riesgo de Violencia en Jóvenes (SAVRY)..... | 101 |
| 3.2. Instrumentos que evalúan la psicopatía juvenil..... | 103 |
| 3.2.1. Versión para Jóvenes del Listado de Psicopatía (PCL:YV) | 105 |
| 3.2.2. Escala de Cribado de Desarrollo Antisocial (APSD)..... | 107 |
| 3.2.3. Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI) | 108 |
| 3.3. Instrumentos que evalúan factores cognitivos asociados | 110 |
| 3.3.1. Cuestionario Cómo Pienso (HIT-Q)..... | 110 |
| 3.4. Instrumentos que evalúan aspectos psicológicos específicos..... | 111 |
| 3.4.1. Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota para Adolescentes (MMPI-A) | 111 |
| 3.4.2. Inventario Clínico para Adolescentes de Millon (MACI)..... | 113 |
| 3.4.3. Sistema de evaluación de Achenbach (ASEBA)..... | 114 |
| CAPÍTULO IV:CONSIDERACIONES FINALES | 119 |

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

| | |
|--|-----|
| CAPITULO V:OBJETIVOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN | 127 |
| CAPÍTULO VI:METODO | 129 |
| 6.1. Definición de las variables | 129 |
| 6.2. Muestra | 131 |
| 6.3. Instrumentos de evaluación utilizados..... | 131 |
| 6.3.1. Historial Criminológico y Social: Versión Juvenil (HCS-J) | 131 |
| 6.3.2. Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J)..... | 132 |
| 6.4. Análisis de datos | 133 |
| 6.5. Consideraciones éticas | 133 |
| 6.6. Limitaciones..... | 133 |

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO VII: RESULTADOS | 135 |
| 7.1. <i>Análisis descriptivo de las características de la muestra en función de los datos obtenidos en el HCS-J.....</i> | 135 |
| 7.1.1. <i>Descripción de las características sociodemográficas.....</i> | 137 |
| 7.1.2. <i>Descripción de las características delictivas</i> | 140 |
| 7.1.3. <i>Descripción de las características familiares, escolares y del entorno.</i> | 146 |
| 7.1.4. <i>Descripción del grupo de relación, ocio y tiempo libre</i> | 153 |
| 7.1.5. <i>Descripción de las conductas de consumo de alcohol y drogas.....</i> | 158 |
| 7.1.6. <i>Descripción de aspectos relacionados con la personalidad, conducta y creencias.....</i> | 160 |
| 7.2. <i>Análisis de la reincidencia delictiva.</i> | 162 |
| 7.2.1. <i>Análisis de los diferentes tipos de reincidencia delictiva.....</i> | 163 |
| 7.2.2. <i>Relación entre la reincidencia delictiva y variables socio-demográficas y delictivas.....</i> | 164 |
| 7.2.3. <i>Relación entre el tipo de reincidencia delictiva y otras variables del HCS-J.....</i> | 168 |
| 7.2.4. <i>Reincidencia delictiva general.....</i> | 172 |
| 7.2.5. <i>Reincidencia delictiva violenta.....</i> | 179 |
| 7.3. <i>Análisis del Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J).....</i> | 185 |
| 7.3.1. <i>Estadísticos descriptivos y coeficientes de fiabilidad.....</i> | 185 |
| 7.3.2. <i>Análisis discriminativo de los ítems del IGI-J</i> | 187 |
| 7.3.3. <i>Análisis de la reincidencia general y violenta en función del IGI-J.....</i> | 194 |
| 7.4. <i>Modelos explicativos de la reincidencia delictiva.....</i> | 198 |
| 7.4.1. <i>Coeficientes de correlación entre los factores del IGI-J y la reincidencia delictiva general.</i> | 198 |
| 7.4.2. <i>Análisis de las relaciones estructurales entre los factores del IGI-J y la reincidencia delictiva general.</i> | 199 |
| 7.5. <i>Análisis de la evolución de los Factores del IGI-J a lo largo del tiempo.</i> | 201 |

| | |
|---|-----|
| 7.5.1. <i>Análisis de la evolución del Factor 1 del IGI-J (Historial delictivo) a lo largo del tiempo.</i> | 203 |
| 7.5.2. <i>Análisis de la evolución del Factor 2 del IGI-J (Pautas educativas) a lo largo del tiempo.</i> | 203 |
| 7.5.3. <i>Análisis de la evolución del Factor 3 del IGI-J (Educación/Empleo) a lo largo del tiempo.</i> | 204 |
| 7.5.4. <i>Análisis de la evolución del Factor 4 del IGI-J (Grupo de iguales) a lo largo del tiempo.</i> | 205 |
| 7.5.5. <i>Análisis de la evolución del Factor 5 del IGI-J (Consumo de drogas) a lo largo del tiempo.</i> | 205 |
| 7.5.6. <i>Análisis de la evolución del Factor 6 del IGI-J (Ocio/diversión) a lo largo del tiempo.</i> | 206 |
| 7.5.7. <i>Análisis de la evolución del Factor 7 del IGI-J (Personalidad/Conducta) a lo largo del tiempo.</i> | 207 |
| 7.5.8. <i>Análisis de la evolución del Factor 8 del IGI-J (Actitudes/Creencias) a lo largo del tiempo.</i> | 207 |
| 7.6. <i>Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo, controlando el efecto de distintas variables del HCS-J.</i> | 209 |
| 7.6.1. <i>Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS-J. Datos judiciales/administrativos.</i> | 209 |
| 7.6.2. <i>Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Datos familiares y socioeconómicos.</i> | 215 |
| 7.6.3. <i>Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Datos escolares/formativos.</i> | 218 |
| 7.6.4. <i>Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Datos laborales.</i> | 221 |
| 7.6.5. <i>Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Grupo de relación. Ocio y tiempo libre.</i> | 222 |
| 7.6.6. <i>Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Conductas adictivas. Consumo de drogas/alcohol.</i> | 223 |

| | |
|---|-----|
| 7.6.7. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Personalidad/Conducta..... | 225 |
| 7.7. Evolución del IGI-J a lo largo del tiempo controlando el efecto del tipo de medida impuesta. | 227 |
| 7.7.1. Evolución del Factor 1 del IGI-J (Historial delictivo) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta. | 227 |
| 7.7.2. Evolución del Factor 2 del IGI-J (Pautas educativas) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta. | 228 |
| 7.7.3. Evolución del Factor 3 del IGI-J (Educación/Empleo) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta. | 229 |
| 7.7.4. Evolución del Factor 4 del IGI-J (Grupo de iguales) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta. | 230 |
| 7.7.5. Evolución del Factor 5 del IGI-J (Consumo de drogas) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta. | 231 |
| 7.7.6. Evolución del Factor 6 del IGI-J (Ocio/diversión) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta. | 232 |
| 7.7.7. Evolución del Factor 7 del IGI-J (Personalidad/Conducta) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta..... | 233 |
| 7.7.8. Evolución del Factor 8 del IGI-J (Actitudes/Creencias) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta. | 234 |
| 7.7.9. Evolución del Factor total del IGI-J (Escala total) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta. | 235 |
| 7.8. Análisis de la evolución de los objetivos de la intervención psicológica a lo largo del tiempo..... | 236 |
| 7.9. Análisis de la evolución de otras necesidades y consideraciones especiales respecto a la familia/padres a lo largo del tiempo..... | 237 |
| 7.10. Análisis de la evolución de otras necesidades y consideraciones especiales respecto al menor a lo largo del tiempo..... | 238 |
| 7.11. Análisis de la evolución del nivel de intervención con el menor a lo largo del tiempo. | 239 |

| | |
|--|-----|
| 7.12. <i>Análisis de la evolución de los factores del IGI-J a lo largo del tiempo.....</i> | 239 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO VIII: DISCUSIÓN GENERAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN | 241 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| 8.1. <i>Descripción y caracterización de la población objeto de estudio</i> | 242 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| 8.2. <i>Descripción e identificación de los factores de riesgo asociados a la reincidencia delictiva.....</i> | 250 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| 8.3. <i>Capacidad de discriminación del Inventario de Gestión e Intervención para Jóvenes (IGI-J) en relación a los tipos de reincidencia y establecimiento de un modelo explicativo.....</i> | 257 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| 8.4. <i>Análisis de los factores del IGI-J a lo largo del tiempo y en función del HCSJ.....</i> | 259 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| 8.5. <i>Perspectivas futuras de investigación.....</i> | 265 |
|--|-----|

| | |
|----------------------------------|-----|
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 269 |
|----------------------------------|-----|

| | |
|--|-----|
| ANEXO 1: <i>Historial Criminológico y Social versión juvenil HCS-J</i> | 303 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| ANEXO 2: <i>Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes, IGI-J</i> | 313 |
|---|-----|

RELACIÓN DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Detenciones e imputaciones de menores de edad 2009-2014..... | 41 |
| Tabla 2. Tasa de infracciones penales cometidas por menores por cada 100..... | 42 |
| Tabla 3. Evolución de los menores condenados 2007-2013 y sexo de los mismos..... | 43 |
| Tabla 4. Tasa de multirreincidencia en menores infractores según grupos de edad..... | 45 |
| Tabla 5. Clasificaciones de menores infractores en base a rasgos de personalidad..... | 57 |
| Tabla 6. Teorías tradicionales de la delincuencia..... | 61 |
| Tabla 7. Principales meta-análisis sobre la capacidad predictiva de los instrumentos de evaluación del riesgo de reincidencia en menores infractores..... | 93 |
| Tabla 8. Principales investigaciones que analizan la capacidad predictiva de los instrumentos de evaluación del riesgo en menores infractores. | 94 |
| Tabla 9.a. Apartados del HCS-J..... | 131 |
| Tabla 9.b. Apartados del IGI-J..... | 132 |
| Tabla 10. Centros y número de jóvenes evaluados en la muestra total..... | 136 |
| Tabla 11. Tipo de medida en la actualidad..... | 137 |
| Tabla 12. Género de los participantes..... | 137 |
| Tabla 13 . Edad de los participantes..... | 138 |
| Tabla 14. Procedencia geográfica de los menores..... | 139 |
| Tabla 15. Escolarización y situación laboral antes del inicio de la medida actual..... | 139 |
| Tabla 16. Fecha en la que se empezó a cumplir la medida actual | 140 |
| Tabla 17. Duración del internamiento de las medidas impuestas al menor..... | 141 |
| Tabla 18. Composición familiar..... | 146 |
| Tabla 19. Tipo de familia..... | 147 |
| Tabla 20. Tipo específico de problemática familiar disfuncional..... | 147 |
| Tabla 21. Escolarización de los menores..... | 148 |
| Tabla 22. Nivel formativo de los menores..... | 149 |
| Tabla 23. Absentismo escolar..... | 150 |
| Tabla 24. Abandono escolar..... | 151 |
| Tabla 25. Repetición de curso..... | 151 |
| Tabla 26. Rendimiento escolar..... | 152 |
| Tabla 27. Características del grupo de iguales..... | 153 |
| Tabla 28. Papel del menor en su relación con los iguales..... | 153 |

| | |
|---|-----|
| Tabla 29. Uso del ocio y del tiempo libre..... | 154 |
| Tabla 30. Consumo de drogas o alcohol alguna vez en la vida..... | 158 |
| Tabla 31. Consumo frecuente de drogas o alcohol durante los últimos 12 meses..... | 158 |
| Tabla 32. Evidencias de que el menor continúa consumiendo drogas..... | 159 |
| Tabla 33. Tratamiento previo al cumplimiento de la medida por consumo..... | 159 |
| Tabla 34. Presencia de conductas violentas en el último año..... | 160 |
| Tabla 35. Empleo de violencia en los hechos expedientados..... | 160 |
| Tabla 36. Características de personalidad auto-informadas..... | 161 |
| Tabla 37. Reincidencia y reiteración delictiva entre los grupos I+LV y LV..... | 164 |
| Tabla 38. Reincidencia delictiva y género..... | 165 |
| Tabla 39. Reincidencia delictiva y edad..... | 166 |
| Tabla 40. Reincidencia delictiva y tipos de medidas..... | 167 |
| Tabla 41. Reincidencia delictiva y tipo de familia..... | 169 |
| Tabla 42. Reincidencia delictiva y nivel socioeconómico..... | 169 |
| Tabla 43. Reincidencia delictiva y nivel cultural..... | 170 |
| Tabla 44. Reincidencia delictiva y consumo de alcohol y/o drogas alguna vez en la vida..... | 171 |
| Tabla 45. Reincidencia delictiva y consumo de alcohol y/o drogas durante los últimos 12 meses..... | 171 |
| Tabla 46. Reincidencia delictiva y grupos de referencia..... | 172 |
| Tabla 47. Reincidencia delictiva general y género..... | 173 |
| Tabla 48. Reincidencia delictiva general y grupos de edad..... | 173 |
| Tabla 49. Reincidencia delictiva general y tipo de medidas actuales..... | 174 |
| Tabla 50. Reincidencia delictiva general y duración de las medidas..... | 175 |
| Tabla 51. Reincidencia delictiva general y tipo de familia..... | 176 |
| Tabla 52. Reincidencia delictiva general y nivel socio-económico..... | 176 |
| Tabla 53. Reincidencia delictiva general y nivel cultural..... | 177 |
| Tabla 54. Reincidencia delictiva general y consumo de drogas/alcohol alguna vez en la vida..... | 177 |
| Tabla 55. Reincidencia delictiva general y consumo de drogas/alcohol en los últimos 12 meses..... | 178 |
| Tabla 56. Reincidencia delictiva general y grupos de referencia..... | 178 |
| Tabla 57. Reincidencia delictiva violenta y género..... | 180 |

| | |
|---|-----|
| Tabla 58. Reincidencia delictiva violenta y grupos de edad..... | 180 |
| Tabla 59. Reincidencia delictiva violenta y tipo de medidas actuales..... | 181 |
| Tabla 60. Reincidencia delictiva violenta y tipo de familia..... | 182 |
| Tabla 61. Reincidencia delictiva violenta y nivel socio-económico | 182 |
| Tabla 62. Reincidencia delictiva violenta y nivel cultural..... | 183 |
| Tabla 63. Reincidencia delictiva violenta y consumo alguna vez en la vida de drogas/ alcohol..... | 184 |
| Tabla 64. Reincidencia delictiva violenta y consumo frecuente de alcohol y drogas en los últimos 12 meses..... | 184 |
| Tabla 65. Reincidencia delictiva violenta y grupos de referencia..... | 185 |
| Tabla 66. Coeficientes de fiabilidad para los factores del IGI-J (N=428)..... | 186 |
| Tabla 67. Odds ratio y estadísticos de homogeneidad de los ítems del IGI-J..... | 188 |
| Tabla 68. Valores AUC de las Curvas ROC para cada grupo de reincidentes | 189 |
| Tabla 69. Coordenadas de la curva ROC para la reincidencia general con reiteración delictiva..... | 191 |
| Tabla 70. Coordenadas de la curva ROC para la reincidencia delictiva violenta..... | 193 |
| Tabla 71. Correlaciones entre el IGI-J y la reincidencia general | 195 |
| Tabla 72. Diferencias entre reincidentes delictivos generales (n=218) y no reincidentes delictivos (n=210) en los factores del IGI-J..... | 195 |
| Tabla 73. Correlaciones entre cada factor del IGI-J y la reincidencia violenta..... | 197 |
| Tabla 74. Diferencias entre reincidentes delictivos violentos (n=52) y no reincidentes (n=210) en los factores del IGI-J | 197 |
| Tabla 75. Correlaciones entre cada uno de los factores del IGI-J y la reincidencia delictiva general (n=218)..... | 199 |
| Tabla 76. Índices de bondad de ajuste para el modelo explicativo de la reincidencia general en función de los factores del IGI-J..... | 200 |
| Tabla 77. Evolución del Factor 1 del IGI-J a lo largo del tiempo | 203 |
| Tabla 78. Evolución del Factor 2 del IGI-J a lo largo del tiempo | 204 |
| Tabla 79. Evolución del Factor 3 del IGI-J a lo largo del tiempo | 204 |
| Tabla 80. Evolución del Factor 4 del IGI-J a lo largo del tiempo | 205 |
| Tabla 81. Evolución del Factor 5 del IGI-J a lo largo del tiempo | 206 |
| Tabla 82. Evolución del Factor 6 del IGI-J a lo largo del tiempo | 206 |
| Tabla 83. Evolución del Factor 7 del IGI-J a lo largo del tiempo | 207 |

| | |
|---|-----|
| Tabla 84. Evolución del Factor 8 del IGI-J a lo largo del tiempo | 208 |
| Tabla 85. Tasas de cambio y el efecto del programa de intervención sobre los factores del IGI-J..... | 207 |
| Tabla 86. Estimaciones de efectos fijos Delitos actuales / anteriores..... | 209 |
| Tabla 87. Estimaciones de efectos fijos Reincidencia / Reiteración..... | 211 |
| Tabla 88. Estimaciones de efectos fijos Tipo de medida..... | 214 |
| Tabla 89. Estimaciones de efectos fijos Familia..... | 215 |
| Tabla 90. Estimaciones de efectos fijos Nivel socioeconómico y cultural..... | 216 |
| Tabla 91. Estimaciones de efectos fijos Estilos educativos..... | 217 |
| Tabla 92. Estimaciones de efectos fijos Escolaridad..... | 219 |
| Tabla 93. Estimaciones de efectos fijos Rendimiento escolar..... | 220 |
| Tabla 94. Estimaciones de efectos fijos Laboral / Ingresos..... | 221 |
| Tabla 95. Estimaciones de efectos fijos Grupo de referencia / ocio..... | 223 |
| Tabla 96. Estimaciones de efectos fijos Drogas..... | 224 |
| Tabla 97. Estimaciones de efectos fijos Personalidad y conducta..... | 225 |
| Tabla 98. Estimaciones de efectos fijos Factor 1 | 227 |
| Tabla 99. Estimaciones de efectos fijos Factor 2..... | 228 |
| Tabla 100. Estimaciones de efectos fijos Factor 3 | 229 |
| Tabla 101. Estimaciones de efectos fijos Factor 4..... | 230 |
| Tabla 102. Estimaciones de efectos fijos Factor 5..... | 231 |
| Tabla 103. Estimaciones de efectos fijos Factor 6..... | 232 |
| Tabla 104. Estimaciones de efectos fijos Factor 7..... | 233 |
| Tabla 105. Estimaciones de efectos fijos Factor 8..... | 234 |
| Tabla 106. Estimaciones de efectos fijos Factor Total..... | 235 |
| Tabla 107. Evolución del nivel de cumplimiento de los objetivos de la intervención a lo largo del tiempo..... | 236 |
| Tabla 108. Evolución de Otras necesidades y consideraciones especiales respecto a la familia/padres a lo largo del tiempo..... | 237 |
| Tabla 109. Evolución de Otras necesidades y consideraciones especiales respecto al menor a lo largo del tiempo..... | 238 |
| Tabla 110. Evolución del Nivel de intervención a lo largo del tiempo..... | 239 |
| Tabla 111. Evolución del Nivel de riesgo a lo largo del tiempo | 240 |

RELACIÓN DE FIGURAS

| | |
|--|-----|
| Figura 1. Índice de arrestos de menores en EEUU entre los años 1980 y 2012..... | 38 |
| Figura 2. Datos oficiales de menores infractores..... | 39 |
| Figura 3. Evolución de las infracciones cometidas por menores de 14 a 17 años en España..... | 40 |
| Figura 4. Menores infractores con sentencias inculpatórias..... | 40 |
| Figura 5. Vías para el desarrollo del comportamiento delictivo en jóvenes (Loeber y Hay, 1997)..... | 55 |
| Figura 6. Modelo integrado de la conducta delictiva (Andrews y Bonta, 2010)..... | 64 |
| Figura 7. Representación de la cadena causal de Hirschi (1969)..... | 74 |
| Figura 8. Modelo explicativo de la reincidencia delictiva general en función de los factores del IGI-J..... | 201 |

RELACIÓN DE CUADROS

| | |
|--|-----|
| Cuadro 1. Correlaciones entre conducta delictiva y factores de riesgo..... | 90 |
| Cuadro 2. Instrumentos más utilizados para evaluar el riesgo de reincidencia..... | 116 |

RELACIÓN DE GRÁFICOS

| | |
|--|-----|
| Gráfico 1. Delitos cometidos en la actualidad en el grupo I + LV..... | 142 |
| Gráfico 2. Delitos cometidos en la actualidad en el grupo LV..... | 142 |
| Gráfico 3. Delitos cometidos en el pasado en el grupo I + LV..... | 142 |
| Gráfico 4. Delitos cometidos en el pasado en el grupo de LV..... | 143 |
| Gráfico 5. Distribución de las medidas en la actualidad o pendientes de ejecución en el grupo I+LV..... | 144 |
| Gráfico 6. Distribución de todas las medidas que se cumplen en la actualidad en el grupo LV..... | 144 |
| Gráfico 7. Distribución de las medidas en el pasado en el grupo I+LV..... | 145 |
| Gráfico 8. Distribución de las medidas en el pasado en el grupo de LV..... | 145 |
| Gráfico 9. Frecuencia de la puntuación del IGI-J..... | 187 |
| Gráfico 10. Curva ROC de la reincidencia delictiva con reiteración delictiva que predice el IGI-J..... | 190 |
| Gráfico 11. Curva ROC de la reincidencia violenta predicha por el IGI-J..... | 192 |
| Gráfico 12. Diferencias en el IGI-J para los reincidentes delictivos generales..... | 196 |
| Gráfico 13. Diferencias en el IGI-J para los reincidentes violentos..... | 198 |

RESUMEN

INTRODUCCIÓN. En el momento actual nos encontramos desde el ámbito de la justicia juvenil, con la necesidad de mejorar las estrategias de abordaje que permitan minimizar el riesgo de conductas desviadas futuras, contribuyendo de este modo a la disminución de la delincuencia futura y su victimización asociada.

Una de las formas en que podemos enmarcar mejor su situación es a través del criterio de la reincidencia delictiva y su valoración, y ello conlleva conocer muy bien todos aquellos factores estáticos o dinámicos que se asocian a la misma. De este modo, no sólo podremos valorar la posibilidad de reincidencia, si no que estaremos en disposición de influir sobre aquellos factores dinámicos, susceptibles de modificación mediante la intervención que se plantee, haciendo que ésta sea más eficaz y eficiente, ajustándonos así a un modelo de justicia juvenil moderno y más actualizado (Graña, Garrido y González, 2007).

Sobre la etiología de la conducta delictiva y su explicación causal, han sido multitud las corrientes teóricas y autores que han planteado diferentes planteamientos y clasificaciones para describir el fenómeno de la delincuencia juvenil. En primer lugar debemos tener en cuenta que las conductas desviadas, e incluso antisociales, aparecen en la gran mayoría de adolescentes, configurando un aspecto evolutivo que se ha llegado a considerar pasajero, diferenciándose claramente dos grupos de entre estos menores, los que llevan a cabo comportamientos antisociales circunscritos a la adolescencia y aquellos cuyos comportamientos antisociales persisten tras esta etapa (Frick, 2006; McLeod, Grove y Farrington, 2012; Moffit, 1993;1997).

Algunas clasificaciones han tenido en cuenta aspectos basados en la conducta delictiva (infractores vs. no infractores o según la tipología delictiva), otras se han basado en los síntomas clínicos o las clasificaciones diagnósticas, o han tenido en cuenta los rasgos de personalidad (Eysenck, 1964; Frick, 2006; Lykken, 1995; Millon, 1993; Quay, 1995).

En los últimos años en el ámbito de la psicología forense destacan los modelos explicativos de la conducta antisocial basados en la existencia de distintos factores de riesgo y protección que favorecen o dificultan la aparición de este comportamiento, entendiendo la multicausalidad en su aparición y desarrollo. Estos factores también han sido divididos en dinámicos y estáticos, considerándose que aquellos que son dinámicos constituirán las necesidades criminogénicas sobre las que incidir en la intervención (Andrews y Bonta, 2010). Andrews y Bonta (2010) han desarrollado el Modelo de

Riesgo-Necesidades-Responsabilidad que determina que la conducta antisocial se basa en un entramado de variables personales y ambientales que interaccionan entre sí. Este modelo se ha empleado para la prevención y el tratamiento de la conducta delictiva estableciendo tres principios fundamentales, el *Principio del Riesgo*, que determina que la intervención debe ser más o menos intensiva en función del riesgo detectado, el *Principio de Necesidad*, que orienta la intervención hacia las necesidades criminogénicas detectadas, y el Principio de Responsabilidad, que advierte sobre la necesidad de ajustar y adaptar las intervenciones a las características personales y situacionales de los menores.

Este modelo teórico ha consolidado una gran evidencia empírica que ha tenido como resultado el establecimiento de ocho factores principales, estáticos y dinámicos, directamente relacionados con la emisión de conductas antisociales. Estos factores serían el historial delictivo, la familia, la educación y el empleo, el grupo de iguales, el consumo de sustancias, el ocio y tiempo libre, la personalidad y conducta, y las creencias.

Uno de los criterios fundamentales a la hora de valorar la evolución y los progresos en la intervención ante la conducta antisocial, es la reincidencia en dicho comportamiento. El valorar este riesgo será determinante a la hora de dirigir la intervención y determinar y decidir multitud de aspectos sobre el sujeto evaluado. Por ello han sido muchos los esfuerzos por conseguir herramientas debidamente validadas que posibilitaran una aproximación más estructurada y basada en evidencias (Bonta, 2002). Entre estas pruebas destaca el *Inventario para la Gestión de la Intervención para Jóvenes* (IGI-J), versión española del *Youth Level of Service / Case Management Inventory* (YLS/CMI) desarrollado por Hoge y Andrews (2003).

OBJETIVOS. Los objetivos generales establecidos para el desarrollo de la presente tesis han sido el describir e identificar los factores de riesgo asociados a la reincidencia delictiva en los menores infractores de la Comunidad de Madrid, el comprobar la capacidad del inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J) para discriminar los distintos tipos de reincidencia delictiva entre los menores infractores, el desarrollar un modelo explicativo de la reincidencia delictiva en este tipo de población y el analizar la evolución de los factores de riesgo dinámicos en función del historial delictivo de los menores infractores.

METODO. El estudio fue llevado a cabo con una muestra de 428 menores infractores con medidas judiciales en ejecución en la Comunidad de Madrid. La muestra se dividía en 378 hombres y 50 mujeres, contando con una edad media de 16,7 años. De éstos, 217 menores se encontraban cumpliendo una medida de Libertad Vigilada, 70 cumpliendo un internamiento y 141 cumpliendo un internamiento con periodo de libertad vigilada posterior.

Esta investigación se ha planteado como un estudio longitudinal a fin de evaluar adecuadamente la tasa de reincidencia delictiva y la evolución de los factores de riesgo en función del historial delictivo de los menores.

Para la evaluación de las variables seleccionadas se utilizó el Historial Criminológico y Social: Versión Juvenil (HCS-J) y el Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J) en su adaptación para población española (Garrido, López y Silva, 2006).

En cuanto a la valoración de la reincidencia, fue necesaria una distinción operativa entre las distintas formas de entender la misma, distinguiendo entre reincidencia delictiva, reiteración delictiva, reincidencia delictiva violenta y reincidencia delictiva general.

En cuanto a los análisis de datos realizados, en primer lugar, se realizó un estudio descriptivo de las variables demográficas y sociales, así como de algunos aspectos relacionados con el comportamiento delictivo. Posteriormente, se abordó el estudio bivariado para el que se utilizó el estadístico paramétrico dado que el tamaño muestral lo permitía. Así, se utilizó el estadístico Chi-cuadrado para analizar el cruce entre variables categóricas, y la prueba “t” de *Student* para realizar la comparación de dos medias o el ANOVA cuando se debían comparar más de dos grupos. Finalmente, se emplearon técnicas de análisis de regresión logística para construir un modelo de propósito predictivo y para medir el efecto de una exposición en presencia del resto de variables analizadas. Se construyó un modelo de ecuaciones estructurales con el objeto de comprender qué factores están más implicados en la reincidencia y, finalmente, se analizó la evolución de los factores de riesgo en función del historial delictivo de los menores a través de un modelo lineal general de medidas repetidas.

RESULTADOS. En primer lugar, respecto a las características socio-demográficas, delictivas y de reincidencia de los menores infractores que componen la muestra, hemos encontrado que se trata de un fenómeno eminentemente masculino, que alcanza su cénit

en el último tramo de edad estudiado (16-17 años). Además, la población inmigrante representa el 50% del total y los niveles de escolarización encontrados han sido muy elementales.

La composición familiar nuclear ha sido la más representativa, existiendo una mayor problemática de familias disfuncionales en los menores con medidas más restrictivas. El grupo de socialización constituido por sus iguales lo suelen componer otros menores catalogados como disociales, si bien los propios menores consideran que tienen un contenido reglado de uso de su ocio y tiempo libre y declaran tener una historia de consumo de drogas que se pudiera considerar como baja. Dentro de las características relacionadas con la personalidad y conducta han destacado la gran emisión de comportamientos violentos, la presencia de una elevada dureza emocional y la insensibilidad o falta de remordimientos, asociadas todas ellas a la conducta infractora más grave.

En segundo lugar se realizó un análisis del instrumento IGI-J encontrando que la reincidencia aumenta en función de la edad, que las medidas judiciales impuestas pueden influir, presentando menor nivel de reincidencia aquellos menores con medidas de libertad vigilada, y que los reincidentes se suelen relacionar con otros menores disociales y violentos. Si tenemos en cuenta solo la reincidencia violenta, encontramos que nuevamente aumenta con la edad, influyendo igualmente el nivel socio-económico y el consumo de drogas.

En relación a la capacidad predictiva del IGI-J, los datos obtenidos avalan su buena capacidad de predicción para ambos tipos de reincidencia, violenta o no, pudiendo desarrollarse además un modelo estructural derivado del análisis de los factores en relación a la reincidencia, donde se ha observado la agrupación de los factores Historial delictivo, Personalidad, Actitudes y Consumo de drogas que se han considerado como “Factores de riesgo individuales”. Por otro lado, los factores Pautas educativas, Grupo de iguales, Ocio y Educación formal y empleo se han agrupado en un constructo denominado “Factores de riesgo sociales”.

Por último se analizó la evolución de los distintos factores del IGI-J a lo largo del tiempo encontrando que la totalidad de los mismos disminuían a lo largo de la medida judicial.

CONCLUSIONES. De los datos extraídos de la muestra de menores infractores estudiada, podemos concluir que la relevancia de distintas variables que la literatura

existente habían orientado como importante en la delincuencia juvenil, se ha visto confirmada por nuestros datos. Así, el sexo y la edad, han sido dos variables demográficas que están claramente asociadas con la conducta antisocial, siendo más probable la aparición de conductas antisociales en los chicos y en la franja de edad superior de (16 y 17 años (Farrington 1986; Kirkpatrick, 2003; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998; Moffit, Caspi, Rutter y Silva, 2001; Tremblay, 2000). De igual manera, la población inmigrante está sobrerrepresentada en relación a la tasa de extranjeros de la población juvenil no infractora, lo que indica la necesidad de mejorar las políticas de integración de estos menores. Además, el abandono escolar está presente en casi la mitad de los casos, presentando altos niveles de desfase curricular y falta de interés en los casos en que seguían escolarizados, consolidándose como otro de los factores más relevantes en la conducta disocial (Farrington, 1995a; Thornberry, 2004)

Uno de los datos que no se han ajustado a lo esperado ha sido el consumo de drogas declarado por los menores, considerando que por el contexto judicial en el que nos encontramos y al estar iniciadas muchas intervenciones sobre este aspecto, se pudiera haber influido sobre estos datos obtenidos siendo más bajo de lo esperable (Peña, 2011).

De estos datos obtenidos podemos llegar a establecer una relación funcional entre los distintos factores de la que resultaría un perfil prototípico de un menor que procede de una familia disfuncional, donde no se han ejercido pautas educativas adecuadas y que ha favorecido la aparición de un patrón conductual marcado por la baja tolerancia a la frustración, impulsividad o insensibilidad emocional, lo que le ha dificultado su permanencia en entornos normativos como puede ser el escolar, favoreciendo este hecho el compartir su tiempo con otros iguales en situaciones desfavorables y con escasos intereses prosociales, llegando a la emisión de comportamientos disociales como el consumo de drogas o la conducta delictiva.

En relación a la reincidencia con reiteración delictiva y la reincidencia violenta, hemos hallado evidencias que indican que puede estar relacionada con la gravedad de los hechos cometidos, ante hechos más graves y medidas más restrictivas, mayor probabilidad de reincidencia y reiteración y reincidencia violenta. Además el hecho de que provenga de un entorno socio-económico bajo o muy bajo y que haya consumido drogas en los doce últimos meses incide también positivamente, configurando un menor con un perfil delictivo duro, sobre el que la intervención deberá ser muy intensiva y hacer frente a muchos factores de riesgo (Hoge y Andrews, 2010).

Otro de los objetivos de esta investigación estaba relacionado con la necesidad de contar con herramientas predictivas que pueden orientar la intervención hacia aquellos factores susceptibles de modificación, mejorando de esta manera la eficacia y la eficiencia de las intervenciones planteadas. En este sentido el IGI-J ha demostrado unos valores adecuados para este fin, siendo especialmente positivos a la hora de discriminar y predecir los casos más graves. Además ha sido posible a través de su análisis el llegar a establecer un modelo explicativo de la reincidencia delictiva general, evidenciando la existencia de dos grupos de factores: individuales y sociales, destacando en el primer caso el factor del IGI-J “Personalidad y conducta” y en el segundo, el de “Pautas educativas”, presentando una alta correlación entre los mismos. En este sentido podemos entender que las pautas educativas estén influyendo de forma notable sobre la personalidad y conducta del sujeto, facilitando la aparición y el desarrollo del resto de factores que contribuyen a la conducta delictiva.

La parte final de esta investigación ha estado orientada a conocer y delimitar, a través de la evolución de los distintos factores del IGI-J a lo largo del tiempo de medida, el efecto de la intervención que se ha desarrollado en la misma. Hemos podido observar como la totalidad de los factores se han visto modificados en el tiempo, lo que indica que la intervención ha tenido un efecto beneficioso, disminuyendo la probabilidad de reincidencia futura. Hemos encontrado, eso sí, que cuanto más delitos ha cometido el sujeto, menor es la influencia de la intervención, entendiendo lógico que en los casos de menores infractores más precoces y con un mayor historial delictivo, constituyen los casos más complicados a la hora de intervenir al estar más consolidada la conducta desviada y existir mayores factores de riesgo y menos de protección, encontrándose entre esta población los casos que seguramente podrán cronificarse (McLeod et al., 2012).

Como conclusión y de cara al futuro, entendemos que sería necesario continuar con líneas de investigación similares a la planteada en este trabajo, de modo que pudiéramos adecuar mejor las intervenciones potenciando su efecto y disminuyendo la probabilidad de que los menores infractores de hoy se conviertan en los delincuentes adultos del futuro.

Palabras clave: Conducta antisocial, justicia juvenil, menores infractores, factores de riesgo y protección, valoración del riesgo, reincidencia y reiteración delictiva, gestión de la intervención.

ABSTRACT

INTRODUCTION. We are currently working in the area of juvenile justice, where there is a need to improve approach strategies that allow the risk of future deviant behaviour to be minimised, thereby contributing to decreasing future crime and its associated victimisation.

One of the ways in which we can better delimit the situation is by using and evaluating the criteria of repeat offending, involving in-depth knowledge of all of its associated static and dynamic factors. Using this method, it is not only possible to assess the likelihood of repeat offending, but it will also put us in a position where we can have an influence on those dynamic factors that can be modified by the proposed intervention, making it more effective and efficient and, thereby, adapting ourselves to a more modern and up-to-date juvenile justice model (Graña, Garrido and González, 2007).

In terms of the aetiology of criminal behaviour and explanations of its causes, there are currently many theories and authors who have come up with a range of approaches and classifications to describe the phenomenon of juvenile crime. It should first be taken into account that deviant and even anti-social behaviour appear in the vast majority of teenagers, taking the form of an evolutionary aspect that has come to be considered as temporary. These minors can be split up into two distinct groups; those who display anti-social behaviour confined to adolescence, and those whose anti-social behaviour persists after this phase (Frick, 2006; McLeod, Grove and Farrington, 2012; Moffit, 1993;1997).

Some classifications have taken into account criminal behaviour type aspects (offenders vs. non-offenders, or based on the type of crime); others have been based on clinical symptoms or diagnostic classifications, or have taken personality traits into consideration (Eysenck, 1964; Frick, 2006; Lykken, 1995; Millon, 1993; Quay, 1995).

In recent years, the field of forensic psychology has placed emphasis on models used to explain anti-social behaviour, based on the existence of different risk and protection factors that foster or hinder the appearance of this behaviour, by understanding the multiple causes behind its appearance and development. These aspects have also been split up into dynamic and static factors; it is considered that dynamic factors could constitute the criminogenic needs that have to be influenced during the intervention (Andrews and Bonta, 2010). Andrews and Bonta (2010) have developed the Risk-Need-Responsivity model, which determines that anti-social

behaviour is based on a complex structure of personal and environmental variables that interact with each other. This model, which has been used for the prevention and treatment of criminal behaviour, establishes three core principles; the *risk principle*, which determines that the level of intervention should match the detected risk, the *need principle*, which directs intervention towards any criminogenic needs that are detected, and the *responsivity principle*, which indicates the need to adjust and adapt interventions to the personal characteristics and situations of the minors.

This theoretical model has consolidated a large amount of empirical evidence, resulting in the establishment of eight core static and dynamic factors that are directly related to the appearance of anti-social behaviour. These factors are criminal history, family/marital relationships, school/work, peer groups, substance abuse, recreation and free time, personality and behaviour and beliefs.

One of the fundamental criteria used when evaluating evolution and progress during anti-social behaviour interventions, is the recurrence of this behaviour. An assessment of this risk is a determining factor when it comes to directing the intervention and determining and deciding on a wide range of aspects relating to the evaluated subject. Therefore, much effort has been put into obtaining duly validated tools that will make a more structured and evidence-based approach possible (Bonta, 2002). From among these tests, emphasis should be placed on the Spanish version of the *Youth Level of Service / Case Management Inventory* (YLS/CMI) developed by Hoge and Andres (2003).

OBJETIVES. The general objectives established for the development of this thesis were to describe and identify risk factors associated with criminal re-offending among young offenders in the Community of Madrid, check the capacity of the Spanish version of the *Youth Level of Service / Case Management Inventory* (YLS/CMI) to distinguish between the different types of criminal re-offending among young offenders, develop a model to explain criminal re-offending among this type of population, and analyse the evolution of dynamic risk factors based on the criminal history of young offenders.

METHOD. The study was conducted with a sample of 428 young offenders currently detained in the Community of Madrid. The sample was divided up into 378 males and 50 females, with an average age of 16.7 years. Out of these, 217 minors were serving

probation sentences, 70 serving prison sentences and 141 serving prison sentences with a subsequent probation period.

This research took the form of a longitudinal study aimed at conducting an adequate evaluation of repeat offending rates and the evolution of risk factors, based on the criminal history of the minors.

The Criminological and Social History: Youth Version (HCS-J) and the Youth Level of Service / Case Management Inventory (YLS/CMI), in their versions adapted for the Spanish population, were used to evaluate the selected variables (Garrido, López and Silva, 2006).

For evaluation purposes, it was necessary to draw an operational distinction between the different ways of understanding repeat offending, by distinguishing between repeat offending, reiteration of criminal acts, violent repeat offending and general repeat offending.

In terms of data analysis, the first step was to conduct a descriptive study of demographic and social variables, as well as of some aspects related to criminal behaviour. A bivariate study was subsequently carried out using parametric statistics, as the sample size allowed this method to be used. Thus, the Chi-squared statistic was used to analyse the relationship between categorical variables, and *Student's t*-test to compare two measurements, or the ANOVA test when more than two groups had to be compared. Finally, logistic regression analysis techniques were used to build up a predictive model and to measure the effect of an exposure in the presence of the rest of the analysed variables. A structural equations model was built up for the purpose of understanding the factors that are most involved in repeat offending and, finally, the evolution of risk factors was analysed based on the criminal history of the minors, using a repeated measures general linear model.

RESULTS. Firstly, with regard to the socio-demographic, criminal and repeat offending characteristics of the young offenders in the sample, we found that the phenomenon in question is predominantly male, reaching a peak in the highest of the studied age ranges (16-17 years old). Furthermore, the immigrant population represents 50% of the total, and schooling levels were very influential.

Core family group composition was the most representative factor, with more dysfunctional family issues among minors with the most restrictive sentences. Peer groups tend to include other minors listed as anti-social, although the minors themselves

consider that their free time and leisure are regulated and they state that they have a history of substance abuse that could be considered as low. Out of the characteristics related to personality and behaviour, emphasis should be placed on the major incidence of violent behaviour, the presence of high levels of emotional hardness and insensitivity or lack of remorse, all of which is associated with the most serious offending behaviour.

Secondly, an analysis was conducted of the YLS/CMI instrument, which found that repeat offending increases with age and that court sentences that are imposed can have an influence; lower levels of repeat offending are seen among minors with probation sentences and repeat offenders tend to relate with other anti-social and violent minors. If we only take violent repeat offending into account, we once again find that levels increase with age, and socio-economic levels and substance abuse have effects.

As regards the predictive capacity of YLS/CMI, the data that have been obtained endorse its good predictive capacity for both types of violent and non-violent re-offending. It was also possible to develop a structural model, derived from an analysis of factors related to repeat offending, in which a grouping of the factors of criminal history, personality, attitudes and substance abuse has been observed; these factors have been considered as "individual risk factors". Similarly, educational guidelines, peer groups, leisure, and formal education and employment factors have been grouped into a construct known as "social risk factors".

Lastly, an analysis of the evolution of different YLS/CMI factors over time found that they all decreased during the course of judicial sentences.

CONCLUSIONS. Based on data extracted from the studied sample of young offenders, we can conclude that the relevance of different variables, proposed by existing literature as being important in youth offending, has been confirmed by our data. Thus, gender and age were the two demographic variables clearly associated with anti-social behaviour, with the manifestation of anti-social behaviour being most likely in males in the upper age range (16 and 17 years) (Farrington 1986; Kirkpatrick, 2003; Loeber and Stouthamer-Loeber, 1998; Moffit, Caspi, Rutter and Silva, 2001; Tremblay, 2000). Likewise, the immigrant population is overrepresented when compared to the percentage of foreigners in the non-offending youth population, indicating the need to improve integration policies for these minors. Furthermore, school dropout is a factor in almost half of cases, and high levels of curricular gaps and lack of interest can be seen

among people who remain in school; this has become consolidated as another of the most relevant factors in anti-social behaviour (Farrington, 1995a; Thornberry, 2004)

One piece of data that did not meet expectations was substance abuse declared by the minors; it is considered that these data may have been influenced by the judicial context of the study and the fact that many interventions have been started on this aspect, and rates were lower than expected (Peña, 2011).

Based on these data, we are able to establish a functional relationship between the different factors, the result of which would be a prototypical profile of a minor from a dysfunctional family, where no adequate educational guidelines have been followed and the appearance of behavioural patterns featuring low tolerance of frustration, impulsiveness and emotional insensitivity has been fostered, making it difficult for them to remain in regulated environments such as school; these facts encourage them to spend their time with other peers in unfavourable situations with scarce pro-social interests, leading in turn to a display of anti-social behaviours such as substance abuse and criminal behaviour.

As regards repeat offending with reiteration of criminal acts and violent repeat offending, we have found evidence indicating that this could be related to the severity of the crimes committed; the more severe the crime and restrictive the punishment, the greater the possibility of repeat offending, reiteration of criminal acts and violent repeat offending. Furthermore, the fact that offenders come from a low or very low socio-economic environment and that they have consumed drugs over the last twelve months also has a positive effect, creating a minor with a hard criminal profile requiring very intensive intervention to deal with many risk factors (Hoge and Andrews, 2010).

Another of the objectives of this research is related to the need to make available predictive tools that can direct intervention towards any factors that may be susceptible to modifications, thereby improving the effectiveness and efficiency of the proposed interventions. In this sense, the YLS/CMI has demonstrated values that are adequate for this purpose, and is particularly positive when it comes to highlighting and predicting the worst cases. Furthermore, through their analysis it has been possible to establish a model explaining general repeat offending, showing the existence of two groups of factors - social and individual. In the former case, emphasis is placed on the "Personality and behaviour" YLS/CMI factor, and in the latter case on "Educational guidelines", with a high correlation between these factors. In this sense, we can understand that educational guidelines are having a notable influence on the subject's

personality and behaviour, facilitating the appearance and development of the rest of the factors that contribute to criminal behaviour.

The final part of this research was aimed at learning about and delimiting, through the different YLS/CMI factors throughout the measurement period, the effect of the intervention that has been carried out during the period. We have been able to observe how all of the factors have undergone modifications over time, indicating that the intervention has had a beneficial effect, decreasing the likelihood of future repeat offending. We have found that the more crimes that the subject has committed, the less effect the intervention has; it is understood to be logical that cases of minors who start offending at an earlier age, and those with a longer history of crime, are the most complicated when it comes to intervention, as the deviant behaviour is more consolidated, there are more risk factors and fewer protection factors; cases that will almost certainly become chronic are found among this population (McLeod, et al., 2012).

In conclusion and looking to the future, we believe that it will be necessary to continue with lines of research similar to those proposed in this paper, to allow us to better adapt the interventions, boost their effect and decrease the likelihood that today's young offenders become the adult criminals of the future.

Keywords: Anti-social behaviour, juvenile justice, young offenders, risk factors, protection factors, risk assessment, repeat offending and reiteration of criminal acts, intervention management.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

CAPITULO I:

CONCEPTUALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

1.1. Introducción

La “reincidencia delictiva” se puede definir como la probabilidad de comisión de actos delictivos futuros, es decir, qué posibilidad hay o cuál es el riesgo de que un individuo vuelva a cometer un delito. En el ámbito de la delincuencia juvenil, la importancia de este concepto es crucial, ya que cualquier tipo de intervención que haya que realizar con un menor infractor de naturaleza educativa y/o terapéutica habrá que realizarla teniendo en consideración el nivel de riesgo que presenta para volver a delinquir (Grisso, Vincent y Seagrave, 2005).

Otros conceptos que se relacionan íntimamente con el de reincidencia delictiva son el de “predicción” y el de “gestión del riesgo”. La predicción hace referencia a una estimación sobre la probabilidad de que un menor pueda cometer actos delictivos en un futuro. Por ejemplo, podríamos afirmar que *“Oscar presenta una probabilidad del 50% para volver a cometer un delito en los próximos 6 meses”* o que *“Oscar presenta un nivel de riesgo moderado para volver a delinquir en el próximo año”*. Por otro lado, el concepto de *gestión del riesgo* se refiere a las decisiones que se toman para reducir el riesgo de reincidencia futuro, es decir, cómo se pueden desarrollar estrategias de prevención de la conducta antisocial, sabiendo que ésta suele ser un precursor de la conducta delictiva futura (Hoge y Andrews, 2010).

En consecuencia, la evaluación del riesgo de reincidencia tiene por objetivo recoger y analizar información sobre variables relevantes que contribuyen a que un menor pueda desarrollar conductas delictivas en el futuro. Esta es una de las tareas más importantes que realizan los profesionales que trabajan en el ámbito de la Administración de Justicia Juvenil. Por ejemplo, si se valora que un joven presenta un alto riesgo para volver a delinquir, es muy probable que un juez le imponga una medida más severa (para proteger a la sociedad), y en función de esta medida se planifique un plan de intervención más intensivo, abordando todas aquellas áreas que conlleven un mayor nivel de riesgo.

Por otro lado, el sistema de justicia juvenil también se sirve de este tipo de evaluaciones para responder de forma adecuada a diversas decisiones judiciales (tipo de

medida, duración, modificación de la misma, permisos de salida, recursos, etc.), así como para imponer condiciones especiales como un internamiento terapéutico, si, además de cometer un acto delictivo, el menor también presenta un trastorno mental o un elevado consumo de drogas (Hoge, 2002; Holsinger, Lowenkamp y Latessa, 2006). En suma, la evaluación del riesgo puede ser utilizada para formular recomendaciones relativas a diferentes requerimientos legales, permitiendo la identificación de los factores de riesgo significativos a trabajar en la intervención, las estrategias más adecuadas para abordarlos y la detección de las características personales y situacionales que podrían alterar el proceso de tratamiento, como, por ejemplo, cuando la motivación del menor está mermada (Olver, Stockdale y Wormith, 2009).

En este sentido, la evaluación del riesgo de reincidencia se diferencia de otras formas de evaluación psicológica, debido a que el problema a evaluar no se puede evidenciar de forma directa. Los psicólogos que trabajan con patologías como la depresión o la ansiedad pueden observar cómo sus pacientes están deprimidos o tensos. Por el contrario, los psicólogos que trabajan con delincuentes no pueden ver un delito que todavía no ha ocurrido. Así, la evaluación del riesgo implica estimar la probabilidad de un evento futuro, basándose en una serie de variables presentes y pasadas que influyen en su aparición.

En la actualidad, las directrices más importantes a la hora de realizar una evaluación del riesgo de reincidencia son las siguientes (Hanson, 2009):

- Evaluar factores de riesgo cuya naturaleza, origen y efecto sobre la conducta delictiva tengan un gran apoyo empírico.
- Realizar evaluaciones válidas y fiables de los factores que sean clínicamente relevantes.
- Proporcionar estimaciones precisas del riesgo de reincidencia.
- Considerar todos aquellos factores que sean relevantes para cada caso concreto.
- Establecer consideraciones precisas sobre objetivos de intervención y estrategias para la gestión del riesgo.
- Tener en cuenta los cambios que se puedan producir en el nivel de riesgo, tanto a corto como a largo plazo.
- Evaluar también los factores de protección que disminuyen la probabilidad de reincidencia.
- Implicar al menor haciéndole partícipe del proceso de evaluación.

- Utilizar métodos de evaluación que sean de fácil aplicación en diversos contextos.

1.2. Evolución histórica

La historia del sistema de justicia juvenil refleja una lucha constante entre el deseo de castigar y el de rehabilitar a los jóvenes infractores. El énfasis que se ha puesto en el castigo tiene como objetivo el establecimiento de una responsabilidad legal y unas consecuencias que sean acordes con la gravedad del delito cometido. La idea que subyace a esta vertiente es que el delito representa una transgresión moral que debe ser controlada mediante el castigo, ya que los jóvenes son conscientes y libres a la hora de tomar la decisión de desarrollar un comportamiento antisocial.

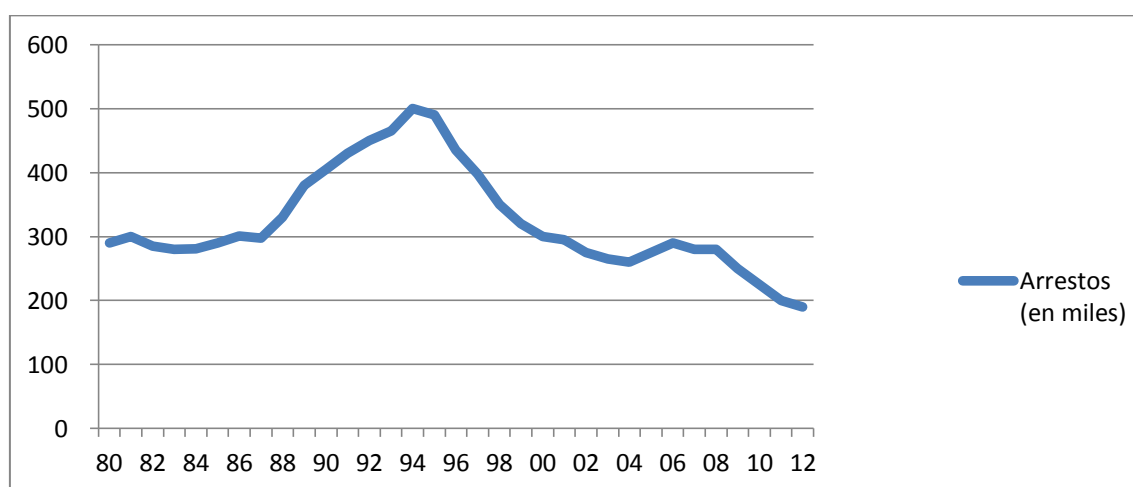
Parte de posicionamientos jurídicos en los que se establece un modelo de justicia juvenil que trata de conjugar lo educativo y lo judicial, dando una respuesta “responsabilizante”, en la que el menor es tomado como sujeto portador de derechos y por tanto con responsabilidad sobre lo que hace (Giménez-Salinas, 2001).

Por el contrario, la aproximación centrada en la rehabilitación responsabiliza a la sociedad para que sea la que preste a los menores infractores un adecuado cuidado y protección para que mediante la aplicación de una medida judicial pueda reeducarse y reinsertarse en la sociedad. Bajo esta perspectiva se entiende que la conducta delictiva de los jóvenes es el resultado de no haber tenido la oportunidad de haber desarrollado una elección adecuada en su vida, carecer de habilidades o inadecuación de las mismas, no haber tenido la suficiente protección ni las oportunidades necesarias para su desarrollo personal y social. Por lo tanto, resulta fundamental la tarea de identificar y modificar los factores que contribuyen al desarrollo de la conducta delictiva, considerando tanto las limitaciones emocionales, sociales y conductuales del menor, así como las carencias del entorno en el que se han desarrollado.

Bajo esta atmósfera, existen dos fuentes fundamentales de información mediante las que se han obtenido datos sobre la evolución de la delincuencia juvenil: los índices policiales de arrestos y los datos provenientes de las encuestas nacionales sobre la juventud. Estas publicaciones, realizadas principalmente en Estados Unidos, muestran una tendencia similar a lo largo del tiempo que indica que la delincuencia juvenil, tanto la violenta como la no violenta, aumentaba desde los años 80 hasta los primeros años de la década de los 90. A partir del año 1994 hasta el 2004, la tendencia volvió a ser decreciente, si bien entre el 2004 y el 2006 se observó un nuevo incremento del número

de arrestos de menores de edad. Posteriormente, estos niveles de arrestos de delinquentes juveniles en los Estados Unidos han sufrido una caída porcentual total del 36% desde el año 2007, siendo del 10% entre los años 2011 y 2012, ultimo año del que se tienen cifras (Puzzanchera, 2014) (ver Figura 1). Además, la prevalencia varía en función del tipo de delito, siendo los más frecuentes los delitos menores, seguidos de los violentos y, en función del sexo, son mucho más frecuentes para los hombres que para las mujeres, especialmente, en los delitos violentos (Puzzanchera, 2014).

Figura 1. Índice de arrestos de menores en EEUU entre los años 1980 y 2012



Nota. Fuente de información: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Puzzanchera, 2014)

1.3. La delincuencia juvenil y la reincidencia delictiva en España

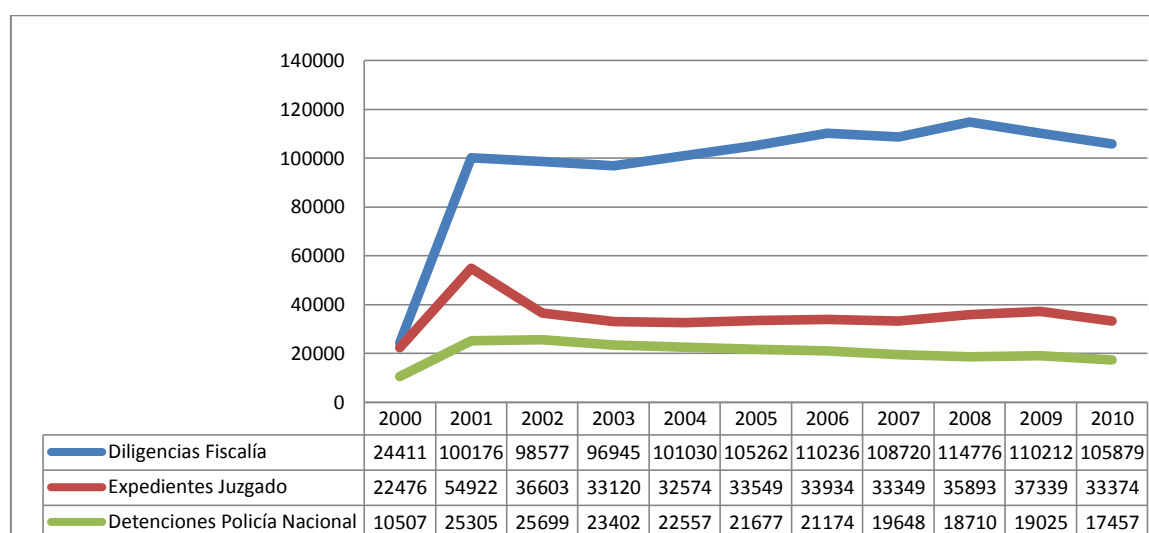
Contrariamente a lo que ocurre con los delinquentes adultos, para la delincuencia juvenil es más difícil obtener datos estadísticos consistentes. Por un lado, al tratarse de menores, existe una estricta protección de la información, únicamente permitida para ciertas investigaciones e instituciones relacionadas. A estas dificultades se une el hecho de que la ejecución de medidas impuestas por los juzgados de menores es competencia de las Comunidades Autónomas, lo que hace que no existan unas estadísticas nacionales sobre menores infractores. Por otro lado, los datos estadísticos existentes hacen referencia a la información procedente de varias fuentes y a distintos indicadores sobre la propia consideración de reincidencia, lo que dificulta el tener una visión general clara del problema.

En nuestro país, para tener una visión global y que sea representativa de este fenómeno, disponemos de distintas fuentes de información relevantes a nivel nacional,

los datos que aparecen en los Anuarios del Ministerio del Interior (AMIR), en las memorias de la Fiscalía General del Estado (MFGE) y del Consejo General del Poder Judicial (MCGPJ), o en los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) recogidos desde el Registro Central de Sentencias de Responsabilidad Penal de los Menores.

El uso de diferentes fuentes de información puede otorgar diferentes valoraciones acerca del fenómeno de la delincuencia juvenil. En nuestro caso, debemos tener en cuenta que con el cambio legislativo que supuso la entrada en vigor de la llamada Ley del Menor (LORPM 5/2000), la Fiscalía de Menores se convirtió en el eje principal de la justicia juvenil, pasando a ser el instructor de los casos de los que se tenía constancia y pudiendo adoptar decisiones incluso sobre la conveniencia de tramitar el expediente a través de comparecencia judicial, o resolver el mismo de forma extrajudicial, tomando las medidas que facilitaba la ley. En este caso podemos observar como, efectivamente la fiscalía de menores es la entidad que mayor conocimiento tendría sobre los menores infractores, de ahí las diferencias en cuanto a número de casos que han pasado por cada uno de los tres estamentos valorados: policía nacional, juzgados de menores o fiscalías de menores (Fernández, 2013) (Ver Figura 2)

Figura 2. Datos oficiales de menores infractores

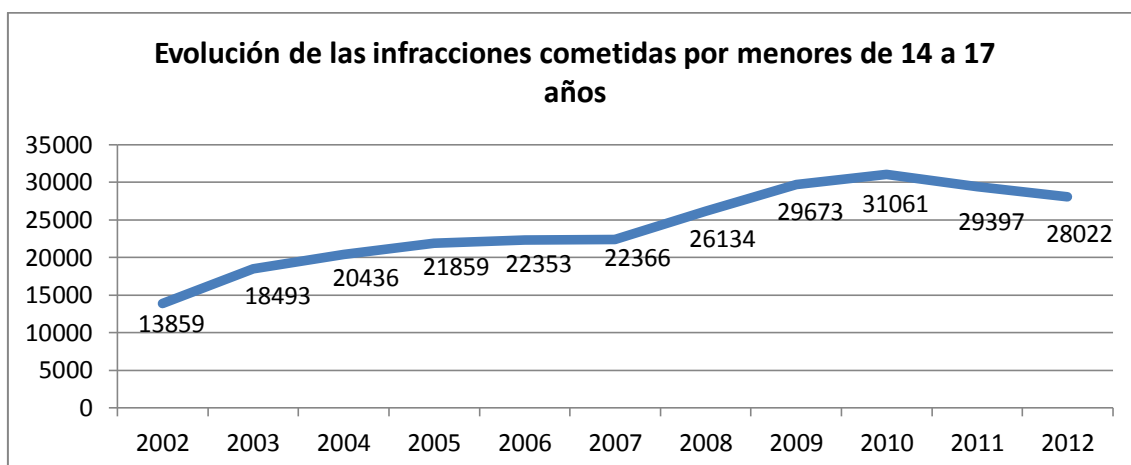


Nota. Fuente de información: Fernández, E., (2013)

Como se ha mencionado previamente, otra de las fuentes actuales que ofrecen datos sobre delincuencia juvenil y que puede arrojar luz sobre la evolución dinámica de esta cuestión, es el Instituto Nacional de Estadística. Según los datos que aquí aparecen,

entre los años 2002 y 2012 podemos constatar una subida generalizada de las infracciones cometidas por menores en la primera década del periodo evaluado, si bien en los años 2011 y 2012 se ha iniciado un descenso relevante de las cifras (Morillas, 2014) (ver Figura 3).

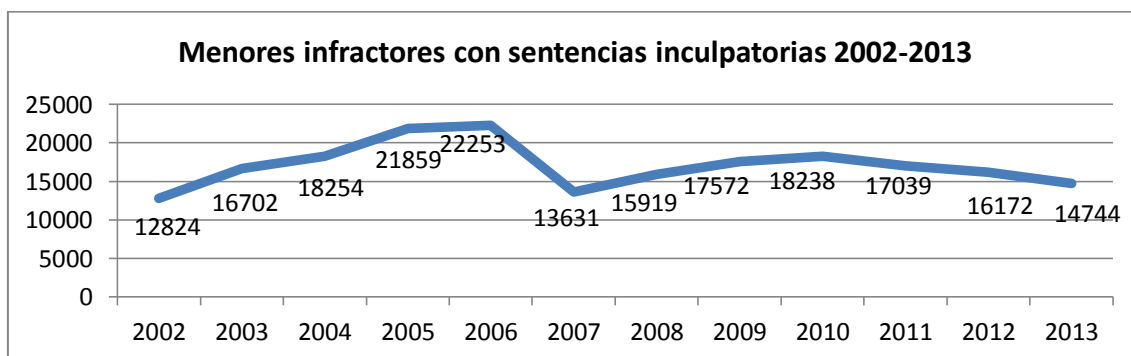
Figura 3. Evolución de las infracciones cometidas por menores de 14 a 17 años en España



Nota. Fuente de información: Morillas, D.L. (2014)

En el dato anteriormente reflejado se debería tener en cuenta que un solo menor pudiera tener que ver con varias infracciones. Así, siguiendo con los datos ofrecidos por el INE, en relación al número de menores con sentencias inculpatorias podemos observar alguna mínima diferencia que viene derivada del hecho ya mencionado sobre que algunos menores cometen más de un hecho delictivo, como refleja el hecho de que en el año 2012, del total de menores infractores que recibieron alguna sentencia judicial, el 64,46% lo fue por una, el 19,26% por dos y el 8,46% por tres (Morillas, 2014) (ver Figura 4).

Figura 4. Menores infractores con sentencias inculpatorias



Como se ha mencionado al principio de este apartado, existen datos interesantes incluidos en los Anuarios Estadísticos del Ministerio del Interior que reflejan el número de detenciones e imputaciones realizadas a menores entre 14 y 17 años por las distintas Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, a excepción de los datos pertenecientes a los Mossos d'Esquadra y teniendo en cuenta que, en el caso de la Ertzaintza, no están disgregados los datos correspondientes a las detenciones por homicidios dolosos y asesinatos consumados.

Así, en el Anuario emitido con los datos del 2014 podemos encontrar la evolución de éstos desde el año 2009, diferenciando por tipologías delictivas o diferentes tipos de delitos que quedan recogidos en la Tabla 1.

Tabla 1. Detenciones e imputaciones de menores de edad 2009-2014

| DETENCIONES E IMPUTACIONES DE MENORES DE EDAD (14 A 17 AÑOS) POR CAUSA DE INFRACCIÓN PENAL | | | | | | |
|---|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|-------------|
| DELITOS | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 |
| 1. Contra las personas | 1872 | 1827 | 2274 | 2049 | 2247 | 2320 |
| 1.1. Homicidios dolosos /asesinatos | 40 | 45 | 43 | 33 | 52 | 42 |
| Homicidios/ asesinatos consumados | 12 | 13 | 19 | 18 | 14 | 10 |
| 1.2. Lesiones | 883 | 835 | 927 | 756 | 793 | 800 |
| 1.3. Malos tratos en el ámbito familiar | 811 | 845 | 1109 | 1118 | 1307 | 1332 |
| 1.4. Otros contra las personas | 138 | 102 | 195 | 142 | 95 | 146 |
| 2. Contra la libertad | 654 | 682 | 798 | 831 | 914 | 848 |
| 2.1. Malos tratos habituales en el ámbito familiar | 156 | 194 | 289 | 280 | 290 | 268 |
| 2.2. Otros contra la libertad | 498 | 488 | 509 | 551 | 624 | 580 |
| 3. Contra la libertad sexual | 361 | 304 | 316 | 331 | 433 | 401 |
| 3.1. Agresión sexual con penetración | 81 | 52 | 57 | 60 | 56 | 57 |
| 3.2. Corrupción de menores o incapacitados | 8 | 9 | 11 | 15 | 39 | 37 |
| 3.3. Pornografía con menores | 11 | 17 | 11 | 10 | 79 | 87 |
| 3.4. Otros contra la libertad sexual | 261 | 226 | 237 | 246 | 259 | 220 |
| 4. Relaciones familiares | 11 | 5 | 5 | 7 | 3 | 4 |
| 5. Contra el patrimonio | 11640 | 11005 | 11806 | 11339 | 10887 | 9098 |
| 5.1. Hurtos | 1009 | 1042 | 1369 | 1555 | 1640 | 1338 |
| 5.2. Robos con fuerza en las cosas | 5043 | 4692 | 4839 | 4568 | 4707 | 3773 |
| En vehículos | 846 | 703 | 913 | 700 | 665 | 496 |
| En domicilios | 1286 | 1371 | 1281 | 1757 | 1885 | 1471 |
| En establecimientos | 1179 | 1023 | 863 | 849 | 846 | 705 |
| 5.3. Robos con violencia e intimidación | 3341 | 3314 | 3708 | 3546 | 3139 | 2443 |
| En vía pública | 2551 | 2597 | 2708 | 2689 | 2372 | 1773 |
| En domicilios | 95 | 94 | 92 | 114 | 106 | 100 |
| En establecimientos | 283 | 250 | 262 | 239 | 251 | 218 |
| 5.4. Sustracción de vehículos | 1268 | 998 | 903 | 679 | 520 | 535 |
| 5.5. Estafas | 69 | 46 | 59 | 72 | 58 | 57 |
| Estafas bancarias | 10 | 7 | 7 | 6 | 3 | 10 |

| | | | | | | |
|---|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| 5.6. Daños | 748 | 712 | 690 | 642 | 495 | 564 |
| 5.7. Contra la propiedad intelectual e industrial | 42 | 24 | 2 | 7 | 7 | 5 |
| 5.8. Blanqueo de capitales | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| 5.9. Otros contra el patrimonio | 120 | 176 | 236 | 270 | 320 | 383 |
| 6. Seguridad colectiva | 1821 | 1257 | 1480 | 1348 | 1145 | 1101 |
| 6.1. Tráfico de drogas | 403 | 353 | 392 | 360 | 356 | 334 |
| 6.2. Contra la seguridad vial | 1315 | 816 | 1017 | 867 | 732 | 721 |
| 6.3. Otros contra la seguridad colectiva | 103 | 88 | 71 | 121 | 57 | 46 |
| 7. Falsedades | 167 | 117 | 170 | 133 | 165 | 145 |
| 8. Administración pública | 1 | 0 | 2 | 0 | 3 | 2 |
| 9. Administración de justicia | 136 | 119 | 155 | 197 | 199 | 207 |
| 10. Orden público | 891 | 724 | 676 | 695 | 769 | 665 |
| 11. Legislación especial | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 12. Otros delitos | 75 | 78 | 34 | 40 | 50 | 66 |
| TOTAL DELITOS | 17629 | 16118 | 17716 | 16970 | 16815 | 14857 |

En esta tabla podemos observar como el fenómeno de la delincuencia juvenil se mantiene estable en los últimos cinco años, si bien se ha encontrado una bajada del 11,6% del año 2013 al 2014.

Encontrar las causas que justifiquen las oscilaciones observadas en relación a la delincuencia juvenil es una tarea muy compleja, pudiendo estar asociadas a cuestiones económicas, flujos migratorios o el propio número de menores existentes en esa franja de edad en un momento concreto.

Si tenemos en cuenta la tipología delictiva más presente en los menores infractores, está claro que destacan los delitos contra el patrimonio que en el último año han supuesto un 61,23% del total, seguidos por aquellos considerados contra las personas que sumaron el 15,61%, y de los catalogados como relativos a la seguridad colectiva, que supusieron el 7,41% del total.

Otro de los aspectos que nos puede ayudar a encuadrar la dimensión del fenómeno de la delincuencia juvenil, es el obtenido al ver la tasa de infracciones penales cometidas por menores de 14-17 años por cada 100 menores de esta franja de edad. Estos datos nos permiten obtener una radiografía más exacta si cabe de la existencia de este problema entre los menores (Morillas, 2014).

Tabla 2. Tasa de infracciones penales cometidas por menores por cada 100

| AÑO | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 |
|---|------|------|------|------|------|
| Tasa de infracciones penales cometidas por menores de 14-17 años por cada 100 menores de 14-17 años | 1,48 | 1,71 | 1,80 | 1,72 | 1,65 |

En primer lugar podemos observar como el dato aportado se puede considerar como bajo en relación a la población existente, si bien la relevancia y consideración social que debemos otorgar al mismo debe ser elevada, no deja de ser cierto que la alarma social y consideración en población general que se tiene de la delincuencia juvenil es que es mucho mayor de lo que en realidad es.

En cualquier caso, la tasa de infracciones sigue la misma dinámica observada en el resto de datos reflejados, entendiendo que existe cierta estabilización en los últimos años en el número de menores infractores e infracciones cometidas.

Teniendo en cuenta alguna de las variables que más comúnmente se han tenido en cuenta en el estudio de la delincuencia juvenil podemos ver que, siguiendo con los datos aportados por el INE (2014), la diferencia entre los chicos y chicas es muy elevada, siendo por lo general en torno a cuatro y cinco veces mayor en el caso de los chicos y manteniéndose más estable en los últimos años la cifra en el caso de las chicas (ver Tabla 3).

Tabla 3. Evolución de los menores condenados 2007-2013 y sexo de los mismos

| AÑO | TOTAL MENORES | VARONES | MUJERES |
|------------|--------------------------|----------------|----------------|
| 2007 | 13631 | 11580 | 2051 |
| 2008 | 15919 | 13477 | 2442 |
| 2009 | 17572 | 14782 | 2790 |
| 2010 | 18238 | 15337 | 2901 |
| 2011 | 17039 | 14362 | 2677 |
| 2012 | 16172 | 13344 | 2828 |
| 2013 | 14744 | 11988 | 2756 |

En relación a la edad, en el año 2013 el grupo de 17 años fue el más numeroso, constituyendo el 32,5% del total, seguido del grupo de 16 años que se situó en el 28,6%. Este dato es concordante con la consideración generalizada de que la delincuencia juvenil se incrementa con la edad, situándose su cénit en los 16-17 años (INE, 2014).

En relación a la nacionalidad de los menores infractores con sentencia inculpatória en el año 2013, nos encontramos con que el 76% fue de nacionalidad

española frente al 24% de extranjeros (INE, 2014). La relevancia de este dato estriba en que en comparación, la tasa de menores por cada 1000 habitantes de 14 a 17 años fue casi tres veces superior en los menores de nacionalidad extranjera que en los de nacionalidad española.

A nivel de otros datos extraídos en diversas investigaciones, podemos destacar en nuestro país la llevada a cabo por la Agencia para la Reeducción y Reinserción del Menor Infractor (ARRMI) en la Comunidad Autónoma de Madrid (Graña, Garrido y González, 2008). Los datos obtenidos en este estudio revelan que los delitos más frecuentes son los delitos contra el patrimonio (63,1%), seguido de los delitos contra la libertad sexual (7,2%), homicidio (7,2%) y lesiones (7%). En cuanto a la edad, se observa un mayor número de delitos y de medidas interpuestas a los jóvenes de 18 o más años frente a los que están entre los 14 y 17 años de edad.

Un año más tarde, Bravo, Sierra y del Valle (2009) analizaron una muestra de 382 jóvenes que habían cumplido alguna medida entre los años 2001 y 2004, observándose que los delitos más frecuentes fueron el robo con fuerza en las cosas (29,8%), seguido del de lesiones (14,2%), los robos con violencia o intimidación (11,8) y los hurtos (11,4%). Los autores destacan que, a pesar de la baja representatividad del grupo de chicas, la clasificación de los delitos muestra diferencias significativas, siendo en ellas más frecuentes los robos con violencia o intimidación (29,1%) y los hurtos (21,8%).

En relación a la reincidencia, lo primero que se debe tener en cuenta de cara a su estudio son las diferencias que encontraremos entre las distintas investigaciones existentes, llegando a situarse el nivel de reincidencia de los menores infractores desde el 14% hasta el 40,6% en función del estudio seleccionado (Cuervo, Villanueva, González, Carrión y Busquets, 2015). Estas diferencias se deben fundamentalmente a los criterios elegidos a la hora de valorar el propio criterio de la reincidencia. Entre las definiciones de reincidencia utilizadas podemos encontrar la existencia de un nuevo hecho delictivo de cualquier tipo, la existencia de un nuevo hecho delictivo categorizado de igual forma, es decir, incluído en el mismo título según el Código Penal, o la existencia de uno o más delitos por los que el menor esté cumpliendo medida judicial o por el cumplimiento futuro de otras medidas judiciales pendientes de aplicar por hechos delictivos que han ocurrido, o bien de forma simultánea o posteriormente al inicio de la medida judicial que esté cumpliendo en la actualidad, diferenciando entre reincidencia delictiva y reiteración delictiva.

Una de las primeras investigaciones que se llevaron a cabo en este sentido se realizó con los datos procedentes de la investigación realizada en los Tribunales de Justicia (Rechea y Fernández, 2000) que reflejaron que los porcentajes de reincidencia de menores en nuestro país son en general bajos (ver tabla 4): 16,7% para menores de 12 y 13 años; 18,1% para menores de 14 y 15 años; y un 2,4% para menores de 16 y 17 años. No obstante, hay que tener en cuenta que estos datos se refieren a los antecedentes delictivos que existían, es decir, a las sentencias penales firmes y ejecutadas de forma previa. Existe un alto porcentaje de delincuentes primarios, entre un 84,9% y un 93% de la muestra total, mientras que los datos sobre reincidencia reflejan una oscilación entre un 2,8% para los más pequeños y un 6,5% para los menores de 16 y 17 años, caracterizándose este grupo por un historial delictivo muy significativo. Hay que tener en cuenta que en esta investigación se contaba con que la edad de responsabilidad penal se iniciaba a los doce años, siendo modificada esta edad posteriormente por la LORPM 5/2000, quedando establecida entre los catorce y los diecisiete años.

Tabla 4. Tasa de multirreincidencia en menores infractores según grupos de edad (Rechea y Fernández, 2000)

| NÚMERO DE DELITOS | 12 –13 AÑOS | 14 –15 AÑOS | 16 –17 AÑOS |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|
| 1 | 93% | 91,8% | 84,9% |
| 2 | 4,2% | 5,1% | 8,6% |
| 3 a 5 | 2,1% | 2,7% | 4,9% |
| 6 a 10 | 0,7% | 0,3% | 1,1% |
| 11 a 15 | - | - | 0,4% |
| 16 o más | - | 0,1 | 0,1 |

En la investigación realizada por Bravo, Sierra y del Valle (2009), al analizar la reincidencia, los datos indicaron que el 70% de la muestra había cometido un único acto delictivo durante el periodo transcurrido entre el primer expediente y la fecha final del seguimiento, por lo que se puede situar en un 70% la tasa de efectividad de las medidas de intervención aplicadas. Sin embargo, la tasa de reincidencia variaba en función del tiempo de seguimiento empleado, observándose un aumento en la reincidencia a medida que aumentaba el seguimiento: entre los expedientes cuyo seguimiento fue de un año, se encontró un 11,4% de reincidencia, mientras que en los casos con un seguimiento de

dos años, el porcentaje ascendió al 25,7%, al 34,9% con tres años de seguimiento y, finalmente, se alcanzó el 39,2% en el seguimiento a cuatro años.

Sin embargo, a pesar de los datos aportados, hay que tener en cuenta que algunos expertos parecen estar de acuerdo en que la delincuencia juvenil está más extendida de lo que muestran las estadísticas oficiales, pues solo una parte de las infracciones cometidas por menores es denunciada, descubierta, perseguida y sancionada (Vázquez y Serrano, 2007). Con mucha frecuencia, las víctimas no denuncian por diversas razones, tales como el sentimiento de impotencia, la desconfianza o el temor ante el sistema legal y el aparato policial y judicial (creencia en la inutilidad de la denuncia, temor a complicaciones, etc.), o la ansiedad de la víctima y el miedo a represalias del causante del delito o sus allegados. Y las investigaciones realizadas en nuestro país así lo demuestran. Por ejemplo, el estudio realizado por la Universidad de Castilla-La Mancha (Rechea, Barberet, Montañés y Arroyo, 1995), con una muestra de 2.100 menores de entre 14 y 21 años, evidenció que menos del 10% de las conductas reseñadas en el autoinforme fueron detectadas por los organismos de control social.

1.4.Importancia del desarrollo evolutivo en la comprensión del comportamiento delictivo

A la hora de analizar la conducta delictiva en jóvenes, resulta fundamental comprender el papel que juega el desarrollo evolutivo (Borum y Verhaagen, 2006). Es normal que un niño de 2 años tenga rabietas, maltrate a su perro o, incluso, a otros niños, ya que todavía no ha desarrollado los mecanismos necesarios para generar soluciones prosociales en situaciones conflictivas y para inhibir su conducta. Por el contrario, sería infrecuente observar estas conductas en un niño de 7 años.

Un adolescente de 15 años puede relacionarse con iguales antisociales y violentos, adoptando la realización de conductas desviadas debido al importante papel que juegan los iguales en este sentido, mientras que adolescentes mayores y jóvenes adultos no son tan fácilmente influenciados por el grupo de iguales.

El estudio del desarrollo humano ha mostrado una serie de hallazgos importantes que pueden ayudarnos a comprender cómo ciertos aspectos del desarrollo interactúan con el proceso de toma de decisiones de los jóvenes (Kazdin, 2000):

- El rango de comportamientos que pueden considerarse “normales” varía ampliamente en este periodo evolutivo, siendo influenciados de forma notable

por factores ambientales. A lo largo del desarrollo existe una gran variabilidad en cuanto a la edad y proporción en la que se desarrollan las capacidades cognitivas, sociales o emocionales. Aunque los textos sobre psicología evolutiva describen una progresión típica para cada etapa evolutiva, es cierto que estos hechos se basan en las observaciones realizadas con jóvenes que se consideran adaptados y que viven en ambientes normalizados. Por ejemplo, la investigación ha demostrado que los problemas económicos pueden inhibir ciertas capacidades evolutivas, motivo por el cual todos aquellos menores que se encuentren en esta situación de desventaja presentarán un desarrollo diferente al típicamente establecido (Grisso, 2004).

- El progreso o trayectoria que siguen los menores para desarrollar ciertas capacidades puede ser diferente del que se establezca para otras habilidades. Así, por ejemplo, se espera que un menor con una capacidad intelectual superior a la media, también desarrolle unas buenas habilidades sociales. Este tipo de asunciones es uno de los grandes errores en las evaluaciones, ya que las habilidades no deben ser inferidas en base a otras características, sino valoradas de forma directa.
- El progreso evolutivo de los menores no avanza de forma constante. Es bastante frecuente observar periodos de rápida evolución, retrasos (periodos en los que el cambio no se produce de la forma esperable) y regresiones (periodos en los que se retrocede en el progreso obtenido o en los que se regresa a un estado evolutivo previo) (Grisso, 1998).
- La inconsistencia en el proceso de desarrollo es frecuente. Suele ser muy común que algunas capacidades sean evidentes en ciertos contextos o circunstancias pero no en otros. Los investigadores del desarrollo humano han concluido que los rasgos de personalidad son mucho menos estables y consistentes en niños que en adultos, dependiendo en gran medida del contexto. Por ejemplo, un menor puede ser extremadamente tímido en algunos contextos, mientras que es animado y alegre en otros. Puede ser amable y generoso en casa pero cruel y egoísta con sus iguales. En este sentido, se ha caracterizado a los menores como *“objetivos en movimiento”*, ya que lo que puede ser evidente hoy a nivel social, emocional, cognitivo y físico, puede no ser evidente dentro de unos meses, magnificándose esta variabilidad con los cambios asociados a la pubertad (Beaver y Wright, 2005).

Por tanto, resulta fundamental comprender los aspectos evolutivos que son relevantes para cada menor en base a su etapa de desarrollo, ya que el modo en que un joven progresa y resuelve cada fase evolutiva influirá sobre su adaptación en el futuro.

Para comprender de forma más adecuada la influencia del desarrollo sobre el comportamiento delictivo, se han analizado distintas facetas del mismo. Por un lado, el estudio del desarrollo biológico indica que los cambios físicos que más afectan a los jóvenes son los que ocurren durante la pubertad, pues también influyen sobre la manera en que el joven piensa, siente y se comporta, en suma, sobre la toma de decisiones y el comportamiento. Algunos de estos cambios físicos se deben al efecto de las hormonas, que pueden aumentar reacciones de irritabilidad y agresividad. A esto se une el estrés asociado a los grandes cambios que se producen en el cuerpo de los adolescentes, lo que les hace más vulnerables y reactivos ante situaciones activadoras. En conjunto, todos estos cambios afectan a su autoimagen y a la percepción que tienen sobre cómo les ven los demás, siendo más sensibles ante los juicios de los otros.

Es difícil pensar que todo este conjunto de elementos no influye sobre la propia conducta. El mal humor típicamente asociado a los adolescentes no es simplemente un tópico, sino que se basa en factores biológicos del desarrollo humano. Los adolescentes experimentan estados emocionales más extremos, más variables y menos predecibles que los experimentados por niños o adultos (Steinberg y Cauffman, 1996).

Por otro lado, el desarrollo cognitivo analiza el proceso de madurez y las funciones intelectuales de las personas, ya que es sabido que habilidades como la memoria, el procesamiento de la información o el razonamiento no están completamente desarrolladas en el momento del nacimiento de un individuo. La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget (1953) es una de las más conocidas y de mayor impacto en este campo. El autor concibe la cognición como un proceso activo mediante el cual la persona organiza y da sentido a su mundo, es decir, que los avances en el desarrollo no solo implican la adquisición de nuevos conocimientos, sino también de nuevas formas de comprensión. Por tanto, durante la infancia aprendemos y nos relacionamos con nuestro entorno mediante los sentidos (viendo, escuchando y tocando) pues poco ocurre todavía a nivel interno (mental o simbólicamente). En la infancia temprana se comienza a desarrollar la habilidad de representar una idea, el inicio de la representación simbólica. Y, durante la infancia tardía (7-11 años), se comienzan a desarrollar las operaciones internas, es decir, que el menor comienza a realizar tareas con

su mente. Esta capacidad se afianza y especializa durante los primeros años de la adolescencia, desarrollándose un pensamiento más abstracto e hipotético.

Algunas de las funciones cognitivas superiores que suelen mostrar deficiencias en los menores infractores, como el razonamiento o la solución de problemas, se relacionan con el desarrollo cerebral. La parte del cerebro responsable de muchas de las habilidades cognitivas complejas, el cortex prefrontal y frontal, es el área que se desarrolla de forma más tardía (Spear, 2000). Por otro lado, las estructuras corticales y subcorticales responsables de la emoción están más activas en niños y adolescentes que en adultos. Sin embargo, las áreas del córtex frontal, que gobiernan la inhibición conductual, planificación, y regulación emocional, están menos activas en niños y adolescentes que en adultos, continuando su desarrollo, incluso, en los primeros años de la edad adulta. En definitiva, la naturaleza del desarrollo cerebral es tal que los jóvenes tienen mucha más actividad que los adultos en las áreas emocionales, y mucha menos actividad y maduración en las que están relacionadas con la planificación e inhibición conductual. En consecuencia, estos hechos deben tenerse en cuenta a la hora de comprender ciertas características que se observan en menores infractores, como la impulsividad, irritabilidad, hostilidad, déficits en sus niveles de abstracción o las dificultades en la planificación de soluciones prosociales ante los conflictos.

Finalmente, otra faceta importante del desarrollo es el área psicosocial. La madurez psicosocial se define como *“la complejidad y sofisticación del proceso de toma de decisiones del individuo que es mediatizado por un amplio rango de factores cognitivos, emocionales y sociales”* (Cauffman y Steinberg, 2000, p. 743). Existen tres habilidades o capacidades evolutivas que determinan este proceso de toma de decisiones: a) la responsabilidad, o habilidad para ser autosuficiente y no sentirse afectado por presiones externas a la hora de tomar decisiones, b) la perspectiva, o habilidad para tener en cuenta las consecuencias a corto y largo plazo de una decisión (dimensión temporal), y para tener en cuenta la posición de los demás y comprender otro punto de vista (dimensión interpersonal), y c) la templanza, o habilidad para dominarse a uno mismo y controlar los impulsos.

Las investigaciones sobre el desarrollo de la responsabilidad indican que, en los últimos años de la adolescencia, la mayoría de los jóvenes son capaces de ser independientes y poco influenciados a la hora de tomar una decisión importante, sin necesidad del consejo de padres o amigos (Cauffman y Steinberg, 2000). La autonomía aumenta a medida que el joven evoluciona durante la adolescencia, disminuyendo la

influencia parental. La influencia de los iguales aumenta durante los primeros años de la adolescencia, disminuyendo progresivamente en los últimos años de esta etapa evolutiva.

En relación al desarrollo de la capacidad de perspectiva, los adolescentes comienzan a sopesar los costes y beneficios de sus decisiones de forma autónoma, estableciéndose diferencias fundamentales en comparación con los adultos en el valor subjetivo que asocian a las posibles consecuencias de una decisión: los adolescentes le dan un mayor peso a las posibles ganancias que a las pérdidas, así como a las consecuencias a corto plazo frente a las consecuencias a largo plazo (Halpern-Felsher y Cauffman, 2001).

En último lugar, los hallazgos sobre la habilidad de la templanza indican que el nivel de autocontrol de los adolescentes cambia a medida que avanza la edad. Este dato es consistente con los resultados comentados previamente que indican que las áreas cerebrales encargadas del control y regulación de la conducta son las que se desarrollan de forma más tardía, durante la adolescencia y primeros años de la edad adulta. Así, se ha observado que los adolescentes suelen tener un control relativamente estable de sus impulsos hasta aproximadamente los 16 años. A partir de esta edad, los jóvenes son más impulsivos, aumenta la búsqueda de sensaciones límite y realizan más conductas de riesgo. En torno a los 19 años, los jóvenes suelen presentar un menor control de sus impulsos.

En conclusión, todos estos hallazgos indican que, para comprender de forma más precisa la conducta de los menores y adolescentes, es importante tener en cuenta el desarrollo evolutivo. Los niños son capaces de comprender cómo se cumplen las normas y tienen un conocimiento estimado de lo que está bien o mal. Para ellos, un acto inadecuado es el que conduce al castigo. A los 9 años de edad, comienzan a desarrollar una mayor capacidad para realizar conductas de forma intencionada y tienen una comprensión más compleja de lo que está bien o mal. A los 13 años, la mayoría todavía no han desarrollado las capacidades psicosociales necesarias para controlar su conducta y para establecer juicios adecuados. Son impulsivos, se frustran con facilidad y son muy influenciados. Sin embargo, a los 17 años, la mayoría han desarrollado sus capacidades psicosociales y realizan juicios similares a los de los adultos.

1.5. Patrones de comportamiento delictivo

No es infrecuente que los adolescentes se impliquen en el desarrollo de diversas conductas desviadas y/o antisociales. De hecho, la actividad delictiva durante la adolescencia es tan constante que se ha llegado a considerar estadísticamente normativa. Por ejemplo, en 2003, el Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades de Estados Unidos con una muestra de más de 15 mil estudiantes encontró que aproximadamente el 33% de los jóvenes informó haber participado en al menos una pelea física durante los últimos 12 meses (Centers for Disease Control and Prevention, 2004).

Es importante tener en cuenta que el hecho de realizar alguna conducta antisocial durante la adolescencia no es un hecho que avoque a los jóvenes hacia una vida de delincuencia. Muchos de los jóvenes que cometen delitos durante la adolescencia no continúan delinquir al llegar a la edad adulta, aproximadamente, en torno a un 90% de los jóvenes dejan de hacerlo (Day, Ward, Sun y Duchesne, 2011; Federal Bureau of Investigation, 2005).

Estos datos son perfectamente compatibles con las distintas tipologías del desarrollo del comportamiento delictivo establecidas para menores, como la elaborada por Moffitt (1993; 1997), la cual ha sido confirmada de forma repetida en varias investigaciones (Frick, 2006; Moffitt, 2003, 2006; Reisig, Holtfreter y Morash, 2006). Esta clasificación incluye dos grupos de menores infractores que se diferencian en cuanto al tipo y duración del comportamiento antisocial:

- *Delincuencia persistente:* este grupo de jóvenes comprende entre el 5% y 10% de todos los menores que desarrollan comportamientos antisociales, dándose de forma concomitante un trastorno de conducta. A edad preescolar, se observan déficits de atención con hiperactividad, aunque en este período el trastorno más prevalente es el oposicionista desafiante. Así, la progresión típica de estos menores refleja la aparición de conductas agresivas y desafiantes a los 3 años de edad, estableciéndose un diagnóstico de trastorno de conducta a partir de los 6 años. El primer arresto suele producirse entre los 7 y los 11 años, convirtiéndose esta característica en un predictor significativo para el desarrollo de delitos a largo plazo.

Aunque la naturaleza de las conductas desviadas pueda cambiar, en los delincuentes persistentes la predisposición a realizar conductas antisociales permanece de forma estable. Los menores de este grupo pueden causar daños a

otros ya en edad preescolar, agredir e insultar a sus compañeros en edad escolar, y robar o asaltar durante la educación secundaria. En la preadolescencia, estos adolescentes tienen problemas de conducta importantes y una pobre vinculación con sus figuras de referencia. Son “*niños difíciles*” en la escuela, con problemas de atención, hiperactividad, conductas oposicionistas, con otros trastornos neurológicos y del estado de ánimo. Típicamente, el primer contacto con la policía se produce antes de los 13 años.

En la adolescencia, desarrollan conductas antisociales de forma consistente. Los problemas psicológicos de su infancia se mantienen y les producen notables dificultades de adaptación. Muchos de estos jóvenes desarrollan un patrón de violencia instrumental, lesionando a otros por pura diversión o para obtener algún beneficio. Sus relaciones sociales son superficiales y con marcadas deficiencias en su capacidad para sentir culpa o empatizar con los demás.

- *Delincuencia limitada a la adolescencia:* este patrón de conducta antisocial es mucho más común ya que existe un elevado número de jóvenes que inician y finalizan su carrera delictiva durante la adolescencia o al inicio de la edad adulta. Una de las principales observaciones derivada de las investigaciones indica que la influencia de los iguales antisociales es central para comprender este patrón de comportamiento desviado (Huizinga, Loeber, Thornberry y Cothorn, 2000).

Durante la preadolescencia, estos menores no suelen mostrar problemas de conducta significativos. La mayoría, si no todos, no tienen su primer contacto con la policía hasta después de los 13 años de edad. En general, no suelen padecer trastornos mentales o de conducta, y su apego con las figuras de referencia es adecuado.

En la adolescencia, pueden desarrollar comportamientos antisociales, pero de una forma mucho menos consistente que los persistentes. Pueden cometer algún acto de violencia proactiva, pero no es lo más común. Normalmente, estos jóvenes mantienen estables sus principales relaciones sociales, aunque pueden mostrarse rebeldes, motivo por el que puede producirse cierta tensión en la relación con los padres. Son capaces de sentir culpa ante sus errores de conducta y tienen la capacidad de empatizar con los demás.

Otro de los autores que ha contribuido al desarrollo de una teoría sobre el comportamiento delictivo ha sido Farrington (1996, 2012), quien consideró que el proceso de establecimiento de una “carrera delictiva” está caracterizado por dos factores: el nivel de desviación social y la capacidad para tomar la decisión de cometer un hecho antisocial.

En la tendencia hacia la desviación social existirían tres procesos fundamentales (Graña y Rodríguez Biezma, 2010):

- Los procesos energizantes (poseer bienes materiales, de estimulación y prestigio social, de frustración y estrés o de consumo de drogas)
- Los procesos por los que se utiliza el comportamiento infractor como un medio para la obtención de gratificaciones.
- La adquisición de mecanismos de inhibición que disminuyen la probabilidad de desarrollar conductas antisociales, resultado de las pautas educativas familiares en las que no haya influido la alta impulsividad, la baja inteligencia o el contacto con modelos delictivos.

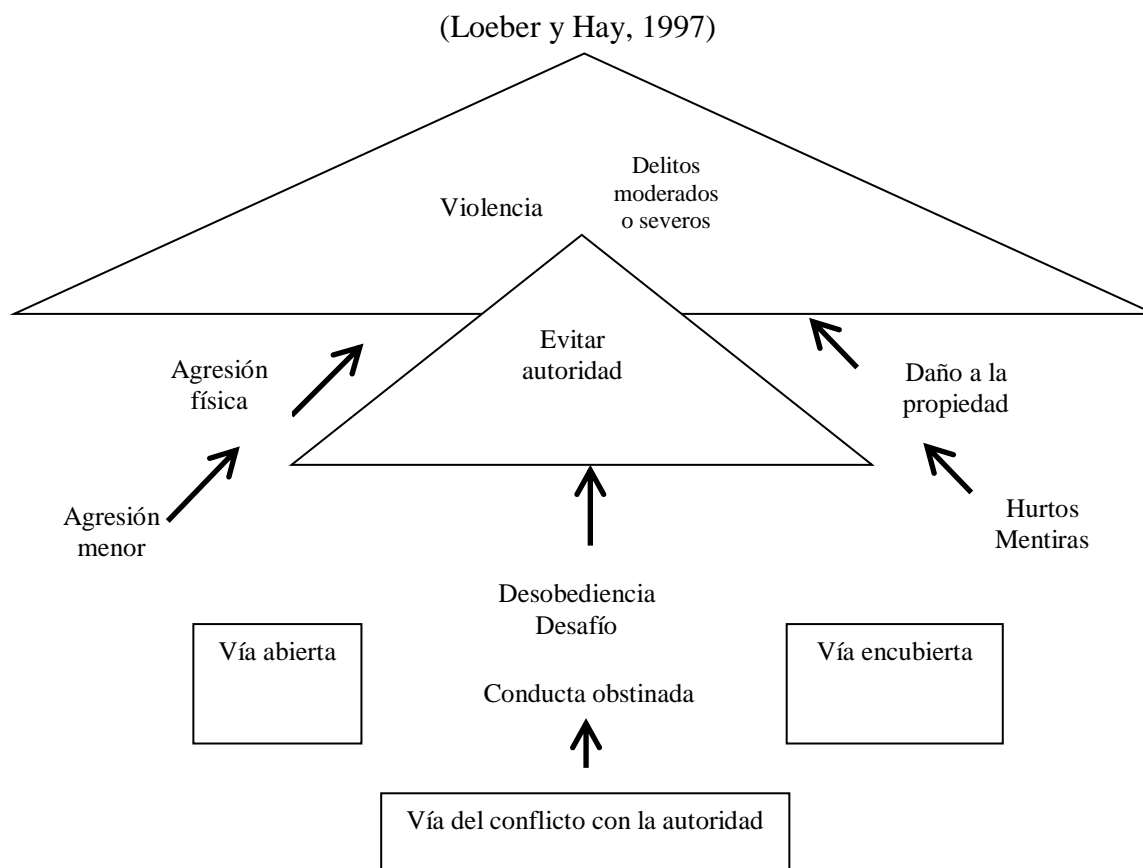
Según Farrington (2012), la incidencia de estos factores tendrá como resultado la aparición y desarrollo del comportamiento antisocial, si bien en algunos casos se consolidará la trayectoria criminal, constituyendo el grupo de menores infractores más serios y con tendencia a la cronicidad, en el resto sólo aparecerá la conducta antisocial incidental, la cual desaparecerá con el paso a la edad adulta.

Una aproximación diferente a la hora de analizar el patrón de comportamiento delictivo en los jóvenes es la desarrollada por Loeber y Hay (1997). Aunque también tienen una orientación evolutiva, esta perspectiva se centra más en la naturaleza y evolución de la conducta a lo largo del tiempo. El planteamiento de los autores revela que el tipo de conductas problemáticas que aparecen en la infancia temprana determina el tipo de dificultades que el joven experimentará al inicio de la adolescencia, lo que influirá posteriormente en la naturaleza de las conductas antisociales que el menor desarrollará durante la adolescencia. Loeber y Hay (1997) identificaron tres vías para el desarrollo de comportamientos delictivos:

- *Vía del conflicto con la autoridad:* este patrón comienza con una conducta desafiante antes de los 12 años de edad, lo que da paso a comportamientos desobedientes y oposicionistas que, finalmente, desembocan en conductas de confrontación con la autoridad, como absentismo escolar, fugas de casa e incumplimiento de las reglas establecidas por los padres (por ejemplo, llegar tarde a casa los fines de semana).
- *Vía encubierta:* esta vía comienza con el desarrollo de conductas desviadas como hurtos y mentiras habituales. Después, evoluciona hacia conductas que causan daño a la propiedad como vandalismo e incendios. De forma eventual, este patrón puede finalizar con el desarrollo de conductas delictivas moderadas o severas como robos con violencia y engaños o estafas.
- *Vía abierta:* los jóvenes desarrollan agresiones menores como intimidaciones o molestar a otros de forma intencionada. De este nivel de gravedad, los menores evolucionan hacia la agresión física que puede llegar a incluir la violencia entre bandas juveniles. Finalmente, se desarrolla un patrón de violencia grave con conductas como el abuso sexual y otras agresiones físicas severas.

Los adolescentes que desarrollan un patrón de conducta delictiva a través de la vía abierta son más propensos a cometer actos de violencia grave contra otras personas que los adolescentes que desarrollan su patrón delictivo a través de alguna de las otras dos vías. Sin embargo, los jóvenes de la vía encubierta y de la vía del conflicto con la autoridad también son más propensos que los jóvenes prosociales a desarrollar actos de violencia grave, ya que existe una mayor probabilidad de que se encuentren en situaciones en las que existe una mayor inclinación hacia la violencia, como el tráfico de drogas, los robos o la asociación con iguales violentos. En la Figura 5 se muestra una representación gráfica de estas tres vías de desarrollo de comportamientos delictivos.

Figura 5. Vías para el desarrollo del comportamiento delictivo en jóvenes



Existen otras taxonomías diferentes del comportamiento delictivo en jóvenes. En términos generales, estas clasificaciones se dividen en varios grupos en función del criterio seguido para establecer las categorías correspondientes:

- a) *Sistemas de clasificación basados en la conducta delictiva:* en estas tipologías se describe a los menores infractores en base a los patrones de comportamientos antisociales, siendo la categorización más simple la que los divide en infractores y no infractores. Otros sistemas más complejos se basan en el tipo de delito cometido, haciendo referencia, por ejemplo, a delitos menores, delitos severos, delitos violentos, delitos contra la propiedad, delitos sexuales o delitos contra la salud pública. Sin embargo, existen algunos inconvenientes con estas categorías, pues no son totalmente homogéneas, ya que resulta problemático incluir en una misma categoría a menores que han cometido un delito menor y jóvenes que han cometido delitos más graves. Otro tipo de dificultades que se observan en estos sistemas es que los menores infractores, normalmente, cometen diversos tipos de delitos (Tolan, 2007).

La evolución del patrón de comportamiento antisocial en el tiempo es otro criterio para la clasificación de los menores infractores. Bajo este punto de vista, se han identificado tipologías como la de Moffitt (1993, 1997) o la de Loeber y Hay (1997), las cuales ya se han comentado previamente.

- b) *Sistemas de clasificación basados en los síntomas clínicos*: la experiencia clínica aportada por los profesionales de la salud mental ha permitido elaborar métodos de diagnóstico clínico que son relevantes para caracterizar a los menores infractores. En el ámbito de la psicología, los sistemas más utilizados son el DSM-IV-TR (American Psychiatric Association, 2002), destacando dos diagnósticos en relación con el comportamiento delictivo en jóvenes, pues hacen referencia al desarrollo de conductas desviadas y/o antisociales: el trastorno de conducta disocial y el trastorno negativista-desafiante, y la actual versión DSM-V (American Psychiatric Association, 2013), en el que se ha establecido una nueva categoría denominada “trastornos destructivos del control de impulsos y de la conducta” donde están incluidos el Trastorno de conducta, el Trastorno negativista desafiante, el Trastorno explosivo intermitente, la Cleptomanía y la Piromanía.

Este tipo de clasificaciones son muy útiles en el contexto clínico y forense, aunque debe tenerse cierta precaución a la hora de utilizarlas por dos motivos fundamentales: en primer lugar, los síntomas identificados no constituyen necesariamente una conducta delictiva y, en segundo lugar, el diagnóstico no aporta información sobre la etiología y contingencias existentes en cada caso concreto.

- c) *Sistemas de clasificación basados en los rasgos de personalidad*: las tipologías basadas en la personalidad tienen una larga tradición dentro de la psicología y criminología. Destacan, por ejemplo, la categorización de Quay (1987), que establece 5 tipos de infractores, las descripciones basadas en el MACI (“*Millon Adolescent Clinical Inventory*”; Millon, 1993), la Teoría Tridimensional de la Personalidad (Cloninger, Svrakic y Przybeck, 1993) que propone rasgos de la personalidad basados en criterios biológicos, la Teoría de las Personalidades Antisociales (Lykken, 1995) basada en la expresión elevada de diversos rasgos temperamentales o la Teoría de la Personalidad Delictiva (Eysenck, 1964) (véase Tabla 5).

Tabla 5. Clasificaciones de menores infractores en base a rasgos de personalidad

| Clasificación de Quay (1987) |
|---|
| Agresivo-Psicopático: menores agresivos que muestran poco interés por sus víctimas, violando constantemente las normas establecidas y buscando sensaciones límites de forma persistente |
| Manipulativo: similar al grupo anterior pero, en vez de utilizar medios agresivos, los menores emplean la manipulación y la astucia |
| Situacional: menores con un historial delictivo escaso que no se perciben a sí mismos como infractores, considerando que su conflicto con la ley es transitorio |
| Inadecuado-Dependiente: menores pasivos que han sido victimizados de forma frecuente por otras personas y que, generalmente, desarrollan relaciones sociales inmaduras en las que se comportan de forma sumisa |
| Neurótico-Ansioso: menores que suelen experimentar tensión o depresión y que no saben afrontar de forma adecuada el estrés. También son frecuentemente victimizados por otras personas |
| Descripción basada en el MACI (Millon, 1993) |
| Rasgos de personalidad: introversión, inhibición, tristeza, sumisión, dramatismo, egoísmo, violación de normas, dominancia, conformismo y oposicionismo |
| Síndromes clínicos: problemas de abuso de sustancias, predisposición a la delincuencia, impulsividad, ansiedad, depresión y tendencia suicida |
| Teoría tridimensional de la personalidad (Cloninger, Svrakic y Przybeck, 1993) |
| Búsqueda de novedad: tendencia a la alegría intensa o excitación como respuesta a estímulos nuevos, premios o castigos. Búsqueda incesante de recompensas o de evitación de castigos |
| Evitación del daño: tendencia a responder intensamente a señales de estímulos aversivos, aprendiendo a inhibir conductas para evitar el castigo, la novedad o la frustración. Inhibición conductual ante lo inesperado |
| Dependencia de la recompensa: tendencia a responder intensamente a señales de gratificación como señales verbales de aprobación social o sentimentalismo, resistiendo así la extinción de conductas que previamente hayan sido asociadas con gratificación o evitación del castigo |
| Teoría de las personalidades antisociales (Lykken, 1995) |
| Sociópata: resultado de una disciplina parental deficitaria. El sustrato biológico del individuo es normal, pero la incompetencia de los padres impide la adquisición de normas sociales |
| Psicópata: difícil socialización debido a la configuración psicobiológica, incluso con padres habilidosos y competentes. Destaca la impulsividad, el afán de riesgo, la agresividad y, sobre todo, la ausencia de miedo |
| Teoría de la personalidad delictiva (Eysenck, 1964) |
| Extraversión: impulsivos, excitables, menos condicionables y baja interiorización de las normas sociales |
| Neuroticismo: preocupados, inestables emocionalmente y ansiosos. Estos rasgos potencian los hábitos conductuales. Por ejemplo, en un joven extravertido, potenciarían la conducta antisocial |
| Psicoticismo: necesidad de estimulación, frialdad afectiva, hostilidad, insensibilidad y despreocupación |

Otros rasgos de personalidad que se han utilizado para caracterizar a los jóvenes infractores, fundamentalmente, a los violentos, son la insensibilidad y el afecto superficial (Boxer y Frick, 2008; Frick, 2006). Los menores que presentan estos rasgos muestran una ausencia de empatía y una incapacidad para sentir culpa, exhibiendo problemas de conducta desde edades tempranas. Estos rasgos forman parte de un síndrome en el que se producen deficiencias de aprendizaje determinadas neurológicamente y que interfiere con la socialización normal del niño, favoreciendo el desarrollo de vulnerabilidades temperamentales, déficit en el procesamiento de la información social y tendencias impulsivas. Otras clasificaciones más actuales son, por ejemplo, la desarrollada por Archer, Bolinsky, Morton y Farris (2003), que proporciona información sobre las características emocionales y de personalidad del menor, datos útiles a la hora de describir las características individuales más importantes del joven.

- d) *Sistemas de clasificación basados en el comportamiento*: este tipo de métodos de categorización se basan en el análisis de la información conductual de los menores, describiendo a los jóvenes en base a dimensiones conductuales, y no en base a categorías discretas. La mayoría de estos sistemas derivan de los datos recopilados por procedimientos de observación conductual y por la aplicación de escalas de conducta (Achenbach y Rescorla, 2001, 2003). Con estos datos los autores han planteado la presencia de un trastorno de conducta caracterizado por la presencia de comportamientos antisociales en los que el delito es una manifestación más de la desadaptación conductual del menor. Una gran ventaja de este tipo de clasificación es que proporciona información sobre conductas concretas asociadas de forma específica con una tendencia hacia la conducta antisocial.
- e) *Sistemas de clasificación basados en el nivel de riesgo* (Andrews, Zinger, Hoge, Bonta, Gendreau, y Cullen, 1990; Andrews y Bonta, 2010): este tipo de categorías se basan en diversos tipos de información y elementos, como el historial delictivo, la personalidad o el patrón comportamental del menor, haciendo referencia a la evidencia empírica aportada por las investigaciones sobre factores de riesgo y de protección para el comportamiento delictivo. Además de factores individuales, estos métodos también incluyen la valoración de otro tipo de elementos como las relaciones sociales, la familia o el ambiente educativo. En definitiva, estos procedimientos permiten clasificar a los menores

infractores en función del nivel de riesgo que presentan para volver a desarrollar conductas delictivas, generalmente, en base a diversos grados de riesgo (bajo, medio, alto).

CAPITULO II:

HACIA UN MODELO TEÓRICO SOBRE FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN

Como se ha venido desarrollando a lo largo de la presente tesis, los comportamientos antisociales que pueden aparecer durante la infancia y adolescencia suelen ser episódicos, llegando a ser considerados como normales y relacionados con el propio desarrollo evolutivo y los procesos de aprendizaje (Huizinga, Loeber, Thornberry y Cothorn, 2000; Vázquez, 2003). No obstante, existe un determinado número de menores que continúan y aumentan en gravedad e importancia este tipo de conductas, pudiendo llegar a consolidar una trayectoria delincuencia que suponga que se conviertan en delincuentes adultos (Farrington, 1997, 2012; Williams, Tuthill y Lio, 2008).

Para atender en debida forma a los déficits o necesidades que presentan estos menores, es necesario encuadrar de forma teórica este fenómeno, desarrollando posteriormente un abordaje metodológico asociado al marco teórico del que se parta.

A modo introductorio debemos destacar que han sido diversas las teorías que se han utilizado para intentar dar respuesta a la conducta delictiva de los menores o jóvenes. En la Tabla 6 podemos observar una síntesis de las teorías tradicionales más importantes y de las que han derivado muchos de los planteamientos que se mantienen en la actualidad.

Tabla 6. Teorías tradicionales de la delincuencia

| Teorías Clásicas |
|---|
| La conducta delictiva es deliberada y premeditada. El joven comete un delito porque ha tomado la decisión de hacerlo de forma libre y consciente |
| Teorías Biológicas |
| La conducta delictiva es producto de características emocionales y de la personalidad que están mediatizadas por factores genéticos y/o biológicos |
| Teorías Psicodinámicas |
| La conducta delictiva representa una conducta desviada que puede ser explicada mediante procesos psicológicos |
| Aprendizaje Social |
| La adquisición de conductas y actitudes antisociales se explica mediante el proceso de aprendizaje que tiene lugar en la interacción con otras personas |

| Teoría basadas en el control |
|---|
| La conducta delictiva se explica en base a la relación del individuo con su entorno social. Los factores fundamentales son el fallo en el desarrollo de una relación adecuada con las instituciones sociales y la ausencia de compromiso con los valores convencionales |
| Teorías Ecológicas/Económicas/Sociológicas |
| Las causas de la conducta delictiva se sitúan en un contexto social (teorías ecológicas), económico (anomia) o cultural (etiquetado, subculturas) |

Como se ha podido observar en la anterior Tabla 6, el desarrollo teórico sobre la conducta antisocial ha sufrido diversos cambios y fluctuaciones en función de la asignación de una mayor o menor importancia a factores individuales y/o a factores sociales, en función de la teoría a la que nos refiramos.

Un aspecto fundamental que progresivamente conllevó cierto grado de consenso entre las diferentes teorías que fueron surgiendo, es el de la multicausalidad del comportamiento antisocial, apareciendo diferentes factores influyentes que afectan en distinto modo en función del tiempo o contexto en el que se encuentre el menor (Agnew, 2005; Chung y Steinberg, 2006).

La delimitación teórica de la génesis de la conducta antisocial proporciona una información indispensable de cara a prevenir o intervenir en algún modo, tanto sobre su aparición como en su mantenimiento. Por este motivo, se ha ido generando paulatinamente, ya desde los años 60 y 70, un interés creciente sobre la posibilidad de predicción delictiva, en el sentido de poder anticipar la posibilidad de aparición del comportamiento antisocial (Pruesse y Quinsey, 1977; Thornberry y Jacoby, 1979). En la década de los 80, el pesimismo era creciente sobre esta posibilidad y sobre los recursos existentes para realizar evaluaciones efectivas del riesgo de emisión de comportamientos violentos o antisociales, así como sobre la valoración de la probabilidad de reincidencia en estos comportamientos. Así, las revisiones realizadas llegaban a conclusiones como que la evaluación del riesgo estaba “*condenada al fracaso*”, basándose en datos que indicaban que los evaluadores cometían el doble de errores que de aciertos en sus evaluaciones o que sobrevaloraban la violencia de forma consistente (Monahan, 1976, 1981; Steadman y Cocozza, 1974).

Uno de los problemas que ofrecía la predicción delictiva en este período, era que los métodos de evaluación del riesgo que se utilizaban en aquella época se basaban en el juicio clínico de los evaluadores, lo que hoy en día se conoce como juicio clínico no

estructurado. Este tipo de evaluaciones pueden permitir la diferenciación entre los delincuentes más proclives a reincidir y los menos, pero no resultaron especialmente positivos, ya que los juicios emitidos por los evaluadores expertos no se diferenciaban de los emitidos por personal no especializado (Hanson y Morton-Bourgon, 2009).

Posteriormente, de cara a mejorar los resultados obtenidos por las valoraciones clínicas, se desarrollaron las escalas actuariales basadas en el uso de fórmulas estadísticas que podrían llegar a ofrecer una probabilidad de emisión de la conducta antisocial (Borum, 2000). Esta metodología comenzó a focalizar su interés hacia el concepto de factor de riesgo, aquellas variables que aparecían de forma recurrente asociadas a la conducta delictiva y eran validadas empíricamente (Andrews, Bonta y Wormith, 2006; Janus y Prentky, 2003; Monahan, 2007; Quinsey, Harris, Rice y Cormier, 2006).

A continuación se muestra una descripción detallada del modelo más ampliamente aceptado en el ámbito de la delincuencia juvenil, sobre todo, en base a la gran evidencia empírica que lo soporta y que ha permitido consolidar los elementos que incluye como factores de riesgo sumamente importantes para la reincidencia en menores infractores y sobre el que se sustenta la prueba de valoración del riesgo de reincidencia utilizada en la parte de investigación empírica de esta tesis, el Youth Level of Service/Case Management Inventory, YLS/CMI.

2.1.El modelo de Andrews y Bonta (2010)

En el marco de la intervención psicológica con delincuentes, una de las propuestas más relevantes en la actualidad es la efectuada por Andrews y Bonta (2010) en su Modelo de Riesgo-Necesidades-Responsabilidad o responsividad. Este modelo se fundamenta en la integración de diferentes teorías explicativas de la conducta como la del Aprendizaje social de Bandura y Walters (1983), otras más sociológicas como la de Burgess y Akers (1966) o las relacionadas con el condicionamiento operante (Skinner, 1977). De esta forma, trataron de conseguir un mayor poder explicativo integrando aquellos conocimientos anteriores ya contrastados en un único modelo (Graña, Garrido y González, 2008). De las líneas teóricas integradas se ofrece una perspectiva de la conducta delictiva desde un plano de reforzamiento personal, interpersonal y comunitario (Andrews y Bonta, 2010).

Según este modelo, la conducta delictiva de los jóvenes se basa en una compleja red de variables personales y ambientales que se encuentran interrelacionadas entre sí,

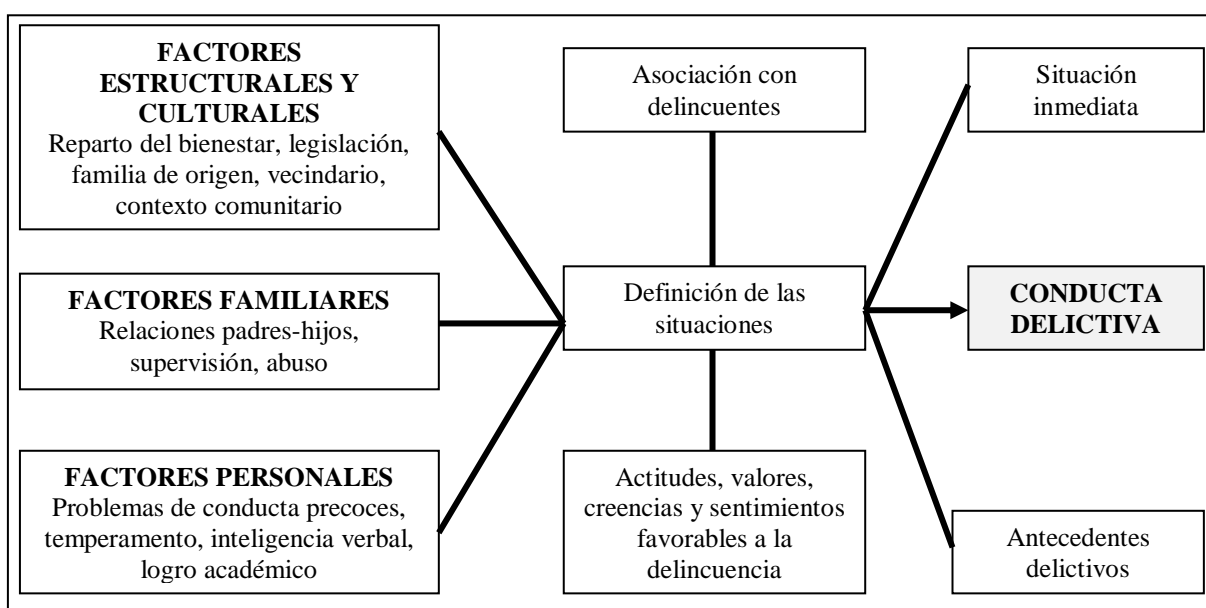
es decir, que la conducta delictiva de un menor, normalmente, se va a producir debido a la influencia simultánea de diversos factores, ya sean personales o de su entorno.

La distinción entre una simple asociación entre la conducta infractora y los factores de riesgo clínicamente relevantes por su implicación en el tratamiento ha sido bien establecida por los autores mediante los términos “*factor de riesgo estático*” y “*factor de riesgo dinámico*” (Andrews y Bonta, 2010). Los factores de riesgo estáticos se refieren a aspectos de la historia del individuo que no pueden ser modificados mediante una intervención, como la edad o el historial delictivo. Por el contrario, los factores de riesgo dinámicos son variables psicológicas, comportamentales y del entorno del menor que son susceptibles de cambio mediante las intervenciones, como serían las actitudes procriminales o el mal uso del tiempo libre.

En este sentido, tanto Andrews y Bonta (2010) como otros autores han considerado que estos factores dinámicos deberían ser el foco de atención para plantear objetivos terapéuticos, motivo por el que también se han denominado “*necesidades criminógenas*”.

En concreto, los factores a los que hace referencia este modelo proceden de diversas áreas como son el historial previo de conductas antisociales, su situación familiar, las características de personalidad, atributos de personalidad, conductuales y cognitivos, las experiencias educativas y laborales, el grupo de iguales, y las creencias y actitudes, particularmente, las que se relacionan con las actividades antisociales. La Figura 6 muestra una descripción gráfica de estos elementos.

Figura 6. Modelo integrado de la conducta delictiva (Andrews y Bonta, 2010)



Según los autores, el menor toma la decisión de realizar un delito cuando la valoración que realiza de la situación es favorable a dicha acción, ya se concrete esta valoración en forma de intenciones conductuales, balanza costes-beneficios, elección personal o creencias en la autoeficacia para cometer los hechos. También se asume la existencia de un “*diálogo interno*”, a pesar de que existen actos delictivos que ocurren sin reflexión y en situaciones con oportunidades fácilmente accesibles (Graña, Garrido y González, 2008).

En resumen, las fuentes principales en la variación de los juicios sobre la idoneidad o no de un acto antisocial en una situación dada son los siguientes:

1. Características del ambiente inmediato.
2. Actitudes, valores, creencias y racionalizaciones sobre la conducta social y antisocial.
3. Apoyo para la conducta delictiva.
4. Una historia previa de comportamiento antisocial.
5. Habilidades de solución de problemas y autocontrol.
6. Otras características relativamente estables de la personalidad que potencian el comportamiento antisocial.

Aunque este modelo reconoce que existen múltiples formas para iniciarse en la carrera delictiva, atribuye una especial relevancia de dos elementos, las *actitudes* y las *relaciones antisociales*, como factores de riesgo especialmente importantes. Por un lado, las actitudes, valores y creencias (procriminales o anticriminales) son las que determinan el grado de autocontrol ejercido y representan la fuente de justificaciones y auto-exculpaciones más relevante que el joven tiene disponible en cualquier situación. Por otro lado, en lo que respecta a su interacción con otras personas con comportamientos antisociales (incluyendo a padres, amigos, hermanos y otros significativos), éstas influyen en su conducta por modelado, asumiendo las reglas mediante las que las recompensas y castigos son obtenidos en cada situación concreta. Finalmente, el constructo de una *historia previa* de conducta antisocial también es importante porque incrementa los pensamientos de autoeficacia del joven, ya que le hace sentirse capaz de realizar un acto delictivo por el éxito que pudo tener previamente ante situaciones similares. Asimismo, se incorpora un nivel de *influencia estructural* (factores estructurales y culturales) que influyen tanto sobre la persona como sobre el contexto de la acción inmediata que pueda llevar a cabo el sujeto, poniendo de relieve

las contingencias fundamentales que pudieran darse ante las situaciones particulares en las que éste se vea envuelto.

En síntesis, se trata de un modelo que intenta explicar las diferencias individuales en el comportamiento delictivo atendiendo a las influencias o refuerzos del más amplio contexto cultural y social, del comunitario y familiar más próximo, de las relaciones interpersonales (procesos y contenidos de las interacciones) y de las variables personales del menor (biológicas, cognitivas, conductuales, educativas, etc.). Debido a las aportaciones realizadas a la hora de explicar la conducta delictiva, el modelo de Andrews y Bonta (2010) se ha orientado y empleado en las aplicaciones psicológicas para la prevención y tratamiento de la delincuencia, estableciendo tres grandes principios de intervención:

1) El principio de *Riesgo*, que plantea que los individuos que presentan un mayor nivel de riesgo en factores estáticos, que tienen un nivel de modificabilidad menor (precocidad delictiva, tendencia antisocial), frente a factores dinámicos que si pueden modificarse con mayor facilidad (sistema de creencias, hábitos antisociales, consumo de drogas, influencia del grupo de iguales), requieren intervenciones más intensivas. Este principio se basa en la observación que indica que los jóvenes que presentan un nivel de riesgo alto presentan una respuesta baja ante lo que se considera una intervención convencional, motivo por el cual se requerirán niveles más intensos de tratamiento.

2) El principio de *Necesidad*, que afirma que los factores de riesgo dinámicos que están directamente conectados con la actividad delictiva (tales como hábitos, cogniciones y actitudes delictivas) deben ser los auténticos objetivos de los programas de intervención, ya que se espera que, al superar el menor sus necesidades criminógenas, se producirá también un cambio en el nivel de reincidencia, en el sentido de una disminución.

3) El principio de *Responsabilidad*, que advierte sobre la necesidad de ajustar y adaptar adecuadamente las intervenciones a las características personales y situacionales de los menores, motivo por el que se deberán tener en cuenta aspectos adicionales como la presencia de ansiedad, el nivel de autoestima del menor o su motivación para el tratamiento.

2.2.Evidencia empírica del modelo de Andrews y Bonta (2010) sobre factores de riesgo en jóvenes para la reincidencia delictiva

En su intento por explicar las diferentes vías que pueden llevar a un menor a desarrollar un comportamiento delictivo, Andrews y Bonta (2010) establecieron una constelación de factores de riesgo denominados “*The Central Eight*” (p. 61), es decir, los factores que se asocian de forma más potente con el comportamiento delictivo: historial delictivo, familia, educación/empleo, relación con los iguales, consumo de sustancias, ocio y tiempo libre, personalidad/conducta y creencias. Además, los autores hablan de “*Los Cuatro Grandes*”, haciendo referencia a los que presentan el mayor poder predictivo (historial delictivo, personalidad/conducta, actitudes, valores y creencias, y grupo de iguales) (“*The Big Four... the major predictor variables and indeed the major causal variables in the analysis of criminal behavior of individuals*”) (Andrews y Bonta, 2010) (p. 61).

Han sido muchos los estudios que se han realizado a lo largo de los últimos 20 años para intentar desarrollar evoluciones e intervenciones más precisas con menores infractores y, en este sentido, el grupo de Andrews y Bonta de la Universidad de Carleton han sido de los primeros en desarrollar un modelo comprensivo general en el que sustentar, tanto la evaluación del riesgo de reincidencia como la intervención a desarrollar en función de esta valoración. Así, como se acaba de exponer, de su modelo teórico han desarrollado uno de los primeros instrumentos de evaluación del riesgo de reincidencia como es el Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J) (“*Youth Level of Service/Case Management Inventory*”, *YLS/CMI*; Hoge y Andrews, 2003) que se analizará de forma detallada en este trabajo de investigación.

Dada la importancia que ha supuesto este modelo en el ámbito de la intervención con menores infractores se considera de interés hacer una revisión de cada uno de los factores de riesgo con la finalidad de sustentar teórica y metodológicamente la influencia de este modelo en el campo de la intervención de la delincuencia juvenil como es el caso del estudio que se presenta en esta tesis.

Historial delictivo

El análisis del historial delictivo es uno de los factores de riesgo que más se ha utilizado a la hora de establecer comparaciones entre menores infractores y no infractores, para analizar en qué medida difieren ambos grupos en cuanto al nivel y tipo de actividades antisociales desarrolladas a lo largo de su vida.

Aunque el historial delictivo del menor constituye un factor de riesgo estático (por tanto, no modificable en la intervención). Son muchas las investigaciones que han confirmado que se trata de uno de los factores con mayor peso a la hora de determinar si un menor continuará o no con su carrera delictiva (Bartollas y Schmallegger, 2011; Borum y Verhaagen, 2006; Chamberlain, 2005; Farrington, 1995a; Guerra, Williams, Tolan y Modecki, 2008; Heilbrun, Lee y Cottle, 2005; Kazemian y Farrington, 2005; Lipsey y Derzon, 1998; Loeber y Farrington, 2000; Piquero y Chung, 2001). Por ejemplo, Loeber y Farrington (2000) observaron que uno de los dos factores que más se asociaba con el desarrollo de comportamientos antisociales entre las edades de 12 y 25 años fue la conducta antisocial temprana.

En este sentido, se ha argumentado que el hecho de presentar un historial delictivo previo aumenta las expectativas de auto-eficacia del menor en relación con la posibilidad de realizar nuevos comportamientos delictivos de forma exitosa (Andrews, 1982).

Por tanto, diversos autores han considerado que, cuanto antes se inicie un menor en el desarrollo de conductas antisociales mayor será la probabilidad de que vuelva a cometerlos en el futuro (Borum y Verhaagen, 2006; Hoge y Andrews, 2010). Esta afirmación se basa en los resultados obtenidos en varios estudios longitudinales realizados con niños, adolescentes y jóvenes (Browning y Huizinga, 1999; Browning, Thornberry y Porter, 1999; Elliot, Huizinga y Morse, 1986; Huizinga, Esbensen y Weiher, 1994; Thornberry, Huizinga y Loeber, 1995; U.S. Department of Health and Human Services, 2001). Por ejemplo, en el trabajo realizado por Elliott, Huizinga y Morse (1986) se comprobó que en torno a un 50% de los jóvenes evaluados seguían cometiendo delitos si su primer acto antisocial lo habían cometido antes de los 11 años de edad, y un 30% de los jóvenes reincidía si su carrera delictiva se había iniciado durante la preadolescencia (11-13 años). Los datos del resto de estudios longitudinales apoyan esta idea, con alguna variación en los porcentajes obtenidos y confirmándose, además, que cuanto antes se desarrolle una conducta delictiva (antes de los 9 años o entre los 10 y 12 años), mayor será la probabilidad de que en la adolescencia y/o en la juventud cometan delitos más violentos y de forma más frecuente.

Así, la importancia del historial delictivo es tal que, no solo va a influir en el riesgo de reincidencia general, sino que también facilita el desarrollo de actos más graves. Es decir, que aquellos menores que inician sus carreras delictivas a una edad temprana son más propensos a convertirse en infractores persistentes y con delitos más

graves a partir de la adolescencia (Browning y Huizinga, 1999; Browning et al., 1999; Moffitt, 2004; Piquero y Chung, 2001; Piquero y Moffitt, 2005; Tolan y Thomas, 1995) e, incluso, en la edad adulta (Clingempeel y Henggeler, 2003; Petras, Chilcoat, Leaf, Ialongo y Kellam, 2004; Petras, Ialongo, Lambert, Barrueco, Schaeffer, Chilcoat y Kellam, 2005). Por ejemplo, Moffitt (2004) identificó entre población adulta un grupo que cometía delitos de forma más frecuente y con una mayor versatilidad criminal y que se caracterizaban por haber iniciado su carrera delictiva a una edad más temprana que el resto de adultos evaluados.

En el estudio longitudinal realizado por Browning, Thornberry y Porter (1999) con una muestra de 1.000 jóvenes, observaron que el 39% de los menores que cometían algún delito grave antes de los 9 años, se convertían en infractores persistentes y de mayor gravedad durante la adolescencia. De los que cometían sus primeros delitos graves entre los 10 y 12 años, un 30% cometían delitos graves y de forma más persistente durante su juventud.

Otro estudio longitudinal realizado por Browning y Huizinga (1999), con una muestra de 1.527 jóvenes de ambos sexos, los resultados fueron aún más relevantes, pues un 62% de los menores que cometieron su primer delito de importancia a la edad de 9 años o antes, realizaron delitos graves de forma persistente durante la adolescencia.

Uno de los primeros meta-análisis sobre factores de riesgo y necesidades criminógenas en menores infractores fue el realizado por Gendreau, Andrews, Goggin y Chanteloupe (1992), quienes evidenciaron que uno de los elementos que se asociaba positivamente con el desarrollo de conductas antisociales era el historial delictivo del menor.

Este mismo resultado se ha obtenido en los meta-análisis realizados durante la pasada década (Bonta, Law y Hanson, 1998; Dowden y Andrews, 1999; Gendreau, Little y Goggin, 1996; Lipsey y Derzon, 1998; Simourd y Andrews, 1994), así como en los más actuales (Andrews, Bonta y Wormith, 2004; Hanson y Morton-Bourgon, 2004). Por ejemplo, los datos aportados por Andrews, Bonta y Wormith (2004) revelan que, de todos los elementos analizados, el historial delictivo del menor era el factor que se relacionaba de forma significativa con el comportamiento delictivo actual.

En definitiva, todos estos resultados tienen sentido valorando el hecho que indica que, cuanto más temprana y variada haya sido la actividad delictiva de un sujeto, existirá una mayor probabilidad de que su carrera delictiva se vea reforzada y consolidada. Puede que esta idea plantee serias dudas sobre la prevención de la

reincidencia delictiva a muchos profesionales, sobre todo cuando el historial delictivo de un menor sea significativo, ya que la intervención no puede dirigirse hacia el pasado, sino que se debe centrarse en preparar al joven para el futuro.

Familia

En cuanto a la influencia de la familia en el contexto evolutivo de un menor es un factor crucial para el desarrollo personal y social y, cuando las características de funcionamiento familiar son adecuadas, se convierte en uno de los factores de protección más potentes para la prevención de la conducta delictiva. De forma más concreta la influencia familiar positiva ayuda a desarrollar el autocontrol del menor, establecer un sistema de creencias y valores adecuados para no transgredir las normas ni para justificar la transgresión en caso de que se dé.

La influencia de los padres a lo largo del ciclo evolutivo del menor es mayor y más directa durante la primera y segunda infancia, disminuyendo de forma gradual a lo largo de la adolescencia. De ahí la importancia que tiene el establecimiento de unos vínculos fuertes en la infancia para que en la adolescencia sigan influyendo en los momentos en los que puedan empezar a darse las primeras conductas desviadas socialmente. Cuando el proceso de vinculación se produce de forma adecuada, el menor tendrá una mayor probabilidad de desarrollar conductas prosociales, unos rasgos de personalidad adaptativos y, sobre todo, un sistema de creencias arraigado que sirve para amortiguar las actitudes y tendencias de comportarse de forma antisocial.

Pero, cuando por cualquier razón, este proceso no sigue el curso esperado, lo más probable es que se produzca un desarrollo disfuncional a nivel emocional y social en el menor (Hoge y Andrews, 2010). De hecho, en los jóvenes que cometen los delitos más graves, se observa que este proceso de vinculación no se produce o se produce de forma inadecuada (Boxer y Frick, 2008; Frick, 2006; Palmer y Gough, 2007). En este sentido, Palmer y Gough (2007) comprobaron que aquellos jóvenes que definieron la relación con sus padres como poco afectuosa y con falta de apoyo presentaban una mayor probabilidad de desarrollar conductas antisociales que los que reconocieron haber tenido una relación más afectiva con sus padres, los cuales mantenían un estilo de vida más positivo y prosocial.

Los elementos centrales de estudio en las investigaciones han sido la calidad de las relaciones, las normas de funcionamiento familiar claras y adaptables a la etapa evolutiva del menor y, por último, la importancia de la supervisión como elemento

central para hacer un seguimiento de la evolución del menor a lo largo de su desarrollo (Agnew, 2005; Bartollas y Schmallegger, 2011; Browning et al., 1999; Guerra et al., 2008; Hoge y Andrews, 2010; Johnson, Smailes, Cohen, Kasen y Brook, 2004; Loeber y Farrington, 2000; Loeber et al. 2005; Muñoz, 2004; Siegel y Welsh, 2009, 2011; Wright y Cullen, 2001). En términos generales, los meta-análisis indican que una mala calidad en las relaciones y una supervisión o disciplina inadecuada de los padres se relacionan de forma significativa con el desarrollo de comportamientos antisociales por parte del menor (Andrews et al., 2004; Borum y Verhaagen, 2006; Dowden y Andrews, 1999; Gendreau, Andrews, Goggin y Chanteloupe, 1992; Lipsey y Derzon, 1998; Simourd y Andrews, 1994).

Un aspecto estudiado con especial interés ha sido las *prácticas disciplinarias y actitudes* de los padres con respecto a los hijos (Bravo, Sierra y del Valle, 2009; Cerezo y Vera, 2004; Roche, Ensminger y Cherlin, 2007; Steinberg, Blatt-Eisengart y Cauffman, 2006; Unnever, Cullen y Agnew, 2006; Wright y Cullen, 2001). Por una parte, los padres que tienen adolescentes delincuentes se caracterizan o bien por una tendencia a la rigidez o bien por ser permisivos y/o inconsistentes en sus actitudes y prácticas disciplinarias, recompensando de forma inadecuada la conducta desviada por medio de la atención y la conformidad y a ignorar las conductas prosociales. Por ejemplo, Bravo, Sierra y del Valle (2009) observaron que el estilo educativo de las familias de los jóvenes infractores era una variable frecuentemente asociada con el desarrollo de conductas antisociales, ya que el 97% de los menores reincidentes con tres o más delitos y el 86,2% de los reincidentes con dos delitos pertenecían a familias con un estilo educativo muy permisivo.

Cerezo y Vera (2004), al explorar los factores predictores de la conducta antisocial y delictiva, encontraron que la baja supervisión parental explicaba, junto con haber sufrido una agresión parental a una edad temprana, un 43% de la varianza en puntuación de conducta antisocial autoinformada. Y Unnever, Cullen y Agnew (2006) comprobaron que aquellos menores que no eran supervisados de forma adecuada por sus padres y pasaban más tiempo fuera de casa con sus iguales eran más propensos a desarrollar conductas problemáticas, actuaban de forma impulsiva y tenían una menor capacidad de autocontrol a la hora de desarrollar actos antisociales.

Por otra parte, los padres de menores o jóvenes infractores muestran una menor aceptación de sus hijos, menos afecto y apoyo emocional, y un menor apego (Caldwell, Silverman, Lefforge y Silver, 2004; Otero-López, Romero y Luengo, 1994). La

disfunción familiar ha sido también señalada por su vinculación con la conducta delictiva por Otero-López, Romero y Luengo (1994) en un estudio multidimensional con 230 adolescentes y un seguimiento de tres años.

También la ruptura del vínculo conyugal y/o la separación temprana han sido variables que han mostrado tener un papel importante en la desviación conductual del menor (Amato, 2001; Davis, 2007; Demuth y Brown, 2004, Siegel y Welsh, 2009). No obstante, la ausencia de una vinculación afectiva entre los miembros de la familia (calidad de las interacciones) parece ser más relevante que la simple ausencia de uno de los padres en relación con la conducta antisocial, pues se ha observado que una relación pobre o negativa del menor con sus padres a nivel afectivo, se relaciona con la experimentación de emociones negativas y con el desarrollo de conductas antisociales (Andrews et al., 2004; Dowden y Andrews, 1999; García y Pérez, 2004; Haas, Farrington, Killias y Sattar, 2004; Juby y Farrington, 2001; Lipsey y Derzon, 1998; Palmer y Gough, 2007; Rohner, 2004; Wainright y Patterson, 2006; Widom y Maxfield, 2001). En síntesis, parece que la calidad de la relación entre padres e hijos predice mejor el riesgo de reincidencia que el tipo de familia (familias monoparentales, parejas homosexuales, etc.).

Estos estudios están en concordancia con las explicaciones psicológicas que plantean que la delincuencia ocurre cuando el proceso normal de aprendizaje social basado en las recompensas y castigos de los padres se ve alterado por una disciplina errática, una pobre supervisión, malas relaciones entre los padres y presencia de modelos paternos antisociales y criminales (Eddy y Reid, 2002; Moffitt, 2003). Si no se crean fuertes vínculos entre las personas inmersas en las relaciones familiares, los castigos y recompensas asociados a estas interacciones tendrán una influencia mínima. Esto hace referencia a la noción de “apego” y su consecuencia más inmediata, el “compromiso interpersonal”, que surge en las relaciones humanas seguras y de calidad (Bowlby, 1988). De igual forma, Levy y Orlans (2000) evidenciaron que los jóvenes que habían vivido experiencias tempranas de apego inseguro eran hasta tres veces más propensos a desarrollar conductas antisociales graves debido a su incapacidad para desarrollar relaciones interpersonales afectivas y seguras, a la presencia de altos niveles de ira, a un escaso autocontrol y a la ausencia de remordimientos (“*affectionless psychopathy*”).

Browning, Thornberry y Porter (1999) observaron algo parecido al analizar una muestra de 1.000 jóvenes infractores, comprobando que los menores que tenían un

mejor apego con sus padres desarrollaban menos conductas delictivas. Caldwell, Silverman, Lefforge y Silver (2004) también constataron que aquellos jóvenes que habían establecido una relación de apego inadecuada con sus padres, basadas en la hostilidad e inseguridad, eran más propensos a desarrollar conductas antisociales.

La identificación con los padres, en función de que éstos estén próximos, controlen adecuadamente las recompensas y una gran variedad de conductas, determinando qué valores y comportamientos serán aprendidos e internalizados y de qué forma por sus hijos, puede constituir un mediador cognitivo para mejorar el compromiso y adecuación en las interacciones interpersonales, disminuyendo el riesgo de emisión de conductas antisociales.

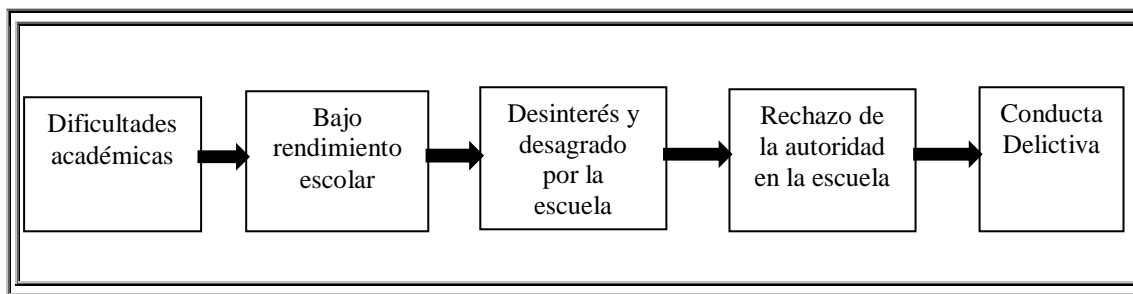
En resumen, los datos manejados reflejan que el ambiente familiar de un menor es otro aspecto fundamental que se debe evaluar a la hora de determinar el riesgo que presenta para volver a delinquir. Por ello, este factor puede constituir uno de los objetivos a alcanzar mediante la intervención con menores infractores, a través de, por ejemplo, la resolución de conflictos familiares, el establecimiento de relaciones de mejor calidad y positivas para el menor, y la mejora de la supervisión y educación de los padres. En conclusión, ayudar a las familias para que se enfrenten de forma más efectiva a las conductas problemáticas de los menores y a los factores de riesgo que puedan establecerse en cada caso concreto (por ejemplo, bajo rendimiento académico, amigos antisociales, etc...).

La educación/empleo

Otra de las áreas que las investigaciones sobre el comportamiento delictivo en jóvenes han identificado como fundamental a la hora de predecir la reincidencia delictiva es la escolar y/o laboral. Estudios clásicos en psicología de la conducta delictiva y en criminología, como los de Glueck y Glueck (1950) o Hirschi (1969) ya identificaban que un bajo interés o agrado por la escuela constituía un factor de riesgo relevante para el desarrollo de conductas antisociales. Los menores infractores se caracterizaban por un bajo rendimiento académico, por un alto absentismo y por desarrollar conductas disruptivas en los centros educativos desde edades tempranas, justificando su desagrado por la escuela mediante razones como *“sentir resentimiento hacia las restricciones y el control impuesto en la escuela”* o *“no tener ningún interés en los estudios”*.

Así, el bajo rendimiento escolar del menor ha sido el principal factor que se ha analizado en este sentido. La Figura 7 que se presenta en la siguiente página resume la explicación que Hirschi (1969) argumentó para justificar la influencia de este factor sobre el comportamiento delictivo de los menores.

Figura 7. Representación de la cadena causal de Hirschi (1969)



Aunque existe un consenso bastante generalizado que indica que el rendimiento académico y la delincuencia están relacionados, no existe una posición tan clara sobre la naturaleza y dirección de esta relación. Actualmente, destacan tres puntos de vista sobre esta asociación (Bartollas y Schmallegger, 2011; Siegel y Welsh, 2009):

1. *El bajo rendimiento académico es una causa directa de la conducta delictiva:* los menores que no obtienen buenos resultados académicos se sienten frustrados y rechazados. Al creer que nunca conseguirán un buen rendimiento, buscan compañeros o amigos que se parezcan a ellos y, juntos, se inician en la delincuencia. El fallo educativo provoca reacciones negativas en las personas importantes para la vida del menor como sus profesores, padres y otros adultos significativos (posibles jefes de trabajo). Finalmente, estas reacciones ayudan a consolidar los sentimientos de inadecuación y, en algunos casos, favorecen el desarrollo de un patrón delictivo crónico.

2. *El bajo rendimiento académico favorece el desarrollo de problemas emocionales y psicológicos que son la causa actual de la conducta delictiva:* el fallo académico del menor reduce su nivel de autoestima y esa baja autoestima es la causa actual de la conducta antisocial. Los estudiantes con un nivel académico inferior tienen un peor autoconcepto que los estudiantes con un buen nivel académico. Así, el bajo rendimiento académico contribuye a la formación de un autoconcepto más negativo de sí mismos.

3. *El bajo rendimiento académico y la conducta delictiva son el resultado del mismo factor causal:* comparten una causa común como el entorno social o la familia. Ambos se producen por condiciones externas. Por tanto, la relación entre el rendimiento y la delincuencia sería inexistente, los dos elementos serían efecto de una misma causa.

De forma posterior, diversos autores han podido constatar que otros aspectos fundamentales de este ámbito a la hora de predecir la reincidencia delictiva son la calidad de las relaciones que se desarrollan en el entorno escolar (compañeros de clase, profesores, compañeros de trabajo, etc.), la escasa participación por parte del menor en las tareas (escolares o laborales) y un bajo nivel de satisfacción con respecto a la escuela por parte del joven. (Agnew, 2005; Andrews et al., 2004; Borum y Verhaagen, 2006; Bravo et al., 2009; Browning et al., 1999; Capdevilla, Ferrer y Luque, 2005; Dowden y Andrews, 1999; Lipsey y Derzon, 1998; Simourd y Andrews, 1994; Siegel y Welsh, 2009, 2011). Por ejemplo, Bravo, Sierra y del Valle (2009) observaron que el 52% de los menores infractores reincidentes de la muestra analizada presentaban problemas de rendimiento escolar, observándose el absentismo escolar en el 35,9% de la muestra. Además, el 35,6% de los menores evaluados presentaban problemas de conducta en el colegio.

Y en los datos analizados por Capdevilla, Ferrer y Luque (2005) se evidencia que solo un 27,5% de los menores reincidentes cursaban algún tipo de estudio y el 15,9% trabajaban, concluyendo los autores que parece que el tiempo libre no estructurado y la ausencia de una ocupación principal parece así perfilarse como factor asociado a la aparición de conductas delictivas.

Atendiendo de forma específica al área laboral o de empleo, se ha observado que la estabilidad en el trabajo es un factor de riesgo mucho más significativo que el nivel de trabajo o la profesionalidad, pues se ha comprobado que el desarrollo de conductas delictivas aumenta durante periodos frecuentes o largos periodos de desempleo (Andrews y Bonta, 2010; Wright y Cullen, 2004). Por ejemplo, Wright y Cullen (2004) observaron que el número de horas de trabajo por semana y el contacto con compañeros prosociales de trabajo, ambos factores se asociaban con una disminución de la actividad criminal.

El estudio longitudinal realizado por Farrington, Gallagher, Morley, Ledger y West (1986) y por McLeod, Grove y Farrington, (2012) aporta tres conclusiones importantes con respecto a la influencia del desempleo: 1) los jóvenes que llevaban al

menos tres meses parados cometieron casi tres veces tantos delitos mientras estuvieron empleados como el muestreo en su conjunto; 2) el índice de delitos aumentó cuando los jóvenes estaban sin trabajo; 3) el efecto del desempleo en la delincuencia solo era evidente en aquellos menores con un historial previo de delincuencia. Por tanto, los autores concluyen que es más probable que el desempleo influya en mayor medida sobre los menores infractores que ya han cometido algún delito, favoreciendo el desarrollo de nuevas conductas antisociales con más frecuencia, aunque este efecto sea relativamente inmediato.

De los meta-análisis, el que obtiene un mayor poder predictivo para este factor es el que realizaron Simourd y Andrews (1994), así como los datos aportados por Andrews, Bonta y Wormith (2004), con una correlación de .28 en ambos casos.

A tenor de lo comentado, los datos manejados indican que, en aquellos menores en los que se identifiquen elementos de este tipo, sería recomendable dirigir parte de la intervención a mejorar su rendimiento y nivel de participación escolar, así como trabajar las conductas problemáticas existentes, promoviendo de este modo la creación de un ambiente más favorable para los menores y, en consecuencia, aumentando su nivel de satisfacción a estos niveles. Es más, algunas investigaciones señalan que una intervención más temprana sobre este ámbito produce mejores resultados de cara al desarrollo de futuras conductas antisociales (Love et al., 2005), pues se ha comprobado que las conductas problemáticas tempranas en la escuela predicen futuros comportamientos disruptivos (Johnson, McGue y Iacono, 2005; Vitaro, Brendgen, Larose y Tremblay, 2005).

El grupo de iguales

Cuando un menor llega a una determinada edad y empieza a pasar más tiempo fuera de casa, se producen dos hechos significativos. En primer lugar, que la supervisión que la familia puede ejercer sobre el menor disminuye, reforzándose de forma inconsistente los valores y conductas prosociales, y descendiendo el control sobre las conductas antisociales o problemáticas. Y, en segundo lugar, que aumenta la probabilidad de que el joven se relacione con otros antisociales, existiendo en este caso una mayor oportunidad de aprender diversas conductas delictivas, conductas que son directamente modeladas y reforzadas por los iguales (Wright, Caspi, Moffitt y Silva, 2001).

Así, tener amistades que realizan comportamientos antisociales es otro de los factores que se ha relacionado de forma clásica con el comportamiento delictivo de los menores (Agnew, 2005; Bravo et al., 2009; Chamberlain, 2005; Chung y Steinberg, 2006; Farrington y Loeber, 2000; Guerra et al., 2008; Haynie, 2002; Justicia et al., 2006; Lipsey y Derzon, 1998; Nation y Heflinger, 2006; Siegel y Welsh, 2009, 2011), denominándose de forma frecuente como “*apoyo social para el crimen*”. Este dato parece comprensible si se tiene en cuenta que el grupo de iguales constituye una figura de referencia para los jóvenes, existiendo diversas motivaciones que pueden llevar a un menor a cometer un delito (por presión de los iguales, para obtener un mayor estatus o prestigio dentro del grupo, para ser aceptado dentro del grupo, por miedo al rechazo, o por estar inmerso en una banda juvenil violenta, etc...).

Esta idea ha sido bien explicada por la Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland, 1939; Sutherland y Cressey, 1970). Según esta teoría, la conducta delictiva se aprende en la interacción con otras personas a través de un proceso de comunicación, mediatizando este proceso la dirección específica que seguirán las creencias, actitudes y motivaciones de la persona a la hora de desarrollar un comportamiento. Por tanto, parece lógico pensar que, si un menor se relaciona de forma frecuente con otros iguales antisociales, existirá una alta probabilidad de que él mismo acabe desarrollando conductas desviadas. Reformulaciones posteriores de esta teoría (Andrews, 1980) han precisado que el aprendizaje de las conductas delictivas se produce mediante un proceso de condicionamiento operante, en términos de reforzamiento y castigo, y siendo la acción con los iguales uno de los niveles de reforzamiento que puede afectar al condicionamiento de la conducta (por ejemplo, la aprobación o rechazo que muestra un amigo cuando desarrollamos una conducta delictiva, la justificación que realiza nuestro amigo sobre el delito cometido, etc.) (Andrews, 1982; Browning et al., 1999).

Por otro lado, se han destacado dos procesos específicos que ayudan a comprender la influencia de este factor sobre la conducta delictiva (Borum y Verhaagen, 2006):

1. *Rechazo de los iguales*: en algunos casos, un joven puede ser rechazado por la mayoría de sus iguales y este rechazo se asocia con la ocurrencia de diversas situaciones negativas para el menor, pues ese joven se encontrará en una situación de alto riesgo para desarrollar conductas antisociales y/o agresivas (Demuth, 2004; DeRosier, Kupersmidt y Patterson, 1994; French y Conrad, 2001; Ladd, Herald, Slutzky y Andrews, 2004). En muchas ocasiones, ese rechazo se produce por el desarrollo de

conductas problemáticas y lo que ocurre es que el joven tenderá a percibir intenciones hostiles o agresivas en sus iguales y tendrá dificultades para poner en práctica alternativas no agresivas a la hora de solucionar sus conflictos interpersonales.

2. *Afiliación con iguales antisociales*: otro hecho fundamentado es el que indica que los menores infractores tienden a agruparse o asociarse con otros iguales que desarrollan conductas antisociales o problemáticas, constituyendo esta afiliación un elemento de riesgo muy importante para el desarrollo de nuevas conductas delictivas (Laird, Pettit, Dodge y Bates, 2005). Este proceso de asociación se ha descrito como el segundo paso de una secuencia que comienza con el rechazo: el menor infractor, en primer lugar, es rechazado por sus iguales prosociales y, en consecuencia, se comenzará a relacionar con otros iguales problemáticos (Loeber y Hay, 1994). De hecho, se ha comprobado que el rechazo de los iguales a los 10 años de edad se relaciona con la afiliación con iguales antisociales a los 12 años (Dishion, Patterson, Stoolmiller y Skinner, 1991).

Otro aspecto relevante dentro de la afiliación es la pertenencia a bandas o grupos, elemento que puede aumentar el riesgo de reincidencia, incluso, en mayor medida que la asociación con iguales antisociales por sí misma. Esta idea parece razonable si se tiene en cuenta que algunas investigaciones han indicado que ciertos delitos, sobre todo los más graves, se cometen en grupo (Matsueda y Anderson, 1998). Los datos manejados por McCord y Conway (2005) en su revisión muestran que los menores infractores que tenían 13 años o menos eran más propensos que los menores de 16 y 17 años a cometer los delitos en parejas o en grupos. Junto a esto, también se observó que el 40% de los menores infractores cometían muchos de sus delitos en compañía de otros.

Agrawal, Lynskey, Bucholz, Madden y Heath (2007) comprobaron que muchos menores cometen sus primeros delitos en compañía de sus iguales, sirviendo las actitudes y creencias antisociales de éstos para justificar la realización de nuevas conductas delictivas (Day et al., 2011).

Además, la pertenencia a bandas se relaciona con los delitos más graves y violentos (Baglivio, Jackowski, Greenwald y Howell, 2014). Por tanto, no es extraño observar que las tasas de delincuencia y violencia de los jóvenes aumentan después de entrar a formar parte de una banda o grupo, y continúan siendo elevadas aún cuando el joven abandona la banda (Agnew, 2005; Battin, Hill, Abbott, Catalano y Hawkins, 1998; Browning et al., 1999; Siegel y Welsh, 2009; Thomas, Holzer y Wall, 2003;

Thornberry, Krohn, Lizotte, Smith y Tobin, 2003). Estas consideraciones comienzan a ser especialmente relevantes en la realidad de la Comunidad de Madrid por la aparición de grupos juveniles de carácter violento compuestos en su mayoría por menores inmigrantes latinoamericanos que podrían repetir el modelo americano de “gangs” o bandas.

Curiosamente, aunque el grupo de iguales no ha sido uno de los factores que se ha analizado en todos los estudios, se debe destacar que se trata de uno de los elementos que obtiene una correlación elevada en todos los meta-análisis que lo incluyen (Andrews et al., 2004; Dowden y Andrews, 1999; Gendreau et al., 1996; Lipsey y Derzon, 1998). Por ejemplo, en el meta-análisis desarrollado por Lipsey y Derzon (1998) este factor obtuvo una correlación de .37, el valor más elevado de todos los elementos analizados por los autores. Y, en el meta-análisis de Dowden y Andrews (1999), la correlación fue de .28, siendo una décima menos ($r = .27$) para los datos manejados por Andrews, Bonta y Wormith (2004). Por este motivo, no es extraño observar que la asociación con iguales antisociales es uno de los factores de riesgo más potentes durante la adolescencia, incluso, para el desarrollo de delitos graves (Hoge y Andrews, 2010), algo que resulta esperable teniendo en cuenta la importancia con respecto a socialización que tiene el grupo de iguales en la adolescencia, por encima incluso de la familia o la escuela.

Sin embargo, todas estas investigaciones no solo permiten evidenciar que el hecho de tener amigos implicados en actividades delictivas o amigos antisociales, constituye un factor de riesgo para el comportamiento delictivo, sino que también han posibilitado comprender que el aislamiento de conocidos o amistades considerados “modelos positivos” o prosociales también es un aspecto fundamental de cara al desarrollo de comportamientos antisociales. Por tanto, los elementos de intervención terapéutica que se derivan de este aspecto son evidentes: romper la asociación del menor con iguales antisociales y favorecer el desarrollo de relaciones con iguales prosociales.

Consumo de sustancias

El consumo de sustancias psicoactivas como el alcohol y otras drogas ha sido otra de las áreas fundamentales de estudio en relación con el comportamiento delictivo de los jóvenes (Peña, 2011), y su importancia es tal que en muchas de las instituciones

dedicadas a la intervención con menores infractores, existen programas de tratamiento específicos para trabajar estos aspectos.

Cuando un menor se inicia en el consumo de drogas, aumenta la probabilidad de experimentar problemas relacionados con el consumo, incluyendo la realización de comportamientos antisociales. Y, en este punto, se inicia el desarrollo de un estilo de vida basado en la delincuencia y el consumo de sustancias que dificulta todas las áreas vitales del menor (relaciones sociales, formación laboral o educativa, desarrollo personal, estilo de vida adaptativo, etc.) (McMurrin, 2006). Este argumento nos permite comprender un hecho muy importante: que la relación entre el consumo de drogas y la conducta delictiva es compleja. Un menor que consume drogas puede desarrollar un comportamiento antisocial debido al efecto de desinhibición que se produce sobre el control de su propia conducta (por ejemplo, en el caso del alcohol) (Giancola, 2004) o por la elaboración de pensamientos que son favorables o justifican la realización de la conducta antisocial (por ejemplo, el consumo de cocaína se asocia con ideación paranoide). Por otro lado, el abuso de sustancias también puede conllevar la realización de actos ilegales como robar, con el objetivo de poder costearse el consumo, convirtiéndose el propio acto de comprarla en una oportunidad más de entrar en contacto directo con otros antisociales.

Las variables que se consideran determinantes a la hora de comprender la influencia del consumo de drogas sobre la conducta delictiva son las siguientes (Borum y Verhaagen, 2006):

1. *Tipo de droga:* los efectos psicoactivos específicos de algunas drogas disminuyen el riesgo de desarrollar actos antisociales (por ejemplo, la marihuana), mientras que los efectos de otras drogas aumentan el riesgo de realizarlas (por ejemplo, la cocaína).

2. *Nivel de intoxicación:* el consumo de ciertas drogas se asocia con la realización de actos delictivos en función de que su nivel en sangre esté aumentando o disminuyendo. Por ejemplo, es más probable que el consumo de alcohol facilite una conducta delictiva cuando los niveles en sangre están aumentando, mientras que el aumento de los niveles de opiáceos en sangre suelen disminuir el riesgo de cometer un delito.

3. *Contexto:* para adquirir drogas ilegales, normalmente, un joven tiene que relacionarse con otros antisociales y moverse por ambientes desadaptativos. Además, un menor que ha consumido drogas puede reaccionar más fácilmente de forma antisocial

y/o violenta si están presentes otras personas que promueven o justifican los delitos y la violencia. Por último, algunas situaciones (por ejemplo, las fiestas o celebraciones especiales) también pueden aumentar el riesgo de cometer delitos cuando se han consumido drogas.

4. *Características individuales*: algunos jóvenes son más vulnerables a los efectos de las drogas y experimentan cambios cognitivos y afectivos más dramáticos que otros jóvenes cuando consumen drogas.

Los datos más actuales a este respecto son bastante consistentes al indicar que el consumo de drogas constituye un factor de riesgo para el comportamiento delictivo ya que los jóvenes con problemas de abuso de sustancias presentan un mayor número de conductas agresivas, antisociales y delictivas durante la infancia y adolescencia que aquellos jóvenes sin problemas de abuso o abstemios (Andrews et al., 2004; Bravo et al., 2009; Cookson, 1992; Dembo, Wareham, Poythress, Cook y Schnmeidler, 2006; Hanson y Morton-Bourgon, 2004; Kuntsche, Knibbe, Engels y Gmel, 2007; Loeber y Farrington, 2000; Loeber et al., 2005; Stein et al., 2006; Stoolmiller y Blechman, 2005).

De forma específica, Stoolmiller y Blechman (2005) observaron que el consumo de drogas en menores doblaba el riesgo de ser detenido por primera vez durante la adolescencia.

En cuanto a meta-análisis que incluyen el estudio de este factor, destacan los datos presentados por Andrews, Bonta y Wormith (2004), quienes obtienen una correlación de .24, siendo de .22 para el meta-análisis de Hanson y Morton-Bourgon (2004).

En resumen, todo este cuerpo de conocimiento ha permitido a muchos autores concluir que aquellos jóvenes infractores que consumen drogas presentan un mayor riesgo de continuar con su carrera delictiva, incluso, en la edad adulta (Belenko y Sprott, 2002; McMurrin, 2006; Windle, Mun y Windle, 2005). De este modo, la Encuesta Estatal sobre Salud y Drogas entre los Internados en Prisión (ESDIP) mostraba que un 13,5% de la muestra total de adultos internos presentaban antecedentes de ingresos en centros de menores para el cumplimiento de medidas judiciales (Plan Nacional sobre Drogas, 2006).

Pero la importancia de este factor de riesgo no se debe únicamente al nivel de asociación que se ha observado con la conducta delictiva en las distintas investigaciones desarrolladas, en el sentido de que un menor que ha consumido drogas presenta un mayor riesgo de cometer un delito, sino que también se relaciona con el hecho que

indica que el consumo de drogas, por sí mismo, constituye un delito o conducta antisocial, concretamente, un delito contra la salud pública.

Esta última apreciación, unida a la consideración realizada en diversas investigaciones sobre un mayor riesgo de reincidencia en aquellos menores que presentan un patrón de consumo actual de sustancias frente a una historia pasada de consumo, hacen evidente y necesario tanto la evaluación de este tipo de comportamientos como el desarrollo de programas de intervención específicos para trabajar esta problemática.

El ocio y tiempo libre

El ámbito del ocio y del tiempo libre en menores infractores es uno de los factores que se ha estudiado en menor medida, aunque los resultados han sido muy consistentes al señalar que el hecho de presentar una ociosidad no adaptativa determina que un menor pueda volver a delinquir. La falta de conocimiento del joven de otras alternativas a sus hábitos de ocio conlleva el establecimiento de unas pautas de comportamiento dañinas, tanto para la comunidad como para el propio menor, situación que suele concluir con la penalización por parte del sistema judicial del acto realizado por el joven.

El ocio es el espacio temporal preferente en el que los jóvenes intentan satisfacer necesidades importantes para su desarrollo como las de relación con sus iguales, el establecimiento de su propia identidad personal y grupal, la escenificación del “alejamiento” de los padres, la trasgresión social de las normas de los adultos o el establecimiento de relaciones afectivas y sexuales. El tiempo de ocio es un espacio de socialización informal que, en principio, se considera neutro. En su contexto se consolidan ideas, valores, creencias, formas de relacionarse y hábitos cuyo contenido variará de un grupo a otro.

La mayoría de los jóvenes dedican gran parte de su tiempo y presupuesto económico al consumo de ocio, lo que hace que éste influya en grandes proporciones en su vida, fomentando e instaurando en su repertorio de conductas algunas positivas y otras no tan positivas. Por este motivo, cada vez son más las actividades en las que el joven va a poder adquirir comportamientos desadaptativos para su desarrollo óptimo. En términos generales, las actividades de ocio ligadas a una disminución de las conductas antisociales suelen tener un alto nivel de estructuración y enfatizan la adquisición de habilidades y competencias como, por ejemplo, practicar algún deporte o aprender a

manejar algún instrumento musical (Mahoney, 2000, Mahoney y Stattin, 2000). Por el contrario, el ocio asociado a comportamientos negativos, generalmente, tiende a incluir o a centrarse exclusivamente en actividades que, o bien no están estructuradas, o se realizan en solitario, o no son convencionales, o se dan varios de estos factores a la vez.

Por tanto, entre las actividades de ocio propias de la adolescencia, existen algunas que, por sus características y/o por el contexto en el que se realizan, presentan una mayor probabilidad de convertirse en actividades problemáticas o asociarse con conductas desadaptadas, como el uso inadecuado de las nuevas tecnologías, los juegos de azar o el consumo de drogas. De este modo, las conductas de riesgo relacionadas de forma más frecuente con el ocio y el tiempo libre son (Martínez, Fernández-Alba y Salgado, 2004):

1) *El consumo de alcohol y otras drogas*: los lugares donde los jóvenes suelen consumir drogas son diversos como discotecas, bares, parques, etc. El consumo de alcohol y de estimulantes producen un estado de euforia, desinhibición, impulsividad y visión reducida de la realidad que se suele asociar con la experimentación de graves consecuencias.

2) *El vandalismo*: incluye comportamientos como quema de contenedores, rotura de retrovisores, artefactos explosivos, etc. Muchas veces, estas conductas infractoras se relacionan con la necesidad de ocupar el tiempo disponible vacío que pasan en la calle. Han de rellenar su tiempo y se apropian de los espacios, viviendo el mobiliario urbano como ajeno, de otros. Agrediéndolo pueden actuar, moverse y reducir el aburrimiento.

3) *La violencia*: rivalidad entre bandas, maltrato hacia animales, a indigentes, violencia verbal, en el deporte, etc. Las pandillas o grupos extremistas utilizan la violencia para justificar su propia existencia, piensan que la forma de buscar la cohesión del grupo es poniendo a prueba a sus integrantes, y así conocen con certeza quién merece formar parte del grupo.

Las investigaciones indican que los elementos centrales necesarios para que este contexto constituya un factor de riesgo para el comportamiento delictivo son un bajo nivel de participación social, mínima satisfacción e interés en actividades consideradas como ocio protector o sin riesgo, además de hacer un escaso uso adecuado del tiempo libre (Andrews y Bonta, 2010).

Los datos sobre meta-análisis presentados por Andrews, Bonta y Wormith (2004) son los únicos que incluyen resultados sobre la relación del ocio y el tiempo libre

con el comportamiento delictivo de los jóvenes, obteniendo una correlación de .21 para este caso.

Sin embargo, otros autores destacan que la relevancia de este factor también se relaciona con la situación inversa, siempre y cuando consideremos este ocio como estructurado y positivo. Por ejemplo, en el estudio sobre necesidades realizado por Graña, Garrido y González (2008) se observó una relación inversa entre el ocio y la reincidencia delictiva, es decir, que aquellos menores infractores que realizaban conductas de ocio protector o adaptativo presentaban una mayor probabilidad de no volver a delinquir.

Por tanto, estos hallazgos permiten fundamentar de forma precisa la importancia de evaluar e intervenir sobre el tiempo y espacio del ocio en los jóvenes infractores, fomentando en los menores un mayor nivel de participación e interés en actividades de ocio positivo o protector, mediante las cuales puedan obtener un nivel de satisfacción óptimo pero sin presentar ningún riesgo para ellos mismos o para los demás.

Personalidad/Conducta

Los elementos de la personalidad y comportamiento del menor que se han relacionado con el comportamiento delictivo son diversos. En los clásicos estudios desarrollados en la década de los años 50 y 60, ya se observaba una importancia de aspectos como la tendencia al aburrimiento, la excitación, dificultades de autocontrol, problemas de conducta tempranos o déficit en habilidades verbales (Glueck y Glueck, 1950; Hirschi, 1969; Waldo y Dinitz, 1967). En 1967, Waldo y Dinitz revisaron 94 estudios realizados entre los años 1950 y 1965, evidenciándose en un 81% de los estudios una asociación positiva entre varios aspectos de la personalidad y el desarrollo de comportamientos delictivos.

De este modo, los rasgos de personalidad y comportamentales del menor constituyen otro de los cuatro grandes factores de riesgo para el comportamiento delictivo, habiendo sido constatada su influencia en multitud de estudios (Alarcón, Vinet y Salvo, 2005; Arnett, 2004; Baker y Yardley, 2002; Boxer y Frick, 2008; Frick, 2006; Howells, 2004; Knust y Stewart, 2002; López, 2006; Moffitt, 2003; Redondo, 2008; Selby, Anestis y Joiner, 2008; Villar, Luengo, Romero, Gómez-Fraguela y Sobral, 2008). Con respecto a meta-análisis, los que obtienen una mayor correlación sobre la influencia de este factor son los desarrollados por Hanson y Morton-Bourgon (2004), Andrews, Bonta y Wormith (2004), y Dowden y Andrews (1999).

Debido a su importancia, este factor se ha analizado a la luz de diversas teorías psicológicas. Por ejemplo, de acuerdo con el Modelo de los 5 Factores (McCrae y Costa, 1999; Miller y Lynam, 2001), los menores infractores se caracterizan por rasgos como la hostilidad, impulsividad, baja planificación, oposicionismo, están centrados en sí mismos y son insensibles. Los factores en los que se producían más diferencias entre delincuentes y no delincuentes son Amabilidad (sincero, altruista, dócil) y Responsabilidad (competente, ordenado, organizado y auto-disciplinado) (Samuels et al., 2004; van Dam, Janssens y De Bruyn, 2005; Wiebe, 2004).

Y el Modelo de los 7 Factores (Cloninger, Svrakic y Prsybeck, 1993; Durrett y Trull, 2005) describe en estos menores rasgos como la búsqueda de sensaciones, alta excitación, hostilidad, antagonismo y un bajo nivel de determinación personal y fuerza de voluntad.

De todas estas características, las que han sido estudiadas en mayor medida y, por tanto, relacionadas con el riesgo de reincidencia son la impulsividad, la ira/hostilidad, la búsqueda de sensaciones y el autoconcepto (Abrunhosa, 2003; Agnew, 2005; Alarcón, Vinet y Salvo, 2005; Arce, Fariña y Novo, 2003; Bijleveld y Hendriks, 2003; Borum y Verhaagen, 2006; Calvo, González y Martorell, 2001; Eysenck y Eysenck, 1985; Fariña, García y Vilariño, 2010; Farrington, 1988, 1989, 2005a; Garaigordobil, 2005; López y López, 2003; Miller y Lynam, 2001; Maruna y Copes, 2005; Muñoz, 2004; Rodríguez, López y Andrés-Pueyo, 2002; Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Swaim, Henry y Baez, 2004; Taylor, 2000; Verona y Carbonell, 2000; Webster y Jackson, 1997).

Hay que tener en cuenta, en este punto, que las anteriores descripciones de los jóvenes infractores a la luz de dichas teorías implican un aspecto crucial: la posibilidad de describir a estos menores mediante indicadores o aspectos de la personalidad normal (no patológica), sin la necesidad de hacer uso de los conjuntos de sintomatología asociados a las patologías o trastornos mentales.

Desde una perspectiva psicopatológica o psiquiátrica, las características psicológicas y comportamentales se agrupan en categorías diagnósticas. De este modo, las características de personalidad y conductuales que se relacionan con la conducta delictiva hacen referencia al diagnóstico de trastorno antisocial de la personalidad, en el caso de los adultos, y de trastorno disocial en el caso de menores infractores. Estas patologías se caracterizan por un patrón persistente de rechazo y violación de los derechos de los otros así como de las normas sociales adecuadas para la edad del menor.

Sin embargo, aunque esta patología se ha asociado con la delincuencia, también es relativamente común en individuos no infractores (Crocker et al., 2005; Grant et al., 2004), además de basarse únicamente en los indicadores conductuales y no tener en cuenta otro tipo de factores relevantes, como son los emocionales o de relación con los demás.

Por este motivo, Andrews y Bonta (2010), al igual que otros muchos autores, incluyen en sus modelos explicativos el constructo de psicopatía, pues hace referencia no solo a los indicadores conductuales, sino a otros como la ausencia de remordimientos, el afecto superficial, la ausencia de empatía, la ausencia de miedo al castigo, la grandiosidad o el egocentrismo. La imagen del psicópata es la de una persona encantadora que es capaz de realizar las conductas más violentas y sádicas. Del conjunto de características que definen al psicópata, dos son las que parecen ser más relevantes en relación con la conducta delictiva: 1) suelen parecer personas normales, no hay síntomas significativos como delirios o alucinaciones; 2) son insensibles al control social, pues continúan delinquirando aún cuando hayan cumplido algún tipo de castigo o medida.

Por otro lado, centrándonos en menores, se ha hipotetizado que los rasgos psicopáticos pueden comenzar a evidenciarse en edades tempranas, pues el origen de un patrón de conducta antisocial caracterizado por rasgos como la impulsividad, búsqueda de sensaciones, exceso de energía e insensibilidad emocional podría identificarse fácilmente en jóvenes. De hecho, una prueba de evaluación que confirma esta idea es el desarrollo de la versión para jóvenes de la PCL-R (*Psychopathy Checklist: Youth Version, PCL:YV*; Forth, Kosson y Hare, 2003), instrumento que ha evidenciado su validez predictiva de forma sistemática (Gretton, Hare y Catchpole, 2004; Salekin, 2006). En consecuencia, el modelo de Andrews y Bonta (2010) enfatiza la presencia de indicadores de psicopatía y problemas relacionados con la ira, además de una historia previa de conducta delictiva temprana y diversa, con conductas generalizadas a diversos ámbitos. Con respecto a los indicadores de psicopatía, los autores especifican la existencia de un patrón general de conducta antisocial que incluye tanto aspectos conductuales como emocionales y de relación con los demás: impulsividad, búsqueda de sensaciones, ausencia de miedo ante el castigo, egocentrismo, emociones y actitudes hostiles, y un patrón de violación de las normas y conductas problemáticas que, en muchas ocasiones, se observa desde edades tempranas.

Desde la criminología, las teorías más actuales han incorporado la personalidad del individuo como un constructo teórico importante ya que existe un notable consenso sobre los aspectos de la personalidad que se asocian de forma más potente con la delincuencia. En este sentido, los datos indican que la evaluación de la personalidad antisocial diferencia entre muestras de infractores y no infractores de forma consistente, además de predecir la conducta delictiva futura. Además, estos resultados han sido replicados tanto en hombres como en mujeres, en diversas culturas y grupos étnicos (Andrews y Bonta, 2010).

La Teoría General del Crimen (Gottfredson y Hirschi, 1990) fue uno de los primeros trabajos en incorporar la influencia de la personalidad al considerar que el autocontrol es la causa del crimen (en el sentido de un déficit de autocontrol), un rasgo que es evidente en el comportamiento de las personas, siendo innecesario hipotetizar sobre una *“predisposición hacia el crimen”*. Por ejemplo, la conducta delictiva imprudente sería un indicador de bajo autocontrol. A raíz de este planteamiento teórico, la gran mayoría de vertientes e investigadores consideran que el autocontrol es una variable de la personalidad relevante (Andrews y Bonta, 2010; Cauffman, Steinberg y Piquero, 2005; Geis, 2000; Hirschi y Gottfredson, 2000; Pratt y Cullen, 2000; Tittle, Ward, y Grasmick, 2003).

Desde otras perspectivas criminológicas, también se ha enfatizado el valor de la personalidad como uno de los principales factores implicados en el desarrollo de las conductas antisociales (Farrington, 2005b; Moffitt, 2003; Thornberry, Huizinga y Loeber, 2004; Tremblay, 2000).

En definitiva, todas estas apreciaciones reflejan la notable importancia y necesidad tanto de evaluar como de intervenir sobre los rasgos de personalidad y comportamiento de los menores infractores trabajando, fundamentalmente, las habilidades de autocontrol, de solución de problemas y de control de la ira (Dowden y Andrews, 1999, 2000; Goldstein, 2004; Guerra, Kim y Boxer, 2008; Kaminski, Stormshak, Good y Goodman, 2002; Larson, 2005; Lipsey y Landerberger, 2006; Lipsey, 1989; Novaco, Ramm y Black, 2001; Ronen, 2003, 2004).

Las creencias

El último factor analizado en el IGI-J, que no por ello menos importante, constituye otro de los cuatro grandes factores de riesgo para el comportamiento delictivo. La forma en que los menores infractores piensan, perciben, interpretan y

valoran su mundo, razonan o crean expectativas y solucionan sus problemas, juega un papel fundamental en su conducta antisocial y, especialmente, en su ajuste emocional y social.

Este factor incluye elementos como actitudes, valores, creencias, racionalizaciones y la propia identidad personal del menor. En este sentido, muchas investigaciones indican que el hecho de que un menor presente actitudes, creencias y valores favorables a la delincuencia, o que la justifican, constituye un factor de riesgo para el comportamiento delictivo (Agnew, 2005; Borum y Verhaagen, 2006; Fariña, García y Vilariño, 2010; Fariña, Seijo, Arce y Novo, 2002; Garaigordobil, 2005; Guerra et al., 2008; Hoge y Andrews, 2010; Maruna y Copes, 2005; Shields y Ball, 1990; Shields y Whitehall, 1994; Swaim et al, 2004). De forma específica, se han determinado indicadores como la identificación personal con otros antisociales, actitudes negativas hacia la ley y el sistema judicial, creencias distorsionadas del tipo “*la delincuencia es rentable*” o racionalizaciones que justifican el desarrollo de comportamientos antisociales bajo ciertas condiciones (por ejemplo, cuando la víctima se lo merecía o cuando no sufrió ningún daño). Junto a esto, Dodge (1991) identificó dos déficits que pueden aumentar el riesgo de cometer un delito: a) la incapacidad para solucionar de forma no agresiva los conflictos interpersonales y b) la tendencia a percibir intenciones hostiles o agresivas en las acciones de los demás, aunque éstas no se estén produciendo realmente.

En este sentido, cabe esperar que la correlación de este factor con el desarrollo de comportamientos antisociales sea elevada y así se observa en diversas investigaciones. Por ejemplo, en el meta-análisis de Simourd y Andrews (1994) se obtuvo una correlación de .48, el factor más elevado de todos los analizados, y lo mismo ocurrió en el meta-análisis de Dowden y Andrews (1999), con una correlación de .36, la más elevada. En otros meta-análisis, se obtiene una correlación más baja, aunque también significativa (entre .21 y .22) (Andrews et al., 2004; Gendreau et al., 1992).

Ante estos resultados, no cabe duda sobre la importancia de evaluar e intervenir sobre este factor de cara a prevenir el desarrollo de comportamientos delictivos futuros. Esta clara influencia ha sido explicada de forma precisa a nivel teórico por varios autores. Por ejemplo, la Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland, 1939; Sutherland y Cressey, 1970) considera que la conducta delictiva se aprende en la interacción con otras personas a través de un proceso de comunicación, mediatizando este proceso la dirección específica que seguirán las creencias, actitudes y motivaciones

de la persona a la hora de desarrollar un determinado comportamiento. En consecuencia, si un menor se relaciona de forma frecuente con otros antisociales, se producirá una mayor prevalencia de creencias, justificaciones y actitudes favorables a la delincuencia, motivo por el cual un menor tendrá una mayor probabilidad de desarrollar comportamientos de este tipo al poder justificarlos mediante esas creencias y actitudes.

Andrews y Bonta (2010), basándose en teorías como la de la Acción Razonada (Ajzen y Fishbein, 2005), reformulan la idea mantenida por esta teoría al señalar que las creencias procriminales se relacionan con un mayor número de oportunidades para desarrollar comportamientos antisociales, ya que las personas actúan en concordancia con sus definiciones cognitivas de las situaciones. Así, una conducta concreta ocurre en una situación particular cuando la conducta se evalúa como apropiada para esa situación. Es decir, ante situaciones de riesgo, un menor que presenta este tipo de creencias y actitudes va tener una mayor probabilidad de cometer un delito debido a la justificación y racionalización que va a realizar sobre la situación concreta, valorando esa conducta como favorable a la situación dada, además de las expectativas que va a presentar sobre el resultado y las posibles consecuencias de la conducta (en términos de análisis de costes y beneficios, el menor evaluará más beneficios que costes al desarrollar la conducta antisocial).

En conclusión, la intervención sobre este tipo de elementos parece clara: identificar y desterrar las creencias, actitudes y pensamientos que se relacionan con el comportamiento delictivo, sustituyéndolos por otros más adaptativos que permitan al menor que se encuentra en una situación de riesgo, a fin de realizar una valoración más objetiva y ajustada de esa situación para, en última instancia, tomar la decisión de desarrollar una conducta alternativa a la delincuencia. Es decir, cambiar la forma que los menores tienen de percibir, interpretar y analizar las situaciones que pueden conllevar un riesgo para el desarrollo de conductas delictivas, incluyendo cómo interpretan su entorno social y cómo solucionan sus conflictos a nivel interpersonal (Graña y Rodríguez, 2010).

A tenor de todo lo comentado, y a modo de conclusión final, podemos afirmar de manera sólida y precisa que existe suficiente evidencia empírica que apoya el valor de los factores analizados como los mejores predictores del comportamiento delictivo en jóvenes, reflejándose así su eficacia de cara a la evaluación e intervención de la reincidencia delictiva en menores infractores. Para obtener una visión general de esta idea, el Cuadro 1 que se presenta a continuación resume los datos obtenidos sobre estos

factores en los principales meta-análisis realizados a este respecto y que se han comentado previamente.

Cuadro 1. Correlaciones entre conducta delictiva y factores de riesgo

| FACTORES DE RIESGO | META-ANÁLISIS | | | | | | | |
|-----------------------|---------------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| Historial delictivo | .21 | .38 | .16 | .26 | .35 | .22 | .28 | .16 |
| Personalidad/Conducta | - | - | .18 | .19 | .31 | .12 | .34 | .33 |
| Creencias | .22 | .48 | .18 | - | .21 | - | .15 | .36 |
| Grupo de iguales | - | - | .21 | .37 | .27 | - | - | .28 |
| Familia | .18 | .20 | .10 | .19 | .16 | .10 | .14 | .33 |
| Educación | .12 | .28 | .13 | .19 | .28 | .04 | .17 | .21 |
| formal/Empleo | | | | | | | | |
| Consumo de sustancias | - | - | .10 | .06 | .24 | .11 | .22 | .06 |
| Ocio y tiempo libre | - | - | - | - | .21 | - | - | - |

Nota. Tomado de Andrews y Bonta (2010). Los meta-análisis incluidos pertenecen a los siguientes estudios:

1. Gendreau, Andrews, Goggin y Chanteloupe (1992); 2. Simourd y Andrews (1994); 3. Gendreau, Little y Goggin (1996); 4. Lipsey y Derzon (1998); 5. Andrews, Bonta y Wormith (2004); 6. Bonta, Law y Hanson (1998); 7. Hanson y Morton-Bourgon (2004); 8. Dowden y Andrews (1999)

CAPITULO III:

EVALUACIÓN DE LA REINCIDENCIA DELICTIVA

En las últimas décadas, la investigación y práctica de la evaluación del riesgo de reincidencia delictiva se ha alejado de una perspectiva basada en el juicio clínico no estructurado, evolucionando hacia una aproximación más organizada y basada en la evidencia (Bonta, 2002). Aunque este avance comenzó, fundamentalmente, con el desarrollo de instrumentos para evaluar el riesgo en delincuentes adultos, en la actualidad existen numerosos instrumentos que se han desarrollado para evaluar el riesgo de reincidencia general y violenta con jóvenes (Borum, 2000; Clarke, 2015). Generalmente, estos instrumentos consisten en la adaptación a población juvenil de las pruebas utilizadas con adultos, realizándose diversas modificaciones en base a los elementos evolutivos relacionados con los menores infractores. El procedimiento que siguen estos métodos para evaluar el riesgo de reincidencia pertenece a alguna de las siguientes categorías:

- *Juicio clínico no estructurado:* bajo esta forma de valorar el riesgo se realiza una evaluación no estructurada donde las variables de riesgo identificadas no tienen por qué estar validadas empíricamente. Generalmente, el evaluador solo se basa en su intuición y en su propio juicio a la hora de establecer un nivel de riesgo. Este hecho disminuye notablemente el valor de la predicción establecida ya que se ha demostrado que este tipo de valoración presenta una baja consistencia, además de que suele derivar en una tendencia hacia la formulación de argumentos dicotómicos (peligroso vs. no peligroso) (Vincent, Terry y Maney, 2009).
- *Procedimiento actuarial:* los métodos actuariales de evaluación del riesgo constituyen medios mecánicos que incluyen un modo formal, algorítmico y objetivo de establecer una conclusión final sobre el riesgo de reincidencia delictiva. Estos instrumentos incluyen ítems seleccionados empíricamente de la evidencia aportada por las investigaciones en cuanto a su relación con la conducta delictiva, siendo puntuados de acuerdo con algún algoritmo para establecer un juicio sobre la probabilidad de reincidencia. Debido a las

características psicométricas obtenidas para estos instrumentos en diversas investigaciones, se consideran un método adecuado para evaluar el riesgo de reincidencia.

- *Juicio clínico estructurado*: este tipo de procedimientos intentan combinar las ventajas observadas en la aproximación clínica y actuarial de la valoración del riesgo mediante el establecimiento de un juicio clínico que se apoya en una valoración, estructurada y basada en la evidencia, de un determinado conjunto de factores de riesgo relevantes para el desarrollo de la conducta delictiva. Además, estos métodos también suelen incluir la valoración de otros factores adicionales, ya que desde esta aproximación se entiende que el riesgo que presenta un joven no es completamente estable y puede cambiar como resultado de la influencia de factores de protección, factores evolutivos o factores del contexto. Las investigaciones realizadas sobre las propiedades psicométricas de estos instrumentos indican una alta capacidad predictiva, en muchos casos, mayor que la de los procedimientos actuariales (Douglas, Yeoman y Boer, 2005).

Las investigaciones realizadas para valorar las propiedades psicométricas de los instrumentos de evaluación del riesgo de reincidencia delictiva en menores infractores varían en su calidad metodológica y en el poder de las propiedades psicométricas obtenidas, aunque existe un consenso generalizado que indica que los métodos de evaluación del riesgo en población juvenil son capaces de predecir la reincidencia futura con un nivel de precisión comparable al de las pruebas desarrolladas para adultos (Edens, Campbell y Weir, 2007; Gendreau, Goggin y Smith, 2002; Olver, Stockdale y Wormith, 2009; Schwalbe, 2007, 2008). La Tabla 7 y la Tabla 8 que se presentan a continuación muestran un resumen de los principales resultados obtenidos al respecto.

Tabla 7. Principales meta-análisis sobre la capacidad predictiva de los instrumentos de evaluación del riesgo de reincidencia en menores infractores

| AUTORES | MUESTRA | INSTRUMENTO | k | n | TIPO DE REINCIDENCIA | TAMAÑO DEL EFECTO |
|---|-------------------|-------------|----|-------|----------------------|-------------------|
| Edens, Campbell y Weir, 2007 ^a | Total | PCL-YV | 20 | 2787 | General | .24 |
| | | | 14 | 2067 | Violenta | .25 |
| | Hombres | PCL-YV | 19 | 2482 | General | .25 |
| | | | 14 | 207 | Violenta | .26 |
| | Mujeres | PCL-YV | 5 | 1870 | General | .13 |
| | | | 5 | 228 | Violenta | .10 |
| Olver, Stockdale y Wormith, 2009 ^a | Hombres y mujeres | PCL-YV | 20 | 2335 | General | .28 |
| | | | 20 | 2547 | Violenta | .25 |
| | | YLS/CMI | 19 | 5722 | General | .32 |
| | | | 9 | 1995 | Violenta | .29 |
| | | SAVRY | 7 | 807 | General | .32 |
| | | | 9 | 1032 | Violenta | .30 |
| Schwalbe, 2007 ^b | Hombres y mujeres | PCL-YV | 3 | 455 | General | .70 |
| | | YLS/CMI | 11 | 3265 | General | .64 |
| | | NCAR | 3 | 10534 | General | .60 |
| Schwalbe, 2008 ^a | Hombres | YLS/CMI | 4 | 772 | General | .32 |
| | | ARNA | 4 | 24565 | General | .30 |
| | | NCAR | 3 | 8005 | General | .14 |
| | Mujeres | YLS/CMI | 3 | 204 | General | .40 |
| | | ARNA | 4 | 12925 | General | .31 |
| | | NCAR | 3 | 2460 | General | .09 |

Nota. Instrumentos analizados:

PCL-YV: Escala de Psicopatía-Versión para Jóvenes

YLS/CMI: Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes

SAVRY: Evaluación Estructurada del Riesgo de Violencia en Jóvenes

NCAR: North Carolina Risk Assessment

ARNA: Arizona Risk/Needs Assessment

a = Estadístico utilizado: correlación bivariada (r)

b = Estadístico utilizado: área bajo la curva (ROC)

Tabla 8. Principales investigaciones que analizan la capacidad predictiva de los instrumentos de evaluación del riesgo en menores infractores

| AUTORES | MUESTRA | n | INSTRUMENTO | TIPO DE REINCIDENCIA | TAMAÑO DEL EFECTO |
|---|-------------------|------|-------------|----------------------|-------------------|
| Catchpole y Gretton, 2003 | Hombres y mujeres | 100 | YLS/CMI | General | .41 |
| | | | | Violenta | .40 |
| | | | PCL:YV | General | .48 |
| | | | | Violenta | .40 |
| | | | SAVRY | General | .41 |
| | | | | Violenta | .40 |
| Corrado, Vincent, Hart y Cohen, 2004 | Hombres | 161 | PCL:YV | General | .32 |
| | | | | Violenta | .27 |
| Flores, Travis y Latessa, 2004 | Hombres y mujeres | 1313 | YLS/CMI | General | .30 |
| Gossner y Wormith, 2007 | Hombres y mujeres | 94 | YLS/CMI | General | .40 |
| Gretton y Abramowitz, 2002 | Hombres y mujeres | 176 | SAVRY | General | .32 |
| | | | | Violenta | .25 |
| Gretton, Hare y Catchpole, 2004 | Hombres | 157 | PCL:YV | Violenta | .32 |
| Hilterman, 2007 | Hombres y mujeres | 100 | SAVRY | General | .38 |
| | | | | Violenta | .48 |
| Luong, 2007 | Hombres y mujeres | 193 | YLS/CMI | General | .40 |
| Meyers y Schmidt, 2008 | Hombres y mujeres | 121 | SAVRY | General | .45 |
| | | | | Violenta | .32 |
| O'neill, Lidz y Heilbrun, 2003 | Hombres | 64 | PCL:YV | General | .33 |
| Rector, Wormith y Banka, 2007 | Hombres y mujeres | 872 | YLS/CMI | General | .38 |
| Rieger, Stadtland, Freisleider y Nedophil, 2008 | Hombres y mujeres | 83 | PCL:YV | General | .43 |
| | | | | Violenta | .37 |
| | | | SAVRY | General | .33 |
| | | | | Violenta | .24 |
| Schmidt, Hoge y Gomes, 2005 | Hombres y mujeres | 104 | YLS/CMI | General | .19 |
| | | | | Violenta | .26 |
| Schmidt, McKinnon, Chattha y Brownlee, | Hombres y mujeres | 127 | PCL:YV | General | .36 |
| | | | | Violenta | .32 |

| | | | | | |
|---|-------------------|-----|---------|----------|-----|
| 2006 | | | | | |
| Skowron, 2004 | Hombres | 220 | YLS/CMI | General | .38 |
| Thompson y Pope, 2005 | Hombres | 174 | YLS/CMI | General | .28 |
| Upperton y Thompson, 2007 | Hombres y mujeres | 113 | YLS/CMI | Generaal | .43 |
| van de Ven, 2004 | Hombres y mujeres | 750 | YLS/CMI | General | .27 |
| Welsh, Schmidt, McKinnon, Chattha y Meyers, 2008 | Hombres y mujeres | 105 | YLS/CMI | General | .18 |
| | | | | Violenta | .21 |
| | | | PCL:YV | General | .40 |
| | | | | Violenta | .33 |
| | | | SAVRY | General | .46 |
| | | | | Violenta | .45 |
| Nota. Instrumentos analizados: PCL-YV: Escala de Psicopatía-Versión para Jóvenes; YLS/CMI: Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes; SAVRY: Evaluación Estructurada del Riesgo de Violencia en Jóvenes | | | | | |

Así, los datos aportados por la literatura científica desarrollada en los últimos años han permitido disponer de un cuerpo de conocimiento suficiente para poder analizar, de forma separada y conjunta, los instrumentos más importantes en el campo de la evaluación de la reincidencia delictiva en población juvenil. A continuación se ofrece una descripción detallada de las pruebas mejor valoradas por los meta-análisis realizados (Edens, Campbell y Weir, 2007; Olver et al., 2009; Schwalbe, 2007, 2008).

3.1. Instrumentos que evalúan el riesgo de reincidencia

La evidencia empírica acumulada durante las últimas décadas ha puesto de manifiesto que son diversos los factores que facilitan que un joven se encuentre en situación de riesgo para el desarrollo de nuevos comportamientos delictivos (Grisso, Vincent y Seagrave, 2005). En consecuencia, de los datos obtenidos en estas investigaciones deriva el desarrollo de varios instrumentos dirigidos a la evaluación y gestión del riesgo, con el objetivo último de reducir ese riesgo y prevenir el desarrollo de futuras conductas antisociales mediante una intervención lo más inmediata y adecuada posible.

La elaboración de estos métodos de evaluación se basa en dos conceptos fundamentales:

- a) *Valoración actuarial:* frente a un juicio clínico no estructurado, este tipo de instrumentos contienen una serie de ítems que han sido seleccionados empíricamente, en base a su relación con la reincidencia delictiva, y que son puntuados en base a algún algoritmo o procedimiento para establecer una conclusión sobre el riesgo de reincidencia.
- b) *Factores de riesgo:* estos instrumentos suelen evaluar la presencia de varios factores de riesgo para la reincidencia delictiva, es decir, factores que aumentan la probabilidad de que un joven cometa comportamientos antisociales. Estos factores de riesgo pueden ser estáticos o dinámicos. La valoración de los factores de riesgo dinámicos, o “necesidades criminógenas” (por ejemplo, el rendimiento académico o las creencias) se utiliza como guía para orientar la intervención terapéutica con el menor con el objetivo de abordar las áreas deficitarias y lograr cambios en las mismas. Por el contrario, los factores de riesgo estáticos (edad del menor en la primera detención, delitos previos,...) se suelen relacionar con el pasado del menor, motivo por el cual, aunque aporten información predictiva, no van a poder modificarse en las intervenciones que se lleven a cabo.

Algunos instrumentos también incluyen la valoración de factores de protección, es decir, elementos positivos que disminuyen el riesgo detectado y que, por tanto, debemos tener en cuenta de cara a la intervención que pueda desarrollarse con cada menor.

En definitiva, el principal objetivo de los instrumentos de evaluación del riesgo consiste en identificar los factores significativos en el joven para establecer una adecuada intervención sobre los mismos, en función del nivel de riesgo observado. Por este motivo, no se trata de escalas breves y sencillas, sino que componen métodos que requieren de cierto entrenamiento para su correcta administración, un mínimo nivel de especialización y experiencia, y un tiempo más prolongado para su aplicación ya que suelen tener en cuenta, también, la información obtenida de diversas fuentes como, por ejemplo, los padres, profesores o expedientes clínicos y/o judiciales, además de la información obtenida en la exploración individual del menor.

A continuación se ofrece una descripción detallada de los instrumentos de evaluación del riesgo de reincidencia delictiva en menores infractores más utilizados en la práctica forense.

3.1.1. Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J)

El IGI-J es la versión española del “*Youth Level of Service/Case Management Inventory*” (YLS/CMI) desarrollado por Hoge y Andrews (2003) (adaptación española de Garrido, López y Silva, 2006). Esta prueba, al igual que la versión para adultos (“*Level of Service Inventory-Revised*”, LSI-R; Andrews y Bonta, 1995), conforma un método de evaluación de los factores de riesgo, protección y las necesidades criminógenas, orientado a la valoración del riesgo de reincidencia general, la identificación de objetivos de intervención, la planificación de la intervención y a la guía del proceso de seguimiento.

Su fundamentación teórica se basa en el modelo de conducta delictiva desarrollado por Andrews y Bonta (2010) y, de forma más precisa, en su planteamiento de una constelación formada por los factores que se asocian de forma más potente con el comportamiento delictivo en jóvenes (“*The Central Eight*” y “*The Big Four*”). Según los autores, estas covariables, en su mayoría “necesidades criminógenas”, se relacionan con el inicio y desarrollo de la conducta delictiva, motivo por el cual si se interviene sobre las mismas se podría reducir el riesgo de reincidencia futura. Además, el IGI-J se apoya en los 3 principios del modelo de Andrews y Bonta (2010) para guiar la intervención con los menores infractores, es decir, que la intervención deberá adecuar su intensidad al riesgo de reincidencia que presente el menor (Riesgo), deberá abordar las necesidades específicas del menor (Necesidad) y deberá tener en cuenta las características personales y situacionales del menor (Responsabilidad).

Este instrumento consta de 42 ítems que se agrupan en ocho factores de riesgo que son valorados mediante la información obtenida en entrevistas con el menor y la información obtenida de otras fuentes (padres, educadores, informes escolares, informes clínicos, expediente judicial, etc.). Los 42 ítems que incluye el IGI-J son los que la literatura científica ha identificado como mejores predictores del comportamiento delictivo de los jóvenes. Los 8 factores de riesgo que se incluyen, con sus correspondientes ítems, son los siguientes:

- 1) *Delitos y medidas judiciales pasadas y actuales*: se refiere, básicamente, al historial delictivo del menor. Se evalúan los siguientes ítems: tres o más medidas judiciales anteriores; dos o más incumplimientos/quebrantamientos de las medidas judiciales; medidas en medio abierto; internamiento en centro de reforma; actualmente, tres o más medidas judiciales.

- 2) *Pautas educativas*: evalúa tanto la calidad de la relación del menor con sus progenitores como el tipo de educación que han recibido de los mismos. Los ítems son: supervisión inadecuada; dificultad en controlar el comportamiento; disciplina inapropiada; educación de los padres inconsistente; malas relaciones (padre-menor, madre-menor).
- 3) *Educación formal/Empleo*: valora el historial escolar y laboral del menor. Los ítems hacen referencia tanto al nivel de rendimiento, ya sea académico o laboral, como a posibles comportamientos inadecuados que se produzcan en ese ámbito: comportamiento disruptivo en clase; daños en la propiedad de la escuela; bajo rendimiento; problemas con el grupo de iguales; problemas con los profesores; hacer novillos; desempleo/no busca empleo.
- 4) *Relación con el grupo de iguales*: hace referencia al tipo y a la calidad de las relaciones mantenidas por el menor con personas de su edad, ya sean conocidos o amigos. Se valoran los siguientes ítems: algunos de sus conocidos son delincuentes; algún amigo suyo es delincuente; pocos conocidos son modelos positivos; ninguno o pocos amigos son modelo positivo.
- 5) *Consumo de sustancias*: se valora el consumo de alcohol y otras drogas, así como el desarrollo de actos antisociales relacionados con el consumo. Los ítems son: consumo ocasional de drogas; consumo crónico de drogas; consumo crónico de alcohol; el abuso de sustancias interfiere en la vida del menor; delitos relacionados con el consumo de sustancias.
- 6) *Ocio/Diversión*: evalúa el ámbito de ocio del menor mediante el análisis de sus actividades. Los ítems son: actividades organizadas limitadas; podría hacer mejor uso del tiempo; no tiene intereses personales.
- 7) *Personalidad/Conducta*: valora diversos aspectos de la personalidad y comportamiento del menor que se pueden relacionar con el comportamiento antisocial. Los ítems son: autoestima inflada; agresividad física; ataques de cólera; incapacidad para mantener la atención; baja tolerancia a la frustración; sentimientos de culpa inadecuados; insolente/agresivo verbalmente.
- 8) *Actitudes, valores y creencias*: analiza los pensamientos, las creencias y las actitudes del menor, fundamentalmente, las que se relacionan con el comportamiento antisocial y la delincuencia. Los ítems son: actitudes procriminales/antisociales; no busca ayuda; rechaza activamente la ayuda; desafío a la autoridad; insensible, poco preocupado por los otros.

Además, el IGI-J permite clasificar a los menores infractores en tres niveles de riesgo de reincidencia para cada uno de los ocho factores de riesgo evaluados (bajo, medio y alto), aportando también un nivel de riesgo de reincidencia general que se divide en cuatro grados: bajo (0 – 8), medio (9 – 22), alto (23 – 34) y muy alto (35 – 42).

Por lo tanto, el IGI-J es un instrumento diseñado para predecir el riesgo y la reincidencia delictiva y para determinar los objetivos de intervención educativa y terapéutica a llevar a cabo durante el cumplimiento de las medidas judiciales. Las ocho escalas que configuran este inventario incluyen tanto elementos de riesgo estáticos como dinámicos, siendo éstos últimos los que, definidos como necesidades criminógenas, han de tomarse en un paso posterior como los objetivos adecuados de intervención con el menor infractor. Una vez valorados los ocho ámbitos de riesgo, el profesional ha de establecer una hipótesis que explique, a su juicio, cuáles han sido los mecanismos explicativos de la actividad antisocial del menor y, en función de esta hipótesis, ha de plantear varios ámbitos de riesgo como objetivos a lograr durante el tiempo que dure la medida judicial. En resumen, los pasos necesarios para la aplicación del IGI-J son los siguientes:

- I. Evaluación del riesgo/necesidades:* se valoran y puntúan los ítems de los 8 factores recogidos en el IGI-J.
- II. Resumen del riesgo/necesidades:* sumando los ítems de cada factor, se establece el nivel de riesgo para cada factor y, sumando todas las puntuaciones, el nivel de riesgo global.
- III. Factores adicionales:* valoración de otros factores adicionales que podrían ser importantes de cara a la intervención, como por ejemplo, separación de los padres, problemas psicológicos de los padres, padres poco colaboradores, problemas de salud del joven, intentos de suicidio. Son factores que no influyen directamente en la reincidencia pero que sí pueden modificar el curso de la intervención. Se agrupan en factores familiares y factores del menor.
- IV. Nivel de riesgo general:* en función de toda la evaluación realizada previamente (factores de riesgo, protección, necesidades y factores adicionales), se establece un nivel de riesgo general para la reincidencia delictiva en el caso concreto.

- V. *Nivel de contacto o supervisión:* en función del nivel de riesgo establecido en el paso previo, ahora se determina la intensidad adecuada con la que se llevará a cabo la intervención.
- VI. *Objetivos de intervención:* teniendo en cuenta las necesidades y factores protectores detectados, se establecen las hipótesis explicativas para el comportamiento delictivo del joven y, a continuación, los objetivos adecuados para intervenir con el menor.
- VII. *Seguimiento:* valoración repetida del progreso del menor durante la intervención para poder determinar el curso del nivel de riesgo y la probabilidad de reincidencia.

Los datos psicométricos del IGI-J indican que se trata de una prueba adecuada para evaluar el riesgo de reincidencia delictiva en menores infractores, con una capacidad predictiva de reincidencia general y violenta entre moderada y alta, y correlacionando con diversos índices delictivos como nuevos delitos, nuevas medidas o delitos más graves (Catchpole y Gretton, 2003; Clarke, 2015; Graña et al., 2008; Gossner y Wormith, 2007; Hoge y Andrews, 2003; Schmidt, Hoge y Gomes, 2005).

A tenor de todo lo comentado, podemos afirmar que el IGI-J es un instrumento adecuado para asistir y guiar a psicólogos y otros profesionales del sistema de justicia juvenil en la evaluación de las necesidades y el riesgo de los jóvenes para volver a desarrollar comportamientos delictivos en el futuro, así como en el establecimiento y la planificación de los programas de intervención. Las principales ventajas del IGI-J son las siguientes:

- Ofrece una base estandarizada y empíricamente validada para evaluar los factores de riesgo y necesidades criminógenas.
- Ayuda a realizar una evaluación consistente de los jóvenes, pues la información obtenida en la entrevista con el menor puede ser complementada con la información obtenida de padres, profesores y otros profesionales que hayan estado en contacto con el menor.
- Ayuda en la toma de decisiones dirigida a la intervención.
- Facilita la comunicación entre profesionales.
- Incorpora un lenguaje técnico común.
- Proporciona protección cuando los juicios clínicos son cuestionados.
- Asiste en la elección de los recursos necesarios.

- Permite recoger datos relevantes de cara a la realización de valoraciones prácticas y/o económicas, optimizando los recursos.

La administración del IGI-J requiere un entrenamiento previo para su uso, considerándose también adecuado, aunque no necesario, tener experiencia en materia de desarrollo evolutivo y experiencia con menores que padecen diversos problemas de conducta.

3.1.2. Evaluación Estructurada del Riesgo de Violencia en Jóvenes (SAVRY)

El SAVRY (*“Structured Assessment of Violence Risk in Youth”*; Borum, Bartel y Forth, 2006) (adaptación española de Hilterman y Vallés, 2007) es un instrumento diseñado de forma específica para evaluar el riesgo de violencia futura (física y sexual) en jóvenes de 12 a 18 años de edad. Para los autores de este instrumento, el riesgo de violencia futura se entiende como el resultado de la interacción recíproca entre factores que aumentan y factores que disminuyen el riesgo de violencia en el joven en cada momento, definiendo la violencia como *“cualquier acto de agresión física lo suficientemente severa como para causar un daño que requiera atención médica, amenazar con un arma o cualquier acto de agresión sexual”* (Borum et al., 2006).

Con un formato similar al que presenta la prueba para adultos HCR-20 (*“Historical Clinical Risk-20”*; Webster, Douglas, Eaves y Hart, 1997), se evalúan una serie de factores de riesgo estáticos y dinámicos relacionados con la conducta violenta. Así, el evaluador realiza una revisión sistemática de una serie de factores de riesgo que se asocian con la violencia, considerando su aplicabilidad a cada caso concreto y estableciendo el nivel de severidad para cada uno de los factores.

Al igual que el HCR-20, el SAVRY es un método de juicio clínico estructurado, donde el profesional formula una estimación del nivel de riesgo global de violencia (bajo, medio o alto) basado en la valoración de todos los ítems evaluados. Es decir, que no se utiliza una valoración cuantitativa al sumar los ítems para llegar a una puntuación total y establecer el nivel de riesgo en función de un punto de corte, sino que el profesional realiza una valoración cualitativa de la importancia de cada uno de los factores identificados, así como de la posible información adicional.

El SAVRY consta de 30 ítems agrupados en 4 tipos de factores:

- a) *Factores históricos*: 10 ítems, por ejemplo, violencia previa, bajo rendimiento académico.

- b) *Factores sociales/contextuales*: 6 ítems, por ejemplo, delincuencia temprana, ausencia de apoyo.
- c) *Factores individuales/clínicos*: 8 ítems, por ejemplo, escaso control de la ira, actitudes negativas, ausencia de empatía.
- d) *Factores protectores*: 6 ítems, por ejemplo, entorno prosocial, apoyo social fuerte.

Es decir, en total se evalúan 24 factores de riesgo que pueden aumentar la probabilidad de violencia futura y 6 factores de protección que podrían mitigar ese riesgo. Los 24 ítems sobre riesgo se puntúan como “bajo”, “medio” o “alto” en función de su gravedad y de su relación con la conducta violenta del joven, aportándose ejemplos para cada uno de los posibles grados de severidad. Los 6 ítems sobre protección se puntúan como “ausente” o “presente”. Junto a esto, el SAVRY también permite identificar una serie de factores de riesgo y protección adicionales, en el sentido de poder incluir en la valoración otros factores potenciales que sean importantes en un caso concreto o que se asocien de forma significativa con la violencia juvenil en futuras investigaciones.

De forma opcional, puede utilizarse una puntuación numérica para poder establecer un valor cuantificable del riesgo, transformando los niveles de severidad bajo, medio y alto en las puntuaciones 0, 1 y 2, respectivamente.

Aunque existe menos investigación sobre las propiedades psicométricas de esta prueba, debido a que, normalmente, no se establece una puntuación numérica para su corrección, el SAVRY ha demostrado presentar una adecuada consistencia interna y una fuerte capacidad predictiva para la reincidencia violenta, con una potencia predictiva entre moderada y alta, además de correlacionar de forma significativa con diversas medidas conductuales de violencia juvenil (Borum et al., 2006; Catchpole y Gretton, 2003; Dempster y Hart, 2002; Fitch, 2002; Hilterman, 2007; McEachran, 2001; Meyers y Schmidt, 2008).

En definitiva, las principales características que se han resaltado de este instrumento son las siguientes:

- **Sistemático**: abarca los principales factores de riesgo y protección observados en la literatura científica, con definiciones claras y operativas de cada uno de ellos.
- **Base empírica**: los ítems se desarrollaron a partir de la evidencia aportada por las investigaciones y de las principales directrices en evaluación de la violencia juvenil.

- Perspectiva evolutiva: los factores de riesgo y protección se evalúan sobre la base de cómo influyen sobre el comportamiento de los jóvenes, en oposición, por ejemplo, a cómo influirían sobre el comportamiento adulto.
- Orientado al tratamiento: la evaluación del riesgo genera implicaciones de cara a la intervención con el joven, principalmente, al tener en cuenta los factores de riesgo que podrán ser abordados en el tratamiento para reducir el riesgo de violencia.
- Flexibilidad: el instrumento permite tener en cuenta otros factores personales de forma adicional que sean importantes para un caso concreto, o que la investigación haya determinado que se relacionan de forma relevante con la violencia juvenil.

El SAVRY puede ser utilizado por profesionales de diversas disciplinas que realizan evaluaciones y/o intervienen y supervisan recursos relacionados con el riesgo de violencia en jóvenes. Como mínimo, se exige tener experiencia en evaluación, en desarrollo evolutivo y en violencia juvenil, aunque no se necesita realizar ningún entrenamiento previo para su uso. Es un método recomendable para evaluar el riesgo de violencia general, es decir, la probabilidad de desarrollar actos violentos, en contraposición a los instrumentos que evalúan la conducta violenta de forma específica, es decir, la probabilidad de desarrollar una agresión física, amenaza, etc., o un acto violento contra una persona concreta (contra la pareja, etc,...). En estos casos, se requiere una valoración de factores más específicos del joven que los que se incluyen en el SAVRY, haciéndole así menos relevante en este tipo de evaluaciones.

3.2. Instrumentos que evalúan la psicopatía juvenil

El concepto de psicopatía ha evolucionado a lo largo de su historia. Ya en 1941, Cleckley describió el cuadro de psicopatía de forma similar a como se entiende en la actualidad. Junto al comportamiento antisocial, el autor identificó rasgos como el encanto superficial, la incapacidad para sentir culpa o vergüenza, la incapacidad para aprender de las experiencias, el egocentrismo exacerbado y la incapacidad para amar, la falta de emociones en general y la incapacidad para seguir metas a largo plazo. En definitiva, Cleckley (1941) consideró que el psicópata era un enfermo grave que tenía una especie de afasia semántica y, como tal, era capaz de comprender las palabras pero no su significado más profundo, es decir, la emoción.

En términos generales, el concepto de psicopatía hace referencia a una anomalía psíquica caracterizada por una alteración patológica de la conducta social del individuo pero sin que se produzca una afectación de las capacidades cognitivas superiores.

Durante la última década, diversos autores han intentado adaptar a los jóvenes las características que se suelen observar en los psicópatas adultos. Son distintos los argumentos que han liderado esta línea de investigación. En primer lugar, el estudio de la psicopatía durante la infancia y adolescencia puede revelar aspectos importantes en la etiología del trastorno (Forth y Burke, 1998; Lynam, 1996). En segundo lugar, dada la naturaleza persistente de la psicopatía en adultos, algunos autores han sugerido que los esfuerzos de intervención y tratamiento podrían tener más éxito si fueran implementados en edades más tempranas (Forth y Mailloux, 2000; Frick, Barry y Bodin, 2000; Salekin, 2006). Y, en tercer lugar, la evaluación de la psicopatía durante la adolescencia podría resultar útil para la evaluación del riesgo y para la gestión de los casos de los jóvenes delincuentes (Campbell, Porter y Santor, 2004; Corrado, Vincent, Hart y Cohen, 2004).

Tradicionalmente, se ha establecido que las decisiones diagnósticas en relación a los trastornos de personalidad deben ser realizadas en el periodo de la post-adolescencia, pero existe evidencia de que muchos de los rasgos de la personalidad psicopática, si no todo el trastorno, aparece en los primeros años de vida (Lynam, 2002). Así, tres décadas de investigación revelan que este síndrome consiste en un conjunto estable de rasgos de personalidad, actitudes y comportamientos desadaptativos que tienen su origen en la infancia. Se han llegado a encontrar síntomas de psicopatía en niños de entre 6 y 10 años, afirmándose en este sentido que *“para encontrar el adulto antisocial de mañana, debemos mirar al niño antisocial de hoy”* (Lynam, 1996) (p. 210).

La mayor dificultad que se encuentra a la hora de evaluar y detectar la psicopatía juvenil es la similitud que se produce entre algunas de las características de esta patología y ciertas condiciones transitorias típicas de la etapa del desarrollo adolescente: impulsividad, irritabilidad, búsqueda de sensaciones, egocentrismo, desafío a la autoridad, reto de las normas y dificultad en el establecimiento de metas futuras. Normalmente, muchos adolescentes van a manifestar gran parte de estas características, motivo por el cual se debe poner especial cuidado en su valoración como rasgos psicopáticos, sobre todo, teniendo en cuenta el estadio evolutivo en el que los rasgos aparecen y empiezan a permanecer estables, así como toda la historia vital del menor

(experiencias traumáticas, relaciones familiares y sociales, historial evolutivo, estresores o conflictos actuales, etc.).

En último lugar, con respecto a la evaluación de la reincidencia, en base a los resultados obtenidos con adultos en relación a la capacidad de los instrumentos que evalúan psicopatía para predecir la reincidencia y el comportamiento violento, se destacó la necesidad de construir herramientas que pudieran también identificar este constructo en los jóvenes. Por este motivo, a continuación se ofrece un análisis de los instrumentos más relevantes y ampliamente utilizados tanto en investigación como en la práctica clínica y forense.

Existen varios instrumentos que miden psicopatía juvenil y que también se han utilizado para predecir la reincidencia delictiva. Los más utilizados provienen de la escala inicial desarrollada por Hare (1991, 2003) para medir psicopatía en adultos, la Psychopathy Checklist (PCL). Sin embargo, en el ámbito de la investigación se encuentran otras escalas que se han empleado con el mismo objetivo, evaluar lo más eficazmente posible las características que definen la psicopatía y, a su vez, valorar en qué medida estas pruebas predicen el riesgo de reincidencia.

3.2.1. Versión para Jóvenes del Listado de Psicopatía (PCL:YV)

La versión para jóvenes del Listado de Psicopatía (*“Psychopathy Checklist: Youth Version”*, PCL:YV; Forth, Kosson y Hare, 2003) (adaptación española de Torrubia, González, Molinuevo y Pardo, 2009) es la adaptación a población juvenil de la prueba utilizada con adultos (*“The Hare Psychopathy Checklist-Revised”*, PCL-R; Hare, 1991, 2003), diseñada para evaluar los rasgos psicopáticos en jóvenes de entre 12 y 18 años de edad.

Compuesta por 20 ítems y utilizando un formato de entrevista semiestructurada (además de valorar información colateral), la PCL: YV evalúa las características de personalidad y conductas típicas de la personalidad psicopática en torno a 4 factores (Neumann, Kosson, Forth y Hare, 2006):

- a) *Interpersonal*: manipulación, grandiosidad, engaño y encanto superficial.
- b) *Emocional*: insensibilidad, ausencia de remordimientos, emociones superficiales y fracaso en aceptar la responsabilidad.
- c) *Conductual*: impulsividad, irresponsabilidad, búsqueda de sensaciones y ausencia de objetivos.

d) *Antisocial*: versatilidad criminal, violación de la supervisión, delincuencia juvenil severa y pobre control de la ira.

Cada uno de los ítems se valora mediante una escala de 3 puntos: 0 (ítem ausente), 1 (presencia parcial) y 2 (ítem presente), obteniéndose una puntuación final que varía de 0 a 40 puntos. Así, la PCL: YV aporta una puntuación dimensional que indica el número y la gravedad de los rasgos psicopáticos presentes en el joven, aunque también puede utilizarse un punto de corte para agrupar a los jóvenes en dos categorías principales (psicópata vs. no psicópata), en base a las puntuaciones T y percentiles establecidos para cada uno de los factores y a nivel total. Sin embargo, en esta prueba no se establece un punto de corte para el diagnóstico clínico de la psicopatía, tal y como ocurre en la PCL-R, ya que en la actualidad no disponemos de suficientes datos empíricos sobre la estabilidad de los rasgos psicopáticos entre la adolescencia y la edad adulta.

La filosofía de evaluación que mantiene esta escala es la misma que la de la PCL-R: puntuación realizada por expertos y necesidad de disponer de información procedente de diversos ámbitos vitales del adolescente que proceda de fuentes fiables, asegurándose así una evaluación correcta de los rasgos psicopáticos. Asimismo, si la prueba se utiliza en el ámbito clínico, la entrevista realizada no debe ser la única fuente de información (Haltz, 2013).

La evidencia empírica sobre los índices de validez y fiabilidad de la PCL: YV es sólida, tal y como lo demuestran gran cantidad de estudios realizados al respecto (Forth et al., 2003). Además, esta escala ha mostrado tener una buena capacidad predictiva para comportamientos violentos (Gretton, Hare y Catchpole, 2004).

Por este motivo, en la actualidad, tanto la PCL: YV como la PCL-R son ampliamente utilizadas en investigación epidemiológica y aplicada, así como en el sistema de justicia y en el ámbito de la salud mental. Si se utilizan según las normas establecidas, estas escalas proporcionan una medida fiable y válida del constructo clínico de psicopatía. De hecho, no fueron diseñadas específicamente para evaluar el riesgo de reincidencia, ni para determinar las medidas o intervenciones terapéuticas a aplicar. No obstante, su idoneidad para evaluar el riesgo de reincidencia ha sido confirmada repetidamente en la investigación empírica debido, fundamentalmente a dos factores. Por un lado, que el constructo de psicopatía juega un papel importante en la comprensión de muchos de los comportamientos desviados que se observan en el ámbito de la justicia y de la salud mental. Y, por otro lado, debido a los datos

relacionados con su capacidad predictiva para la reincidencia general y violenta (Edens et al., 2007).

En consecuencia, dada la enorme importancia que ha adquirido la prevención de la delincuencia y violencia para los medios públicos y políticos, esta escala ha obtenido una alta popularidad en las instituciones de justicia juvenil de diversos países, utilizándose como uno de los instrumentos clave en la predicción de la actividad delictiva y con un gran peso para la toma de decisiones de tipo terapéutico (Silva do Rosário, 2009). En nuestro país, su uso es menor, aunque en los últimos años empieza a notarse su presencia en el medio judicial.

Se recomienda que la PCL: YV sea utilizada por profesionales especializados en ciencias del comportamiento, médicas o sociales, y también que se encuentren familiarizados con la literatura relacionada con el desarrollo evolutivo del adolescente y la psicopatía. Además, esta prueba requiere un entrenamiento previo y experiencia en tres aspectos: a) concepto de psicopatía, uso, posibles errores y propiedades psicométricas de la PCL: YV; b) procedimiento de evaluación; c) procedimiento de puntuación.

3.2.2. Escala de Cribado de Desarrollo Antisocial (APSD)

La APSD (*“Antisocial Process Screening Device”*, APSD; Frick y Hare, 2001) (versión traducida de Graña, Garrido y González, 2008) es una escala breve, con 20 ítems que deben ser cumplimentados por el padre/madre y por el profesor/educador, y que mide tres dimensiones conductuales:

- a) *Insensibilidad emocional (IE)*
- b) *Narcisismo (NAR)*
- c) *Impulsividad (IMP)*

Los ítems se califican en base a una escala de tres puntos: TF (Totalmente Falso), AV (A veces Verdadero) y SV (Siempre Verdadero). La obtención de puntuaciones altas en estos factores indica la presencia de niveles altos en estos rasgos. En la interpretación de los resultados se recomienda utilizar la puntuación más alta de las dos obtenidas (padre/madre, profesor/educador), aunque no existen datos concluyentes sobre cuál es el mejor informador.

Aunque es un método que se ha utilizado ampliamente con adolescentes, el problema que presenta esta prueba es que, originalmente, se concibió para evaluar los precursores de los rasgos de la psicopatía previos a la adolescencia, es decir, en niños de

entre 6 y 13 años de edad. Este hecho exige métodos que sustituyan el autoinforme, debido a la baja fiabilidad asociada a estos instrumentos para este grupo de edades (Kamphaus y Frick, 2005). Además, para que la APSD pudiera utilizarse de forma adecuada con jóvenes, sería conveniente y necesario realizar algunas modificaciones en los contenidos de sus ítems, con el objetivo de adaptarlos a las características predominantes en menores a partir de 14 años.

Además, la APSD fue diseñada para aplicarse en ambientes no institucionales, motivo por el cual con su uso no podríamos beneficiarnos, por ejemplo, de la información que pudiera obtenerse de historiales clínicos o expedientes judiciales como parte del proceso de evaluación.

Los autores de la APSD advierten que la puntuación que se obtenga no debe ser el único criterio utilizado para diagnosticar a un niño o para tomar decisiones en torno a medidas terapéuticas. La interpretación de los resultados debe basarse en la respuesta a cada ítem en particular, en las puntuaciones de los diferentes factores y en los datos obtenidos a través de otras fuentes de información adicionales. De esta manera, se obtendrá una visión más válida y comprensiva del menor que aquella que se obtenga solamente con la puntuación de la escala. Además, se debe tener en cuenta cualquier otro factor que pueda sesgar los resultados, como el levantamiento de barreras psicológicas a la situación de evaluación, deseabilidad social en las respuestas, etc.

Con respecto a propiedades psicométricas, la consistencia interna ha mostrado valores satisfactorios que tienden a ser más altos en las puntuaciones de los profesores que en las de los padres. En cuanto a validez predictiva, se ha observado que la APSD predice significativamente la reincidencia delictiva (Falkenbach, Poythress y Heide, 2003; Frick y Hare, 2003).

3.2.3. Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI)

El YPI (Andershed, Kerr, Stattin y Levander, 2002) (adaptación española de Hilterman, Vallés, Ferrer y Gilabert, 2006) se desarrolló como instrumento de investigación para identificar un grupo de jóvenes de edades superiores a los 12 años y que mantenían un comportamiento antisocial frecuente y grave cuando entraban en la edad adulta. De forma central, esta prueba evalúa los rasgos interpersonales y afectivos de la psicopatía, valorando de forma más periférica el estilo de vida, y eliminando los aspectos conductuales.

Con un formato de autoinforme, está especialmente concebido para evaluar muestras comunitarias. Consta de 10 escalas: Encanto Superficial, Grandiosidad, Mentira, Manipulación, Falta de Remordimientos, Insensibilidad Emocional, Frialdad, Impulsividad, Irresponsabilidad y Búsqueda de Sensaciones. Los autores eliminaron aquellos ítems de las escalas PCL que habían sido considerados en investigaciones anteriores como inapropiados para utilizarse con muestras juveniles (Seagrave y Grisso, 2002). También eliminaron los ítems que se consideran consecuencias conductuales directas de la personalidad psicopática (incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones, estilo de vida parásito y ausencia de metas realistas a largo plazo). Por tanto, teóricamente, el YPI utiliza dimensiones que le ofrecen mayor probabilidad de ser una medida estable a lo largo del desarrollo ontogénico.

Otra característica de esta prueba es que evalúa los rasgos de una manera relativamente indirecta y poco transparente para la persona que lo rellena. Por ejemplo, en vez de utilizar expresiones que implican connotaciones socialmente reprochables (*“mis emociones son más superficiales que las de otros”*), utiliza frases que parecen neutrales o que incluso resultan atractivas para las personalidades psicopáticas (*“habitualmente me siento calmado en situaciones en las que otros se asustan”*). De esta manera se intenta reducir el riesgo de que el joven niegue que posea estos rasgos por ser socialmente indeseables.

El último aspecto distintivo de la YPI es su validación. Se desarrolló y validó en una muestra comunitaria aleatoria de 1.024 adolescentes de 16 años, en una comunidad de tamaño medio de Suecia (80% de los potencialmente elegibles) y que se presentaron voluntariamente en respuesta a un anuncio del estudio. La posibilidad de utilizar una muestra comunitaria de este tamaño permite realizar una comprensión más precisa del constructo de psicopatía en jóvenes, salvaguardando los sesgos inherentes a este tipo de muestras.

Ya que se trata de una prueba relativamente nueva, los datos psicométricos publicados sobre el YPI son todavía escasos. Con la muestra original se obtuvo una consistencia interna elevada para las 10 escalas, y la puntuación total correlacionó con diversos comportamientos desviados: edad de primer contacto con la policía, trastornos conductuales de inicio en la infancia y número de problemas de conducta (Andershed et al., 2002).

3.3. Instrumentos que evalúan factores cognitivos asociados

Debido a su importancia en relación con la reincidencia delictiva, uno de los factores que se evalúa de forma muy frecuente son las creencias distorsionadas que los menores utilizan para racionalizar y justificar sus comportamientos delictivos. A continuación se presenta la descripción de uno de los instrumentos más utilizados en nuestro país, así como a nivel internacional, pues su valoración se centra en las categorías de pensamientos negativos que se han evidenciado como más prevalentes entre este tipo de población.

3.3.1. Cuestionario Cómo Pienso (HIT-Q)

El HIT-Q (*“How I Think Questionnaire”*; Gibbs, Barriga y Potter, 2001) (adaptación española Peña, Andreu, Barriga y Gibbs, 2013), al igual que otras medidas de actitudes y creencias relacionadas con la conducta delictiva (*“Attitudes Toward Institutional Authority”*; Gordon, 1993) (*“Criminal Thinking Scales”*; Knight, Garner, Simpson, Morey y Flynn, 2006), son frecuentemente utilizadas en el ámbito forense, debido a la importancia de las actitudes antisociales en la valoración del riesgo de reincidencia.

Este instrumento consta de 54 ítems que evalúan las cuatro categorías de distorsiones cognitivas más frecuentes en relación con la conducta antisocial en menores infractores de 13 a 20 años de edad:

- *Pensamiento egocéntrico*: el menor le da un estatus tal a su punto de vista, expectativas, necesidades, derecho o emociones, que las opiniones de los demás son escasamente consideradas o totalmente descartadas. *“Yo nací con la idea de que podía hacer lo que quisiera, que las normas no eran para mí”*.
- *Culpabilizar a otros*: atribuir las causas de un comportamiento propio, especialmente, los desadaptativos, a factores externos, especialmente, otras personas, grupos o a una situación momentánea (haber consumido drogas o estar de muy mal humor). *“Ella tuvo la culpa, me puso al límite”*.
- *Minimización y/o justificación*: considerar que la conducta antisocial realmente no ha producido un daño significativo o que es aceptable o, incluso, admirable. También referirse a otros mediante calificativos despectivos o deshumanizantes. *“Realmente, lo que hice fue solo una travesura”*.
- *Asumir lo peor*: atribuir de forma gratuita intenciones hostiles a los demás y considerar en una situación social el peor caso o escenario posible como si fuese

inevitable o asumir que no es posible mejorar la propia conducta o la de los demás. “*Si mi pareja me dice esas cosas es porque me odia, me va a dejar*”.

Algunos ítems del HIT-Q también valoran algunas de las principales características del comportamiento antisocial derivadas de los trastornos de conducta del DSM-IV (American Psychiatric Association, 1995): agresión física, conductas oposicionistas y desafiantes, mentiras y robos.

Finalmente, los datos psicométricos del HIT-Q muestran una validez aceptable y una consistencia interna elevada, observándose una correlación significativa con diversas medidas de la conducta antisocial (Peña, Andreu, Barriga y Gibbs, 2013).

3.4. Instrumentos que evalúan aspectos psicológicos específicos

Existen ciertas pruebas de evaluación psicológica cuya información puede ser útil en la valoración del riesgo de reincidencia. Fundamentalmente, se trata de tests de personalidad y de medidas conductuales. Aunque estos instrumentos no se han desarrollado específicamente para evaluar el riesgo ni han sido validados para este propósito, son capaces de aportar información sobre el funcionamiento emocional y conductual del menor que puede ser relevante para la valoración del riesgo y, más específicamente, para el establecimiento de los objetivos de intervención con el joven.

A continuación se presenta una breve descripción de los instrumentos más utilizados en el ámbito forense en relación la evaluación de la reincidencia delictiva.

3.4.1. Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota para Adolescentes (MMPI-A)

El MMPI-A (“*Minnesota Multiphasic Personality Inventory-Adolescent*”, MMPI-A; Butcher et al., 1992) (adaptación española de Jiménez-Gómez y Ávila-Espada, 2003) es la versión juvenil del inventario de Minnesota utilizado con adultos (“*Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2*” MMPI-2; Butcher, Dahlstrom, Graham, Tellegen y Kaemer, 1989) (adaptación española de Ávila y Jiménez, 1999).

Esta prueba permite valorar diversos rasgos psicopatológicos en menores de 14 a 18 años. Consta de 478 ítems agrupados en una serie de escalas que dan lugar a tres perfiles: perfil de validez y escalas clínicas (7 escalas de validez y 10 escalas clínicas), perfil de escalas de contenido y suplementarias (15 escalas de contenido y 6 escalas

suplementarias) y perfil de subescalas de Harris-Lingoes y *Si* subescalas (28 subescalas de Harris-Lingoes y 3 *Si* subescalas).

Las escalas de validez valoran la defensividad (disimulación de síntomas), infrecuencia (exageración de síntomas) y la consistencia de la respuesta. De las escalas clínicas, 8 evalúan dimensiones psicopatológicas como depresión, ansiedad o conductas y creencias antisociales. De las escalas de contenido, algunas evalúan conductas externalizadas como la ira o los problemas de conducta, habiéndose evidenciado que elevaciones en estas escalas se relacionan con el desarrollo de comportamientos que sitúan a los jóvenes en conflicto con otras personas, que derivan en la violación de normas o en dificultades de conducta.

En las escalas suplementarias destacan tres escalas que miden el distress emocional, la represión y la inmadurez. Altas puntuaciones en estas escalas indican la existencia de un malestar emocional, la tendencia a negar la ocurrencia de eventos o emociones desagradables y la presencia de un pensamiento concreto y egocéntrico, siendo incapaz de empatizar con los demás. El resto de escalas suplementarias se relacionan con actitudes y conductas relacionadas con el consumo de alcohol y otras drogas.

Finalmente, las subescalas Harris-Lingoes y *Si* proporcionan información útil para redefinir la interpretación del perfil básico del MMPI-A, al proporcionar una perspectiva más detallada en diversas áreas específicas.

En consecuencia, esta descripción de las escalas del MMPI-A permite observar que este test evalúa ciertas dimensiones que son potencialmente relevantes para la evaluación del riesgo de reincidencia, destacando tres patrones que son frecuentes en los menores infractores, tal y como se comentará a continuación: Desviación Psicopática-Hipomanía (perfil 4-9), Desviación Psicopática-Paranoia (perfil 4-6) y Depresión-Desviación Psicopática (perfil 2-4).

Las propiedades psicométricas del MMPI-A han sido constatadas en diversas investigaciones (Archer y Baker, 2005). En relación con la delincuencia juvenil, se ha mostrado la habilidad de las escalas 4 (Desviación Psicopática), 8 (Esquizofrenia) y 9 (Hipomanía) a la hora de predecir la presencia de mayores tasas de conductas delictivas. Ya en 1963 y haciendo referencia a estas tres escalas, Hathaway y Monachesi hablaron de las “*escalas excitatorias*” para referirse a su relación con conductas de acción. Más recientemente, se ha observado que los perfiles 4-9 y 4-6 son particularmente frecuentes en la población de menores infractores (Archer, Bolinskey, Morton y Farris, 2003),

caracterizándose estos jóvenes como más propensos a vivir conflictos familiares, a haber vivido en centros de acogida, a haber sido adoptados y a tener antecedentes delictivos. Son jóvenes desafiantes, desobedientes y que desarrollan conductas de acción como un mecanismo de defensa. Por otro lado, el perfil 2-4 también se ha observado de forma frecuente en menores infractores, tratándose de jóvenes que tienen dificultad para controlar sus impulsos y que desarrollan conductas oposicionistas. La impulsividad y los problemas de conducta, frecuentemente, les llevan a tener problemas legales e iniciarse en el consumo de drogas (Archer y Baker, 2005).

En último lugar, las escalas suplementarias y de contenido también ofrecen información relevante para la evaluación de los menores infractores, ya que sus perfiles normalmente se caracterizan por elevaciones en escalas relacionadas con el consumo de drogas y con la impulsividad y conductas de acción.

3.4.2. Inventario Clínico para Adolescentes de Millon (MACI)

El MACI (*“Millon Adolescent Clinical Inventory”*, MACI; Millon, Millon y Davis, 1993) (adaptación española de Aguirre, 2004) es la versión juvenil del inventario de Millon para adultos (*“Millon Clinical Multiaxial Inventory-III”*, MCMI-III; Millon, Millon y Davis, 1994) (adaptación española de Cardenal y Sánchez, 2007) que evalúa una amplia gama de dimensiones psicopatológicas en menores de 13 a 18 años. Esta prueba fue desarrollada de forma consistente con la descripción de los trastornos de la infancia y adolescencia que se recoge en el DSM-IV (American Psychiatric Association, 1995), aunque no permite establecer diagnósticos clínicos.

El MACI está compuesto por 160 ítems que se contestan con un formato de verdadero/falso. Consta de 3 escalas de validez, una escala de fiabilidad, 7 escalas de síndromes clínicos, 12 escalas de rasgos de personalidad y 8 escalas de preocupaciones. Las escalas de síndromes clínicos se refieren a patologías mentales que se presumen severas como la depresión o la ansiedad. Las escalas de rasgos de personalidad representan características desadaptativas y estables del joven en relación consigo mismo o con la interacción con los demás. Finalmente, las escalas de preocupaciones valoran la percepción del joven sobre su desarrollo psicológico y sobre su situación actual.

Las escalas de validez del MACI sirven para determinar el nivel de precisión con el que puede interpretarse el perfil obtenido. Más específicamente, estas escalas valoran la deseabilidad social, defensividad y exageración de los problemas que presenta el

menor. La escala de fiabilidad evalúa si el menor ha prestado atención o ha comprendido los ítems del MACI.

El MACI es una herramienta muy útil en la evaluación del riesgo en menores infractores, ya que proporciona información sobre un amplio rango de problemas psicológicos, entre los que se incluyen, por ejemplo, las conductas de acción y oposicionistas o la impulsividad. Es de destacar, además, que entre las escalas de síndromes clínicos se incluye una escala de Predisposición a la Delincuencia (CC), refiriéndose a aquellos jóvenes que presentan una inclinación a quebrantar la ley o violar los derechos de los demás.

En último lugar, con respecto a propiedades psicométricas, el MACI ha presentado una adecuada consistencia interna y fiabilidad test-retest. En cuanto a validez, diversos estudios han indicado que esta prueba presenta una validez predictiva y concurrente entre moderada y alta (Salekin, Leistico, Schrum y Mullins, 2005). Con respecto a la delincuencia juvenil, de forma posterior a la creación del MACI se describieron dos escalas de Psicopatía a partir de ciertos ítems (PCS, Murrie y Cornell, 2000; P-16, Salekin, Ziegler, Larrea, Anthony y Bennett, 2003) que resultaron relacionarse de forma significativa con la reincidencia general y violenta. Es decir, los jóvenes que puntuaban alto en estas escalas habían vuelto a cometer delitos en los siguientes 2 años. Más específicamente, los componentes afectivos e interpersonales de la escala P-16 fueron los mejores predictores de la reincidencia violenta (Murrie y Cornell, 2000).

Salekin (2002) realizó un análisis factorial del MACI con una muestra de menores infractores, observando una estructura bifactorial para las escalas de síndromes clínicos: humor depresivo y precursores psicopáticos. También se obtuvo una estructura de 2 factores para las escalas de rasgos de personalidad. El primer factor incluye a menores introvertidos, inhibidos y deprimidos, mientras que el segundo factor se caracteriza por la fuerza, rebeldía y dominancia. Finalmente, también se observó una estructura de dos factores para las escalas de preocupación: confusión de identidad y sensibilidad social.

3.4.3. Sistema de evaluación de Achenbach (ASEBA)

El sistema de evaluación desarrollado por Achenbach (*“Achenbach Systems of Empirically Based Assessment”, ASEBA*) valora una amplia gama de problemas conductuales, emocionales y sociales en niños, adolescentes y jóvenes adultos, así como

los puntos fuertes más destacados. Basándose en el hecho que indica que la valoración de la conducta de un menor puede cambiar en función del contexto en el que se realice y para obtener una visión más clara del funcionamiento del joven, existen varias versiones diferentes que se pueden aplicar: para los padres (*“Child Behavior Checklist”, CBCL*; Achenbach, 1991a) (adaptación española de Osa, Ezpeleta y Navarro, 1997; Sardinero, Pedreira y Muñiz, 1997), para el menor (*“Youth Self-Report”, YSR*; Achenbach, 1991b) (adaptación española de Lemos, Fidalgo, Clavo y Menéndez, 1992), para el profesor (*“Teacher’s Report Form”, TRF*; Achenbach, 1991c), para otros adultos (*“Adult Behavior Checklist”, ABCL*; Achenbach, 1997) y para profesionales (*“Semistructured Clinical Interview for Children and Adolescents”, SCICA*; McConaughy y Achenbach, 2001) (*“Directed Observation Form”, DOF*; Achenbach y Rescorla, 2001) (*“Test Observation Form”, TOF*; McConaughy y Achenbach, 2004).

Por tanto, se trata de un método de evaluación sencillo que puede ser aplicado en multitud de contextos, motivo por el cual permite comparar y coordinar la información obtenida de diversas personas que están en contacto con el menor en diferentes ambientes.

Las escalas que valoran los posibles problemas del menor son compatibles con las categorías psicopatológicas del DSM-IV (American Psychiatric Association, 1995) y las escalas que evalúan características positivas reflejan la competencia del menor en actividades, relaciones sociales y en la escuela. Además, todas las versiones incluyen una escala de problemas internos (ansiedad, depresión, complejos físicos, etc.), una escala de problemas externos (conflictos con otras personas y con las costumbres sociales como peleas, robos, mentiras, etc.) y una escala total.

Las versiones del ASEBA han mostrado ser eficaces en la predicción de dimensiones conductuales relevantes para la valoración del riesgo de reincidencia: problemas de atención, consumo de drogas, pensamientos distorsionados, conducta agresiva y conductas de transgresión de reglas o normas (Bérubé y Achenbach, 2005). De hecho, se ha observado una fuerte asociación entre las versiones YSR/CBCL y el consumo de sustancias, trastorno disocial de conducta y riesgo de suicidio (Crowley, Mikulich, Ehlers, Whitmore y MacDonald, 2001; Ruchkin, Schwab-Stone, Kuposov, Vermeiren y King, 2003). Junto a esto, el ASEBA se ha mostrado eficaz a la hora de predecir la conducta delictiva, incluyendo predicciones significativas de contactos con la policía y consumo de sustancias en un periodo de 6 a 8 años desde la infancia hasta la

adolescencia y desde la adolescencia hasta la edad adulta (Hofstra, van der Ende y Verhulst, 2001).

A modo de conclusión, el Cuadro 2 muestra un resumen de todos los instrumentos comentados, especificándose los autores, el nombre completo de los instrumentos, el constructo medido y la adaptación española, si existe, para los que han sido desarrollados en otros países.

CUADRO RESUMEN

Cuadro 2. Instrumentos más utilizados para evaluar el riesgo de reincidencia delictiva en menores infractores

| AUTOR | ADAPTACIÓN ESPAÑOLA | INSTRUMENTO | MEDIDA |
|---|---|--|---|
| Achenbach, 1991a (CBCL) Achenbach, 1991b (YSR) Achenbach, 1991c (TRF) Achenbach, 1997 (ABCL) McConaughy y Achenbach, 2001, 2004 (SCICA, DOF, TOF) | Sardinero, Pedreira y Muñiz, 1997 (CBCL/4-18) Osa, Ezpeleta y Navarro, 1997 (CBCL/2-3) Lemos, Fidalgo, Calvo y Menéndez, 1992 (YSR) | Sistema de evaluación ASEBA Achenbach Systems of Empirically Based Assessment, ASEBA | Diversos problemas de conducta, emocionales y sociales en niños, adolescentes y jóvenes adultos, así como los puntos fuertes más destacados |
| Andershed, Kerr, Stattin y Levander, 2002 | Hilterman, Vallés, Ferrer y Gilabert, 2006 | Youth Pshychopathic Traits Inventory, YPI | Rasgos interpersonales y afectivos de la psicopatía |
| Borum, Bartel y Forth, 2006 | Hilterman y Vallés, 2007 | Evaluación Estructurada del Riesgo de Violencia en Jóvenes Structured Assessment of Violence Risk in Youth SAVRY | Evaluación del riesgo de violencia futura |

| | | | |
|----------------------------------|--|--|--|
| Butcher et al., 1992 | Jiménez-Gómez y Ávila-Espada, 2003 | Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota para Adolescentes Minnesota Multiphasic Personality Inventory- Adolescent, MMPI-A | Rasgos psicopatológicos diversos |
| Forth, Kosson y Hare, 2003 | Torrubia, González, Molinuevo y Pardo, 2009 | Versión para Jóvenes del Listado de Psicopatía Psychopathic Checklist: Youth Version, PCL: YV | Rasgos psicopáticos |
| Frick y Hare, 2001 | Graña, Garrido y González, 2008 | Escala de Cribado de Desarrollo Antisocial Antisocial Process Screening Device, APSD | Precursores de los rasgos de psicopatía previos a la adolescencia |
| Gibbs, Barriga y Potter, 2001 | | Cuestionario Cómo Pienso How I Think Questionnaire, HIT-Q | Creencias relacionadas con la conducta delictiva |
| Hoge y Andrews, 2003 | Garrido, López y Silva, 2006 | Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes IGI-J Youth Level of Service/Case Management Inventory, YLS/CMI | Riesgo de reincidencia delictiva |
| Millon, Millon y Davis, 1993 | Aguirre, 2004 | Inventario Clínico para Adolescentes de Millon Millon Adolescent Clinical Inventory, MACI | Amplia gama de dimensiones psicopatológicas |

CAPÍTULO IV:

CONSIDERACIONES FINALES

Los datos aportados hasta ahora en la presente tesis permiten dejar claras varias ideas que se han ido argumentando a través de la misma. En primer lugar, es importante resaltar que la visión pública de la delincuencia juvenil se encuentra sobreestimada. Como ya se ha comentado, la gran mayoría de los jóvenes, en torno a un 90%, abandonan su conducta delictiva antes de llegar a la edad adulta. Así, la percepción que tiene la sociedad sobre este fenómeno es desproporcionada, sobre todo, debido a la difusión que realizan los medios de comunicación de ciertos delitos cometidos por menores, sobre todos, los más severos. Borum y Verhaagen (2006) ejemplifican esta idea de forma clara: en una encuesta realizada en Estados Unidos con una muestra representativa a nivel nacional, los encuestados consideraban que casi la mitad de los delitos violentos fueron cometidos por menores (43% de delitos), siendo la tasa real para ese año de un 13%.

Esta imagen de la población americana viene determinada, principalmente, por la emisión en televisión de los asesinatos en masa cometidos por menores en varios institutos durante la última década. Así, la sociedad estima que la delincuencia juvenil sigue aumentando y que cada vez es más grave, considerando que los menores infractores de hoy en día son cualitativamente diferentes a los de generaciones previas en cuanto a la crueldad de sus delitos. Los medios de comunicación presentan la imagen de un joven frío y depredador, que es capaz de disparar a sus padres, amigos o a cualquier persona (Glassner, 2003).

No obstante, esta preocupación pública por la delincuencia juvenil no está completamente infundada, si se tiene en cuenta el aumento producido en las tasas de criminalidad de los jóvenes durante la década de los años 80 y 90. Sin embargo, no se ha producido un cambio proporcional en la misma, en función de la estabilización observada en las tasas de delincuencia juvenil en los últimos años, motivo por el que se ha producido un desajuste entre la visión general de la sociedad y los datos reales observados durante la última década. En este sentido, la imagen pública de la delincuencia juvenil está distorsionada, siendo necesario realizar un reajuste del retrato

ofrecido en los medios de comunicación sobre los menores infractores y sus principales características.

En segundo lugar, se debe destacar que la delincuencia juvenil es un fenómeno complejo que no atiende a una única variable causal, sino que son diversos los factores que van a contribuir para que un menor vuelva a cometer actos delictivos en el futuro. El modelo de Andrews y Bonta (2010), así como todas las investigaciones realizadas para comprobar la relación de diversos factores con la conducta delictiva, fundamentan de forma contundente esta evidencia. Además, esos factores no se refieren únicamente a las variables personales del joven, pues existen otro tipo de elementos que también se consideran fundamentales, como el área familiar, de relaciones sociales, el tiempo libre, etc... De hecho, las investigaciones realizadas para comprobar la eficacia de las intervenciones con menores infractores indican que los programas de tratamiento que incluyen entre sus elementos de trabajo algunos aspectos interpersonales, como la familia de origen o el grupo de iguales, son más eficaces a la hora de reducir la reincidencia delictiva que aquellas intervenciones que no incluyen estos contenidos (Dowden y Andrews, 1999, 2000; Lipsey, 1989).

En ese sentido, existe suficientes datos que apoyan la importancia de los siguientes factores en relación con la delincuencia juvenil: el historial delictivo del menor, su situación familiar, su historial académico/laboral, la relación con sus iguales, el consumo de drogas, el tiempo libre, sus rasgos de personalidad y comportamentales, y, en último lugar, sus pensamientos y creencias, sobre todo, en relación con la conducta antisocial (Clarke, 2015).

Asimismo, se debe resaltar la importancia de disponer de una fuente teórica que nos ayude a explicar y comprender el origen de esos factores de riesgo, así como fundamentar la naturaleza de su relación causal con la conducta delictiva. Es decir, las teorías explicativas de la delincuencia juvenil deben permitirnos comprobar que un factor de riesgo precede a la conducta delictiva del joven (y, en consecuencia, influye sobre la misma) y que los cambios en ese factor de riesgo se asocian con cambios en el comportamiento antisocial, pudiéndose concretar esos cambios en signos de empeoramiento o de disminución del riesgo.

Son diversas las teorías que han intentado explicar el desarrollo de comportamientos delictivos en jóvenes. Sin embargo, el modelo de Andrews y Bonta (2010) es el que ha permitido enfatizar la importancia de evaluar diversos factores de

riesgo, tanto personales como del entorno, siendo muy extensa la literatura que ha comprobado de forma empírica la relevancia de los mismos. Además, mediante sus conceptos de factor de riesgo estático y dinámico, los autores nos han hecho comprender que es fundamental centrar la intervención con los menores infractores sobre aquellos factores que sean clínicamente relevantes para su conducta delictiva, y no sobre meros factores de correlación.

En tercer lugar, otro aspecto de vital importancia a la hora de evaluar la conducta delictiva en jóvenes es el estadio evolutivo. Los teóricos del desarrollo humano han descrito el progreso típico que se asocia con cada etapa evolutiva, destacando en este sentido ciertas características en relación con la etapa adolescente. Estas características, como la impulsividad, la irritabilidad, la búsqueda de sensaciones límite, el desafío a la autoridad, la experimentación de un cierto nivel de agresividad y de estados emocionales más exagerados o la presencia de un menor autocontrol, todas ellas comunes en la adolescencia, también podrían ser consideradas como elementos relevantes a la luz de una evaluación del riesgo de reincidencia. Por este motivo, se debe tener especial cautela a la hora de considerarlas como tal, sobre todo, teniendo en cuenta la frecuencia con que suelen estar presentes en esta etapa evolutiva. De cualquier modo, su relevancia siempre deberá tenerse en cuenta en relación con la conducta delictiva del joven, y no tanto en términos más globales o generales.

En cuarto lugar, también se debe destacar que, en la actualidad, disponemos de instrumentos de evaluación del riesgo lo suficientemente potentes como para predecir el riesgo de reincidencia con suficientes garantías de fiabilidad y validez. Históricamente, la evaluación del riesgo ha evolucionado desde una aproximación basada en el juicio clínico no estructurado hasta una nueva generación de métodos que valoran diversos factores de riesgo y/o protección validados empíricamente. Estos instrumentos se han desarrollado a la luz del cuerpo de conocimientos aportado por las investigaciones sobre la delincuencia en jóvenes, constituyendo, en muchos casos, la adaptación a población juvenil de las pruebas desarrolladas para delincuentes adultos.

Además, junto a estos instrumentos de evaluación del riesgo, existen otras pruebas que también son útiles en el contexto de la valoración clínica y forense, pues aportan datos sobre factores de riesgo específicos: rasgos psicopatológicos de la personalidad, rasgos psicopáticos, síntomas clínicos, características emocionales y comportamentales o creencias relacionadas con la conducta antisocial. Aunque estos

instrumentos no se han desarrollado de forma concreta para evaluar el riesgo, muchos han comprobado ser útiles a la hora de evaluarlo, ya que se relacionan de forma significativa con diversas medidas y dimensiones relevantes para la evaluación del riesgo, llegando, incluso, a asociarse con riesgos específicos como el de violencia.

Centrándonos de nuevo en los métodos de valoración del riesgo, la descripción realizada en el apartado previo muestra que, en nuestro país y en el momento actual, el único método adaptado que nos permite evaluar el riesgo de reincidencia general es el Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J). Las características más sobresalientes de este método de valoración se pueden resumir de la siguiente forma:

- a) Evaluación de los factores de riesgo que la literatura científica ha identificado como mejores predictores del comportamiento delictivo en jóvenes.
- b) Evaluación de factores protectores así como de otros factores adicionales que puedan considerarse relevantes en cada caso concreto.
- c) Base teórica sólida.
- d) Posibilidad de valorar información que se ha obtenido mediante otras fuentes que no sea la propia exploración del menor.
- e) Categorización del riesgo general en 4 niveles (bajo, medio, alto y muy alto).
- f) Evaluación de factores de riesgo clínicamente relevantes, lo que posibilita el establecimiento de hipótesis explicativas sobre la conducta delictiva del joven.
- g) Conexión con el desarrollo del plan de intervención con el menor.
- h) Propiedades psicométricas adecuadas, tanto de la versión original como de la adaptación española.

En último lugar y con respecto al proceso de evaluación del riesgo, las consideraciones establecidas hasta este punto, así como otros apuntes realizados a lo largo de este texto, permiten establecer las siguientes pautas de actuación:

- a) Evaluar diversos factores de riesgo en el joven, tanto estáticos como dinámicos, así como personales y de su entorno.
- b) Fundamentar la evaluación en una vertiente teórica consolidada que permita explicar la naturaleza y origen del riesgo.
- c) Ser sensibles a las características evolutivas de los jóvenes, con el objetivo de no sobreestimar el nivel de riesgo real.

- d) Tener en cuenta otros factores adicionales que desvelen características personales y situacionales importantes en el joven: factores protectores, nuevos factores de riesgo identificados en las investigaciones, etc.
- e) Utilizar métodos de evaluación cuyas características psicométricas permitan realizar evaluaciones fiables y válidas de factores de riesgo clínicamente relevantes.
- f) Utilizar métodos de evaluación que valoren factores de riesgo y/o protección cuya importancia en relación con la conducta delictiva haya sido comprobada de forma repetida en las investigaciones.
- g) Relacionar la evaluación del riesgo con el planteamiento de los objetivos de intervención con el menor, en base a los factores de riesgo dinámicos identificados.

A tenor de todo lo comentado y a modo de conclusión final, haciendo referencia al objetivo último de la valoración del riesgo, tal y como es la prevención de la reincidencia delictiva, resulta fundamental enfatizar que la evaluación y gestión del riesgo son tareas que se encuentran relacionadas entre sí, motivo por el cual se debe poner un gran énfasis descriptivo no solo en la predicción del riesgo, sino también en la naturaleza del mismo y en sus posibles contingencias. Esta forma de actuar permitirá no solo que establezcamos una adecuada predicción del riesgo de reincidencia, sino que también posibilitará una identificación más efectiva de los factores de riesgo dinámicos relevantes en el joven que, de forma posterior, nos ayudarán a establecer los objetivos de intervención con el mismo.

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

CAPITULO V:

OBJETIVOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos a alcanzar con el desarrollo de la presente investigación son los siguientes:

1. Describir e identificar los factores de riesgo asociados a la reincidencia delictiva en los menores infractores de nuestra comunidad.
2. Comprobar la capacidad del Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J) para discriminar los distintos tipos de reincidencia delictiva entre los menores infractores.
3. Desarrollar un modelo explicativo de la reincidencia delictiva en este tipo de población.
4. Analizar la evolución de los factores de riesgo dinámicos en función del historial delictivo de los menores.

Debido al carácter exploratorio y descriptivo de los objetivos previamente establecidos, no se han descrito hipótesis explicativas específicas. No obstante, se espera que el instrumento utilizado (IGI-J) permita discriminar adecuadamente entre aquellos menores que son reincidentes de los menores que no lo son, tanto para la reincidencia general como para la reincidencia delictiva violenta.

CAPÍTULO VI:

METODO

Con el objetivo de evaluar adecuadamente la tasa de reincidencia delictiva y la evolución de los factores de riesgo en función del historial delictivo de los menores, esta investigación se plantea como un estudio longitudinal para poder realizar así un seguimiento de los menores evaluados. Los resultados que se presentan en esta investigación hacen referencia tanto a lo que ocurrió en el pasado del menor como a su presente por lo que la reincidencia delictiva y los factores de riesgo asociados fueron evaluados a lo largo del tiempo.

La evaluación fue llevada a cabo por personal entrenado de forma específica para ello, en general, psicólogos pertenecientes a los centros de menores donde se ha realizado el seguimiento de los jóvenes. La formación del personal se realizó sobre un total de 50 profesionales que serían los encargados posteriormente de su aplicación en los diferentes centros de ejecución de medidas judiciales y en libertad vigilada. La formación se realizó a través un curso formativo específico consistente en una sesión de aproximadamente dos horas y media en la que se aportó una introducción teórica sobre los aspectos generales más importantes de la reincidencia delictiva y violenta, pasando posteriormente a explicar con detalle los ítems de cada uno de los instrumentos utilizados, así como la manera de cumplimentarlos. Finalmente, se dispuso de un tiempo aproximado de una hora para que los entrevistadores hicieran preguntas en las que se les resolvieran todas sus posibles dudas.

6.1. Definición de las variables

Este estudio ha partido de una distinción operativa entre las distintas formas de estimar la reincidencia delictiva con el objetivo de mejorar la comprensión de la problemática de la reincidencia en menores infractores. Para ello, utilizaremos los siguientes conceptos: reincidencia delictiva, reiteración delictiva, reincidencia delictiva violenta y *reincidencia delictiva general*.

En primer lugar, la ***reincidencia delictiva*** se ha determinado en este estudio en función de los siguientes criterios: a) por la presencia de más de un delito (causa base) por los que un menor está cumpliendo condena en la actualidad, y b) por el

cumplimiento futuro de otras medidas judiciales pendientes de aplicar por hechos delictivos que han ocurrido o bien de forma simultánea o posteriormente al inicio de la medida judicial que está cumpliendo en la actualidad. Por otro lado, la **reiteración delictiva** se refiere al historial delictivo previo del que hay constancia, y se calcula en función de la comisión pasada de uno o más delitos por los que el menor ya ha cumplido alguna medida judicial.

La combinación entre reincidencia delictiva y reiteración delictiva da lugar a cuatro grupos diferentes de análisis:

a) **Reincidencia sin reiteración delictiva**. Se refiere a la situación en la que un menor: a) está cumpliendo condena en la actualidad (causa base) por uno o más delitos, b) tiene pendiente la aplicación de otra medida judicial por un delito diferente al actual, y c) no existe constancia de un historial delictivo previo.

b) **Reincidencia con reiteración delictiva**. Se refiere a la situación en la que un menor: a) está cumpliendo condena en la actualidad (causa base) por uno o más delitos, b) tiene pendiente la aplicación de otra medida judicial por un delito diferente al actual, y c) existe constancia de un historial delictivo previo.

c) **No reincidente sin reiteración delictiva**. Se refiere a la situación en la que un menor: a) está cumpliendo condena en la actualidad (causa base) por un delito, y b) no existe constancia de un historial delictivo previo.

d) **No reincidente con reiteración delictiva**. Se refiere a la situación en la que un menor: a) está cumpliendo condena en la actualidad (causa base) por un delito, y b) existe constancia de un historial delictivo previo.

La **reincidencia delictiva violenta** se ha definido por la comisión de uno o más delitos incluidos en el expediente judicial en ejecución del menor que conlleven algún tipo de agresión grave (delitos contra las personas, contra la libertad sexual y contra el patrimonio), y la existencia de al menos otro en el historial delictivo previo, en comparación con otros delitos de distinta naturaleza que se hayan cometido en el momento actual y en el pasado.

Finalmente, la **reincidencia delictiva general** se determina considerando las cuatro combinaciones utilizadas para definir la reincidencia y reiteración delictiva. Concretamente, la reincidencia sin reiteración delictiva, la reincidencia con reiteración delictiva y la no reincidencia con reiteración delictiva frente a la no reincidencia sin reiteración delictiva.

6.2.Muestra

La muestra definitiva de la investigación está compuesta por un total de 428 participantes, 378 hombres y 50 mujeres con una edad media de 16,7 años y 1,3 de desviación típica. De ellos, 217 sujetos se encontraban bajo una medida de Libertad Vigilada y 211 bajo una medida de internamiento, de ellos 70 con un internamiento cautelar que no conlleva periodo de libertad vigilada y 141 con una medida firme de internamiento que lleva aparejada un periodo de libertad vigilada.

6.3.Instrumentos de evaluación utilizados

Para realizar la evaluación de los menores se utilizaron dos instrumentos de recogida de información: a) el Historial Criminológico y Social-Versión Juvenil (HCS-J); y b) el Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J). En los siguientes apartados se ofrece una explicación de estos instrumentos.

6.3.1. Historial Criminológico y Social: Versión Juvenil (HCS-J)

Este historial es un cuestionario de registro de información sobre diversos aspectos sociales y delictivos del menor que ha sido diseñado y utilizado previamente en distintos estudios sobre reincidencia y criminalidad por Graña y cols. (2010). Está compuesto por ocho apartados generales a través de los cuales se recoge información contrastada relativa a las características criminológicas y sociales del menor infractor. En la Tabla 9.a. se recogen todos los apartados que componen el HCS-J.

Tabla 9.a. Apartados del HCS-J

-
- | |
|---|
| 1. Historial judicial/administrativo |
| 2. Historial familiar y socio-económico |
| 3. Historial escolar/formativo |
| 4. Historial laboral. |
| 5. Historial de relación, ocio y tiempo libre |
| 6. Historial de conductas adictivas, consumo de drogas/alcohol |
| 7. Historial de salud mental |
| 8. Historial de personalidad/conducta |
-

6.3.2. Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J)

Se ha utilizado la adaptación a población española de Garrido, López y Silva (2006), presentada en el Anexo II. Esta adaptación se realizó a partir de la prueba original “*Youth Level of Service/Case Management Inventory*” (YLS/CMI) desarrollada por Hoge y Andrews (2003). Con el IGI-J se pretende poder evaluar información relativa a múltiples factores identificados en las investigaciones como factores de riesgo y/o protección para la reincidencia general y violenta en menores infractores.

Tal y como se explicaba de forma precisa en el apartado de instrumentos de evaluación, el IGI-J consta de 42 ítems agrupados en 8 factores de riesgo/protección que son valorados mediante la información obtenida en entrevistas con el menor y la información obtenida de otras fuentes (padres, educadores, informes escolares, informes clínicos, expediente judicial, etc.). Además, el IGI-J permite clasificar a los menores infractores en tres niveles de riesgo de reincidencia para cada uno de los ocho factores de riesgo evaluados (bajo, medio y alto), aportando también un nivel de riesgo de reincidencia general que se divide en cuatro grados: bajo (0 – 8), medio (9 – 22), alto (23 – 34) y muy alto (35 – 42).

Los resultados obtenidos en diversas investigaciones indican que el IGI-J conforma un método adecuado de evaluación de los factores de riesgo, protección y necesidades, orientado a la valoración del riesgo de reincidencia general, la identificación de objetivos de intervención, la planificación de la intervención y a la guía del proceso de seguimiento.

En la Tabla 9.b que se presenta a continuación se recogen los 8 ámbitos que se evalúan en el IGI-J.

Tabla 9.b. Apartados del IGI-J

-
1. Historial delictivo
 2. Pautas educativas
 3. Educación formal/Empleo
 4. Grupo de iguales
 5. Consumo de drogas
 6. Ocio/Diversión
 7. Personalidad/Conducta
 8. Actitudes, valores y creencias
-

6.4. Análisis de datos

En primer lugar, se realizó un estudio descriptivo de las variables demográficas y sociales, así como de algunos aspectos relacionados con el comportamiento delictivo. Posteriormente, se abordó el estudio bivariado para el que se utilizó el estadístico paramétrico dado que el tamaño muestral lo permitía. Así, se utilizó el estadístico Chi-cuadrado para analizar el cruce entre variables categóricas, y la prueba “*t*” de *Student* para realizar la comparación de dos medias o el ANOVA cuando se debían comparar más de dos grupos. Finalmente, se emplearon técnicas de análisis de regresión logística para construir un modelo de propósito predictivo y para medir el efecto de una exposición en presencia del resto de variables analizadas. Se construyó un modelo de ecuaciones estructurales a través del programa AMOS con el objeto de comprender qué factores están más implicados en la reincidencia y, finalmente, se analizó la evolución de los factores de riesgo en función del historial delictivo de los menores a través de un modelo lineal general de medidas repetidas. Todos los análisis se realizaron con el programa estadístico SPSS 19.0.

6.5. Consideraciones éticas

Se solicitó verbalmente a los menores y a sus representantes legales su consentimiento para participar en el estudio, garantizándoles en todo momento la confidencialidad de los datos ofrecidos. Los datos sensibles (datos personales del interno, etc.) fueron utilizados únicamente con fines estadísticos y solamente los investigadores del estudio pudieron tener acceso a los mismos.

6.6. Limitaciones

Debido a que el análisis realizado en el presente estudio no se ha efectuado de forma prospectiva, el cálculo de la reincidencia es una estimación aproximada de la reincidencia empírica real que debe de ser calculada en estudios longitudinales tras una serie de años de seguimiento del menor tras su puesta en libertad. Por otro lado, la existencia de múltiples entrevistadores introduce un posible efecto contaminador “interevaluador”, si bien, se intentó minimizar este efecto a través de la realización de un mismo curso formativo que se impartió a todos los evaluadores en una única sesión de entrenamiento.

CAPÍTULO VII:

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis estadísticos realizados para el presente estudio. Todos estos resultados se estructuran de la siguiente forma:

- a) En primer lugar, se describen las características socio-demográficas, delictivas y de reincidencia de los menores infractores que componen la muestra a partir de los datos recogidos en el HCS-J.
- b) En segundo lugar, se realiza un análisis del instrumento IGI-J para poder verificar los ítems que demuestran un mayor poder a la hora de diferenciar entre menores reincidentes y no reincidentes. Además, se evalúa la capacidad de este instrumento para diagnosticar el riesgo de reincidencia a través de un análisis de curvas ROC.
- c) Se presentan diferentes modelos predictivos a partir de las variables más asociadas a la reincidencia delictiva general y violenta.
- d) Finalmente, se analiza la evolución a lo largo del tiempo de los distintos factores de riesgo analizados, incluyendo en los análisis de la evolución diferentes tipos de variables que pueden estar implicadas en dicho cambio.

7.1. Análisis descriptivo de las características de la muestra en función de los datos obtenidos en el HCS-J.

En este apartado se van a presentar los estadísticos descriptivos obtenidos en relación con cada una de las variables estudiadas con el instrumento HCS-J. La muestra total de estudio estuvo compuesta por 428 menores evaluados en los diferentes centros y recursos del ARRMi en la Comunidad de Madrid durante los años 2010 y 2011 (Tabla 10).

Tabla 10. Centros y número de jóvenes evaluados en la muestra total

| | | Tipo de medida | | |
|-------------------------|-------------------|----------------|------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Centro de internamiento | Renasco | 11 | 0 | 11 |
| | | 5,2% | 0% | 2,6% |
| | El Madroño | 4 | 0 | 4 |
| | | 1,9% | 0% | ,9% |
| | Altamira | 14 | 0 | 14 |
| | | 6,6% | 0% | 3,3% |
| | El Pinar | 19 | 0 | 19 |
| | | 9% | 0% | 4,4% |
| | El Pinar II | 16 | 0 | 16 |
| | | 7,6% | 0% | 3,7% |
| | El Laurel | 26 | 0 | 26 |
| | | 12,3% | 0% | 6,1% |
| | Puerta Bonita | 2 | 0 | 2 |
| | | ,9% | 0% | ,5% |
| | Los Robles | 8 | 0 | 8 |
| | | 3,8% | 0% | 1,9% |
| | Teresa de Calcuta | 71 | 0 | 71 |
| | | 33,6% | 0% | 16,6% |
| | Las Palmeras | 13 | 0 | 13 |
| | | 6,2% | 0% | 3,1% |
| | Libertad Vigilada | 0 | 217 | 217 |
| | | 0% | 100% | 50,9% |
| | El Lavadero | 27 | 0 | 27 |
| | | 12,9% | 0% | 6% |
| Total | | | 211 | 428 |
| | | | 100% | 100% |

Tal y como se observa en la Tabla 11, un total de 141 menores (66,8%) de la muestra del grupo I+LV estaban cumpliendo medida firme, frente a 70 (33,2%) que lo hacían de forma cautelar. En cambio, en el grupo LV cumplían medida firme 211 menores (97,2%).

Tabla 11. Tipo de medida en la actualidad

| | | Tipo de medida | | |
|----------------|----------|----------------|--------------|--------------|
| Tipo de medida | | I + LV | LV | Total |
| | Firme | 141 66,8% | 211 97,2% | 352 82,2% |
| | Cautelar | 70 33,2% | 6 2,8% | 76 17,8% |
| Total | | 211 100% | 217 100% | 428 100% |

7.1.1. Descripción de las características sociodemográficas

Al tener en cuenta el género de los participantes (Tabla 12), se observa que en la muestra total un 88,3% (n=378) eran hombres y el 11,7% restante mujeres (n=50).

Tabla 12. Género de los participantes

| | | Tipo de medida | | |
|-------|---------|----------------|--------------|--------------|
| Sexo | | I + LV | LV | Total |
| | Varones | 183 86,7% | 195 89,9% | 378 88,3% |
| | Mujeres | 28 13,3% | 22 10,1% | 50 11,7% |
| Total | | 211 100% | 217 100% | 428 100% |

La distribución en función de la edad muestra un rango que se sitúa entre los 14 y los 21 años, siendo la edad media de 16,8 años (SD=1,3). La Tabla 13 refleja esta distribución por grupos de edad que será utilizada para otros análisis con el objetivo de verificar la relación entre esta variable y otras incluidas en el estudio.

Tabla 13. Edad de los participantes

| | | Tipo de medida | | |
|---------|--|----------------|-------|-------|
| Edad | | I + LV | LV | Total |
| | | | | |
| 14 años | | 9 | 2 | 11 |
| | | 4,3% | ,9% | 2,6% |
| 15 años | | 32 | 24 | 56 |
| | | 15,2% | 11,1% | 13,1% |
| 16 años | | 45 | 58 | 103 |
| | | 21,3% | 26,7% | 24,1% |
| 17 años | | 69 | 63 | 132 |
| | | 32,7% | 29% | 30,8% |
| 18 años | | 39 | 53 | 92 |
| | | 18,5% | 24,4% | 21,5% |
| 19 años | | 14 | 11 | 25 |
| | | 6,6% | 5,1% | 5,8% |
| 20 años | | 3 | 4 | 7 |
| | | 1,4% | 1,8% | 1,6% |
| 21 años | | 0 | 2 | 2 |
| | | 0% | ,9% | ,5% |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

En la Tabla 14 se muestra la distribución de la muestra en función del lugar de origen que es, tal y como puede evidenciarse, bastante heterogénea, presentando los menores procedencias muy diversas.

Tabla 14. Procedencia geográfica de los menores.

| | | Tipo de medida | | |
|--------|------------------------|----------------|-------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Origen | España | 105 | 128 | 233 |
| | | 49,8% | 59% | 54,4% |
| | Latinoamericano | 68 | 56 | 124 |
| | | 32,2% | 25,8% | 29% |
| | Magrebí | 28 | 15 | 43 |
| | | 13,3% | 6,9% | 10% |
| | Europeo comunitario | 5 | 12 | 17 |
| | | 2,4% | 5,5% | 4% |
| | Europeo no comunitario | 1 | 2 | 3 |
| | | ,5% | ,9% | ,7% |
| | Otros | 4 | 4 | 8 |
| | | 1,9% | 1,8% | 1,9% |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

En la última tabla de este apartado (15), y en relación con la situación escolar y laboral de los participantes antes del inicio de la medida actual, se evidencia que un porcentaje elevado se encontraba sin escolarizar (47,9%, n=205) y nunca se habían incorporado al mercado laboral en un 63,6% (n=236).

Tabla 15. Escolarización y situación laboral antes del inicio de la medida actual

| | | Tipo de medida | | |
|--------------|----|----------------|-------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Escolarizado | Sí | 80 | 122 | 202 |
| | | 37,9% | 56,2% | 47,2% |
| | No | 125 | 80 | 205 |
| | | 59,2% | 36,9% | 47,9% |

| | | | | |
|-------|-----------|------|------|------|
| | No consta | 6 | 15 | 21 |
| | | 2,8% | 6,9% | 4,9% |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

| | | | | |
|-----------------------------------|-----------|----------------|-------|-------|
| | | Tipo de medida | | |
| | | I + LV | LV | Total |
| Incorporado al mercado laboral | Sí | 28 | 50 | 78 |
| | | 13,3% | 23% | 18,2% |
| | No | 135 | 137 | 272 |
| | | 64% | 63,1% | 63,6% |
| | No consta | 48 | 30 | 78 |
| | | 22,7% | 13,8% | 18,2% |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

7.1.2. Descripción de las características delictivas

En cuanto a las principales características delictivas se observa que el 48,3% de los menores en I+LV empezaron a cumplir su medida actual desde el año 2009; mientras que el 79,3% del grupo de LV cumple la medida desde el año 2010 (Tabla 16). En la Tabla 17 se describe la duración del internamiento de las medidas impuestas al menor.

Tabla 16. Fecha en la que se empezó a cumplir la medida actual

| | | Tipo de medida | |
|------|--------|----------------|-------|
| Año | I + LV | LV | Total |
| 2004 | 1 | 0 | 1 |
| | ,5% | 0% | ,2% |
| 2007 | 3 | 0 | 3 |
| | 1,4% | 0% | ,7% |
| 2008 | 18 | 1 | 19 |
| | 8,5% | ,5% | 4,4% |
| 2009 | 102 | 29 | 131 |
| | 48,3% | 13,4% | 30,6% |
| 2010 | 86 | 172 | 258 |

| | | | |
|-------|-------|-------|-------|
| | 40,8% | 79,3% | 60,3% |
| 2011 | 1 | 15 | 16 |
| | ,5% | 6,9% | 3,7% |
| Total | 211 | 217 | 428 |
| | 100% | 100% | 100% |

Tabla 17. Duración del internamiento de las medidas impuestas al menor

| | | Tipo de medida | | |
|---|-------------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Tiempo de la medida de internamiento | 0-6 meses | 59 | 214 | 273 |
| | | 28% | 98,6% | 63,8% |
| | | (-15,2) | (15,2) | |
| | 6-12 meses | 122 | 2 | 124 |
| | | 57,8% | ,9% | 29% |
| | | (13) | (-13) | |
| | 12-18 meses | 25 | 1 | 26 |
| | | 11,8% | ,5% | 6,1% |
| | | (4,9) | (-4,9) | |
| | 18-24 meses | 4 | 0 | 4 |
| | | 1,9% | 0% | ,9% |
| | | (2) | (-2) | |
| | 42-48 meses | 1 | 0 | 1 |
| | | ,5% | 0% | ,2% |
| | | (1) | (-1) | |
| | Total | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

Respecto a los delitos cometidos, en el Gráfico 1, que se refiere al grupo I+LV, se observa que la mayoría han sido delitos violentos con afectación del patrimonio (37,2%). En segundo lugar, el 24,8% fueron delitos contra el patrimonio menos violento. El Gráfico 2, que corresponde a los delitos cometidos en el grupo LV, presenta que el 35% corresponden a delitos violentos contra el patrimonio, mientras que el 29,1% corresponden a delitos contra el patrimonio menos violentos.

Gráfico 1. Delitos cometidos en la actualidad en el grupo I + LV

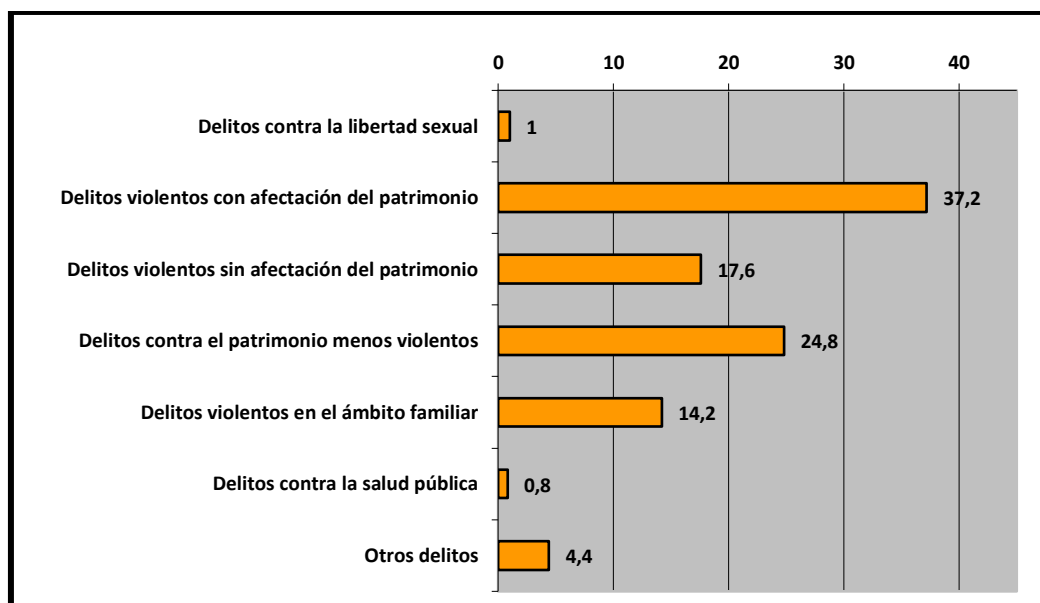
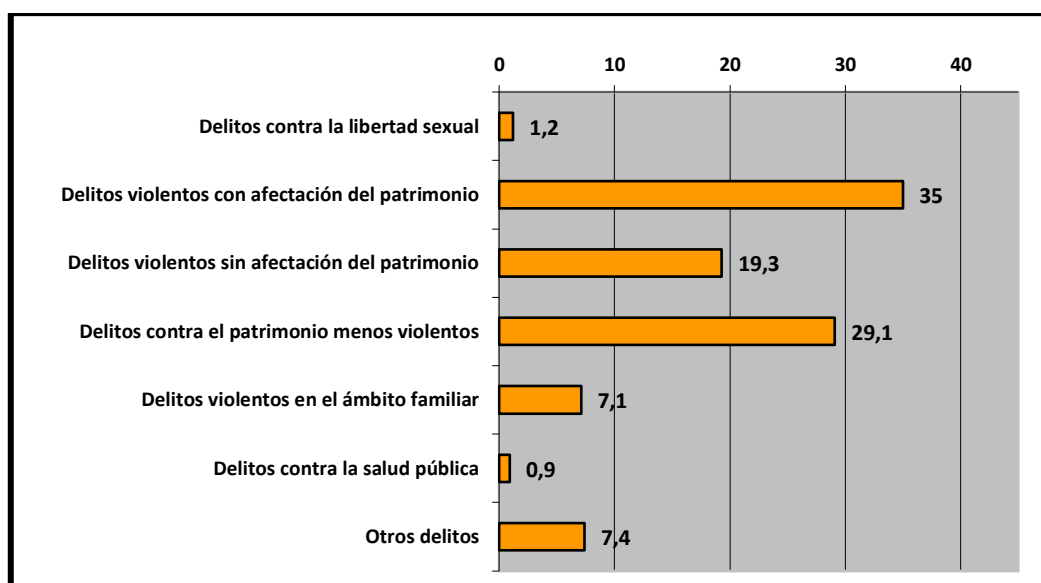


Gráfico 2. Delitos cometidos en la actualidad en el grupo LV



Los Gráfico 3 y 4 describen los porcentajes de delitos cometidos en el pasado en ambos grupo.

Gráfico 3. Delitos cometidos en el pasado en el grupo I + LV

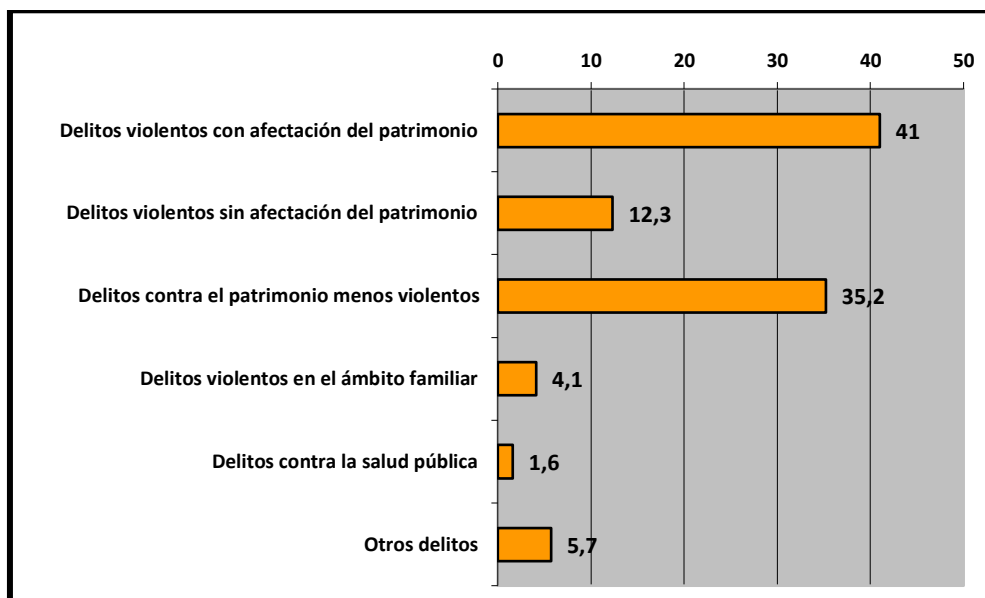
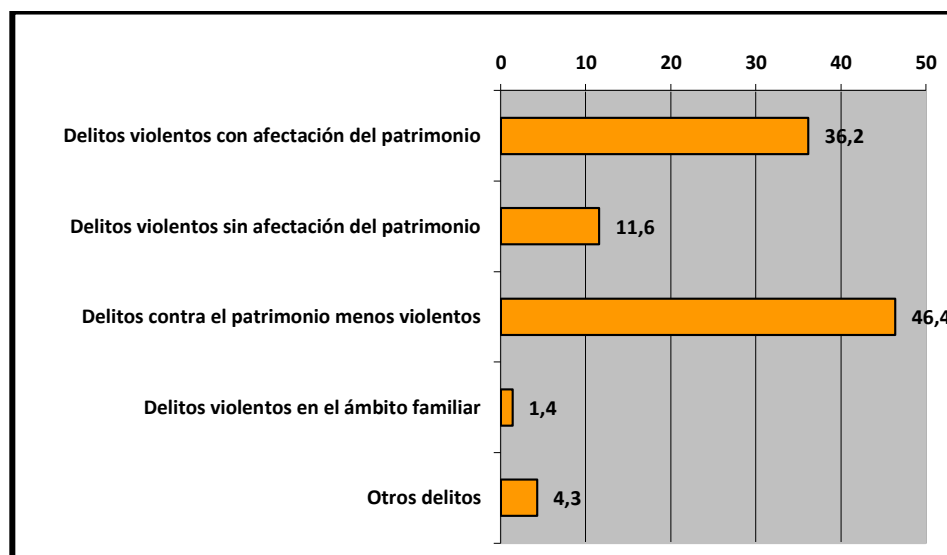


Gráfico 4. Delitos cometidos en el pasado en el grupo LV



Por lo que respecta a la distribución de las medidas actuales (Gráfico 5), se observa que la más frecuente en el grupo I+LV es el RSA (43,8%), seguida de la medida de LV en un 21,9% de los casos. En este sentido, hay que señalar que se refiere a medias pendientes de cumplir cuya ejecución es incompatible con la situación de internamiento.

Gráfico 5. Distribución de las medidas en la actualidad o pendientes de ejecución en el grupo I+LV

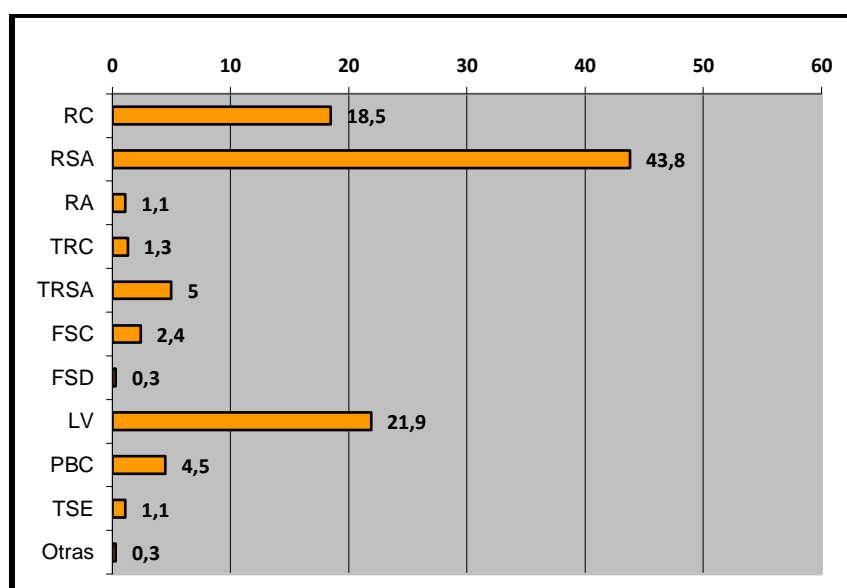
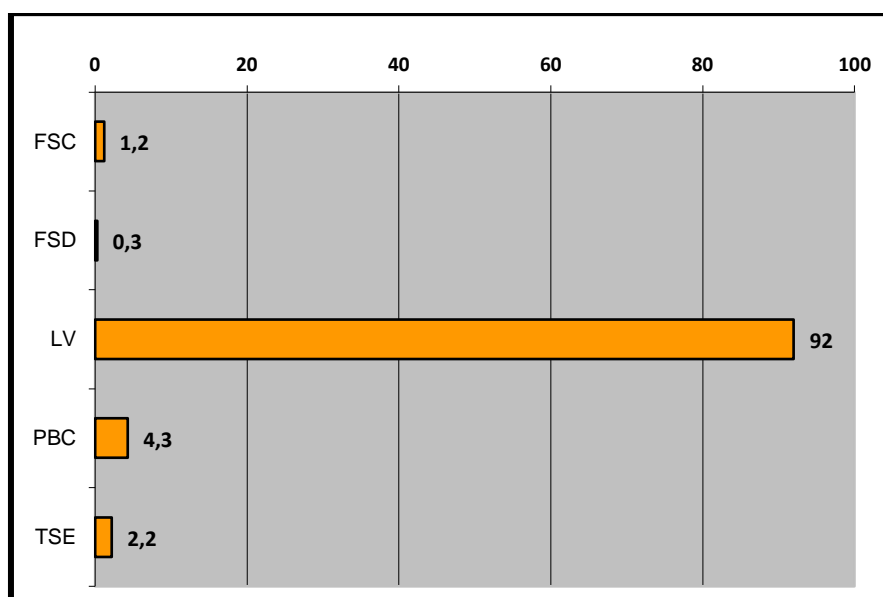


Gráfico 6. Distribución de todas las medidas que se cumplen en la actualidad en el grupo LV



Finalmente, los Gráficos 7 y 8 se presentan la distribución de las medidas en el pasado en ambos grupos.

Gráfico 7. Distribución de las medidas en el pasado en el grupo I+LV

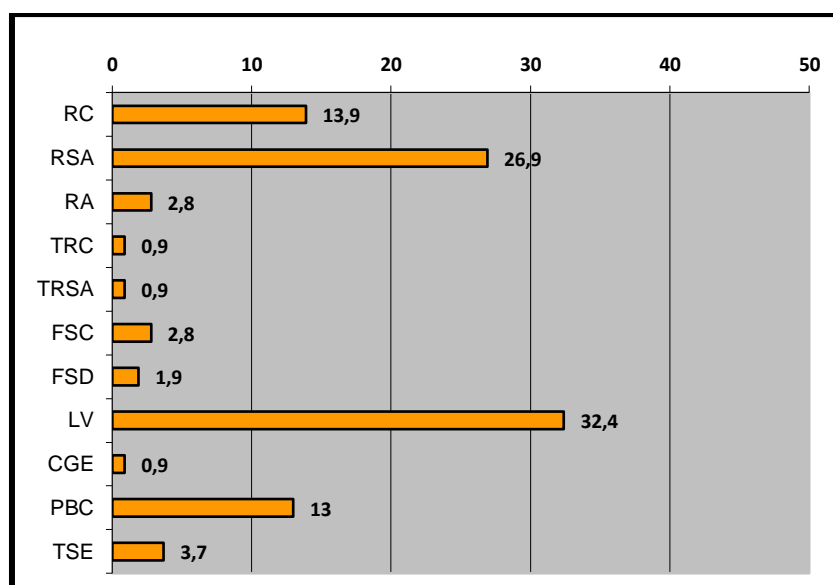
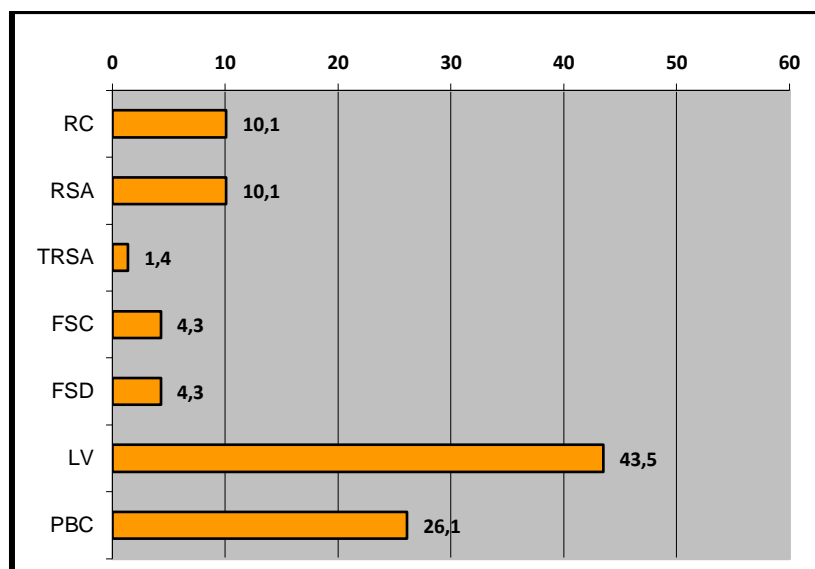


Gráfico 8. Distribución de las medidas en el pasado en el grupo LV



7.1.3. Descripción de las características familiares, escolares y del entorno.

Con respecto a las características familiares, dentro de los distintos tipos de composición familiar (Tabla 18), es la de tipo nuclear la más representativa en ambos grupos (35% y 43,3%). Destaca también que el 7,6% y el 5% de los casos provienen de protección lo que, en principio, es inferior a lo esperado. Más específicamente (Tabla 19), el grupo I+LV presenta en mayor proporción mayor problemática disfuncional que el grupo LV (57,8% vs. 35%; $\Pi^2=25,32$; $p<0,001$). De forma conjunta, la problemática familiar más frecuente (Tabla 20) es la originada por problemas relacionales, seguida por los factores económicos.

Tabla 18. Composición familiar

| | Tipo de medida | | Total |
|---------------|----------------|-------------|-------|
| | I + LV | LV | |
| Nuclear | 74 35% | 94 43,3% | 168 |
| Monoparental | 71 33,7% | 76 35% | 150 |
| Reconstituida | 50 23,7% | 36 16,5% | 86 |
| Protección | 16 7,6% | 11 5 % | 27 |
| Total | 211 | 217 | 428 |

Tabla 19. Tipo de familia

| | Tipo de medida | | |
|--------------|----------------|--------|-------|
| | I + LV | LV | Total |
| Funcional | 89 | 141 | 230 |
| | 42,2% | 65% | 53,7% |
| | (-4,7) | (4,7) | |
| Disfuncional | 122 | 76 | 198 |
| | 57,8% | 35,0% | 46,3% |
| | (4,7) | (-4,7) | |
| Total | 211 | 217 | 428 |
| | 100% | 100% | 100% |

Tabla20. Tipo específico de problemática familiar disfuncional

| | Tipo de medida | | |
|---------------------------------|----------------|-------|-------|
| | I + LV | LV | Total |
| Multi-problemática | 27 | 21 | 48 |
| | 22,1% | 27,6% | |
| Delincuencial | 30 | 15 | 45 |
| | 24,5% | 19,7% | |
| Factores económicos | 71 | 38 | 109 |
| | 58,1% | 50% | |
| Consumos de sustancias | 33 | 16 | 49 |
| | 27% | 21% | |
| Enfermedad | 28 | 17 | 45 |
| | 23% | 22,3% | |
| Problemas relacionales | 67 | 45 | 112 |
| | 54,9% | 59,2% | |
| Maltrato físico padres a hijos | 28 | 5 | 33 |
| | 22,9% | 6,5% | |
| Maltrato psíquico padres a hijo | 16 | 3 | 19 |
| | 13,1% | 3,9% | |
| Violencia ascendente | 42 | 10 | 52 |
| | 34,4% | 13,5% | |

| | | | |
|---------------------|-------|------|-----|
| Violencia de género | 26 | 6 | 32 |
| | 21,3% | 7,8% | |
| Total | 122 | 76 | 198 |

La Tabla 21 describe si el menor estaba escolarizado en el momento de ser denunciado. Tal y como se observa, en un porcentaje significativo, los menores del grupo I+LV están menos escolarizados que los del grupo LV (37,9% vs. 56,2%; $\Pi^2=22,39$; $p<0,001$).

Tabla 21. Escolarización de los menores.

| | | Tipo de medida | | |
|--------------|-----------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Escolarizado | Sí | 80 | 122 | 202 |
| | | 37,9% | 56,2% | 47,2% |
| | | (-3,8) | (3,8) | |
| | No | 125 | 80 | 205 |
| | | 59,2% | 36,9% | 47,9% |
| | | (4,6) | (-4,6) | |
| | No consta | 6 | 15 | 21 |
| | | 2,8% | 6,9% | 4,9% |
| | Total | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

La Tabla 22 describe el nivel formativo de los menores, en el que se observan diferencias significativas ($\Pi^2=46,17$; $p<0,001$).

Tabla 22. Nivel formativo de los menores

| | | Tipo de medida | | |
|-------------------------|-------------------------------------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Nivel real formativo | Sin formación | 9 | 0 | 9 |
| | | 4,3% | 0% | 2,1% |
| | | (3,1) | (-3,1) | |
| | Educación Primaria | 48 | 14 | 62 |
| | | 22,7% | 6,5% | 14,5% |
| | | (4,8) | (-4,8) | |
| | Educación con Estudios Primarios | 44 | 33 | 77 |
| | | 20,9% | 15,2% | 18,0% |
| | | (1,5) | (-1,5) | |
| | Educación Secundaria. Primera etapa | 69 | 97 | 166 |
| | | 32,7% | 44,7% | 38,8% |
| | | (-2,5) | (2,5) | |
| | Educación Secundaria. Segunda Etapa | 20 | 38 | 58 |
| | | 9,5% | 17,5% | 13,6% |
| | | (-2,4) | (2,4) | |
| | Bachillerato Incompleto | 3 | 7 | 10 |
| | | 1,4% | 3,2% | 2,3% |
| | | (-1,2) | (1,2) | |
| | Bachillerato Completo | 0 | 1 | 1 |
| | | 0% | ,5% | ,2% |
| | | (-1) | (1) | |
| | Universidad. Primer ciclo | 1 | 2 | 3 |
| | | ,5% | ,9% | ,7% |
| | | (-,6) | (,6) | |
| | PCPI | 12 | 19 | 31 |
| | | 5,7% | 8,8% | 7,2% |
| | | -1,2 | 1,2 | |

| | | | |
|--------------|--------|-------|------|
| Prelaborales | 3 | 2 | 5 |
| | 1,4% | ,9% | 1,2% |
| | (,5) | (-,5) | |
| Ciclo Medio | 0 | 2 | 2 |
| | 0% | ,9% | ,5% |
| | (-1,4) | (1,4) | |
| No consta | 2 | 2 | 4 |
| | ,9% | ,9% | ,9% |
| Total | 211 | 217 | 428 |
| | 100% | 100% | 100% |

En cuanto al absentismo escolar previo (Tabla 23), éste es más frecuente entre los menores del grupo I+LV (73,9% vs. 41,9%; $\Pi^2=45,37$; $p<0,001$). El abandono escolar, también es más frecuente en este grupo como se observa en la Tabla 24 (57,8% vs. 37,3%; $\Pi^2=21,71$; $p<0,001$).

Tabla 23. Absentismo escolar

| | | Tipo de medida | | |
|------------|-----------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Absentismo | Frecuente | 156 | 91 | 247 |
| | | 73,9% | 41,9% | 57,7% |
| | | (6,7) | (-6,7) | |
| | Ocasional | 24 | 49 | 73 |
| | | 11,4% | 22,6% | 17,1% |
| | | (-3,1) | (3,1) | |
| | No | 22 | 51 | 73 |
| | | 10,4% | 23,5% | 17,1% |
| | | (-3,6) | (3,6) | |
| | No consta | 9 | 26 | 35 |
| | | 4,3% | 12% | 8,2% |
| | Total | | 211 | 217 |
| | | 100% | 100% | 100% |

Tabla 24. Abandono escolar

| | | Tipo de medida | | |
|----------|-----------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Abandono | Si | 122 | 81 | 203 |
| | | 57,8% | 37,3% | 47,4% |
| | | (4,2) | (-4,2) | |
| | No | 72 | 94 | 166 |
| | | 34,1% | 43,3% | 38,8% |
| | | (-2) | (2) | |
| | No consta | 17 | 42 | 59 |
| | | 8,1% | 19,4% | 13,8% |
| | Total | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

En cuanto a la Tabla 25 se observa que no se han producido diferencias en la repetición de curso ($\Pi^2=0,51$; $p=0,78$). No obstante, es necesario mencionar que en número de datos que no constan en esta variable es muy elevado.

Tabla 25. Repetición de curso

| | | Tipo de medida | | |
|---------------------|-----------|----------------|-------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Repetición de curso | Sí | 137 | 135 | 272 |
| | | 64,9% | 62,2% | 63,6% |
| | | (,6) | (-,6) | |
| | NO | 34 | 35 | 69 |
| | | 16,1% | 16,1% | 16,1% |
| | | (0) | (0) | |
| | No consta | 40 | 47 | 87 |
| | | 19,0% | 21,7% | 20,3% |
| | | (-,7) | (,7) | |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

Finalmente, la Tabla 26 presenta las diferencias en el rendimiento escolar en ambos grupos de medidas ($\Pi^2=44,35$; $p<0,001$). Puede destacarse que el grupo I+LV presenta mayoritariamente un rendimiento escolar “muy bajo” frente al grupo LV (26,1% vs. 11,1%).

Tabla 26. Rendimiento escolar

| | | Tipo de medida | | |
|---------------------|-----------------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Rendimiento escolar | Muy alto | 1 | 1 | 2 |
| | | ,5% | ,5% | ,5% |
| | | (0) | (0) | |
| | Alto | 4 | 10 | 14 |
| | | 1,9% | 4,6% | 3,3% |
| | | (-1,6) | (1,6) | |
| | Medio | 18 | 52 | 70 |
| | | 8,5% | 24,0% | 16,4% |
| | | (-4,3) | (4,3) | |
| | Bajo | 52 | 50 | 102 |
| | | 24,6% | 23% | 23,8% |
| | | (,4) | (-,4) | |
| | Muy bajo | 55 | 24 | 79 |
| | | 26,1% | 11,1% | 18,5% |
| | | (4) | (-4) | |
| | No escolarizado | 81 | 68 | 149 |
| | | 38,4% | 31,3% | 34,8% |
| | | (1,5) | (-1,5) | |
| | No consta | 0 | 12 | 12 |
| | | 0% | 5,5% | 2,8% |
| | Total | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

7.1.4. Descripción del grupo de relación, ocio y tiempo libre

Con respecto al grupo de iguales con el que el joven mantiene relación, en la Tabla 27, en la que se representan todas las respuestas múltiples ofrecidas por los menores, se destaca que las características del grupo de iguales con una mayor tasa total de respuesta (272 casos) fue la de una relación disocial que se distribuye entre un 56,3% de los casos en el grupo de I+LV y un 43,8% en el grupo LV. El papel del menor en relación con sus iguales se describe en la Tabla 28 en la que se observa que el porcentaje entre ambos grupos es similar en cuanto a liderazgo y sumisión.

Tabla 27. Características del grupo de iguales

| | | Tipo de medida | | |
|----------------------------|--|----------------|-------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Carencia de relaciones | | 27 | 19 | 46 |
| | | 58,7% | 41,3% | 10,7% |
| Normalizados | | 25 | 52 | 77 |
| | | 32,5% | 67,5% | 17,9% |
| Grupo de relación disocial | | 153 | 119 | 272 |
| | | 56,3% | 43,8% | 63,5% |
| Grupo violento-disocial | | 66 | 20 | 86 |
| | | 76,7% | 23,3% | 20% |
| Banda organizada | | 31 | 14 | 45 |
| | | 68,9% | 31,1% | 10,5% |
| Grupo de edad mayor | | 87 | 54 | 141 |
| | | 61,7% | 38,3% | 32,9% |
| | | Total 428 | | |

Tabla 28. Papel del menor en su relación con los iguales

| | | Tipo de medida | | |
|-------|--------------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Papel | De liderazgo | 19 | 12 | 31 |
| | | 9,0% | 5,5% | 7,2% |
| | | (1,4) | (-1,4) | |

| | | | |
|-------------|-------|--------|-------|
| De sumisión | 57 | 59 | 116 |
| | 27,0% | 27,2% | 27,1% |
| | (0) | (0) | |
| Intermedio | 126 | 112 | 238 |
| | 59,7% | 51,6% | 55,6% |
| | (1,7) | (-1,7) | |
| No consta | 9 | 34 | 43 |
| | 4,3% | 15,7% | 10,0% |
| Total | 211 | 217 | 428 |
| | 100% | 100% | 100% |

En relación con el uso del ocio y del tiempo libre antes de cumplir la medida (Tabla 29), es de destacar que el 93% de los menores afirman acudir frecuentemente a pubs, bares y discotecas. De forma significativa, el 97,6% de los menores del grupo I+LV afirmaron acudir a este tipo de locales en mucho mayor porcentaje que los del grupo LV ($\Pi^2=13,74$; $p<0,001$).

En la siguiente tabla referidas al ocio y tiempo libre, también podemos observar que el grupo I+LV informan usar su tiempo libre en un mayor porcentaje cada una de las actividades evaluadas. No obstante, las diferencias significativas observadas pueden haber sido originadas por el propio contexto de evaluación.

Tabla 29. Uso del ocio y del tiempo libre.

| | | Tipo de medida | | |
|-------------------------------------|-------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Ir a pubs, bares o discotecas | No | 5 | 25 | 30 |
| | | 2,4% | 11,5% | 7% |
| | | (-3,7) | (3,7) | |
| | Sí | 206 | 192 | 398 |
| | | 97,6% | 88,5% | 93% |
| | | (3,7) | (-3,7) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

| | | 2 | 6 | 8 |
|---|-------|--------|--------|--------|
| Estar en la calle, plazas o parques | No | ,9% | 2,8% | 1,9% |
| | | (-1,4) | (1,4) | |
| | | 209 | 211 | 420 |
| | Sí | 99,1% | 97,2% | 98,1% |
| | | (1,4) | (-1,4) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |
| Estar en la calle bebiendo o fumando | | 8 | 34 | 42 |
| | No | 3,8% | 15,7% | 9,8% |
| | | (-4,1) | (4,1) | |
| | | 203 | 183 | 386 |
| | Sí | 96,2% | 84,3% | 90,2% |
| | | (4,1) | (-4,1) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |
| Ir al cine o al teatro | | 7 | 24 | 31 |
| | No | 3,3% | 11,1% | 7,2% |
| | | (-3,1) | (3,1) | |
| | | 204 | 193 | 397 |
| | Sí | 96,7% | 88,9% | 92,8% |
| | | (3,1) | (-3,1) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |
| Practicar deportes | | 5 | 22 | 27 |
| | No | 2,4% | 10,1% | 6,3% |
| | | (-3,3) | (3,3) | |
| | | 206 | 195 | 401 |
| | Sí | 97,6% | 89,9% | 93,7% |
| | | (3,3) | (-3,3) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100,0% | 100,0% | 100,0% |
| Practicar deportes de riesgo | | 6 | 26 | 32 |
| | No | 2,8% | 12,0% | 7,5% |
| | | (-3,6) | (3,6) | |
| | | 205 | 191 | 396 |
| | Sí | 97,2% | 88% | 92,5% |
| | | (3,6) | (-3,6) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

| | | 7 | 26 | 33 |
|---|-------|--------|--------|-------|
| Ir a conciertos o eventos deportivos | No | 3,3% | 12,0% | 7,7% |
| | | (-3,4) | (3,4) | |
| | | 204 | 191 | 395 |
| | Sí | 96,7% | 88% | 92,3% |
| | | (3,4) | (-3,4) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |
| Ir a casa de amigos o familiares | No | 12 | 29 | 41 |
| | | 5,7% | 13,4% | 9,6% |
| | | (-2,7) | (2,7) | |
| | | 199 | 188 | 387 |
| | Sí | 94,3% | 86,6% | 90,4% |
| | | (2,7) | (-2,7) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |
| Participar en una asociación o grupo | No | 8 | 25 | 33 |
| | | 3,8% | 11,5% | 7,7% |
| | | (-3) | (3) | |
| | | 203 | 192 | 395 |
| | Sí | 96,2% | 88,5% | 92,3% |
| | | (3) | (-3) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |
| Ir de excursión | No | 10 | 24 | 34 |
| | | 4,7% | 11,1% | 7,9% |
| | | (-2,4) | (2,4) | |
| | | 201 | 193 | 394 |
| | Sí | 95,3% | 88,9% | 92,1% |
| | | (2,4) | (-2,4) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |
| Salir al campo de acampada | No | 8 | 27 | 35 |
| | | 3,8% | 12,4% | 8,2% |
| | | (-3,3) | (3,3) | |
| | | 203 | 190 | 393 |
| | Sí | 96,2% | 87,6% | 91,8% |
| | | (3,3) | (-3,3) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

| | | 6 | 24 | 30 |
|---|-------|--------|--------|-------|
| Realizar actividades culturales | No | 2,8% | 11,1% | 7% |
| | | (-3,3) | (3,3) | |
| | | 205 | 193 | 398 |
| | Sí | 97,2% | 88,9% | 93,0% |
| | | (3,3) | (-3,3) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |
| Estar en la calle | | 9 | 27 | 36 |
| | No | 4,3% | 12,4% | 8,4% |
| | | (-3) | (3) | |
| | | 202 | 190 | 392 |
| | Sí | 95,7% | 87,6% | 91,6% |
| | | (3) | (-3) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| Pasar el tiempo en centros comerciales | | 9 | 29 | 38 |
| | No | 4,3% | 13,4% | 8,9% |
| | | (-3,3) | (3,3) | |
| | | 202 | 188 | 390 |
| | Sí | 95,7% | 86,6% | 91,1% |
| | | (3,3) | (-3,3) | |
| | TOTAL | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

7.1.5. Descripción de las conductas de consumo de alcohol y drogas

Las características analizadas sobre la prevalencia en el consumo alguna vez de alcohol y otras drogas (Tabla 30), indican que el 99,8% de los menores informan haber consumido drogas o alcohol alguna vez en su vida; sin existir diferencias entre ambos grupos en relación con este consumo ($\Pi^2=0,97$; n.s.). Por el contrario, sí hay diferencias significativas entre ambos grupos en relación con el consumo de drogas o alcohol en los últimos 12 meses (Tabla 31) ($\Pi^2=30,43$; $p<0,001$).

Tabla 30. Consumo de drogas o alcohol alguna vez en la vida

| | | Tipo de medida | | |
|-------|--|----------------|-------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| No | | 0 | 1 | 1 |
| | | 0% | ,5% | ,2% |
| | | (-1) | (1) | |
| Sí | | 211 | 216 | 427 |
| | | 100% | 99,5% | 99,8% |
| | | (1) | (-1) | |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

Tabla 31. Consumo frecuente de drogas o alcohol durante los últimos 12 meses

| | | Tipo de medida | | |
|-------------------|----|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Consumo frecuente | No | 156 | 203 | 359 |
| | | 73,9% | 93,5% | 83,9% |
| | | (-5,5) | (5,5) | |
| Sí | | 55 | 14 | 69 |
| | | 26,1% | 6,5% | 16,1% |
| | | (5,5) | (-5,5) | |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

En relación al consumo actual, hay una mayor evidencia de que los menores continúan consumiendo drogas en el grupo LV (Tabla 32), siendo el porcentaje significativamente menor en el grupo I+LV ($\Pi^2=5,1$; $p<0,05$).

Tabla 32. Evidencias de que el menor continúa consumiendo drogas

| | | Tipo de medida | | |
|-----------------------------|----|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Evidencias sobre el consumo | No | 193 | 183 | 376 |
| | | 91,5% | 84,3% | 87,9% |
| | | (2,3) | (-2,3) | |
| | Sí | 18 | 34 | 52 |
| | | 8,5% | 15,7% | 12,1% |
| | | (-2,3) | (2,3) | |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

Finalmente, en cuanto al tratamiento previo al cumplimiento de la medida por consumo (Tabla 3), en el 13,1% de los casos hubo tratamiento previo al cumplimiento de la medida por consumo, sin darse diferencias significativas entre ambos grupos ($\Pi^2=3,36$; n.s.).

Tabla 33. Tratamiento previo al cumplimiento de la medida por consumo

| | | Tipo de medida | | |
|--|-------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| | No | 177 | 195 | 372 |
| | | 83,9% | 89,9% | 86,9% |
| | | (-1,8) | (1,8) | |
| | Sí | 34 | 22 | 56 |
| | | 16,1% | 10,1% | 13,1% |
| | | (1,8) | (-1,8) | |
| | Total | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

7.1.6. Descripción de aspectos relacionados con la personalidad, conducta y creencias

En relación con la presencia de conductas violentas en los menores durante el último año (Tabla 34), no se dan diferencias significativas entre ambos grupos ($\Pi^2=1,59$; n.s.).

Tabla 34. Presencia de conductas violentas en el último año

| | Tipo de medida | | |
|-------|----------------|--------|-------|
| | I + LV | LV | Total |
| No | 5 | 10 | 15 |
| | 2,4% | 4,6% | 3,5% |
| | (-1,3) | (1,3) | |
| Sí | 206 | 207 | 413 |
| | 97,6% | 95,4% | 96,5% |
| | (1,3) | (-1,3) | |
| Total | 211 | 217 | 428 |
| | 100% | 100% | 100% |

Respecto a los hechos motivo del expediente que han conllevado empleo de violencia física o amenazas (Tabla 35), destaca que es el grupo I+LV quien ha presentado en un mayor porcentaje en este tipo de conductas ($\Pi^2=40,22$; $p<0,001$).

Tabla 35. Empleo de violencia en los hechos expedientados

| | Tipo de medida | | |
|-------|----------------|--------|-------|
| | I + LV | LV | Total |
| No | 93 | 161 | 254 |
| | 44,1% | 74,2% | 59,3% |
| | (-6,3) | (6,3) | |
| Sí | 118 | 56 | 174 |
| | 55,9% | 25,8% | 40,7% |
| | (6,3) | (-6,3) | |
| Total | 211 | 217 | 428 |
| | 100% | 100% | 100% |

Finalmente, la característica de personalidad con mayor tasa de respuesta fue la insensibilidad (Tabla 36), siendo muy superior en el grupo de I+LV (67,3% vs. 32,7%). La manipulación frecuente de los otros es la segunda característica más presente en los menores, siendo también muy superior en el grupo I+LV (70,3% vs. 29,7%).

Tabla 36. Características de personalidad auto-informadas

| | Tipo de medida | | Total |
|---|----------------|-------------|-------|
| | I + LV | LV | |
| Dificultad para ponerse en lugar del otro | 72 69,9% | 31 30,1% | 103 |
| Frialdad emocional | 67 68,4% | 31 31,6% | 98 |
| Manipulación frecuente de los otros | 83 70,3% | 35 29,7% | 118 |
| Falta de remordimientos | 46 67,6% | 22 32,4% | 68 |
| Insensibilidad | 99 67,3% | 48 32,7% | 147 |
| Mentira frecuente | 49 64,5% | 27 35,5% | 76 |
| Afecto superficial | 40 64,5% | 22 35,5% | 62 |
| Simulación emocional | 77 66,4% | 39 33,6% | 116 |
| Problemas tempranos de conducta | 9 69,2% | 4 30,8% | 13 |

7.2. Análisis de la reincidencia delictiva.

Tal y como se describió previamente en el apartado de metodología, la **reincidencia delictiva** se ha determinado en este estudio en función de los siguientes criterios: a) por la presencia de uno o más de un delito (causa base) por los que un menor está cumpliendo medida en la actualidad y b) por el cumplimiento futuro de otras medidas judiciales pendientes de aplicar por hechos delictivos que han ocurrido o bien de forma simultánea o posteriormente al inicio de la medida judicial que está cumpliendo en la actualidad. Por otro lado, la **reiteración delictiva** se refiere al historial delictivo previo del que hay constancia, y se establece en función de la comisión pasada de uno o más delitos por los que el menor ya ha cumplido alguna medida judicial.

La combinación entre reincidencia delictiva y reiteración delictiva da lugar a cuatro grupos diferentes de análisis:

a) **Reincidencia con reiteración delictiva.** Se refiere a la situación en la que un menor: a) está cumpliendo medida en la actualidad (causa base) por uno o más delitos, b) tiene pendiente la aplicación de otra medida judicial por un delito diferente al actual, y c) existe constancia de un historial delictivo previo.

b) **Reincidencia sin reiteración delictiva.** Se refiere a la situación en la que un menor: a) está cumpliendo medida en la actualidad (causa base) por uno o más delitos, b) tiene pendiente la aplicación de otra medida judicial por un delito diferente al actual, y c) no existe constancia de un historial delictivo previo.

c) **No reincidencia con reiteración delictiva.** Se refiere a la situación en la que un menor: a) está cumpliendo medida en la actualidad (causa base) por uno o más delitos, b) no tiene pendiente la aplicación de otra medida judicial por un delito diferente al actual y c) existe constancia de un historial delictivo previo.

d) **No reincidencia sin reiteración delictiva.** Se refiere a la situación en la que un menor a) está cumpliendo medida en la actualidad (causa base) por uno o más delitos, b) no tiene pendiente la aplicación de otra medida judicial por un delito diferente al actual y c) no existe constancia de un historial delictivo previo.

Gráficamente, puede representarse de la siguiente forma:

| TOTAL: 428 CASOS | | REINCIDENCIA | |
|------------------|----|--------------|---------|
| | | SI | NO |
| REITERACIÓN | SI | (a) 64 | (c) 40 |
| | NO | (b) 114 | (d) 210 |

A efectos de esta investigación, la **Reincidencia Delictiva General (RDG)** se determina considerando las cuatro combinaciones utilizadas para definir la reincidencia y reiteración delictiva. Concretamente, la constituyen la reincidencia con reiteración delictiva (a), la reincidencia sin reiteración delictiva (b) y la no reincidencia con reiteración delictiva (c), frente a la no reincidencia sin reiteración delictiva (d).

Finalmente, la **Reincidencia Delictiva Violenta (RDV)** se ha definido por a) la comisión en la actualidad de uno o más delitos que conlleven algún tipo de agresión grave (incluyendo delitos contra la integridad de las personas, delitos violentos con y sin afectación del patrimonio, delitos contra la libertad sexual y delitos violentos en el ámbito familiar), y b) existe constancia de la comisión de uno o más delitos de carácter violento en el historial delictivo previo del menor infractor.

7.2.1. Análisis de los diferentes tipos de reincidencia delictiva

En la Tabla 37 se presentan los datos referidos al cálculo de la reincidencia y reiteración delictiva. Se observa que la reincidencia con reiteración en el grupo I+LV alcanzó el 19,9%, mientras que en el grupo LV fue del 10,1%. Por otro lado, la reincidencia sin reiteración delictiva alcanzó un 31,3% en el grupo I+LV y un 22,1% en el LV.

Tabla 37. Reincidencia y reiteración delictiva entre los grupos I+LV y LV

| | | Tipo de medida | | |
|------------------------|---------------------------------|----------------|--------|-------|
| | | I + LV | LV | Total |
| Grupos de reincidencia | No reincidente y no reiteración | 83 | 127 | 210 |
| | | 39,3% | 58,5% | 49,1% |
| | | (-4) | (4) | |
| | No reincidente y reiteración | 20 | 20 | 40 |
| | | 9,5% | 9,2% | 9,3% |
| | | (,1) | (0) | |
| | Reincidente y no reiteración | 66 | 48 | 114 |
| | | 31,3% | 22,1% | 26,6% |
| | | (2,1) | (-2,1) | |
| | Reincidente y reiteración | 42 | 22 | 64 |
| | | 19,9% | 10,1% | 15,0% |
| | | (2,8) | (-2,8) | |
| Total | | 211 | 217 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

En relación al porcentaje en los no reincidentes con reiteración, éste alcanzó el 9,5% en el grupo I+LV frente al 9,2% en el LV. Finalmente, el 39,3% del grupo I+LV no reincidieron ni presentaron reiteración delictiva, frente al 58,5% del grupo LV.

7.2.2. Relación entre la reincidencia delictiva y variables socio-demográficas y delictivas.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en el análisis de la reincidencia delictiva en función de las variables evaluadas con el HCS-J. En el caso de darse un tamaño muestral pequeño (<20) se ha aplicado la *corrección por continuidad* de Yates. La significación de los grupos se determinó mediante los residuos tipificados corregidos (superiores a 1,96) y en el caso de que la variable tuviera algún valor que no constara, el estadístico chi-cuadrado se recalculó teniendo sólo en cuenta los valores completos de la variable. Se consideran significativos los estadísticos con $p < 0,05$, es decir, aquellos en los que la probabilidad de que la diferencia encontrada se deba al azar es muy pequeña (inferior al 5%).

Con respecto a la relación entre reincidencia delictiva y variables sociodemográficas (Tabla 38), se observa que se producen diferencias significativas entre hombres y mujeres, pero sólo en el grupo I+LV ($\Pi^2=8,05$; $p<0,05$) ($\Pi^2=0,71$; n.s.).

En relación con los grupos de edad analizados, se producen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edad en ambos grupos, I+LV y LV ($\Pi^2=18,18$; $p<0,001$) ($\Pi^2=22,32$; $p<0,001$), tal y como se observa en la Tabla 39.

Tabla 38. Reincidencia delictiva y género

| | | | Grupos de reincidencia | | | | |
|----------------|------|---------|------------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------|-------|
| Tipo de medida | | | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | Total |
| I + | Sexo | Varones | 72 | 20 | 52 | 39 | 183 |
| LV | | | 86,7% | 100% | 78,8% | 92,9% | 86,7% |
| | | | (0) | (1,8) | (-2,3) | (1,3) | |
| | | Mujeres | 11 | 0 | 14 | 3 | 28 |
| | | | 13,3% | ,0% | 21,2% | 7,1% | 13,3% |
| | | | (0) | (-1,8) | (2,3) | (-1,3) | |
| | | Total | 83 | 20 | 66 | 42 | 211 |
| | | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |
| LV | Sexo | Varones | 114 | 17 | 44 | 20 | 195 |
| | | | 89,8% | 85,0% | 91,7% | 90,9% | 89,9% |
| | | | (0) | (-,8) | (,5) | (,2) | |
| | | Mujeres | 13 | 3 | 4 | 2 | 22 |
| | | | 10,2% | 15% | 8,3% | 9,1% | 10,1% |
| | | | (,1) | (,8) | (-,5) | (-,2) | |
| | | Total | 127 | 20 | 48 | 22 | 217 |
| | | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Tabla 39. Reincidencia delictiva y edad

| | | Grupos de reincidencia | | | | |
|------|----------------|---------------------------------|------------------------------|------------------------------|---------------------------|-------|
| | Tipo de medida | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | Total |
| I+LV | 14-15 | 23 | 0 | 15 | 3 | 41 |
| | años | 27,7% | 0% | 22,7% | 7,1% | 19,4% |
| | | (2,4) | (-2,3) | (,8) | (-2,2) | |
| | 16-17 | 46 | 11 | 34 | 23 | 114 |
| | años | 55,4% | 55% | 51,5% | 54,8% | 54% |
| | | (,3) | (,1) | (-,5) | (,1) | |
| | 18-21 | 14 | 9 | 17 | 16 | 56 |
| | años | 16,9% | 45,0% | 25,8% | 38,1% | 26,5% |
| | | (-2,6) | (2,0) | (-,2) | (1,9) | |
| | Total | 83 | 20 | 66 | 42 | 211 |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |
| | | | | | | |
| LV | 14-15 | 18 | 0 | 8 | 0 | 26 |
| | años | 14,2% | 0% | 16,7% | 0% | 12% |
| | | (1,2) | (-1,7) | (1,1) | (-1,8) | |
| | 16-17 | 76 | 10 | 28 | 7 | 121 |
| | años | 59,8% | 50% | 58,3% | 31,8% | 55,8% |
| | | (1,4) | (-,5) | (,4) | (-2,4) | |
| | 18-21 | 33 | 10 | 12 | 15 | 70 |
| | años | 26% | 50% | 25% | 68,2% | 32,3% |
| | | (-2,3) | (1,8) | (-1,2) | (3,8) | |
| | Total | 127 | 20 | 48 | 22 | 217 |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |
| | | | | | | |

Finalmente, en relación al tipo de medidas, se observa que no hay diferencias estadísticamente significativas en el grupo I+LV ($\Pi^2=23,48$; n.s.), pero sí se producen en el grupo LV ($\Pi^2=23,95$; $p<0,05$) (Tabla 40).

Tabla 40. Reincidencia delictiva y tipos de medidas

| | | Grupos de reincidencia | | | | |
|-----------|----------------|------------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------|-------|
| | Tipo de medida | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | Total |
| | | | | | | |
| I + LV | RC | 21 | 5 | 12 | 11 | 49 |
| | | 25,3% | 25% | 18,2% | 26,2% | 23,2% |
| | | (,6) | (,2) | (-1,2) | (,5) | |
| | RSA | 41 | 14 | 44 | 18 | 117 |
| | | 49,4% | 70% | 66,7% | 42,9% | 55,5% |
| | | (-1,4) | (1,4) | (2,2) | (-1,8) | |
| | RA | 1 | 0 | 1 | 1 | 3 |
| | | 1,2% | 0% | 1,5% | 2,4% | 1,4% |
| | | (-,2) | (-,6) | (,1) | (,6) | |
| | TRC | 2 | 0 | 1 | 2 | 5 |
| | | 2,4% | ,0% | 1,5% | 4,8% | 2,4% |
| | | (0) | (-,7) | (-,6) | (1,1) | |
| | TRSA | 8 | 1 | 2 | 5 | 16 |
| | | 9,6% | 5% | 3% | 11,9% | 7,6% |
| | | (,9) | (-,5) | (-1,7) | (1,2) | |
| | FSC | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | | 0% | 0% | 0% | 2,4% | ,5% |
| | | (-,8) | (-,3) | (-,7) | (2) | |
| | LV | 7 | 0 | 5 | 4 | 16 |
| | | 8,4% | 0% | 7,6% | 9,5% | 7,6% |
| | | (,4) | (-1,3) | (0) | (,5) | |
| | PBC | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| | | 0% | 0% | 1,5% | 0% | ,5% |
| | | (-,8) | (-,3) | (1,5) | (-,5) | |
| | NO CONSTAN | 3 | 0 | 0 | 0 | 3 |
| | | 3,6% | 0% | 0% | 0% | 1,4% |
| | | | | | | |
| | Total | 83 | 20 | 66 | 42 | 211 |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |
| | | | | | | |

| LV | Tipo de medida | RC | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
|----|----------------|-------|--------|-------|-------|--------|-------|
| | | | ,8% | 0% | ,0% | ,0% | ,5% |
| | | | (,8) | (-,3) | (-,5) | (-,3) | |
| | | RSA | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 |
| | | | 0% | 0% | 2,1% | 4,5% | ,9% |
| | | | (-1,7) | (-,5) | (1) | (1,9) | |
| | | FSC | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | | | 0% | 0% | 0% | 4,5% | ,5% |
| | | | (-1,2) | (-,3) | (-,5) | (3) | |
| | | LV | 126 | 20 | 47 | 19 | 212 |
| | | | 99,2% | 100% | 97,9% | 86,4% | 97,7% |
| | | | (1,8) | (,7) | (,1) | (-3,7) | |
| | | PBC | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| | | | 0% | 0% | 0% | 4,5% | ,5% |
| | | | (-1,2) | (-,3) | (-,5) | (3) | |
| | | Total | 127 | 20 | 48 | 22 | 217 |
| | | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

7.2.3. Relación entre el tipo de reincidencia delictiva y otras variables del HCS-J.

En este apartado se van a analizar los cuatro grupos establecidos, siguiendo criterios de reincidencia/reiteración, en relación con los antecedentes familiares, socioeconómicos, de consumo de drogas y otras variables de interés recogidas en el HCS-J. En relación con el tipo de familia (Tabla 41), no se produjeron diferencias estadísticamente significativas, pero sí en relación con el nivel socioeconómico (Tabla 42).

Tabla 41. Reincidencia delictiva y tipo de familia

| | | Grupos de reincidencia | | | | |
|-----------------|--------------|------------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------|-------|
| Tipo de familia | | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | Total |
| | | | | | | |
| Tipo de familia | Funcional | 122 | 24 | 56 | 28 | 230 |
| | | 58,1% | 60% | 49,1% | 43,8% | 53,7% |
| | | (1,8) | (,8) | (-1,2) | (-1,7) | |
| | Disfuncional | 88 | 16 | 58 | 36 | 198 |
| | | 41,9% | 40% | 50,9% | 56,3% | 46,3% |
| | | (-1,8) | (-,8) | (1,2) | (1,7) | |
| | Total | 210 | 40 | 114 | 64 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |
| | | | | | | |

($\Pi^2=5,7$; n,s.).

Tabla 42. Reincidencia delictiva y nivel socioeconómico

| | | Grupos de reincidencia | | | | |
|-------------------------|----------|------------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------|-------|
| Nivel socioeconómico | | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | Total |
| | | | | | | |
| Nivel socioeconómico | Alto | 14 | 2 | 10 | 1 | 27 |
| | | 6,7% | 5% | 8,8% | 1,6% | 6,3% |
| | | (,3) | (-,4) | (1,3) | (-1,7) | |
| | Medio | 84 | 17 | 39 | 18 | 158 |
| | | 40,0% | 42,5% | 34,2% | 28,1% | 36,9% |
| | | (1,3) | (,8) | (-,7) | (-1,6) | |
| | Bajo | 97 | 16 | 53 | 30 | 196 |
| | | 46,2% | 40% | 46,5% | 46,9% | 45,8% |
| | | (,2) | (-,8) | (,2) | (,2) | |
| | Muy bajo | 15 | 5 | 12 | 15 | 47 |
| | | 7,1% | 12,5% | 10,5% | 23,4% | 11% |
| | | (-2,5) | (,3) | (-,2) | (3,5) | |
| | Total | 210 | 40 | 114 | 64 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=18,27$; $p<0,05$)

En relación con el nivel cultural (Tabla 43), no se encontraron diferencias significativas entre los diferentes tipos de reincidencia delictiva. Para el consumo alguna vez de drogas o alcohol (Tabla 44), no se encontraron diferencias estadísticamente significativas aunque el valor de significación fue muy cercano, de 0,08. Finalmente, sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas para el consumo frecuente de drogas y alcohol en los últimos doce meses (Tabla 45).

Tabla 43. Reincidencia delictiva y nivel cultural

| | | Grupos de reincidencia | | | | |
|----------------|----------|------------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------|-------|
| | | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | Total |
| Nivel cultural | Alto | 19 | 5 | 11 | 3 | 38 |
| | | 9% | 12,5% | 9,6% | 4,7% | 8,9% |
| | | (,1) | (,8) | (,3) | (-1,3) | |
| | Medio | 100 | 17 | 46 | 20 | 183 |
| | | 47,6% | 42,5% | 40,4% | 31,3% | 42,8% |
| | | (2) | (0) | (-,6) | (-2) | |
| | Bajo | 73 | 10 | 42 | 28 | 153 |
| | | 34,8% | 25,0% | 36,8% | 43,8% | 35,7% |
| | | (-,4) | (-1,5) | (,3) | (1,4) | |
| | Muy bajo | 18 | 8 | 15 | 13 | 54 |
| | | 8,6% | 20% | 13,2% | 20,3% | 12,6% |
| | | (-2,5) | (1,5) | (,2) | (2) | |
| Total | 210 | 40 | 114 | 64 | 428 | |
| | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | |

($\Pi^2=15,25$; $p=0,08$).

Tabla 44. Reincidencia delictiva y consumo de alcohol y/o drogas alguna vez en la vida

| | | Grupos de reincidencia | | | | |
|----------------------|------|------------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------|-------|
| | | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | Total |
| Consumo de drogas | No | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | | ,5% | 0% | 0% | 0% | ,2% |
| | | (1) | (-,3) | (-,6) | (-,4) | |
| | Sí | 209 | 40 | 114 | 64 | 427 |
| | | 99,5% | 100% | 100% | 100% | 99,8% |
| | | (-1) | (,3) | (,6) | (,4) | |
| Total | 210 | 40 | 114 | 64 | 428 | |
| | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | |

($\Pi^2=1,04$; n.s.)

Tabla 45. Reincidencia delictiva y consumo de alcohol y/o drogas durante los últimos 12 meses

| | | Grupos de reincidencia | | | | |
|---------|-------|------------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------|-------|
| | | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | Total |
| Consumo | No | 186 | 31 | 93 | 49 | 359 |
| | | 88,6% | 77,5% | 81,6% | 76,6% | 83,9% |
| | | (2,6) | (-1,2) | (-,8) | (-1,7) | |
| | Sí | 24 | 9 | 21 | 15 | 69 |
| | | 11,4% | 22,5% | 18,4% | 23,4% | 16,1% |
| | | (-2,6) | (1,2) | (,8) | (1,7) | |
| | Total | 210 | 40 | 114 | 64 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=7,06$; $p<0,05$)

Finalmente, en cuanto al grupo de referencia, se observa que el mayor porcentaje de respuestas múltiples dadas por los menores en todas las categorías de reincidencia analizadas, corresponde a los grupos de relación disocial (65,1%) (Tabla 46).

Tabla 46. Reincidencia delictiva y grupos de referencia

| | Grupos de reincidencia | | | | Total |
|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------|------------------------------|---------------------------|-------|
| | No reincidente y no reiteración | No reincidente y reiteración | Reincidente y no reiteración | Reincidente y reiteración | |
| Carencia de relación estable | 23 | 1 | 17 | 5 | 46 |
| | 5,5% | ,2% | 4,1% | 1,2% | 11% |
| Normalizados | 54 | 3 | 14 | 6 | 77 |
| | 12,9% | ,7% | 3,3% | 1,4% | 18,4% |
| Disociales | 116 | 29 | 74 | 53 | 272 |
| | 27,8% | 6,9% | 17,7% | 12,7% | 65,1% |
| Violentos-disociales | 25 | 12 | 24 | 25 | 86 |
| | 6% | 2,9% | 5,7% | 6,0% | 20,6% |
| Bandas o grupos organizados | 17 | 5 | 15 | 8 | 45 |
| | 4,1% | 1,2% | 3,6% | 1,9% | 10,8% |
| Grupo de relación de edad mayor | 62 | 22 | 40 | 17 | 141 |
| | 14,8% | 5,3% | 9,6% | 4,1% | 33,7% |

7.2.4. Reincidencia delictiva general

Tal y como se mencionó anteriormente, la reincidencia delictiva general se determina considerando las cuatro combinaciones utilizadas para definir la reincidencia y reiteración delictiva. Concretamente, la reincidencia sin reiteración delictiva, la reincidencia con reiteración delictiva y la no reincidencia con reiteración delictiva frente a la no reincidencia sin reiteración delictiva.

A continuación se muestran los resultados obtenidos de la comparación entre los reincidentes delictivos generales (n=218) y los no reincidentes (n=210). La Tabla 47 presenta la comparación entre ambos grupos en función del género.

Tabla 47. Reincidencia delictiva general y género

| | | Reincidencia General | | |
|------|---------|----------------------|---------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| Sexo | Varones | 186 | 192 | 378 |
| | | 88,6% | 88,1% | 88,3% |
| | | (,2) | (-,2) | |
| | Mujeres | 24 | 26 | 50 |
| | | 11,4% | 11,9% | 11,7% |
| | | (-,2) | (,2) | |
| | Total | 210 | 218 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=0,03$; n.s.).

En relación con los grupos de edad (Tabla 48), se observaron diferencias estadísticamente significativas entre reincidentes y no reincidentes. En el grupo de no reincidentes hay una mayoría de menores de 14-15 años y en el grupo de reincidentes de 18 a 21 años, lo que es obvio dado que la reincidencia está asociada al paso del tiempo.

Tabla 48. Reincidencia delictiva general y grupos de edad

| | | Reincidencia General | | |
|----------------|------------|----------------------|---------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| Grupos de Edad | 14-15 años | 41 | 26 | 67 |
| | | 19,5% | 11,9% | 15,7% |
| | | (2,2) | (-2,2) | |
| | 16-17 años | 122 | 113 | 235 |
| | | 58,1% | 51,8% | 54,9% |
| | | (1,3) | (-1,3) | |
| | 18-21 años | 47 | 79 | 126 |
| | | 22,4% | 36,2% | 29,4% |
| | | (-3,1) | (3,1) | |
| | Total | 210 | 218 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=11,68$; $p<0,005$).

La Tabla 49 describe el tipo de medidas actuales en función del grupo de reincidentes y no reincidentes.

Tabla 49. Reincidencia delictiva general y tipo de medidas actuales

| | | Reincidencia General | | |
|----------------|--|----------------------|---------------------|-------|
| Tipo de Medida | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| RC | | 22 | 28 | 50 |
| | | 10,5% | 12,8% | 11,7% |
| | | (-,8) | (,8) | |
| RSA | | 41 | 78 | 119 |
| | | 19,5% | 35,8% | 27,8% |
| | | (-3,8) | (3,8) | |
| RA | | 1 | 2 | 3 |
| | | ,5% | ,9% | ,7% |
| | | (-,5) | (,5) | |
| TRC | | 2 | 3 | 5 |
| | | 1,0% | 1,4% | 1,2% |
| | | (-,4) | (,4) | |
| TRSA | | 8 | 8 | 16 |
| | | 3,8% | 3,7% | 3,7% |
| | | (,1) | (0) | |
| FSC | | 0 | 2 | 2 |
| | | 0% | ,9% | ,5% |
| | | (-1,4) | (1,4) | |
| LV | | 133 | 95 | 228 |
| | | 63,3% | 43,6% | 53,3% |
| | | (4,1) | (-4,1) | |
| PBC | | 0 | 2 | 2 |
| | | 0% | ,9% | ,5% |
| | | (-1,4) | (1,4) | |
| OTRAS | | 3 | 0 | 3 |
| | | 1,4% | 0% | ,7% |
| | | (1,8) | (-1,8) | |
| Total | | 210 | 218 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=29,95$; $p<0,001$).

La Tabla 50 presenta la duración de las mismas en las que se observaron diferencias estadísticamente significativas. El grupo de reincidentes generales presenta en mayor porcentaje una duración de las medidas en todos los grupos hasta los 18-24 meses.

Tabla 50. Reincidencia delictiva general y duración de las medidas

| | | Reincidencia General | | |
|-----------------------------|-------------|----------------------|---------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| Tiempo medida internamiento | 0-6 meses | 152 | 121 | 273 |
| | | 72,4% | 55,5% | 63,8% |
| | | (3,6) | (-3,6) | |
| | 6-12 meses | 45 | 79 | 124 |
| | | 21,4% | 36,2% | 29,0% |
| | | (-3,4) | (3,4) | |
| | 12-18 meses | 11 | 15 | 26 |
| | | 5,2% | 6,9% | 6,1% |
| | | (-,7) | (,7) | |
| | 18-24 meses | 1 | 3 | 4 |
| | | ,5% | 1,4% | ,9% |
| | | (-1) | (1) | |
| | 42-48 meses | 1 | 0 | 1 |
| | | ,5% | 0% | ,2% |
| | | (1) | (-1) | |
| Total | | 210 | 218 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=15,31$; $p<0,005$).

En relación con el tipo de familia (Tabla 51), con el nivel socioeconómico (Tabla 52) y cultural de los menores (Tabla 53), así como con el consumo alguna vez de alcohol o drogas (Tabla 54) no se produjeron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos; produciéndose tales diferencias en relación al consumo frecuente de drogas durante los últimos 12 meses (Tabla 55).

Tabla 51. Reincidencia delictiva general y tipo de familia

| | | Reincidencia General | | |
|-----------------|--------------|----------------------|---------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| Tipo de Familia | Funcional | 122 | 108 | 230 |
| | | 58,1% | 49,5% | 53,7% |
| | | (1,8) | (-1,8) | |
| | Disfuncional | 88 | 110 | 198 |
| | | 41,9% | 50,5% | 46,3% |
| | | (-1,8) | (1,8) | |
| | Total | 210 | 218 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=3,15$; n.s.).

Tabla 52. Reincidencia delictiva general y nivel socio-económico

| | | Reincidencia General | | |
|-----------------------|----------|----------------------|---------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| Nivel socio-económico | Alto | 14 | 13 | 27 |
| | | 6,7% | 6,0% | 6,3% |
| | | (,3) | (-,3) | |
| | Medio | 84 | 74 | 158 |
| | | 40% | 33,9% | 36,9% |
| | | (1,3) | (-1,3) | |
| | Bajo | 97 | 99 | 196 |
| | | 46,2% | 45,4% | 45,8% |
| | | (,2) | (-,2) | |
| | Muy bajo | 15 | 32 | 47 |
| | | 7,1% | 14,7% | 11% |
| | | (-2,5) | (2,5) | |
| Total | 210 | 218 | 428 | |
| | 100% | 100% | 100% | |

($\Pi^2=6,69$; n.s.).

Tabla 53. Reincidencia delictiva general y nivel cultural

| | | Reincidencia General | | |
|----------------|----------|----------------------|---------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| Nivel Cultural | Muy alto | 1 | 0 | 1 |
| | | ,5% | 0% | ,2% |
| | | (1) | (-1) | |
| | Alto | 18 | 19 | 37 |
| | | 8,6% | 8,7% | 8,6% |
| | | (0) | (,1) | |
| | Medio | 100 | 83 | 183 |
| | | 47,6% | 38,1% | 42,8% |
| | | (2) | (-2) | |
| | Bajo | 73 | 80 | 153 |
| | | 34,8% | 36,7% | 35,7% |
| | | (-,4) | (,4) | |
| | Muy bajo | 18 | 36 | 54 |
| | | 8,6% | 16,5% | 12,6% |
| | | (-2,5) | (2,5) | |
| Total | 210 | 218 | 428 | |
| | 100% | 100% | 100% | |

($\Pi^2=8,78$; n.s.).

Tabla 54. Reincidencia delictiva general y consumo de drogas/alcohol alguna vez en la vida

| | | Reincidencia General | | | |
|-------------------|----|----------------------|---------------------|-------|------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total | |
| Consumo de drogas | No | 1 | 0 | 1 | |
| | | ,5% | ,0% | ,2% | |
| | | 1 | -1 | | |
| | Sí | 209 | 218 | 427 | |
| | | 99,5% | 100% | 99,8% | |
| | | -1 | 1 | | |
| | | Total | 210 | 218 | 428 |
| | | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=1,04$; n.s.).

Tabla 55. Reincidencia delictiva general y consumo de drogas/alcohol en los últimos 12 meses

| | | Reincidencia General | | |
|---------|-------|----------------------|---------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| Consumo | No | 186 | 173 | 359 |
| | | 88,6% | 79,4% | 83,9% |
| | | (2,6) | (-2,6) | |
| | Sí | 24 | 45 | 69 |
| | | 11,4% | 20,6% | 16,1% |
| | | (-2,6) | (2,6) | |
| | Total | 210 | 218 | 428 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=6,72$; $p<0,05$).

Finalmente, la Tabla 56 describe el grupo de referencia característico del menor antes de cumplir la medida en cada grupo de reincidencia en la que se observa que el grupo de reincidentes generales presentan en un mayor porcentaje grupos de relación disociales, violentos y bandas.

Tabla 56. Reincidencia delictiva general y grupos de referencia

| | | Reincidencia General | | |
|--------|---------------------------------|----------------------|---------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente general | Total |
| Grupos | Carencia de relaciones estables | 23 | 23 | 46 |
| | | 50% | 50% | |
| | Normalizados | 54 | 23 | 77 |
| | | 70,1% | 29,9% | |
| | Disociales | 116 | 156 | 272 |
| | | 42,6% | 57,4% | |
| | Violentos-disociales | 25 | 61 | 86 |
| | | 29,1% | 70,9% | |
| | Bandas | 17 | 28 | 45 |
| | | 37,8% | 62,2% | |
| | Grupo mayor de edad | 62 | 79 | 141 |
| | | 44% | 56% | |

7.2.5. Reincidencia delictiva violenta

Un aspecto importante a desarrollar en esta investigación consiste en analizar el nivel de violencia de los delitos cometidos por los menores infractores que han sido evaluados en la presente investigación. En este sentido, se han considerado como delitos violentos todos aquellos que conllevan algún tipo de agresión grave (incluyendo delitos tanto contra las personas, como contra la libertad sexual o contra el patrimonio) y se han considerado como delitos violentos los siguientes:

1. ***Delitos violentos contra las personas***: Asesinato, asesinato en grado de tentativa, homicidio, homicidio en grado de tentativa, lesiones, maltrato familiar, maltrato, amenazas, atentado contra la autoridad.
2. ***Delitos violentos con la libertad sexual***: Abuso, agresión sexual, agresión sexual en grado de tentativa.
3. ***Delitos violentos contra el patrimonio***: Robo con intimidación y violencia, robo con intimidación y violencia en grado de tentativa, robo con violencia, robo con violencia en grado de tentativa, robo con intimidación y robo con intimidación en grado de tentativa.

Tal y como se mencionó anteriormente, la ***reincidencia delictiva violenta*** se ha definido por la comisión de uno o más delitos que conlleven algún tipo de agresión grave (delitos contra las personas, contra la libertad sexual y contra el patrimonio), debiendo constar como delito en el historial delictivo actual y pasado del menor infractor, por lo tanto todos ellos son menores incluidos en alguno de los grupos con reincidencia y/o reiteración (grupos a, b y c). Aplicando estos criterios, la muestra estuvo compuesta por 52 menores.

En relación con el género y la proporción de reincidentes violentos y no violentos, no hubo diferencia estadística significativa entre los grupos (Tabla 57), por lo que tanto el grupo de hombres como mujeres fueron muy similares en las tasas de reincidencia delictiva.

Tabla 57. Reincidencia delictiva violenta y género

| | | Reincidencia Violenta | | |
|------|---------|-----------------------|-------------------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente delitos violentos | Total |
| Sexo | Varones | 186 | 50 | 236 |
| | | 88,6% | 96,2% | 90,1% |
| | | (-1,6) | (1,6) | |
| | Mujeres | 24 | 2 | 26 |
| | | 11,4% | 3,8% | 9,9% |
| | | (1,6) | (-1,6) | |
| | Total | 210 | 52 | 262 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=2,68$; n.s.).

En relación con los grupos de edad (Tabla 58), se observaron diferencias estadísticamente significativas entre reincidentes violentos y no reincidentes. Destacar la tendencia a que conforme aumenta la edad del grupo también aumenta la proporción de reincidentes de tipo violento, lo que es obvio en la medida que la reincidencia depende del paso del tiempo.

Tabla 58. Reincidencia delictiva violenta y grupos de edad

| | | Reincidencia Violenta | | |
|----------------|------------|-----------------------|-------------------------------|-------|
| Grupos de edad | | No reincidente | Reincidente delitos violentos | Total |
| | | | | |
| Grupos de edad | 14-15 años | 41 | 3 | 44 |
| | | 19,5% | 5,8% | 16,8% |
| | | (2,4) | (-2,4) | |
| | 16-17 años | 122 | 26 | 148 |
| | | 58,1% | 50% | 56,5% |
| | | (1,1) | (-1,1) | |
| | 18-21 años | 47 | 23 | 70 |
| | | 22,4% | 44,2% | 26,7% |
| | | (-3,2) | (3,2) | |
| | Total | 210 | 52 | 262 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=12,63$; $p<0,005$).

La Tabla 59 describe el tipo de medidas actuales en función del grupo de reincidentes y no reincidentes.

Tabla 59. Reincidencia delictiva violenta y tipo de medidas actuales

| Tipo de medida | | Reincidente delitos | | |
|----------------|--|---------------------|-----------|-------|
| | | No reincidente | violentos | Total |
| RC | | 22 | 13 | 35 |
| | | 10,5% | 25% | 13,4% |
| | | (-2,8) | (2,8) | |
| RSA | | 41 | 17 | 58 |
| | | 19,5% | 32,7% | 22,1% |
| | | (-2) | (2) | |
| RA | | 1 | 0 | 1 |
| | | ,5% | 0% | ,4% |
| | | (,5) | (-,5) | |
| TRC | | 2 | 1 | 3 |
| | | 1% | 1,9% | 1,1% |
| | | (-,6) | (,6) | |
| TRSA | | 8 | 3 | 11 |
| | | 3,8% | 5,8% | 4,2% |
| | | (-,6) | (,6) | |
| FSC | | 0 | 2 | 2 |
| | | 0% | 3,8% | ,8% |
| | | (-2,9) | (2,9) | |
| LV | | 133 | 16 | 149 |
| | | 63,3% | 30,8% | 56,9% |
| | | (4,2) | (-4,2) | |
| OTRAS | | 3 | 0 | 3 |
| | | 1,4% | 0% | 1,1% |
| | | (,9) | (-,9) | |
| Total | | 210 | 52 | 262 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=27,4$; $p<0,001$)

En cuanto a las medidas judiciales, se observa que a los no reincidentes se les concede mayoritariamente una medida como la LV (63,3%), mientras que a los reincidentes violentos tienen medidas más restrictivas como RC y RSA en un 25% y en un 32,7%.

Las Tablas 60 a 64 presentan los resultados en relación al tipo de familia, nivel socio-económico y cultural, y consumo de drogas/alcohol en las que sólo se produjeron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos comparados en relación con el nivel socio-económico y consumo de alcohol y drogas en los últimos 12 meses.

Tabla 60. Reincidencia delictiva violenta y tipo de familia

| | | Reincidencia Violenta | | |
|-----------------|--------------|-----------------------|-----------|-------|
| | | Reincidente delitos | | |
| | | No reincidente | violentos | Total |
| Tipo de familia | Funcional | 122 | 26 | 148 |
| | | 58,1% | 50% | 56,5% |
| | | (1,1) | (-1,1) | |
| | Disfuncional | 88 | 26 | 114 |
| | | 41,9% | 50% | 43,5% |
| | | (-1,1) | (1,1) | |
| | Total | 210 | 52 | 262 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=1,1$; n.s.).

Tabla 61. Reincidencia delictiva violenta y nivel socio-económico

| | | Reincidencia Violenta | | |
|-----------------------|-------|-----------------------|-----------|-------|
| Nivel socio-económico | | Reincidente delitos | | Total |
| | | No reincidente | violentos | |
| Nivel socio-económico | Alto | 14 | 1 | 15 |
| | | 6,7% | 1,9% | 5,7% |
| | | (1,3) | (-1,3) | |
| | Medio | 84 | 13 | 97 |
| | | 40% | 25% | 37% |
| | | (2) | (-2) | |
| | Bajo | 97 | 28 | 125 |
| | | 46,2% | 53,8% | 47,7% |
| | | (-1) | (1) | |

| | | | |
|----------|--------|-------|------|
| Muy bajo | 15 | 10 | 25 |
| | 7,1% | 19,2% | 9,5% |
| | (-2,7) | (2,7) | |
| Total | 210 | 52 | 262 |
| | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=11,1$; $p<0,05$).

Tabla 62. Reincidencia delictiva violenta y nivel cultural

| | | Reincidencia Violenta | | |
|----------------|----------|-----------------------|-----------|-------|
| Nivel cultural | | Reincidente delitos | | Total |
| | | No reincidente | violentos | |
| Nivel cultural | Muy alto | 1 | 0 | 1 |
| | | ,5% | ,0% | ,4% |
| | | (,5) | (-,5) | |
| | Alto | 18 | 3 | 21 |
| | | 8,6% | 5,8% | 8% |
| | | (,7) | (-,7) | |
| | Medio | 100 | 16 | 116 |
| | | 47,6% | 30,8% | 44,3% |
| | | (2,2) | (-2,2) | |
| | Bajo | 73 | 22 | 95 |
| | | 34,8% | 42,3% | 36,3% |
| | | (-1) | (1) | |
| | Muy bajo | 18 | 11 | 29 |
| | | 8,6% | 21,2% | 11,1% |
| | | (-2,6) | (2,6) | |
| | Total | 210 | 52 | 262 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=9,95$; n.s.).

Tabla 63. Reincidencia delictiva violenta y consumo alguna vez en la vida de drogas/alcohol

| | | Reincidencia Violenta | | |
|---------|----|-----------------------|-------------------------------|-------|
| | | No Reincidente | Reincidente delitos violentos | Total |
| Consumo | No | 1 | 0 | 1 |
| | | ,5% | 0% | ,4% |
| | | (,5) | (-,5) | |
| Consumo | Sí | 209 | 52 | 261 |
| | | 99,5% | 100% | 99,6% |
| | | (-,5) | (,5) | |
| Total | | 210 | 52 | 262 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=0,24$; n.s.).

Tabla 64. Reincidencia delictiva violenta y consumo frecuente de alcohol y drogas en los últimos 12 meses

| | | Reincidencia Violenta | | |
|---------|----|-----------------------|-------------------------------|-------|
| | | No reincidente | Reincidente delitos violentos | Total |
| Consumo | No | 186 | 38 | 224 |
| | | 88,6% | 73,1% | 85,5% |
| | | (2,8) | (-2,8) | |
| Consumo | Sí | 24 | 14 | 38 |
| | | 11,4% | 26,9% | 14,5% |
| | | (-2,8) | (2,8) | |
| Total | | 210 | 52 | 262 |
| | | 100% | 100% | 100% |

($\Pi^2=8,07$; $p<0,01$).

Finalmente, en la Tabla 65 se describe el grupo de referencia característico del menor antes de cumplir la medida en cada grupo de reincidencia en la que se observa que se dieron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Por ejemplo, un 80,4% de los Reincidentes Violentos presenta un grupo de relación disocial frente al 57,4% de los No Reincidente. Algo parecido ocurre con la relación con grupos violentos/disociales: un 45,1% de los Reincidentes Violentos la tiene frente únicamente el 12,4% de los No Reincidentes.

Tabla 65. Reincidencia delictiva violenta y grupos de referencia

| | Reincidencia Violenta | | Total |
|------------------------|-----------------------|-------------------------------|-------|
| | No reincidente | Reincidente delitos violentos | |
| Carencia de relaciones | 23 11,4% | 4 7,8% | 27 |
| Normalizados | 54 26,7% | 5 9,8% | 59 |
| Disociales | 116 57,4% | 41 80,4% | 157 |
| Violentos/disociales | 25 12,4% | 23 45,1% | 48 |
| Banda o grupo | 17 8,4% | 10 19,6% | 27 |
| Grupo de edad mayor | 62 30,7% | 17 33,3% | 79 |

7.3. Análisis del Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J)

En este apartado se presenta el análisis estadístico del Inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J), poniendo especial atención a sus propiedades psicométricas y su validez predictiva sobre la reincidencia general y violenta. Además, se muestran las curvas ROC para analizar su capacidad predictiva de la reincidencia delictiva general y violenta.

7.3.1. Estadísticos descriptivos y coeficientes de fiabilidad

En la Tabla 66 se presentan los resultados obtenidos en cuanto a los estadísticos descriptivos y coeficientes de fiabilidad para cada uno de los factores del IGI-J, es decir, la medida en que los ítems que componen cada uno de esos factores convergen en la medición de un mismo constructo.

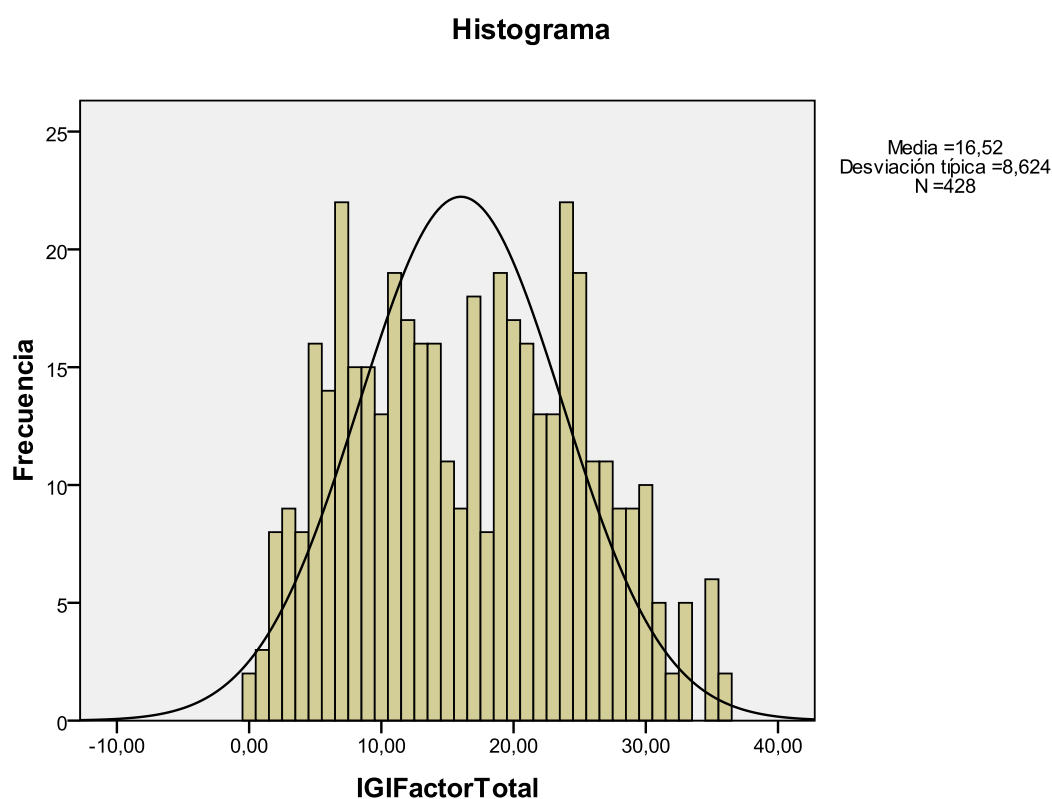
Como puede observarse, en la puntuación total del IGI-J, la puntuación media es de 16,52, con un mínimo de 0 y un máximo de 36 que es la puntuación mayor que ha

sido observada en este caso por los menores. La desviación típica es de 8,62 y la fiabilidad obtenida, estimada mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach, es de .91. La consistencia interna de todos los factores del IGI-J oscila entre .44 (para el factor historial delictivo, compuesto por 5 ítems) y .72 (para el factor actitudes/valores/creencias compuesto por 5 ítems).

Tabla 66. Coeficientes de fiabilidad para los factores del IGI-J (N=428)

| Factor | Coeficiente <i>alpha</i> | Número de ítems | Puntuación media | Desv. típica | Puntuación mínima | Puntuación máxima |
|---------------|-------------------------------------|----------------------------|-----------------------------|-------------------------|------------------------------|------------------------------|
| Factor 1 | ,44 | 5 | 1,03 | 1,10 | 0 | 5 |
| Factor 2 | ,67 | 6 | 2,93 | 1,77 | 0 | 6 |
| Factor 3 | ,70 | 7 | 2,61 | 1,84 | 0 | 7 |
| Factor 4 | ,60 | 4 | 2,41 | 1,24 | 0 | 4 |
| Factor 5 | ,67 | 5 | 1,42 | 1,35 | 0 | 5 |
| Factor 6 | ,61 | 3 | 2,01 | 1,03 | 0 | 3 |
| Factor 7 | ,69 | 7 | 2,35 | 1,87 | 0 | 7 |
| Factor 8 | ,72 | 5 | 1,74 | 1,57 | 0 | 5 |
| Escala total | ,91 | 42 | 16,52 | 8,62 | 0 | 36 |

En el Gráfico 9, donde se muestra la frecuencia de la puntuación total obtenida por los menores en el IGI-J, se puede observar que la curva normal trazada sobre el histograma que se orienta hacia puntuaciones bajas, es decir, hacia un nivel moderado de riesgo de reincidencia en la muestra, hecho que es coherente con los análisis realizados en los apartados previos. Más específicamente, el 22,7% presentó un nivel bajo de riesgo (n=97), el 48,4% un nivel moderado (n=207), un 27,1% un nivel alto (n=116) y un 1,9% un nivel muy alto de riesgo (n=8).

Gráfico 9. Frecuencia de la puntuación del IGI-J

7.3.2. Análisis discriminativo de los ítems del IGI-J

En la tabla 67 se presenta el análisis discriminativo de cada uno de los ítems que componen el IGI-J, es decir, la medida en que cada uno de esos ítems consigue diferenciar a los menores reincidentes de aquellos menores que no lo son. El indicador que se ha utilizado para este objetivo es la *odds ratio*, que señala para cada ítem el número de veces que la proporción de sujetos reincidentes generales supera a la de no reincidentes. El resto de estadísticos incluidos señalan la homogeneidad del ítem y la fiabilidad de la escala total al suprimir el ítem correspondiente. A tenor de estos últimos estadísticos, todos los ítems que componen esta escala presentan un alto nivel de consistencia interna estimada por el alfa de Cronbach. Por este motivo, para el posterior análisis se conservarán todos los ítems que componen el IGI-J.

Tabla 67. Odds ratio y estadísticos de homogeneidad de los ítems del IGI-J

| <i>Ítems del IGI-J por Factores</i> | <i>Odds ratio para la reincidencia delictiva general</i> | <i>Media de la escala si se elimina el elemento</i> | <i>Varianza de la escala si se elimina el elemento</i> | <i>Alfa de Cronbach si se elimina el elemento</i> |
|-------------------------------------|--|---|--|---|
| FI.1 | 19,737 | 16,41 | 73,324 | ,910 |
| FI.2 | 2,544 | 16,28 | 71,490 | ,908 |
| FI.3 | 32,280 | 16,24 | 73,759 | ,912 |
| FI.4 | 1,262 | 16,28 | 71,799 | ,908 |
| FI.5 | 4,721 | 16,39 | 73,667 | ,910 |
| FII.1 | 1,308 | 15,91 | 70,657 | ,907 |
| FII.2 | ,776 | 15,94 | 69,207 | ,905 |
| FII.3 | 2,593 | 16,00 | 69,391 | ,905 |
| FII.4 | ,625 | 15,89 | 70,373 | ,907 |
| FII.5 | ,736 | 16,22 | 71,507 | ,908 |
| FII.6 | ,943 | 16,25 | 72,059 | ,909 |
| FIII.1 | ,814 | 16,15 | 70,057 | ,906 |
| FIII.2 | ,857 | 16,43 | 72,541 | ,908 |
| FIII.3 | 1,376 | 15,78 | 72,028 | ,909 |
| FIII.4 | 1,083 | 16,26 | 70,956 | ,907 |
| FIII.5 | ,994 | 16,26 | 70,768 | ,907 |
| FIII.6 | 1,013 | 15,97 | 69,873 | ,906 |
| FIII.7 | 1,000 | 16,20 | 71,724 | ,909 |
| FIV.1 | 1,674 | 15,69 | 72,476 | ,909 |
| FIV.2 | 1,512 | 15,88 | 71,444 | ,908 |
| FIV.3 | 1,920 | 15,96 | 70,186 | ,906 |
| FIV.4 | 1,324 | 16,15 | 70,212 | ,906 |
| FV.1 | ,883 | 15,91 | 70,633 | ,907 |
| FV.2 | 1,054 | 16,26 | 71,440 | ,908 |
| FV.3 | ,534 | 16,44 | 72,950 | ,909 |
| FV.4 | 5,154 | 16,20 | 69,915 | ,906 |
| FV.5 | ,697 | 16,39 | 72,425 | ,908 |
| VI.1 | ,843 | 15,72 | 71,864 | ,908 |
| VI.2 | 1,179 | 15,85 | 69,570 | ,905 |
| VI.3 | ,521 | 15,98 | 69,618 | ,906 |
| FVII.1 | 1,720 | 16,36 | 72,771 | ,909 |
| FVII.2 | ,663 | 16,17 | 69,389 | ,905 |

| | | | | |
|---------|-------|-------|--------|------|
| FVII.3 | ,655 | 16,20 | 70,086 | ,906 |
| FVII.4 | 1,015 | 16,26 | 72,224 | ,909 |
| FVII.5 | 1,146 | 15,91 | 69,877 | ,906 |
| FVII.6 | ,727 | 16,21 | 70,993 | ,907 |
| FVII.7 | ,662 | 16,20 | 69,535 | ,905 |
| FVIII.1 | 1,333 | 16,08 | 68,994 | ,904 |
| FVIII.2 | ,896 | 16,00 | 69,930 | ,906 |
| FVIII.3 | ,773 | 16,31 | 71,023 | ,907 |
| FVIII.4 | 1,510 | 16,15 | 68,822 | ,904 |
| FVIII.5 | 2,273 | 16,33 | 71,866 | ,908 |

En cuanto a la validez predictiva del IGI-J, se ha utilizado para su estimación las curvas ROC. Estas curvas son el resultado de la combinación de la tasa de verdaderos positivos (sensibilidad) frente a la tasa de falsos positivos (1 menos la especificidad) para cada punto de corte del instrumento, asumiendo un área bajo la curva (AUC) como predictor continuo. Así, la AUC se define como la probabilidad de reincidir que tiene un individuo seleccionado aleatoriamente y que puntúe alto en la medida de riesgo específica (el IGI-J), en comparación con otro individuo, también seleccionado de forma aleatoria y que puntúe bajo. Una AUC de 1 equivaldría a una predicción perfecta, es decir, que el instrumento no se equivocaría nunca a la hora de predecir la reincidencia.

En la Tabla 68 se presentan los valores AUC correspondientes a cada curva en función de los diferentes tipos de reincidencia. Específicamente, el IGI-J destaca en sus niveles de predicción del grupo de reincidentes violentos.

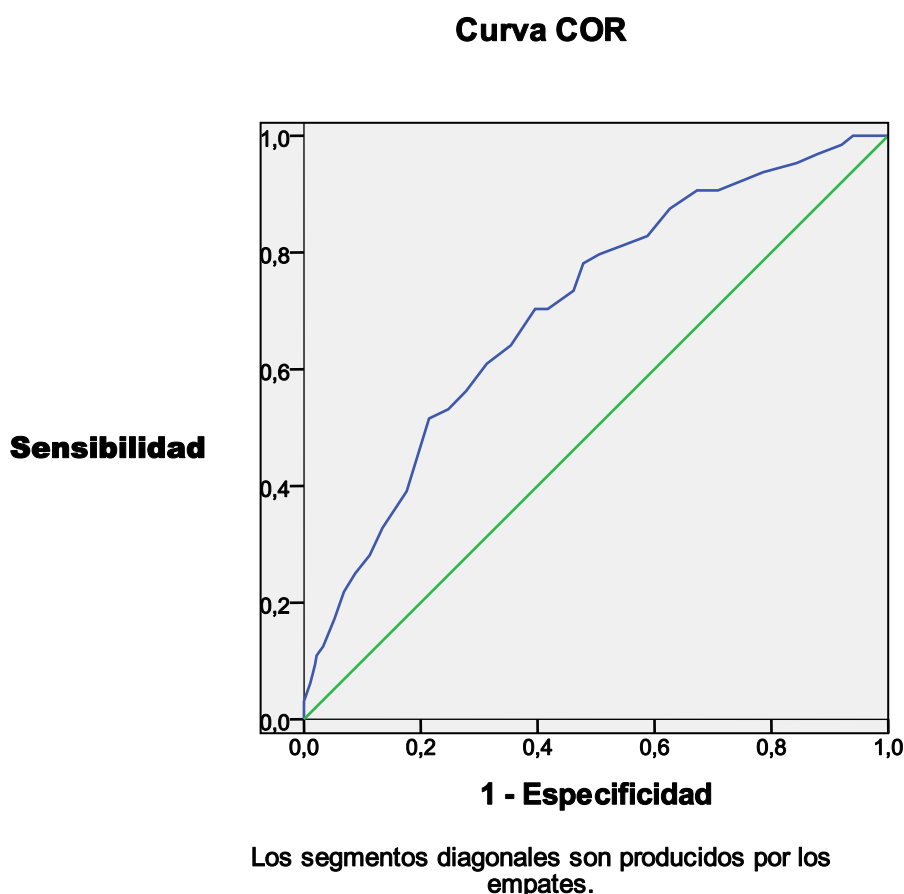
Tabla 68. Valores AUC de las Curvas ROC para cada grupo de reincidentes

| Grupo de reincidentes | Valor AUC | Significación |
|---|--------------------|----------------------|
| Analizados | de la Curva | Estadística |
| Reincidentes delictivos (n=218) | .68 | p<0,001 |
| Reincidentes delictivos con reiteración delictiva (n=64) | .70 | p<0,001 |
| Reincidentes delictivos sin reiteración delictiva (n=114) | .56 | p<0,001 |
| No reincidentes con reiteración delictiva (n=40) | .61 | p<0,001 |
| Reincidentes delictivos violentos (n=52) | .72 | p<0,001 |

Si bien, las curvas ROC obtenidas no han sido satisfactorias en todos los tipos específicos de reincidencia considerados, al tener valores por debajo de .70, a continuación se presentan las curvas ROC que han obtenido la capacidad diagnóstica más elevada para los grupos de reincidentes delictivos con reiteración delictiva y reincidentes violentos, que han sido los dos únicos grupos de reincidentes en los que los valores de la curva han sido satisfactorios (al menos .70). Esto significaría que el IGI discrimina mejor en los casos más graves.

En el Gráfico 10 se presenta la curva ROC para la estimación del grupo de reincidencia delictiva con reiteración delictiva.

Gráfico 10. Curva ROC de la reincidencia delictiva con reiteración delictiva que predice el IGI-J



En esta curva se ha obtenida una AUC de .70 (con $p < 0,001$) y se ha estimado que el mejor punto de corte para el IGI-J es de 18.5, ya que clasifica correctamente a un 70% de los menores reincidentes, ofreciendo un 39% de falsos positivos. La Tabla 69 ofrece los valores de sensibilidad y especificidad para cada uno de los puntos de corte considerados, resaltándose en negrita los puntos de corte que se consideran “ideales” para el diagnóstico del riesgo de reincidencia.

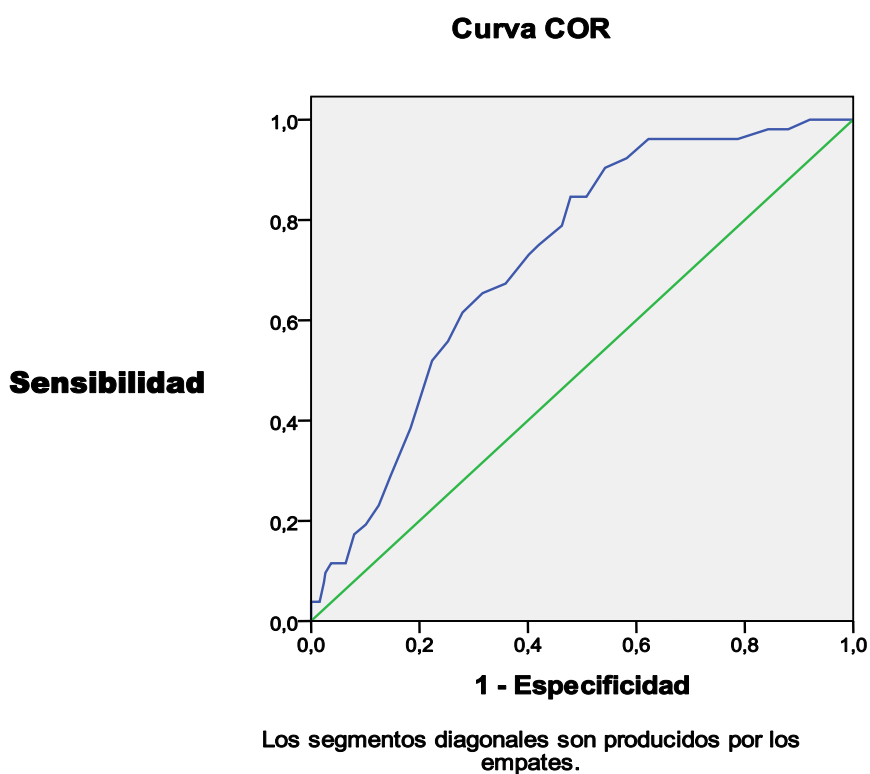
Tabla 69. Coordenadas de la curva ROC para la reincidencia general con reiteración delictiva

| Positivo si es mayor o igual que | Sensibilidad | 1 - Especificidad |
|----------------------------------|--------------|-------------------|
| ,5000 | 1,000 | ,995 |
| 1,5000 | 1,000 | ,986 |
| 2,5000 | 1,000 | ,964 |
| 3,5000 | 1,000 | ,940 |
| 4,5000 | ,984 | ,920 |
| 5,5000 | ,969 | ,879 |
| 6,5000 | ,953 | ,843 |
| 7,5000 | ,938 | ,786 |
| 8,5000 | ,922 | ,747 |
| 9,5000 | ,906 | ,709 |
| 10,5000 | ,906 | ,673 |
| 11,5000 | ,875 | ,626 |
| 12,5000 | ,828 | ,588 |
| 13,5000 | ,813 | ,547 |
| 14,5000 | ,797 | ,505 |
| 15,5000 | ,781 | ,478 |
| 16,5000 | ,734 | ,462 |
| 17,5000 | ,703 | ,418 |
| 18,5000 | ,703 | ,396 |
| 19,5000 | ,641 | ,354 |
| 20,5000 | ,609 | ,313 |
| 21,5000 | ,563 | ,277 |
| 22,5000 | ,531 | ,247 |
| 23,5000 | ,516 | ,214 |
| 24,5000 | ,391 | ,176 |

| | | |
|---------|------|------|
| 25,5000 | ,328 | ,135 |
| 26,5000 | ,281 | ,113 |
| 27,5000 | ,250 | ,088 |
| 28,5000 | ,219 | ,069 |
| 29,5000 | ,172 | ,052 |
| 30,5000 | ,125 | ,033 |
| 31,5000 | ,109 | ,022 |
| 32,5000 | ,094 | ,019 |
| 34,0000 | ,063 | ,011 |
| 35,5000 | ,031 | ,000 |
| 37,0000 | ,000 | ,000 |

En el Gráfico 11 se presenta la curva ROC para la reincidencia violenta.

Gráfico 11. Curva ROC de la reincidencia violenta predicha por el IGI-J



Se ha obtenido una AUC de .72 (con $p < 0,005$). En el presente estudio se ha estimado que el mejor punto de corte para el IGI-J es también de 18.5, ya que clasifica correctamente a un 73% de los menores reincidentes, ofreciendo un 40% de falsos

positivos. La Tabla 70 ofrece los valores de sensibilidad y especificidad para cada uno de los puntos de corte considerados, resaltándose en negrita los puntos de corte que se consideran “ideales”.

Tabla 70. Coordenadas de la curva ROC para la reincidencia delictiva violenta

| Positivo si es mayor o igual que | Sensibilidad | 1 - Especificidad |
|----------------------------------|--------------|-------------------|
| ,5000 | 1,000 | ,995 |
| 1,5000 | 1,000 | ,987 |
| 2,5000 | 1,000 | ,965 |
| 3,5000 | 1,000 | ,941 |
| 4,5000 | 1,000 | ,920 |
| 5,5000 | ,981 | ,880 |
| 6,5000 | ,981 | ,843 |
| 7,5000 | ,962 | ,787 |
| 8,5000 | ,962 | ,747 |
| 9,5000 | ,962 | ,707 |
| 10,5000 | ,962 | ,673 |
| 11,5000 | ,962 | ,622 |
| 12,5000 | ,923 | ,582 |
| 13,5000 | ,904 | ,543 |
| 14,5000 | ,846 | ,508 |
| 15,5000 | ,846 | ,479 |
| 16,5000 | ,788 | ,463 |
| 17,5000 | ,750 | ,420 |
| 18,5000 | ,731 | ,402 |
| 19,5000 | ,673 | ,359 |
| 20,5000 | ,654 | ,316 |
| 21,5000 | ,615 | ,279 |
| 22,5000 | ,558 | ,253 |
| 23,5000 | ,519 | ,223 |
| 24,5000 | ,385 | ,184 |
| 25,5000 | ,288 | ,146 |
| 26,5000 | ,231 | ,125 |
| 27,5000 | ,192 | ,101 |
| 28,5000 | ,173 | ,080 |
| 29,5000 | ,115 | ,064 |
| 30,5000 | ,115 | ,037 |

| | | |
|---------|------|------|
| 31,5000 | ,096 | ,027 |
| 32,5000 | ,077 | ,024 |
| 34,0000 | ,038 | ,016 |
| 35,5000 | ,038 | ,000 |
| 37,0000 | ,000 | ,000 |

A tenor de todos estos datos, podemos afirmar que, la capacidad predictiva del IGI-J con respecto a la reincidencia de los delitos violentos es suficientemente adecuada. Por lo tanto, los datos aportados indican que el IGI-J es un instrumento que muestra una adecuada consistencia interna y capacidad predictiva para estimar el riesgo que un menor tiene de reincidir en la comisión de un nuevo delito violento.

7.3.3. Análisis de la reincidencia general y violenta en función del IGI-J.

A continuación se presenta el análisis de la reincidencia general y violenta en función de la puntuación total del IGI-J y de cada uno de sus factores. Tal y como se mencionó anteriormente, la reincidencia delictiva general se determina considerando las cuatro combinaciones utilizadas para definir la reincidencia y reiteración delictiva. Concretamente, la reincidencia sin reiteración delictiva, la reincidencia con reiteración delictiva y la no reincidencia con reiteración delictiva frente a la no reincidencia sin reiteración delictiva. De esta forma, se obtienen dos grupos de comparación compuestos por reincidentes (n=218) y no reincidentes (n=210).

En la Tabla 71 se describen las correlaciones del IGI-J y de sus ocho factores con la reincidencia general delictiva. Todas las correlaciones fueron estadísticamente significativas. El coeficiente de correlación entre la escala total y la reincidencia general fue de .33 y las correlaciones más elevadas entre los factores se dieron entre el factor de historial de medidas judiciales ($r=.45$), grupo de iguales desadaptados ($r=.30$), consumo de sustancias ($r=.25$) y actitudes/creencias ($r=.24$).

Tabla 71. Correlaciones entre el IGI-J y la reincidencia general

| Factores del IGI-J | Reincidencia general |
|------------------------------------|----------------------|
| Factor I (Historial delictivo) | .45*** |
| Factor II (Pautas educativas) | .21*** |
| Factor III (Educación/Empleo) | .18*** |
| Factor IV (Grupo de iguales) | .30*** |
| Factor V (Consumo de sustancias) | .25*** |
| Factor VI (Ocio/diversión) | .20*** |
| Factor VII (Personalidad/Conducta) | .17 ** |
| Factor VIII (Actitudes/creencias) | .24 ** |
| Escala Total | .33*** |

*** $p < 0,001$ ** $p < 0,01$ * $p < 0,05$

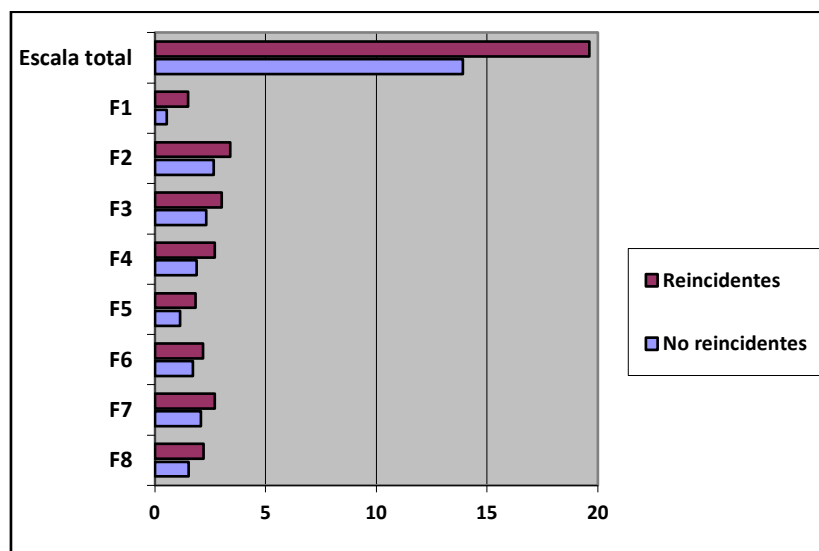
Tabla 72. Diferencias entre reincidentes delictivos generales (n=218) y no reincidentes delictivos (n=210) en los factores del IGI-J

| | Reincidentes | N | Media | Desviación típ. | T de Student |
|-----------------------|--------------|-----|-------|-----------------|--------------|
| Medidas judiciales | No | 210 | .55 | .765 | -9.626*** |
| | Sí | 218 | 1.51 | 1.119 | |
| Pautas educativas | No | 210 | 2.66 | 1.838 | -4.223*** |
| | Sí | 218 | 3.40 | 1.545 | |
| Educación/Empleo | No | 210 | 2.33 | 1.854 | -3.613*** |
| | Sí | 218 | 3.01 | 1.763 | |
| Grupos de iguales | No | 210 | 1.88 | 1.426 | -6.161*** |
| | Sí | 218 | 2.72 | 1.209 | |
| Consumo de drogas | No | 210 | 1.14 | 1.365 | -4.878*** |
| | Sí | 218 | 1.85 | 1.477 | |
| Ocio | No | 210 | 1.73 | 1.223 | -4.011*** |
| | Sí | 218 | 2.18 | .961 | |
| Personalidad/Conducta | No | 210 | 2.09 | 1.893 | -3.328 ** |
| | Sí | 218 | 2.72 | 1.761 | |
| Actitudes | No | 210 | 1.53 | 1.483 | -4.446*** |
| | Sí | 218 | 2.21 | 1.499 | |
| Escala Total | No | 210 | 13,92 | 8,67 | -6,71 *** |
| | Sí | 218 | 19,61 | 7,75 | |

*** $p < 0,001$ ** $p < 0,01$ * $p < 0,05$

Si analizamos las diferencias entre las puntuaciones medias de ambos grupos en cada factor del IGI-J (Tabla 72), se observa que hay diferencias estadísticamente significativas en la escala total del IGI-J y en todos los factores. Es decir, en todos los factores del IGI-J, así como en la escala total, el grupo de reincidentes delictivos generales puntuaron significativamente más alto que el grupo de no reincidentes. En el Gráfico 12 se representan gráficamente las diferencias obtenidas en ambos grupos en las puntuaciones del IGI-J.

Gráfico 12. Diferencias en el IGI-J para los reincidentes delictivos generales



La Tabla 73 presenta las correlaciones obtenidas entre el IGI-J y la reincidencia delictiva violenta. La correlación entre la puntuación total y esta reincidencia fue significativa ($r=.25$). Además, todos los factores correlacionaron significativamente con la reincidencia violenta, y aquellos más elevados fueron el historial delictivo ($r=.39$), grupo de iguales ($r=.25$) y consumo de sustancias ($r=.22$). La Tabla 74 presenta las diferencias entre las puntuaciones medias de cada grupo de reincidencia en el IGI-J.

Tabla 73. Correlaciones entre cada factor del IGI-J y la reincidencia violenta

| Factores del IGI-J | Reincidencia violenta |
|------------------------------------|-----------------------|
| Factor I (Historial delictivo) | .39*** |
| Factor II (Pautas educativas) | .15* |
| Factor III (Educación/Empleo) | .15* |
| Factor IV (Grupo de iguales) | .25*** |
| Factor V (Consumo de sustancias) | .22*** |
| Factor VI (Ocio/diversión) | .11* |
| Factor VII (Personalidad/Conducta) | .15* |
| Factor VIII (Actitudes/creencias) | .12* |
| Escala total del IGI-J | .25*** |

*** $p < 0,001$ ** $p < 0,01$ * $p < 0,05$

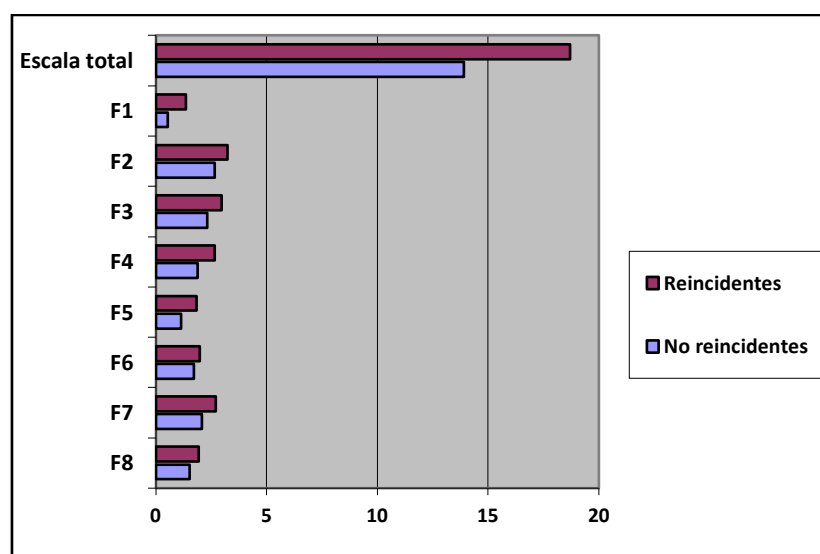
Tabla 74. Diferencias entre reincidentes delictivos violentos (n=52) y no reincidentes (n=210) en los factores del IGI-J

| | Reincidencia Violenta | N | Media | Desviación típ. | "t" de Studen |
|-------------|-------------------------------|-----|---------|-----------------|---------------|
| Factor 1 | No reincidente | 210 | ,4095 | ,65906 | -12,94*** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 2,3846 | 1,05075 | |
| Factor 2 | No reincidente | 210 | 2,6095 | 1,79577 | -4,22*** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 3,5577 | 1,34912 | |
| Factor 3 | No reincidente | 210 | 2,2857 | 1,66710 | -2,92** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 3,0769 | 2,04696 | |
| Factor 4 | No reincidente | 210 | 2,0571 | 1,25526 | -5,17*** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 3,0385 | 1,08396 | |
| Factor 5 | No reincidente | 210 | 1,0476 | 1,18911 | -5,32*** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 2,0577 | 1,36358 | |
| Factor 6 | No reincidente | 210 | 1,8429 | 1,07118 | -3,68*** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 2,4231 | ,75006 | |
| Factor 7 | No reincidente | 210 | 2,0286 | 1,86099 | -4,53*** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 3,3269 | 1,79018 | |
| Factor 8 | No reincidente | 210 | 1,4286 | 1,52402 | -4,59*** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 2,5000 | 1,43486 | |
| IGI-J Total | No reincidente | 210 | 13,7095 | 7,98542 | -7,92*** |
| | Reincidente delitos violentos | 52 | 22,3654 | 6,79974 | |

*** $p < 0,001$ ** $p < 0,01$ * $p < 0,05$

Tal y como se observa en la Tabla 74, el grupo de reincidentes violentos presenta significativamente una mayor puntuación en la escala total del IGI-J. Además en el resto de factores las diferencias también son significativas por lo que el grupo de reincidentes violentos puntúa en mucha mayor medida en todos los factores del IGI-J considerados. Finalmente, en el Gráfico 13 se representan gráficamente las diferencias obtenidas en ambos grupos en las puntuaciones del IGI-J.

Gráfico 13. Diferencias en el IGI-J para los reincidentes violentos



7.4. Modelos explicativos de la reincidencia delictiva

En este apartado de resultados, se ha empleado la técnica de los modelos de ecuaciones estructurales (AMOS) para evaluar la interrelación que se produce entre los factores del IGI-J y la reincidencia delictiva general. Este grupo se ha compuesto por los reincidentes con y sin reiteración delictiva y los no reincidentes con reiteración delictiva.

7.4.1. Coeficientes de correlación entre los factores del IGI-J y la reincidencia delictiva general.

Las correlaciones obtenidas entre cada uno de los factores del IGI-J y el tipo de reincidencia analizado (Tabla 75) indican que, con respecto a reincidencia general, todos los factores del IGI-J correlacionan significativamente con este tipo de reincidencia, siendo los factores más asociados el Factor I (historial delictivo), el Factor

IV (grupo de iguales), el Factor V (consumo de sustancias) y el Factor VIII (actitudes/creencias).

Tabla 75. Correlaciones entre cada uno de los factores del IGI-J y la reincidencia delictiva general (n=218)

| Factores del IGI-J | Reincidencia general |
|------------------------------------|----------------------|
| Factor I (Historial delictivo) | .45*** |
| Factor II (Pautas educativas) | .21*** |
| Factor III (Educación/Empleo) | .18*** |
| Factor IV (Grupo de iguales) | .30*** |
| Factor V (Consumo de sustnacias) | .25*** |
| Factor VI (Ocio/Diversión) | .20*** |
| Factor VII (Personalidad/Conducta) | .17** |
| Factor VIII (Actitudes, creencias) | .24** |

*** $p < 0,001$ ** $p < 0,01$ * $p < 0,05$

7.4.2. Análisis de las relaciones estructurales entre los factores del IGI-J y la reincidencia delictiva general.

Para analizar las relaciones estructurales entre la reincidencia, por un lado, y los factores del IGI-J, por otro, se ha utilizado un modelo de ecuaciones estructurales que permite analizar todas las interrelaciones posibles. A través del programa estadístico AMOS 19, que permite contrastar modelos teóricos mediante ecuaciones estructurales, se utilizó el método de estimación “ADF” ya que permite al modelo ser eficiente para cualquier distribución no paramétrica de las variables utilizadas.

Por otro lado, para determinar la bondad de ajuste del modelo propuesto y siguiendo las recomendaciones de Hu y Bentler (1999), se consideran adecuados los valores superiores a 0,90 tanto en el “Índice de Bondad de Ajuste” (“*Goodness of Fit Index*”, *GFI*) como en el “Índice Ajustado de Bondad de Ajuste” (“*Adjusted Goodness of Fit Index*”, *AGFI*). Para el tercer índice, el “Error cuadrático medio de aproximación” (“*Root mean square error of approximation*”, *RMSEA*), los valores aproximados a 0,05 indican un buen ajuste del modelo (Byrne, 2000).

Con respecto a la reincidencia delictiva general, en primer lugar, se observan unos índices de bondad de ajuste satisfactorios, lo que permite considerar adecuadas las relaciones propuestas entre los factores del IGI-J y la reincidencia (Tabla 76).

Tabla 76. Índices de bondad de ajuste para el modelo explicativo de la reincidencia general en función de los factores del IGI-J

| GFI (Goodness of Fit Index) | AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index) | RMSEA (Root mean square error of approximation) |
|---------------------------------------|---|---|
| .98 | .99 | .09 |

La Figura 8 muestra el modelo de ecuaciones estructurales obtenido. Como puede observarse, los factores de medidas judiciales, personalidad, actitudes y drogas se agruparon de forma satisfactoria en el constructo denominado “Factores de Riesgo Individual”, que agrupa factores de riesgo relacionados con factores personales o individuales en la reincidencia delictiva. Por otro lado, los factores educativos, del grupo de iguales, ocio y formación quedaron agrupados en el constructo denominado “Factores de Riesgo Social”, ya que se relaciona con los factores que aluden a factores de naturaleza interpersonal o social. Además, todos los factores, individuales y sociales, presentaron una varianza explicada satisfactoria, desde un .33 (medidas judiciales) hasta un .72 (personalidad/conducta), alcanzando unos altos valores de explicación.

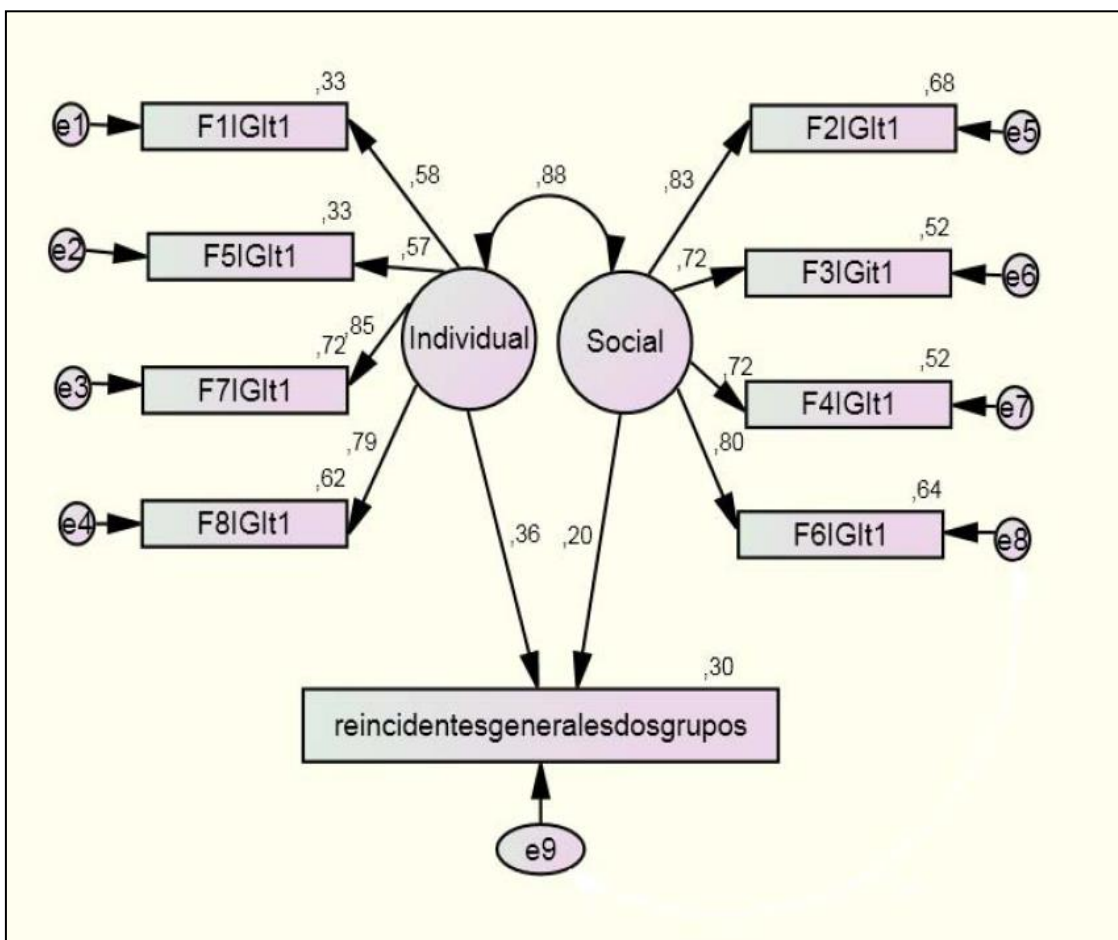
Dentro de los factores individuales, el factor que presentó una mayor contribución relativa fue el factor personalidad/conducta ($B=.85$), mientras que para los factores sociales fue el factor pautas educativas ($B=.83$). Ambos constructos, individual y social, presentaron una correlación significativa y elevada entre sí ($r=.88$).

En último lugar, se observa que la reincidencia general es explicada de forma satisfactoria por el modelo planteado en un 30% de su variabilidad, contribuyendo de forma significativa a la reincidencia delictiva general tanto los factores de riesgo individual ($B=.36$) como social ($B=.20$).

En definitiva, este modelo estructural muestra que los factores dinámicos individuales y sociales del IGI-J tienen una contribución muy similar en la explicación de la variabilidad de la reincidencia delictiva general en los menores infractores. La diferencia entre ambos coeficientes estructurales, de .36 a .20, indica que los factores de riesgo individual tienen mayor peso relativo en la explicación de la reincidencia

delictiva general que los factores sociales; aunque ambos factores están altamente asociados.

Figura 8. Modelo explicativo de la reincidencia delictiva general en función de los factores del IGI-J



7.5. Análisis de la evolución de los Factores del IGI-J a lo largo del tiempo.

En este apartado se van a analizar los 8 factores de riesgo del IGI-J y la puntuación total a lo largo de los 6 momentos temporales en los que los menores infractores han sido evaluados, mediante la aplicación de un análisis multinivel de medidas repetidas. Este tipo de análisis posibilita determinar cómo cambia un grupo de sujetos en una variable o factor a lo largo del tiempo y aporta los siguientes datos:

- La tasa de cambio, que hace referencia al cambio que se produce en la variable de estudio (en este caso los factores del IGI-J) a lo largo del tiempo, teniendo en

cuenta que si esa tasa de cambio es negativa indica que esa variable disminuye entre mediciones y si es positiva que aumenta entre mediciones.

- La constante o intersección en el origen, que se refiere a la puntuación o nivel inicial que los sujetos tienen en esa variable (en este caso los factores del IGI-J) en la primera evaluación realizada, es decir, indica el nivel desde el que parten los sujetos para poder hacer las comparaciones con las medidas posteriores que va obteniendo.
- Interacciones entre variables, que posibilitan determinar si otras variables (por ejemplo, la personalidad de los sujetos, el tipo de medida judicial, educación que han recibido, familia, variables escolares, laborales, de consumo de drogas y ocio y tiempo libre), afectan a cómo cambian los sujetos a lo largo del tiempo o si influyen en la puntuación inicial de la que parten los menores en el momento de la primera evaluación.

En los estudios longitudinales (estudios en los que se evalúa a los mismos sujetos en diferentes momentos temporales), para poder analizar cómo cambian las variables a lo largo del tiempo, es imprescindible que todos los sujetos hayan sido evaluados en todos los momentos temporales y se realizaría un análisis de varianza de medidas repetidas. Sin embargo, en esta investigación no todos los menores pasan por todas las evaluaciones, ya que las medidas que imponen los jueces cambian de unos menores frente a otros en función del tipo de delito cometido. Con el análisis multinivel de medidas repetidas no es necesario que todos estén evaluados en todos los momentos temporales, siendo posible analizar los datos de todos los sujetos, independientemente del número de evaluaciones que hayan realizado. Por ello, el análisis multinivel de medidas repetidas es el diseño óptimo para analizar el nivel de cambio de los menores en los distintos factores de riesgo a lo largo del cumplimiento de las medidas judiciales y qué medida se produce un cambio y, además, determinar si existen otras variables que están afectando a este cambio.

7.5.1. Análisis de la evolución del Factor 1 del IGI-J (Historial delictivo) a lo largo del tiempo.

En cuanto a la evolución del Factor 1 del IGI-J (Tabla 78), que se refiere al historial delictivo del menor, destacar en primer lugar, que la estimación del valor de este factor en el tiempo de evaluación 1 es de 1,56 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 5). Este factor tiene una tasa de cambio de 0,13 ($p<.001$), tasa de crecimiento lineal que es estadísticamente significativa y positiva por lo que se produce un aumento entre mediciones. Esta tasa de cambio explica un 22,5% e indicaría que los menores una vez que inician la primera medida judicial reciben otras medidas por otros delitos cometidos (Tabla 77).

Tabla 77. Evolución del Factor 1 del IGI-J a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 1,56 | 0,04 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | 0,13 | 0,02 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,09 | 0,01 | <.001 | 22,5% |

Nota. La variable dependiente es el Factor 1 del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

7.5.2. Análisis de la evolución del Factor 2 del IGI-J (Pautas educativas) a lo largo del tiempo.

En lo referente a la evolución del Factor 2 del IGI-J, pautas educativas, a lo largo del tiempo, resaltar en primer lugar que la estimación del valor del Factor 2 en el momento 1 de evaluación es de 3,42 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 6). En cuanto al cambio que se produce a lo largo del cumplimiento de medidas judiciales, el valor de este factor de riesgo va disminuyendo en cada evaluación 0,19 puntos, que se conoce como tasa de decremento lineal, y que es estadísticamente significativa ($p<.001$) (véase Tabla 78). Esta disminución de 0,19 puntos entre mediciones, equivale a un cambio en los sujetos del 9,6% en el Factor Pautas educativas.

Tabla 78. Evolución del Factor 2 del IGI-J a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 3,42 | 0,07 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,19 | 0,03 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,13 | 0,02 | <.001 | 9,6% |

Nota. La variable dependiente es el Factor 2 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

7.5.3. Análisis de la evolución del Factor 3 del IGI-J (Educación/Empleo) a lo largo del tiempo.

En relación a la evolución del Factor 3 del IGI-J, educación formal y empleo, a lo largo del tiempo, la estimación del Factor 3 en el momento de evaluación es de 2,96 ($p < .001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 7). En cuanto al cambio que se produce a lo largo del cumplimiento de medidas judiciales, el valor de este factor de riesgo va disminuyendo en cada evaluación 0,24 puntos ($p < .001$), lo que se conoce como tasa de decremento lineal. Esta disminución de 0,24 puntos entre mediciones, equivale a un cambio en los sujetos del 3,9% en el Factor de riesgo Educación formal/empleo (Tabla 79).

Tabla 79. Evolución del Factor 3 del IGI-J a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 2,96 | 0,08 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,24 | 0,04 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,07 | 0,01 | <.001 | 3,9% |

Nota. La variable dependiente es el Factor 3 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

7.5.4. Análisis de la evolución del Factor 4 del IGI-J (Grupo de iguales) a lo largo del tiempo.

En cuanto a la evolución del Factor 4 del IGI-J (Tabla 81), que se refiere al grupo de iguales del menor, destacar que la estimación del valor de este factor en el tiempo de evaluación 1 es de 2,70 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 4). Este factor tiene una tasa de cambio de 0,10 ($p<.001$), tasa de cambio que es estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que se produce una disminución entre mediciones. Esta disminución de 0,10 puntos entre mediciones, equivale a un cambio en los sujetos del 13,5% en el Factor de riesgo Grupo de iguales (Tabla 80).

Tabla 80. Evolución del Factor 4 del IGI-J a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 2,70 | 0,05 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,10 | 0,02 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,09 | 0,01 | <.001 | 13,5% |

Nota. La variable dependiente es el Factor 4 del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

7.5.5. Análisis de la evolución del Factor 5 del IGI-J (Consumo de drogas) a lo largo del tiempo.

Analizando la evolución del Factor 5 del IGI-J que se refiere al consumo de drogas de los menores, destacar en primer lugar que la estimación del valor de este factor en el tiempo de evaluación 1 es de 2,10 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 5). En cuanto al cambio del Factor 5 a lo largo del cumplimiento de medidas judiciales, la tasa de cambio de 0,13 ($p<.001$), tasa de decremento lineal que es estadísticamente significativa y negativa, indicando que se produce una disminución entre mediciones de 0,13 puntos, lo que a su vez supone un cambio en los sujetos del 5% en el Factor de riesgo Consumo de drogas (Tabla 81).

Tabla 81. Evolución del Factor 5 del IGI-J a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 2,10 | 0,06 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,13 | 0,03 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,04 | 0,01 | <.001 | 5% |

Nota. La variable dependiente es el Factor 5 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

7.5.6. Análisis de la evolución del Factor 6 del IGI-J (Ocio/diversión) a lo largo del tiempo.

En cuanto a la evolución del Factor 6 del IGI-J, que se refiere ocio/diversión del menor, la estimación del valor de este factor en el tiempo de evaluación 1 es de 2,20 ($p < .001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 3). Este factor tiene una tasa de cambio de 0,11 ($p < .001$), tasa de decremento lineal que es estadísticamente significativa y negativa, indicando que se produce una disminución entre mediciones. Esta disminución de 0,11 puntos entre mediciones, equivale a un cambio en los sujetos del 5,6% en el Factor de riesgo Ocio/diversión (Tabla 82).

Tabla 82. Evolución del Factor 6 del IGI-J a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 2,20 | 0,04 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,11 | 0,02 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,03 | 0 | <.001 | 5,6% |

Nota. La variable dependiente es el Factor 6 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

7.5.7. Análisis de la evolución del Factor 7 del IGI-J (Personalidad/Conducta) a lo largo del tiempo.

En relación al Factor 7 del IGI-J, que hace referencia a características de personalidad y conductuales del menor, destacar que la estimación del valor de este factor en el tiempo de evaluación 1 es de 3,02 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede oscilar entre 0 y 7). Este factor tiene una tasa de cambio negativa y estadísticamente significativa de 0,16 ($p<.001$), indicando que se produce una disminución entre mediciones de 0,16 puntos, lo que a su vez equivale a un cambio en los sujetos del 10,3% en el Factor de riesgo Personalidad/conducta (Tabla 83).

Tabla 83. Evolución del Factor 7 del IGI-J a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 3,02 | 0,08 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,16 | 0,04 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,15 | 0,02 | <.001 | 10,3% |

Nota. La variable dependiente es el Factor 7 del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

7.5.8. Análisis de la evolución del Factor 8 del IGI-J (Actitudes/Creencias) a lo largo del tiempo.

En cuanto al Factor 8 del IGI-J, que se refiere actitudes y creencias del menor, la estimación del valor de este factor en el tiempo de evaluación 1 es de 2,45 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 5). Este factor tiene una tasa de cambio de 0,07 ($p<.05$), tasa de decremento lineal que es estadísticamente significativa y negativa, indicando que se produce una disminución entre mediciones de 0,07 puntos, lo que equivale a un cambio en los sujetos del 7,7% en el Factor de riesgo Actitudes/creencias (Tabla 84).

Tabla 84. Evolución del Factor 8 del IGI-J a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 2,45 | 0,07 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,07 | 0,03 | <.05 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,08 | 0,01 | <.001 | 7,7% |

Nota. La variable dependiente es el Factor 8 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

A continuación, se resumen los datos sobre el cambio producido en los menores infractores en cada uno de los factores de riesgo analizados en este apartado (Tabla 85).

Tabla 85. Tasas de cambio y el efecto del programa de intervención sobre los factores del IGI-J.

| FACTORES IGI-J | Tasa de cambio | % de cambio explicado por el programa |
|----------------------------------|----------------|---------------------------------------|
| Factor 2 (Pautas educativas) | -0,19 | 9,6% |
| Factor 3 (Educación/Empleo) | -0,24 | 3,9% |
| Factor 4 (Grupo de iguales) | -0,10 | 13,5% |
| Factor 5 (Consumo de drogas) | -0,13 | 5% |
| Factor 6 (Ocio/Diversión) | -0,11 | 5,6% |
| Factor 7 (Personalidad/Conducta) | -0,16 | 10,3% |
| Factor 8 (Actitudes/Creencias) | -0,07 | 7,7% |
| Suma total | -1 | 55,6% |

7.6. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo, controlando el efecto de distintas variables del HCS-J.

En este apartado se analiza la evolución del Factor total del IGI-J a lo largo de las 6 mediciones realizadas con los menores infractores, pero en este caso quitando el efecto de diferentes variables medidas con el HCS que pueden estar influyendo en esa evolución. La puntuación de este Factor total del IGI-J puede ir de 0 a 42.

7.6.1. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS-J. Datos judiciales/administrativos.

En este apartado el objetivo es analizar si se producen cambios en el Factor total del IGI-J a lo largo de las 6 mediciones en el tiempo, quitando el efecto de 2 variables medidas con el HCS: número de delitos actuales y pendientes de cumplir y número de delitos anteriores.

Como se puede observar en la Tabla 86, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de las variables número de delitos actuales y número de delitos anteriores, fue 10,69 ($p < .001$).

Por otro lado, tanto el número de delitos actuales ($p < .05$) y el número de delitos anteriores ($p < .01$) tienen una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J.

En relación a la tasa de cambio de la escala total del IGI-J a lo largo de los 6 puntos en el tiempo, quitando el posible efecto que pudiera tener en ese cambio el número de delitos actuales y el número de delitos anteriores, esa tasa de cambio es de 1,02 ($p < .05$), siendo estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que se produce una disminución entre mediciones de 1,02 puntos (véase Tabla 86).

Tabla 86. Estimaciones de efectos fijos delitos actuales / anteriores

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | <i>gl</i> | <i>t</i> |
|----------------------------|------------|--------------|-----------|----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 10,69 | 1,38 | 374,75 | 7,77*** |
| Nº delitos actuales | 0,98 | 0,48 | 355,21 | 2,05* |
| Nº delitos anteriores | 1,37 | 0,44 | 340,38 | 3,13** |

| | | | | |
|--|-------|------|--------|---------------|
| Tasa de cambio | -1,02 | 0,39 | 289,41 | -2,59* |
| Nº delitos actuales × tasa de cambio | 0,28 | 0,13 | 260,60 | 2,16* |
| Nº delitos anteriores × tasa de cambio | -0,13 | 0,11 | 236,82 | -1,17 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Nº delitos actuales = Número de delitos actuales y pendientes de cumplir

Nº delitos anteriores = Número de delitos anteriores

En cuanto a las interacciones, encontramos que la interacción entre tasa de cambio y el número de delitos actuales es estadísticamente significativa ($p < .05$), con un coeficiente de 0,28, lo que indica que cuanto mayor es el número de delitos actuales menor es el decremento del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 86).

Mientras que la interacción entre el número de delitos anteriores y la tasa de cambio no fue estadísticamente significativa, lo que nos indica que no hay relación entre el número de delitos anteriores que presenten los menores y cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 86).

En resumen, respecto a estas dos variables, número de delitos actuales y pendientes de cumplir y número de delitos anteriores, resaltar que ambas están relacionadas con la puntuación que los menores tienen en un primer momento en el Factor total del IGI-J. Sin embargo, en cuanto a la disminución de este factor de riesgo a lo largo del tiempo, tan sólo la variable número de delitos actuales afecta a cómo cambia este factor, mientras que el número de delitos pasados que presenten los menores, no afecta a cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo.

Por otro lado, se analiza también, dentro de este apartado de datos judiciales/administrativos, cómo afecta la variable reincidencia al cambio del Factor total a lo largo de las 6 mediciones. Esta variable reincidencia tiene 4 valores: no reincidente y no reiteración, no reincidente y reiteración, reincidente y no reiteración y, por último, reincidente y reiteración (véase Tabla 87).

Tabla 87. Estimaciones de efectos fijos Reincidencia / Reiteración

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|--|------------|--------------|--------|-----------------|
| EFFECTO DE LA CONDICIÓN “NO REINCIDENTE + NO REITERACIÓN” | | | | |
| Intersección-Nivel inicial | 16,94 | 0,58 | 350,29 | 29,15*** |
| No reincidente y no reiteración | -3,61 | 0,86 | 382,49 | -4,19*** |
| Tasa de cambio | -0,34 | 0,15 | 241,58 | -2,17* |
| Reincidencia × Tasa de cambio | -0,26 | 0,25 | 298,55 | -1,06 |
| EFFECTO DE LA CONDICIÓN “NO REINCIDENTE + REITERACIÓN” | | | | |
| Intersección-Nivel inicial | 14,64 | 0,45 | 374,82 | 32,23*** |
| No reincidente y reiteración | 4,77 | 1,53 | 406,10 | 3,12** |
| Tasa de cambio | -0,34 | 0,13 | 269,33 | -2,71** |
| Reincidencia × Tasa de cambio | -0,80 | 0,44 | 331,64 | -1,80 |
| EFFECTO DE LA CONDICIÓN “ REINCIDENTE + NO REITERACIÓN” | | | | |
| Intersección-Nivel inicial | 14,99 | 0,52 | 391,06 | 28,90*** |
| Reincidente y no reiteración | 0,45 | 0,97 | 359,06 | 0,47 |
| Tasa de cambio | -0,53 | 0,15 | 296,92 | -3,59*** |
| Reincidencia × Tasa de cambio | 0,36 | 0,26 | 248,41 | 1,40 |
| EFFECTO DE LA CONDICIÓN “ REINCIDENTE + REITERACIÓN” | | | | |
| Intersección-Nivel inicial | 14,56 | 0,47 | 379,95 | 30,72*** |
| Reincidente y reiteración | 3,66 | 1,17 | 342,61 | 3,12** |

| | | | | |
|-------------------------------|-------|------|--------|----------------|
| Tasa de cambio | -0,46 | 0,14 | 291,77 | -3,42** |
| Reincidencia × Tasa de cambio | 0,22 | 0,30 | 236,98 | 0,72 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Como se puede observar en la Tabla 87, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de la variable no reincidente y no reiteración, fue 16,94 ($p < .001$). Por otro lado, la ausencia de reincidencia y reiteración tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J ($p < .001$). En relación a la tasa de cambio de la escala total del IGI-J a lo largo de las 6 evaluaciones, quitando el posible efecto que pudiera tener sobre ese cambio el hecho de no ser reincidente y no reiteración, es de 0,34 ($p < .05$), tasa de cambio que es estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que se produce una disminución entre mediciones de 0,34 puntos. Analizando la interacción entre variables, encontramos que la interacción entre la tasa de cambio y la ausencia de reincidencia y reiteración no fue estadísticamente significativa, lo que nos indica que no hay relación entre la ausencia de ambas en los menores y cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo de las 6 evaluaciones (véase Tabla 87).

Por otro lado, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de la variable no reincidente y reiteración, fue 14,64 ($p < .001$). La ausencia de reincidencia combinado con la presencia de reiteración tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J ($p < .001$). En relación a la tasa de cambio de la escala total del IGI-J a lo largo de las 6 evaluaciones, quitando el posible efecto que pudiera tener sobre ese cambio el hecho de no ser reincidente pero sí contar con reiteración, es de 0,34 ($p < .01$), tasa de cambio que es estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que se produce una disminución entre mediciones de 0,34 puntos. Analizando la interacción entre variables, encontramos que la interacción entre la tasa de cambio y la ausencia de reincidencia combinado con la presencia de reiteración no fue estadísticamente significativa, lo que nos indica que no hay relación entre esta combinación y cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 87).

Como se puede observar también en la Tabla 87, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de la variable reincidente y no reiteración, fue 14,99 ($p<.001$). Por otro lado, la presencia de reincidencia combinado con la ausencia de reiteración no tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J, por tanto no afecta a la puntuación en el momento inicial en el Factor Total. En relación a la tasa de cambio de la escala total del IGI-J a lo largo de las 6 evaluaciones, quitando el posible efecto que pudiera tener sobre ese cambio el hecho de ser reincidente pero no contar con reiteración, es 0,53 ($p<.001$), tasa de cambio que es estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que se produce una disminución entre mediciones de 0,53 puntos. Analizando la interacción entre variables, encontramos que la interacción entre la tasa de cambio y la ausencia de reincidencia y la presencia de reiteración no fue estadísticamente significativa, lo que nos indica que no hay relación entre esta combinación y cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 87).

Por último, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de la variable reincidente y reiteración, fue 14,56 ($p<.001$). Por otro lado, la presencia de reincidencia y reiteración tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J, por tanto afecta a la puntuación en el momento inicial en el Factor Total. Sin embargo, no afecta a cómo evoluciona este Factor total a lo largo del tiempo ya que la interacción entre la tasa de cambio y la presencia de reincidencia y de reiteración no fue estadísticamente significativa. En relación a la tasa de cambio de la escala total del IGI-J a lo largo de las 6 evaluaciones, quitando el posible efecto que pudiera tener sobre ese cambio el hecho de que sean reincidentes y con reiteración, es de media de 0,46 ($p<.001$), tasa de cambio que es estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que se produce una disminución entre mediciones de 0,46 puntos. (véase Tabla 87).

Por último, dentro de las variables judiciales que pueden estar afectando a cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo, a continuación se analiza si el tipo de medida (firme o cautelar) afecta a cómo evoluciona este factor de riesgo a lo largo de las 6 evaluaciones. En este caso, la puntuación inicial en el Factor total del IGI-J, quitando el posible efecto que pudiera tener el tipo de medida sobre esa puntuación inicial, fue 14,65 ($p<.001$) (véase Tabla 88).

Por otro lado, el tipo de medida (firme o cautelar) tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J ($p<.05$). Además el coeficiente del tipo de medida es de signo positivo (2,75) lo que indica que tener una medida cautelar está relacionado de manera significativa con una mayor puntuación en la escala total del IGI-J en la evaluación inicial (véase Tabla 89).

En relación a la tasa de cambio a lo largo de los 6 puntos en el tiempo, quitando el posible el efecto que el tipo de medida pudiera tener sobre esa tasa de cambio, esa tasa de cambio es de 0,49 ($p<.01$) tasa de cambio que es estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que se produce una disminución entre mediciones de 0,49 puntos. Mientras que la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida no es significativa, lo que nos indica que el tipo de medida no afecta a cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 88).

Tabla 88. Estimaciones de efectos fijos Tipo de medida

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---|------------|--------------|--------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 14,65 | 0,49 | 393,57 | 30,10*** |
| Tipo de medida cautelar firme | 2,75 | 1,09 | 342,17 | 2,53* |
| Tasa de cambio | -0,49 | 0,14 | 297,47 | -3,44** |
| Tipo de medida cautelar firme × tasa de cambio | 0,21 | 0,27 | 229,37 | 0,77 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

Podemos concluir por tanto, respecto a la variable tipo de medida (cautelar o firme), que influye en la puntuación que tienen los menores en el Factor total del IGI-J en el primer momento de la evaluación. Sin embargo, no influye en cómo evolucionan las puntuaciones del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo.

7.6.2. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Datos familiares y socioeconómicos.

Como se puede observar en la Tabla 89, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de las variables composición familiar y tipo de familia, fue 6,01 ($p<.001$).

Por otro lado, la composición familiar no tiene una relación significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J, mientras que el tipo de familia sí tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J ($p<.001$), lo que indica que tener una familia disfuncional está relacionado de manera significativa con una mayor puntuación en el Factor total del IGI-J en la evaluación inicial (véase Tabla 89).

Tabla 89. Estimaciones de efectos fijos Familia

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | <i>gl</i> | <i>t</i> |
|---------------------------------------|------------|--------------|-----------|----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 6,01 | 1,47 | 391,42 | 4,07*** |
| Composición familiar | 0,73 | 0,55 | 363,87 | 1,32 |
| Tipo de familia | 4,81 | 0,70 | 389,84 | 6,92*** |
| Tasa de cambio | 0,08 | 0,45 | 300,46 | 0,19 |
| Composición familiar × tasa de cambio | 0,08 | 0,16 | 255,55 | 0,51 |
| Tipo de familia × tasa de cambio | -0,39 | 0,21 | 294,01 | -1,86 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

Asimismo, la interacción entre tasa de cambio y el tipo de familia y composición familiar, no es significativa, lo que nos indica que el tipo de familia y la composición familiar no afectan a cómo cambia Factor total del IGI-J a lo largo de las 6 evaluaciones (véase Tabla 89).

A continuación analizamos el posible efecto sobre el Factor total de otras dos variables pertenecientes a esta misma área de Datos familiares y socioeconómicos, en este caso nivel socioeconómico y nivel cultural. Como se puede observar en la Tabla 90, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, una vez quitado el posible efecto del nivel socioeconómico y el nivel cultural, fue 7,76 ($p<.001$). Por otro lado, ni el nivel socioeconómico ni el nivel cultural tienen una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J (véase Tabla 90).

Tabla 90. Estimaciones de efectos fijos Nivel socioeconómico y cultural

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---------------------------------------|------------|--------------|--------|----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 7,76 | 2,13 | 380,12 | 3,64*** |
| Nivel socioeconómico | 0,29 | 0,97 | 377,57 | 0,30 |
| Nivel cultural | 1,75 | 0,89 | 382,75 | 1,95 |
| Tasa de cambio | -0,24 | 0,61 | 273,34 | -0,40 |
| Nivel socioeconómico × tasa de cambio | -0,07 | 0,27 | 278,99 | -0,27 |
| Nivel cultural × tasa de cambio | 0,03 | 0,25 | 288,04 | 0,12 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

Por último, dentro también de esta área de Datos familiares y socioeconómicos, se analiza a continuación el posible efecto sobre el Factor total del IGI-J de otras dos variables del HCS que hacen referencia al estilo educativo del padre y de la madre del menor infractor. En este caso, la puntuación inicial en el Factor total del IGI-J, una vez quitado el efecto de las variables estilo educativo del padre y estilo educativo de la madre, fue 22,56 ($p<.001$) (véase Tabla 90).

Además, mientras que el estilo educativo del padre no tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el

Factor total del IGI-J, el estilo educativo de la madre sí está relacionado de manera estadísticamente significativa con la puntuación que tienen los menores en el Factor total del IGI-J en la evaluación inicial ($p<.001$). El coeficiente del estilo educativo de la madre es de signo negativo (-2,65) lo que indica que un estilo educativo de la madre disfuncional está relacionado de manera significativa con una mayor puntuación en la escala total del IGI-J en la evaluación inicial (véase Tabla 91).

En relación a la tasa de cambio a lo largo de los 6 puntos en el tiempo, una vez quitado el posible efecto que el estilo educativo del padre y la madre pudieran tener sobre esa tasa de cambio, esa tasa de cambio es 0,78, siendo estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que una vez quitado el efecto del estilo educativo del padre y de la madre, el Factor total del IGI-J disminuye entre mediciones 0,78 unidades ($p<.05$). Mientras que la interacción entre la tasa de cambio y el estilo educativo del padre y de la madre no es significativa, lo que nos indica que el estilo educativo del padre y de la madre no afectan a cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 91).

Tabla 91. Estimaciones de efectos fijos Estilos educativos

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---|------------|--------------|--------|-----------------|
| | N | | | |
| Intersección-Nivel inicial | 22,56 | 1,27 | 394,04 | 17,77*** |
| Estilo educativo del padre | -0,66 | 0,48 | 384,97 | -1,39 |
| Estilo educativo de la madre | -2,65 | 0,48 | 395,06 | -5,52*** |
| Tasa de cambio | -0,78 | 0,38 | 309,98 | -2,05* |
| Estilo educativo del padre × tasa de cambio | 0,05 | 0,14 | 288,45 | 0,33 |
| Estilo educativo de la madre × tasa de cambio | 0,11 | 0,14 | 313,08 | 0,76 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

Podemos concluir por tanto, respecto a las variables estilo educativo del padre y de la madre, que únicamente el estilo educativo de la madre influye en la puntuación

que tienen los menores en el Factor total del IGI-J en el momento 1 de la evaluación. Sin embargo, y a pesar de que el estilo educativo de la madre influye en el nivel inicial de este factor, ni el estilo de la madre ni el del padre, influyen en cómo evolucionan las puntuaciones del Factor total del IGI-J a lo largo de las 6 mediciones.

7.6.3. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Datos escolares/formativos.

En primer lugar, del área del HCS Datos escolares/formativos, se analizó el efecto que podría tener en el Factor total del ICI-J, el hecho de que el menor estuviera escolarizado en el momento de la evaluación y el nivel real formativo aproximado del menor.

Como se puede observar en la Tabla 92, la puntuación inicial de los menores infractores en el Factor total del IGI-J, quitando el posible efecto de la escolarización y nivel formativo, fue 10,29 ($p<.001$). Por otro lado, el estar escolarizado tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J ($p<.001$), en el sentido de que no estar escolarizado aumenta la puntuación inicial del Factor total del IGI-J. Sin embargo, el nivel formativo real aproximado del menor no está relacionado significativamente con la puntuación inicial en el Factor total del IGI-J.

En cuanto a la tasa de cambio del Factor total del IGI-J a lo largo de las 6 mediciones, quitando el efecto que pudieran tener sobre esa tasa de cambio la escolarización y el nivel formativo, esa tasa de cambio es 1,22 ($p<.05$), tasa estadísticamente significativa y positiva, lo que indica que se produce un aumento de 1,22 puntos entre las mediciones.

Por último, destacar que la interacción entre la tasa de cambio y la escolarización del menor es estadísticamente significativa ($p<.05$), con un coeficiente de -0,64, que indica que si los menores no están escolarizados la tasa de cambio del Factor total del IGI-J será positiva, es decir, no estar escolarizado está relacionado con que el Factor total aumente. Mientras que la interacción entre el nivel formativo y la tasa de cambio también fue estadísticamente significativa ($p<.01$), con un coeficiente de -0,16, lo que indica un menor nivel formativo se relaciona con que el Factor total aumente y no disminuya (véase Tabla 92).

Tabla 92. Estimaciones de efectos fijos Escolaridad

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|----------------------------------|------------|--------------|--------|----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 10,29 | 1,93 | 369 | 5,34*** |
| Escolarizado | 3,87 | 0,90 | 370,51 | 4,28*** |
| Nivel formativo | -0,25 | 0,21 | 378,40 | -1,20 |
| Tasa de cambio | 1,22 | 0,54 | 266,24 | 2,26* |
| Escolarizado × tasa de cambio | -0,64 | 0,25 | 267,96 | -2,50* |
| Nivel formativo × tasa de cambio | -0,16 | 0,06 | 284,32 | -2,71** |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Escolarizado = ¿Estaba escolarizado en el momento de ser denunciado

Nivel formativo = Nivel real formativo aproximado

Podemos concluir por tanto, respecto a las variables escolarización y nivel formativo del menor, que únicamente el hecho de estar escolarizado influye en la puntuación que tienen los menores en el Factor total del IGI-J en la evaluación1. Sin embargo, ambas variables afectan a cómo evolucionan las puntuaciones del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo.

En segundo lugar, dentro del área del HCS-J Datos escolares/formativos, también se analizó el efecto del hecho de que el menor haya repetido alguna vez curso y su rendimiento escolar en los últimos meses. Los resultados se muestran en la Tabla 93.

Tabla 93. Estimaciones de efectos fijos Rendimiento escolar

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|------------------------------|------------|--------------|--------|----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 10,87 | 2,36 | 389,69 | 4,60*** |
| Repetir | -1,77 | 1,19 | 374,79 | -1,50 |
| Rendimiento | 1,35 | 0,36 | 392,25 | 3,75*** |
| Tasa de cambio | -0,92 | 0,70 | 298,95 | -1.32 |
| Repetir × tasa de cambio | 0,12 | 0,34 | 275,16 | 0,36 |
| Rendimiento × tasa de cambio | 0,07 | 0,11 | 304,91 | 0,68 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Repetir = ¿Repetió curso alguna vez?

Rendimiento = Rendimiento escolar en los últimos meses

Como se puede observar en la Tabla 93, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de haber repetido curso alguna vez y el nivel de rendimiento escolar en los últimos meses, fue 10,87 ($p < .001$).

Por otro lado, el rendimiento escolar en los últimos meses tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J ($p < .001$). Mientras que el haber repetido no tiene relación con el nivel inicial del Factor total del IGI-J (véase Tabla 93).

En relación a la tasa de cambio del Factor total del IGI-J a lo largo de los 6 puntos en el tiempo, tras quitar el efecto de haber repetido curso alguna vez y el nivel de rendimiento escolar en los últimos meses, esa tasa de cambio es 0,92, siendo negativa pero no estadísticamente significativa, por tanto, podemos concluir que una vez controladas esas dos variables, el Factor total del IGI-J no varía a lo largo de las 6 mediciones en el tiempo (véase Tabla 93).

En cuanto a la interacción la tasa de cambio y las dos variables analizadas en este apartado, se observa que ni el haber repetido ni el rendimiento escolar afecta a cómo cambia el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 93).

7.6.4. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Datos laborales.

Dentro de las variables del área Datos laborales medidas en el HCS, se va a analizar el efecto del hecho de si el menor se ha incorporado al mercado laboral y qué hace el menor con los ingresos percibidos, sobre el Factor total del IGI-J. Los resultados se muestran en la Tabla 94.

Tabla 94. Estimaciones de efectos fijos Laboral / ingresos

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|--|------------|--------------|--------|---------------|
| Intersección-Nivel inicial | 9,61 | 4,69 | 376,93 | 2,05* |
| Incorporación laboral | 1,52 | 1,23 | 381,65 | 1,24 |
| Ingresos | 1,32 | 1,66 | 386,39 | 0,80 |
| Tasa de cambio | 1,70 | 1,30 | 281,03 | 1,31 |
| Incorporación laboral × tasa de cambio | -0,10 | 0,34 | 290,62 | -0,29 |
| Ingresos × tasa de cambio | -0,95 | 0,48 | 292,34 | -1,99* |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Incorporación laboral = ¿El menor se ha incorporado al mercado laboral?

Ingresos = ¿Qué hace el menor con los ingresos percibidos?

La puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de la incorporación del menor en el mercado laboral y de lo que hace el menor con los ingresos percibidos, fue 9,61 ($p < .05$) (véase Tabla 94).

Por otro lado, ni la incorporación del menor en el mercado laboral, ni lo que hace el menor con los ingresos percibidos, tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J. Y, en relación a la tasa de cambio del Factor total del IGI-J a lo largo de los 6 puntos en el tiempo, al quitar el efecto de la incorporación del menor en el mercado laboral y

de lo que hace el menor con los ingresos percibidos, esa tasa de cambio no fue estadísticamente significativa (véase Tabla 94). Por último, lo que el menor hace con sus ingresos sí afecta a cómo evoluciona el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo ($p < .05$).

7.6.5. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Grupo de relación. Ocio y tiempo libre.

A continuación se analiza el efecto del número de características negativas del grupo de referencia del menor antes de cumplir la medida, el papel del menor en su relación con el grupo y el número de actividades positivas de ocio y tiempo libre que solía llevar a cabo antes de cumplir la medida y, si estas tres variables, afectan a la evolución del Factor total del IGI-J a lo largo de las 6 mediciones.

Como se puede observar en la Tabla 95, la puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto de las variables nº de características negativas del grupo de referencia antes de cumplir la medida, papel del menor en su relación con el grupo, nº de actividades positivas de ocio y tiempo libre que solía llevar a cabo antes de cumplir la medida, fue 10,61 ($p < .001$).

De estas tres variables, solo el número de características negativas que presenta el grupo de iguales, tienen una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J ($p < .001$).

En cuanto a la tasa de cambio de la puntuación total del IGI-J a lo largo de los 6 puntos en el tiempo, quitando el efecto de estas tres variables, esa tasa de cambio no fue estadísticamente significativa (véase Tabla 95). Por último, destacar respecto a las interacciones, que únicamente el número de características negativas influye en cómo evoluciona el Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo ($p < .05$), en el sentido de que cuanto menor sea el número de características negativas que del grupo de referencia, más disminuye el Factor total a lo largo del tiempo.

Tabla 95. Estimaciones de efectos fijos Grupo de referencia / ocio

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---|------------|--------------|--------|----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 10,61 | 2,75 | 424,53 | 3,87*** |
| Nº Caract. negativas | 3,98 | 0,42 | 363,87 | 9,44*** |
| Papel del menor | -0,60 | 0,63 | 356,36 | -0,95 |
| Nº actividades ocio positivo | 0,08 | 0,20 | 453,84 | 0,38 |
| Tasa de cambio | -0,55 | 0,98 | 465,93 | -0,56 |
| Nº Caract. negativas × tasa de cambio | -0,32 | 0,13 | 291,38 | -2,52* |
| Papel del menor × tasa de cambio | 0,10 | 0,19 | 269,16 | 0,56 |
| Nº actividades ocio positivo × tasa de cambio | 0,02 | 0,08 | 548,81 | 0,26 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Nº Caract. negativas = Nº de características negativas del grupo de referencia antes de cumplir la medida

Papel del menor = Papel del menor en su relación con el grupo

Nº actividades ocio positivo = Nº de actividades positivas de ocio y tiempo libre que solía llevar a cabo antes de cumplir la medida

7.6.6. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Conductas adictivas. Consumo de drogas/alcohol.

Del área de Conductas adictivas, se ha analizado el posible efecto de dos variables sobre el cambio del Factor total del IGI-J a lo largo de los 6 momentos de medición: por un lado, el número de sustancias consumidas en los últimos 12 meses por el menor y si el menor ha recibido tratamiento previo al cumplimiento de la medida por consumo de sustancias. Los resultados se muestran en la Tabla 96.

Tabla 96. Estimaciones de efectos fijos Drogas

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|--|------------|--------------|--------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 13,01 | 0,72 | 386,72 | 18,08*** |
| Nº sustancias 12 meses | 1,13 | 0,42 | 384,95 | 2,69** |
| Tratamiento por consumo | 4,60 | 1,25 | 369,43 | 3,67*** |
| Tasa de cambio | -0,34 | 0,21 | 304,84 | -1,67 |
| Nº sustancias 12 meses × tasa de cambio | 0,03 | 0,12 | 317,29 | 0,24 |
| Tratamiento por consumo × tasa de cambio | -0,94 | 0,35 | 270,29 | -2,68** |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Nº sustancias 12 meses = Número de sustancias consumidas en los últimos 12 meses

Tratamiento por consumo = ¿Ha recibido tratamiento previo al cumplimiento de la medida por consumo de sustancias?

La puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto del número de sustancias consumidas en los últimos 12 meses y si el menor ha recibido tratamiento previo al cumplimiento de la medida por consumo de sustancias, fue 13,01 ($p < .001$). Destacar también que tanto el número de sustancias consumidas ($p < .01$) como el hecho de haber recibido tratamiento por consumo de sustancias ($p < .001$) tienen una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor total del IGI-J, de tal manera que el haber recibido tratamiento y el mayor consumo en los últimos 12 meses está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor total del IGI-J (véase Tabla 96).

La puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto del número de sustancias consumidas en los últimos 12 meses y si el menor ha recibido tratamiento previo al cumplimiento de la medida por consumo de sustancias, esa tasa de cambio es de 0,34, siendo negativa pero no es estadísticamente significativa (véase Tabla 96). Si bien el haber recibido tratamiento sí influye de manera significativa

sobre la evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo ($p<.01$), en el sentido de que no haber recibido tratamiento por consumo está relacionado con una mayor disminución del Factor total a lo largo del tiempo.

7.6.7. Evolución del Factor total del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto de variables del área del HCS Personalidad/Conducta.

Dentro del área de Personalidad/Conducta del HCS, en este apartado se analiza el efecto que tiene sobre el Factor total del IGI-J, el hecho de que el menor haya presentado conductas violentas en los últimos 12 meses, incluidos los hechos motivo del expediente (peleas, agresiones, golpes,...) y el número de características de personalidad negativas que presenta el menor a lo largo del tiempo.

La puntuación inicial de los menores en el Factor total del IGI-J, quitando el efecto del hecho de que el menor haya presentado conductas violentas en los últimos 12 meses, incluidos los hechos motivo del expediente (peleas, agresiones, golpes,...) y la variable número de características de personalidad negativas que presenta el menor, fue 13,80 ($p<.001$). Por otro lado, tanto que el menor haya presentado conductas violentas en los últimos 12 meses ($p<.05$) como el número de características de personalidad negativas que presenta el menor ($p<.001$), tienen una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen en el Factor total del IGI-J (véase Tabla 97).

Por último, destacar que la tasa de cambio del Factor total del IGI-J a lo largo de los 6 puntos en el tiempo, quitando el efecto de estas dos variables, no es estadísticamente significativa. Por tanto, la presencia de conductas violentas en los últimos 12 meses y el número de características de personalidad negativas que presenta el menor, afectan a la puntuación inicial pero no al cambio a lo largo del tiempo del Factor total del IGI-J (véase Tabla 97).

Tabla 97. Estimaciones de efectos fijos Personalidad / conducta

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | <i>gl</i> | <i>t</i> |
|----------------------------|------------|--------------|-----------|----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 13,80 | 2,39 | 412,86 | 5,78*** |
| Conductas violentas | -4,84 | 2,43 | 411,61 | -1,99* |

| | | | | |
|--|-------|------|--------|-----------------|
| Nº caract. personalidad negativas | 2,04 | 0,17 | 351,28 | 11,87*** |
| Tasa de cambio | -1,33 | 0,94 | 379,80 | -1,42 |
| Conductas violentas × tasa de cambio | 1 | 0,95 | 378,02 | 1,06 |
| Nº caract. personalidad negativas × tasa de cambio | -0,06 | 0,05 | 296,11 | -1,10 |

Nota. La variable dependiente es el Factor total del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Conductas violentas = ¿El menor ha presentado conductas violentas en los últimos 12 meses incluidos los hechos motivo del expediente (peleas, agresiones, golpes,...)?

Nº caract. personalidad negativas = Número de características de personalidad negativas que presenta el menor

En resumen, en este apartado se ha analizado el efecto que tienen determinadas variables sobre la tasa de cambio a lo largo del tiempo de la Escala total del IGI-J. Cabe destacar que las variables analizadas del área Datos familiares y socioeconómicos, como composición familiar, tipo de familia, nivel socioeconómico y cultural y estilo educativo del padre y de la madre, no afectan al cambio del Factor total del IGI-J. Del mismo modo, las variables analizadas respecto a Datos escolares y formativos, como que el menor esté escolarizado, el nivel real formativo, si el menor ha repetido curso alguna vez o el rendimiento escolar del menor en los últimos 12 meses, no afecta al cambio del Factor total. En cuanto a las variables del área Personalidad y conducta, número de conductas violentas del menor en los últimos 12 meses y el número de características de personalidad negativas que presenta el menor, tampoco afectan a la evolución del Factor total. En el área de datos judiciales y administrativos, ni la presencia de reincidencia o reiteración, ni el tipo de medida (cautelar o firme), ni el número de delitos anteriores del menor, afectan de manera significativa al cambio del Factor total del IGI-J. Sin embargo, el número de delitos actuales sí afecta a la tasa de cambio. En cuanto a variables de las áreas de Datos laborales, grupo de relación del menor y consumo de drogas y alcohol, existen variables que sí están relacionados de manera significativa con el cambio del Factor total y otras que, por el contrario, no. Por ejemplo, dentro de Datos laborales el hecho de que el menor esté incorporado al

mercado laboral no afecta a la evolución del Factor total, mientras que lo que hace con sus ingresos sí. En el área de Grupo de relación, el papel del menor en el grupo y el número de actividades de ocio positivo del grupo de iguales no afectan a la evolución del Factor total, mientras que el número de características negativas del grupo sí. Por último, dentro del área de Consumo de drogas y alcohol, el número de sustancias consumidas en los últimos 12 meses no afecta a la evolución del Factor total del IGI-J, mientras que haber recibido tratamiento por consumo sí.

7.7.Evolución del IGI-J a lo largo del tiempo controlando el efecto del tipo de medida impuesta.

En este apartado se va a analizar cómo cambian a lo largo de las 6 mediciones en el tiempo los 8 Factores del IGI-J y el Factor total, quitando el efecto del tipo de medida impuesta al menor: internamiento más libertad vigilada o sólo libertad vigilada.

7.7.1. Evolución del Factor 1 del IGI-J (Historial delictivo) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

Los resultados obtenidos tras analizar el cambio a lo largo del tiempo del Factor 1 del IGI-J, quitando el efecto del tipo de medida impuesta, se muestran en la Tabla 98.

Tabla 98. Estimaciones de efectos fijos Factor 1

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | <i>gl</i> | <i>t</i> |
|---------------------------------|------------|--------------|-----------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 1,49 | 0,07 | 295,90 | 20,49*** |
| Tipo de medida | -0,12 | 0,12 | 359,15 | -0,96 |
| Tasa de cambio | 0,18 | 0,02 | 211,15 | 10,42*** |
| Tipo de medida × tasa de cambio | -0,03 | 0,04 | 418,76 | -0,67 |

Nota. La variable dependiente es el Factor 1 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Como se puede observar en la Tabla 98, la estimación de la puntuación inicial de los menores en el Factor 1 del IGI-J, quitando el posible efecto de la variable tipo de

medida, fue 1,49 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 5). Por otro lado, el tipo de medida impuesta al menor no tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor 1 del IGI-J.

En cuanto a la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida, esta interacción no es estadísticamente significativa, lo que indica que el tipo de medida impuesta al menor, no afecta a cómo cambia la puntuación del Factor 1 del IGI-J a lo largo del tiempo.

7.7.2. Evolución del Factor 2 del IGI-J (Pautas educativas) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

Los resultados de la evolución del Factor 2 del IGI-J a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta al menor, se muestra en la Tabla 99.

Tabla 99. Estimaciones de efectos fijos Factor 2

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | <i>gl</i> | <i>t</i> |
|---------------------------------|------------|--------------|-----------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 3,82 | 0,11 | 304,67 | 34,15*** |
| Tipo de medida | -1,10 | 0,18 | 410,99 | -6,01*** |
| Tasa de cambio | -0,18 | 0,03 | 213,99 | -6,17*** |
| Tipo de medida × tasa de cambio | 0,09 | 0,07 | 558,83 | 1,40 |

Nota. La variable dependiente es el Factor 2 del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

La estimación de la puntuación inicial de los menores en el Factor 2 del IGI-J, quitando el posible efecto del tipo de medida, fue 3,82 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 6). Por otro lado, la variable tipo de medida del menor tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor 2 del IGI-J ($p<.001$), indicando que el tener como media internamiento más libertad vigilada está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor 2 del IGI-J (véase Tabla 99).

Por último, resaltar que en cuanto a la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida, esta interacción no es estadísticamente significativa, lo que indica que el

tipo de medida impuesta al menor, no afecta a cómo cambia la puntuación del Factor 2 del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 99) aunque sí afectaba a la puntuación inicial que tenían los menores.

7.7.3. Evolución del Factor 3 del IGI-J (Educación/Empleo) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

Como se puede observar en la Tabla 100, la puntuación de los menores en el Factor 3 del IGI-J, quitando el efecto de la variable tipo de medida, fue 3,28 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 7).

El tipo de medida del menor tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor 3 del IGI-J ($p<.001$), indicando que el tener como media internamiento más libertad vigilada está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor 3 del IGI-J (véase Tabla 100).

En cuanto a la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida, esta interacción no es estadísticamente significativa, lo que indica que el tipo de medida impuesta al menor, no afecta a cómo cambia la puntuación del Factor 3 del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 100) aunque sí afectaba a la puntuación inicial que obtenían los menores en este factor.

Tabla 100. Estimaciones de efectos fijos Factor 3

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---------------------------------|------------|--------------|--------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 3,28 | 0,13 | 300,63 | 25,48*** |
| Tipo de medida | -0,83 | 0,21 | 429,77 | -3,90*** |
| Tasa de cambio | -0,26 | 0,04 | 178,67 | -6,72*** |
| Tipo de medida × tasa de cambio | 0,07 | 0,08 | 456,20 | 0,82 |

Nota. La variable dependiente es el Factor 3 del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

7.7.4. Evolución del Factor 4 del IGI-J (Grupo de iguales) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

Los resultados del cambio del Factor 4 del IGI-J a lo largo del tiempo, quitando el posible efecto del tipo de medida impuesto al menor, se presentan en la Tabla 101.

Tabla 101. Estimaciones de efectos fijos Factor 4

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---------------------------------|------------|--------------|--------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 2,99 | 0,08 | 340,16 | 35,40*** |
| Tipo de medida | -0,77 | 0,13 | 391,83 | -5,98*** |
| Tasa de cambio | -0,06 | 0,02 | 220,38 | -2,53* |
| Tipo de medida × tasa de cambio | -0,01 | 0,04 | 482,30 | -0,16 |

Nota. La variable dependiente es el Factor 4 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Como se puede observar en la Tabla 101, la puntuación inicial de los menores en el Factor 4 del IGI-J, quitando el posible efecto de la variable tipo de medida, fue 2,99 ($p < .001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 4). Por otro lado, el tipo de medida del menor tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor 4 del IGI-J ($p < .001$), indicando que el tener como media internamiento más libertad vigilada está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor 4 del IGI-J. Mientras que la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida, no es estadísticamente significativa, lo que indica que el tipo de medida impuesta al menor, no afecta a cómo cambia la puntuación del Factor 4 del IGI-J a lo largo del tiempo, si bien sí afecta a la puntuación inicial obtenida en este factor por los menores infractores. (véase Tabla 101).

7.7.5. Evolución del Factor 5 del IGI-J (Consumo de drogas) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

En relación al Factor del IGI-J referido al consumo de drogas, la puntuación inicial de los menores en este factor, quitando el efecto del tipo de medida, fue 2,36 ($p<.001$) (véase Tabla 102).

Destacar también que la variable tipo de medida impuesta al menor infractor tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en este Factor 5 del IGI-J ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 5), indicando que el tener como media internamiento más libertad vigilada está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor 5 del IGI-J (véase Tabla 102).

Po último, en cuanto a la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida, esta interacción no es estadísticamente significativa, lo que indica que el tipo de medida impuesta al menor, no afecta a cómo cambia la puntuación del Factor 5 del IGI-J a lo largo del tiempo, aunque sí afectaba a la puntuación inicial que obtenían los menores (véase Tabla 102).

Tabla 102. Estimaciones de efectos fijos Factor 5

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---------------------------------|------------|--------------|--------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 2,36 | 0,09 | 248,19 | 25,58*** |
| Tipo de medida | -0,73 | 0,16 | 345,84 | -4,58*** |
| Tasa de cambio | -0,16 | 0,03 | 157,62 | -6*** |
| Tipo de medida × tasa de cambio | 0,09 | 0,06 | 386,61 | 1,57 |

Nota. La variable dependiente es el Factor 5 del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

7.7.6. Evolución del Factor 6 del IGI-J (Ocio/diversión) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

Los resultados del cambio del Factor 6 del IGI-J a lo largo del tiempo, quitando el posible efecto del tipo de medida impuesta, se presentan en la Tabla 103.

Tabla 103. Estimaciones de efectos fijos Factor 6

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | <i>gl</i> | <i>t</i> |
|---------------------------------|------------|--------------|-----------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 2,53 | 0,06 | 289,27 | 42,19*** |
| Tipo de medida | -0,73 | 0,10 | 412,16 | -7,31*** |
| Tasa de cambio | -0,17 | 0,02 | 188,38 | -8,36*** |
| Tipo de medida × tasa de cambio | 0,16 | 0,04 | 484,63 | 3,77*** |

Nota. La variable dependiente es el Factor 6 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Como se puede observar en la Tabla 103, la puntuación inicial en el Factor 6 del IGI-J, quitando el efecto de la variable tipo de medida, fue 2,53 ($p < .001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 3). El tipo de medida impuesta al menor tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen en el Factor 6 del IGI-J ($p < .001$), indicando que el tener como media internamiento más libertad vigilada está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor 6 del IGI-J. Por último, la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida es estadísticamente significativa ($p < .001$), indicando que tener como medida solo libertad vigilada supone que el Factor 6 del IGI-J disminuye menos a lo largo del tiempo.

7.7.7. Evolución del Factor 7 del IGI-J (Personalidad/Conducta) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

Como se puede observar en la Tabla 104, la puntuación inicial de los menores en el Factor 7 del IGI-J, quitando el efecto de la variable tipo de medida, fue 3,31 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 7). Por otro lado, la variable tipo de medida del menor infractor tiene una relación estadísticamente significativa con la puntuación inicial que tienen los menores en el Factor 7 del IGI-J ($p<.001$), ya que tener como media internamiento más libertad vigilada está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor 7 del IGI-J. En cuanto a la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida, esta interacción es estadísticamente significativa ($p<.05$), con un coeficiente de 0,17, lo que indica que tener como medida solo libertad vigilada supone un aumento del Factor 7 del IGI-J a lo largo del tiempo, lo que indica que aquellos menores que únicamente tienen libertad vigilada, en vez de una disminución del Factor 7 a lo largo del tiempo, se va a producir un aumento (véase Tabla 104).

Tabla 104. Estimaciones de efectos fijos Factor 7

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---------------------------------|------------|--------------|--------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 3,31 | 0,12 | 289,08 | 28,52*** |
| Tipo de medida | -1,24 | 0,21 | 415,16 | -6,05*** |
| Tasa de cambio | -0,14 | 0,03 | 183,29 | -4,48*** |
| Tipo de medida × tasa de cambio | 0,17 | 0,08 | 518,07 | 2,26* |

Nota. La variable dependiente es el Factor 7 del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

7.7.8. Evolución del Factor 8 del IGI-J (Actitudes/Creencias) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

Los resultados de la evolución del Factor 8 del IGI-J a lo largo del tiempo, quitando el efecto del tipo de medida impuesto a los menores, se presentan en la Tabla 105.

Tabla 105. Estimaciones de efectos fijos Factor 8

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---------------------------------|------------|--------------|--------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 2,65 | 0,10 | 256,23 | 25,68*** |
| Tipo de medida | -0,84 | 0,19 | 395,82 | -4,44*** |
| Tasa de cambio | -0,08 | 0,03 | 167,64 | -2,57* |
| Tipo de medida × tasa de cambio | 0,17 | 0,07 | 468,36 | 2,29* |

Nota. La variable dependiente es el Factor 8 del IGI-J

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Como se puede observar en la Tabla 105, la puntuación de los menores en el Factor 8 del IGI-J en el momento el 1 de la evaluación, quitando el efecto de la variable tipo de medida, fue 2,65 ($p < .001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 5). El tipo de medida impuesta tiene una relación significativa con la puntuación inicial que tienen en el Factor 8 del IGI-J ($p < .001$), indicando que el tener como media internamiento más libertad vigilada está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor 8 del IGI-J. En cuanto a la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida, esta interacción es estadísticamente significativa ($p < .05$), con un coeficiente de 0,17, lo que indica que tener como medida únicamente libertad vigilada supone un aumento del Factor 8 del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 105).

7.7.9. Evolución del Factor total del IGI-J (Escala total) a lo largo del tiempo quitando el efecto del tipo de medida impuesta.

Como se puede observar en la Tabla 106, la puntuación inicial del Factor total del IGI-J, quitando el efecto de la variable tipo de medida, fue 19,46 ($p<.001$) (la puntuación de este Factor puede ir de 0 a 42). La variable tipo de medida está relacionada de manera significativa con la puntuación inicial de los menores infractores en el Factor total del IGI-J ($p<.001$), en el sentido de que tener como medida internamiento más libertad vigilada está relacionado con una mayor puntuación inicial en el Factor 9 del IGI-J. Por último, la interacción entre la tasa de cambio y el tipo de medida no es estadísticamente significativa, lo que significa que el tipo de medida, no afecta a cómo cambia la puntuación del Factor 9 del IGI-J a lo largo del tiempo (véase Tabla 106).

Tabla 106. Estimaciones de efectos fijos Factor Total

| PARÁMETRO | ESTIMACIÓN | ERROR TÍPICO | gl | t |
|---------------------------------|------------|--------------|--------|-----------------|
| Intersección-Nivel inicial | 19,46 | 0,52 | 309,01 | 37,29*** |
| Tipo de medida | -7,64 | 0,81 | 379,71 | -9,39*** |
| Tasa de cambio | -0,80 | 0,13 | 218,04 | -5,97*** |
| Tipo de medida × tasa de cambio | 0,44 | 0,27 | 461,32 | 1,60 |

Nota. La variable dependiente es el Factor 9 del IGI-J

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

En resumen, el tipo de medida impuesta al menor, internamiento más libertad vigilada o únicamente libertad vigilada, no afecta significativamente a cómo evolucionan a lo largo del tiempo los factores 1, 2, 3, 4, 5 y la Escala total. Mientras que en los factores 6 (Ocio/Diversión), 7 (Personalidad/Conducta) y 8 (Actitudes/Creencias), el tener como medida únicamente libertad vigilada, hace que la disminución de los tres factores sea menor, incluso en los factores 7 y 8 hace que el cambio sea ascendente, es decir, en estos dos factores de riesgo, tener como medida

únicamente libertad vigilada, está relacionado con que ambos aumenten a lo largo del tiempo en vez de disminuir.

7.8. Análisis de la evolución de los objetivos de la intervención psicológica a lo largo del tiempo.

En este apartado se analiza cómo evoluciona la consecución de los objetivos terapéuticos planteados a lo largo de las 6 mediciones en el tiempo. En cada una de las 6 evaluaciones la puntuación de la consecución de los objetivos terapéuticos va de 0 no logrados a 10 logrados totalmente.

Como se puede observar en la Tabla 107, la estimación del valor de la variable nivel de cumplimiento de los objetivos de la intervención en el momento de evaluación 1 es de 5,24 ($p < .001$). Sin embargo, el valor de esta variable no cambia de forma significativa a lo largo del tiempo, ya que el factor tasa de cambio no fue estadísticamente significativo. En cuanto al efecto del programa de intervención, destacar que el 12,6% del cambio de los menores en el nivel de cumplimiento de los objetivos de la intervención es atribuible al efecto del programa (véase Tabla 107).

Tabla 107. Evolución del nivel de cumplimiento de los objetivos de la intervención a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 5,24 | 0,20 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,02 | 0,11 | n.s. | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,40 | 0,10 | <.001 | 12,6% |

Nota. La variable dependiente es Nivel de cumplimiento de los objetivos de la intervención

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

7.9. Análisis de la evolución de otras necesidades y consideraciones especiales respecto a la familia/padres a lo largo del tiempo.

En este apartado se analiza el posible cambio de estas otras necesidades o consideraciones especiales de la familia o los padres del menor, a lo largo de las 6 mediciones en el tiempo. La puntuación de esta variable puede ir de 0 a 20, siendo 0 no presencia de ninguna consideración especial respecto a la familia o padre y 20 la presencia de todas las consideraciones especiales respecto a familia/padres que se analizan en el cuestionario.

Como se puede observar en la Tabla 108, la estimación del valor de la variable consideraciones especiales respecto a familia/padres en la evaluación inicial es de 4,99. Desde esa estimación inicial, los resultados indican que el valor de la variable disminuye 0,67 puntos ($p < .001$) entre mediciones, lo que equivale a un cambio de los sujetos del 3,1% en necesidades y consideraciones especiales respecto a la familia o padres (véase Tabla 108).

Tabla 108. Evolución de Otras necesidades y consideraciones especiales respecto a la familia/padres a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 4,99 | 0,11 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,67 | 0,03 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,18 | 0,02 | <.001 | 3,1% |

Nota. La variable dependiente es Otras necesidades y consideraciones especiales respecto a la familia/padres

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

7.10. Análisis de la evolución de otras necesidades y consideraciones especiales respecto al menor a lo largo del tiempo.

Siguiendo con el análisis de otras consideraciones especiales, en este apartado el objetivo es analizar el cambio a lo largo de los 6 momentos de evaluación, de la presencia o no presencia de otras necesidades o consideraciones pero, en este caso, del propio menor. La puntuación de esta variable puede ir de 0 a 34, siendo 0 no presencia de ninguna consideración especial respecto al menor y 34 la presencia de todas las consideraciones especiales respecto a menor que se evalúan en el cuestionario.

La estimación inicial del valor de la variable Otras necesidades y consideraciones especiales del menor en el tiempo de evaluación 1 es de 7,92 ($p<.001$). Mientras que la tasa de cambio a lo largo del tiempo fue de 1,11($p<.001$), siendo esa tasa de cambio negativa y estadísticamente significativa, lo que indica que la variable otras necesidades y consideraciones sobre el menor disminuye 1,11 puntos entre mediciones, lo que equivale a un cambio en los sujetos del 3,3% en esta variable sobre consideraciones especiales y otras necesidades del menor. (véase Tabla 109).

Tabla 109. Evolución de Otras necesidades y consideraciones especiales respecto al menor a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 7,92 | 0,16 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -1,11 | 0,05 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,41 | 0,04 | <.001 | 3,3% |

Nota. La variable dependiente es Otras necesidades y consideraciones especiales respecto al menor

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

7.11. Análisis de la evolución del nivel de intervención con el menor a lo largo del tiempo.

En este apartado se analiza la evolución del nivel de intervención que se considera adecuado para cada caso, nivel de intervención que puede ir desde administrativo/burocrático, supervisión mínima, supervisión media y hasta la supervisión máxima (de 1 a 4 puntos).

Como se puede observar en la Tabla 110, inicialmente el valor de este nivel de intervención es de 3,79 ($p<.001$). Mientras que la tasa de cambio del nivel de intervención es de 0,58 ($p<.001$), tasa de cambio negativa y estadísticamente significativa, lo que indica que el nivel de intervención disminuye 0,58 puntos entre mediciones, lo que equivale a un cambio en los menores del 2,6% en lo referente al nivel de intervención con el menor (véase Tabla 110).

Tabla 110. Evolución del Nivel de intervención a lo largo del tiempo

| Efectos fijos | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 3,79 | 0,05 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,58 | 0,01 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,03 | 0 | <.001 | 2,6% |

Nota. La variable dependiente es Nivel de intervención

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

7.12. Análisis de la evolución de los factores del IGI-J a lo largo del tiempo.

En este caso se analiza la variable nivel general de riesgo/necesidades del menor, que es una puntuación que tiene en cuenta toda la información disponible de cada caso. Esta estimación del nivel de riesgo del menor puede ir de bajo, moderado, alto a muy alto, con una puntuación numérica que puede ir de 1 a 4.

Como se observa en la Tabla 111, la puntuación inicial del nivel de riesgo es de 2,76 ($p<.001$). Mientras que la tasa de cambio del nivel de riesgo es de 0,41 ($p<.001$), tasa estadísticamente significativa y negativa, lo que indica que el nivel de riesgo

disminuye 0,41 puntos entre mediciones, lo que equivale a un cambio del nivel de riesgo de los menores del 2,3% (véase Tabla 111).

Tabla 111. Evolución del Nivel de riesgo a lo largo del tiempo

| | Coefficiente | Error estándar | Valor p | |
|---------------------------------------|--------------|----------------|---------|-------------------------|
| Constante o intersección en el origen | 2,76 | 0,04 | <.001 | |
| Tasa de cambio a lo largo del tiempo | -0,41 | 0,01 | <.001 | |
| | | | | |
| Efectos aleatorios | Parámetro | Error estándar | Valor p | Correlación intra-clase |
| Sujeto-Cambio a lo largo del tiempo | 0,02 | 0 | <.001 | 2,3% |

Nota. La variable dependiente es Nivel de riesgo

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

CAPÍTULO VIII:

DISCUSIÓN GENERAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

La delincuencia juvenil es un fenómeno que ha captado el interés de diversos investigadores y divulgadores en los años recientes. Conocer más sobre la etiología de esta realidad y sobre los factores que se asocian a ella de cara a mejorar el abordaje y la intervención que se pudieran plantear, están siendo los objetivos principales en su estudio, en especial en los últimos 15 años (Land, 2014; Loeber y Farrington, 1998). Este elevado interés está relacionado con el hecho de que el intervenir de manera temprana sobre estos menores sería especialmente importante y efectivo, ya que por su inmadurez emocional y psicosocial serán más vulnerables al cambio, disminuyendo de esta forma las posibilidades de reincidencia futuras (Piquero, 2014).

No obstante, no podemos ser ajenos a la perspectiva que en los últimos años está influyendo al ámbito de la justicia juvenil generada en gran medida por la presión social derivada de su difusión a nivel de medios de comunicación, y que proyecta una imagen confusa que genera una alarma social desproporcionada y que finalmente ha llegado a condicionar la reforma penal (Ley Orgánica 8/2006) de la conocida como Ley del Menor (LORPM 5/2000).

La realidad de los datos nos indica, lejos de la percepción generalizada, que la delincuencia juvenil en nuestro país permanece estable en los últimos años. Esto no quiere decir ni mucho menos, que se trate de un fenómeno de menor relevancia, al contrario, estamos ante la posibilidad inicial y más importante de reconducir a aquellos menores que han iniciado una trayectoria disocial, y sobre los que debemos incidir de la mejor manera para reducir el riesgo de reincidencia y la instauración de un patrón delictivo de difícil resolución en la edad adulta (Loeber y Ahonen, 2014).

A través del desarrollo del presente estudio se ha pretendido analizar los diferentes factores que resultan más relevantes en la génesis y en el mantenimiento del comportamiento antisocial en los menores infractores de la Comunidad de Madrid, con las implicaciones que esta información tendría para el tratamiento de los mismos.

Para ello se han utilizado los datos incluidos en los expedientes judiciales y los derivados de la aplicación sistemática del inventario de Gestión e Intervención con Jóvenes (IGI-J) y el Historial Criminológico y Social: Versión Juvenil (HCS-J), siendo

en total la muestra de 428 menores incluidos en el sistema de justicia juvenil de esta Comunidad, tratando de verificar a su vez la utilidad del IGI-J como prueba para la determinación del nivel de riesgo de reincidencia y la gestión del caso en cuanto a establecimiento de objetivos de intervención.

De los resultados obtenidos podemos concluir de modo general que éstos avalan la filosofía de trabajo implementada en nuestra Comunidad, basada en el Modelo teórico RNR de Andrews y Bonta (2010) y que establece la conveniencia de valorar los factores de riesgo y las necesidades criminógenas de cada menores para ajustar las intervenciones a sus perfiles. El hecho de estas intervenciones hayan contribuido, como se desarrollará más adelante, a la disminución de todos los factores de riesgo, evidencian que estamos en la línea correcta, aunque, por supuesto, se deba continuar progresando y ampliando las perspectivas.

8.1.Descripción y caracterización de la población objeto de estudio

Uno de los aspectos que se tuvo en cuenta a la hora de llevar a cabo el estudio fue el tipo de medida impuesta a los menores, estando dividida la muestra entre menores en cumplimiento de medidas de Libertad Vigilada (LV) y menores en cumplimiento de medidas de Internamiento, ya fueran como medidas cautelares o firmes. Esta división ha evidenciado diferencias entre ambos perfiles considerando que los menores con medidas más restrictivas presentan mayores factores de riesgo y de más intensidad o gravedad. Lógicamente presentan delitos más graves y violentos y un mayor número de medidas pendientes de ejecución, lo que conlleva historiales delictivos más amplios y graves.

Características socio-demográficas y familiares

En relación al análisis de las características socio-demográficas podemos destacar que en relación al sexo no se hallaron diferencias entre los dos grupos, si bien los resultados encontrados son congruentes con los obtenidos en otras investigaciones (Jackowski, Greenwald y Howell, 2014; Kirkpatrick, 2003; Moffit, Caspi, Rutter y Silva, 2001), ya que la proporción general de varones fue del 88.3% del total. Esto incide en el hecho de que la delincuencia juvenil es un fenómeno eminentemente masculino, donde a pesar de la multicausalidad de su origen, el género condiciona de forma más que relevante, bien sea en relación a aspectos biológicos, culturales o sociales.

Así mismo hemos encontrado que la media general de la edad de la muestra seleccionada fueron los 16,7 años, constituyendo el 32.7% del total de menores aquellos con 17 años de edad en el momento de la evaluación y sin que de nuevo aparezcan diferencias notables entre ambos grupos. Diferentes estudios han afirmado que las conductas antisociales tienden a incrementarse paulatinamente en la adolescencia temprana, llegan a su máximo en la adolescencia media y decrecen gradualmente en la adolescencia tardía (Farrington, 1986; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998; McLeod et al., 2012; Moffit, 2014; Tremblay, 2000), lo que coincidiría con los datos obtenidos. Existen diferentes corrientes sobre la estabilidad de este patrón en la población delicuenta. Gottfredson y Hirschi (1990) asumen que es similar para todos ellos, mientras Farrington (2012) defiende su heterogeneidad y la variabilidad de los patrones cronológicos delictivos.

Ante este hecho debemos tener en cuenta que la edad de los menores en el momento del estudio no tiene por qué coincidir con la edad de la comisión del delito, ya que obviamente se producen retrasos derivados del enjuiciamiento de los mismos y, además, en el momento de seleccionar a los menores, la mayoría de las medidas ya estaban en curso, lo que implica que ya habría transcurrido un intervalo de tiempo desde la comisión del delito y el momento en el que se valoró al menor, pudiendo este hecho influir en alguna medida sobre la distribución real de la muestra por edad referida al momento de la comisión del delito.

En relación al lugar de origen de los menores infractores, se observa una distribución cercana al 50% entre los menores de nacionalidad española y los procedentes de otros países en ambos grupos evaluados. Este dato es considerado elevado en comparación con la distribución general de población adolescente inmigrante o española y podría indicar las dificultades de integración que presentarían estos menores y que harían necesarias la implementación de políticas preventivas destinadas en especial a mejorar este aspecto.

Sobre la situación escolar de los menores, destaca que, a nivel general, el 47.9% del total no se encontraba escolarizado antes del inicio de la medida judicial. Este dato corrobora la importancia de este factor como uno de los más relevantes en relación al riesgo de futuras conductas infractoras, como así han destacado diversas investigaciones (Baglivo et al., 2014; Farrington, 1995a; Thornberry, 2004,). De igual forma, el 63,6% de los menores no se habían incorporado al mercado laboral a pesar de estar en edad de poder hacerlo. Obviamente, este es un dato de menor relevancia y sobre el que la edad

de los menores, a pesar de posibilitarles el incorporarse al mercado laboral, condiciona dicha incorporación de forma notable, y más si no cuentan con una formación que se lo facilite, teniendo en cuenta además el hecho de que la tasa de paro general en nuestro país en población juvenil se sitúa por encima del 50%.

Siguiendo con el análisis del rendimiento escolar, la implicación en la escuela y el nivel de escolarización, se han encontrado diferencias a favor de un mayor nivel de estudios alcanzados por los menores con medida de libertad vigilada. Este dato puede estar relacionado con que el hecho de que mantener, aunque sea en niveles mínimos, cierta vinculación con la escuela, puede hacer decantarse al Juez por la adopción de una medida en medio abierto que facilite que siga vinculado a ésta. Como contrapunto, en los menores con medidas de internamiento es mucho más frecuente el absentismo e incluso el abandono escolar, dato esperable ya que, como se ha afirmado previamente, la vinculación con la escuela es uno de los factores que se deben tener en cuenta para decretar una medida más restrictiva u otra.

En cualquier caso el nivel de estudios alcanzado por la mayoría de los menores infractores es bastante bajo. Se trata de una variable que se ve afectada por determinadas características personales y socio-familiares que hacen que sea difícil para el menor consolidar un proceso de escolarización normalizado, de modo que ante las dificultades escolares que tiene es más probable que aumente el absentismo, presente de forma frecuente en el 57,7% de los menores infractores evaluados, lo que posibilitará a su vez el mantener contacto con iguales en situación similar a la suya y aumentar la presencia de otros factores de riesgo que contribuirían a que el menor se involucre en comportamientos inadecuados, ya que no hay que obviar que la participación y la implicación en la escuela actúa como uno de los factores de protección destacados sobre la conducta infractora (Baglivo et al., 2014; Loeber y Farrington, 1999; Thornberry, 2004).

Revisando de manera más profunda el grado de escolarización de los menores, nos encontramos con que no solo casi la mitad de ellos se encuentra desescolarizado en el momento de producirse la denuncia, si no que de los que continúan escolarizados solo el 9,5% estarían en el curso o nivel formativo que les correspondería por edad (2ª etapa de la Educación Secundaria Obligatoria), por lo que podríamos afirmar que cerca del 90% de los menores infractores presentan cierto desfase curricular en el momento de cometer los hechos delictivos. De este modo, es normal que los datos sobre rendimiento escolar sean desalentadores, en el sentido de que solamente el 16,4% de la muestra

presente un rendimiento escolar en el momento de la evaluación considerado como medio y el 3,3% considerado como alto. El resto de los menores se encuadrarían en un rendimiento bajo, muy bajo o simplemente desescolarizados.

En referencia a la composición familiar, la nuclear ha sido la más representada, lo que puede parecer indicar, al contrario de lo demostrado en parte de la literatura al respecto, que el tipo de estructura familiar no está asociado con la conducta antisocial (Antolín Suárez, 2009). El subdividir el factor “familia” diferenciando entre estructura familiar, estilos educativos, relaciones intrafamiliares, etc,...es lo que puede justificar los resultados encontrados, en el sentido de que la estructura parece no influir pero el resto de variables mencionadas sí que lo hayan hecho.

Esta circunstancia ha quedado reflejada en el hecho de que exista una mayor proporción de problemática disfuncional familiar en ambos grupos de menores, lo que incide en la dirección de la gran importancia de la familia como factor de riesgo y/o protección de cara la conducta antisocial (Loeber y Farrington, 2000; Villar, Luengo, Gómez Fragueta y Romero, 2003). En la comparación intergrupos, la disfuncionalidad familiar es mayor en el caso de los menores con medidas de internamiento, de lo que se puede deducir que a mayor disfuncionalidad familiar más grave pudiera ser la conducta delictiva, tanto en intensidad como en frecuencia, confirmando de este modo la conceptualización de la disfuncionalidad familiar como una variable que, cuando está presente en la infancia y preadolescencia, se asocia al comportamiento agresivo y antisocial futuro grave (Farrington, 1992).

Características delictivas

En cuanto a las características delictivas podemos destacar que aproximadamente la mitad de las medidas evaluadas (48,3%), se iniciaron dos años antes de la evaluación en aquellos menores que cumplían medidas de internamiento, lo que era esperable teniendo en cuenta que este tipo de medida judicial corresponde a los delitos más graves y por tanto a las medidas más largas en el tiempo. En el caso de los menores que cumplían medida de libertad vigilada el 60,3% habían iniciado su medida judicial en el año anterior.

Estos datos se ven corroborados en el sentido de que en el 98,6% de las medidas de libertad vigilada, la duración establecida era de entre 0 y 6 meses, mientras que en los internamientos, el 57,8% tenía una duración de entre 6 y 12 meses, planteando que

ante casos más graves como serían aquellos con medidas de internamiento, serán necesarias intervenciones más intensas (Andrews y Bonta, 2010; Hoge, 2008).

Sobre el tipo de delitos cometidos no se observaron diferencias significativas entre los menores en cumplimiento de medidas de internamiento y los menores con medidas de libertad vigilada, a excepción del delito de maltrato familiar en el que se duplica el porcentaje de menores con medidas de internamiento. Este hecho puede estar relacionado con la percepción por parte de los equipos de asesoramiento de Fiscalía, y del propio Fiscal y Juez, de la conveniencia de la separación de los menores de su entorno familiar, teniendo en cuenta además la posibilidad de contar con un programa de intervención específico que se desarrolla en un Centro de Ejecución de Medidas Judiciales concreto. En cualquier caso, sobre el tipo de delitos actuales o pasados cometidos por los menores de ambos grupos, hemos de destacar que los delitos contra el patrimonio, con o sin presencia de violencia, son los más numerosos.

En cuanto a la distribución de las medidas judiciales actuales y pasadas, señalar que en los internamientos destacan las medidas en régimen semiabierto con el 43,8% del total. Hay que destacar que entre los menores internados, el 32,4% tuvo en el pasado una medida de libertad vigilada, lo que puede asociarse con cierta “ineficacia” de esta medida. Este dato puede resultar engañoso ya que los menores internados acumulan un número muy elevado del total de los expedientes judiciales y por lo tanto pueden acumular varias medidas judiciales previas, algunas de las cuales no han llegado a ejecutarse de forma completa o simplemente se encuentran pendientes de ejecución (DeLisi y Piquero, 2011).

Características personales

El factor de riesgo encuadrado dentro de características de personalidad y conducta es considerado como uno de los predictores más fiables de comportamiento antisocial. En el presente caso se evaluaron en primer lugar la emisión de conductas violentas en el último año, encontrando valores cercanos al 100% en ambos grupos (medidas de internamiento y medida de libertad vigilada). Este dato es esperable en el sentido de que la propia conducta antisocial es generalmente de por sí violenta, si bien se trataba de valorar la presencia de conductas violentas como pudieran ser derivadas de la agresividad reactiva ante provocaciones percibidas, de altos niveles de ansiedad o estrés o posicionamientos defensivos, coincidiendo los datos a los encontrados en otros estudios (Loeber y Hay, 1997; Thornberry, 2004; Tremblay, 2001).

Las diferencias encontradas sobre el empleo de la violencia física o psicológica en los hechos motivo del expediente en curso, resulta obvia a favor de las medidas de internamiento, ya que es un factor primordial a la hora de imponer una u otra medida judicial. Como resulta lógico a mayor gravedad de la conducta ilícita, lo que está asociado generalmente a la presencia de violencia, mayor restricción en la medida impuesta, siendo la medida más restrictiva el internamiento en régimen cerrado.

Los datos referidos a diferentes rasgos o características de personalidad asociados a la conducta antisocial, han reflejado de forma clara las diferencias entre los grupos estudiados. Los menores con medida de internamiento han obtenido valores mucho más elevados que los menores con medida de libertad vigilada. Entre estas características de personalidad están encuadradas, gran parte de las incluidas en la esfera emocional del perfil del psicópata juvenil. La presencia de una mayor dureza emocional o insensibilidad, la manipulación frecuente de los otros ya sea nivel emocional o en cualquier otro sentido, la falta de remordimientos, etc,...son todos ellos aspectos que correlacionan con la conducta antisocial más grave y violenta e incluso la más persistente (Boxer y Frick, 2008; Frick 2006), la que correspondería a aquellos menores con delitos más graves y por lo tanto sobre los que se adoptan medidas más duras y tienen mayores necesidades a nivel tratamental.

En relación al consumo de drogas lo primero que hay que destacar es que la práctica totalidad de los menores de ambos grupos han consumido alguna vez en la vida alguna sustancia, bien sea alcohol u otro tipo de drogas. Las diferencias son claras en este caso hacia el grupo de internamiento que presenta un mayor consumo en los últimos 12 meses. Este dato corrobora el hecho de que estos menores presentan los factores de riesgo en una intensidad mayor, lo que hace necesario establecer programas de tratamiento diferenciados para ellos (Piquero, 2014). Sin embargo, hemos encontrado diferencias significativas que indican que existen mayores evidencias de consumo entre los menores con medida de LV, lo que puede estar explicado en el sentido de que se está evaluando la evidencia del consumo en el “momento actual”, estando claramente condicionado este consumo en las medidas de internamiento por el contexto y la gran supervisión ejercida.

Por otro lado, puede resultar contradictorio que sólo el 16.1% de la totalidad de los menores evaluados reconocieran ese consumo habitual de drogas en los 12 meses previos, existiendo datos en población adolescente sin medida judicial que revelan que hasta el 41,6% de ellos reconocía el consumo de alcohol o cannabis en los 30 días

previos a la evaluación (Peña, 2011). De igual forma, en la Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias ESTUDES 2012-2013 (PNSD, 2014) se ofrecen resultados en población de 14-18 años del 81,9% de consumo de alcohol en alguna ocasión durante el último año, y del 26% de consumo de cannabis en el mismo periodo.

Una de las dificultades encontradas en el estudio para la evaluación de este factor ha sido precisamente que, al estar el sujeto bajo una medida judicial, existen claras reticencias por parte del menor para reconocer dicho consumo y además, el control que se realiza del mismo es muy elevado, por lo que este dato en concreto puede estar devaluado.

Características del grupo de relación, ocio y tiempo libre

El análisis sobre cómo utilizan el tiempo libre y con quién los menores infractores ha aportado igualmente datos congruentes con la investigación referida a estos factores.

En la adolescencia, el grupo de referencia se constituye en la principal fuente de influencia (Catalano y Hakins, 1996) por encima de la familia o el colegio, lo que resulta relacionado con que el 63,5% de los menores infractores del presente estudio presenten como grupo de iguales prioritario uno catalogado como disocial, es decir en el que se encuadran otros miembros con conductas antisociales, lo que va a reforzar y consolidar el patrón de comportamiento desviado y se constituirá en uno de los focos principales de intervención. Este es un dato que adquiere una mayor relevancia si tenemos en cuenta que los delitos relacionados con la implicación de los menores en grupos juveniles de carácter violento están aumentando en nuestra Comunidad, y han llegado a motivar parte de los cambios introducidos en la Ley Orgánica 8/2006, de 4 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores.

En relación a lo señalado previamente, debemos dar un matiz de gran importancia al hecho de que sólo el 7,2% de los menores infractores se considere que ostente un papel de liderazgo dentro de su grupo de iguales, sin que se encontraran diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de menores internados y el de aquellos en libertad vigilada. En el 27,1% de los casos se consideran que protagoniza un papel de sumisión frente a este grupo de iguales, lo que nos indicaría que la conducta antisocial en estos casos, podría estar directamente relacionada con el papel de gregario dentro del grupo.

En relación a este factor, debemos tener en cuenta que, en no pocas ocasiones, el menor aumenta el grupo de menores de carácter antisocial al entrar en contacto con el propio sistema de justicia juvenil, es decir, con la propia ejecución de las medidas (Dodge, Dishion y Lansford, 2006). Este es un hecho relevante a la hora de analizar cómo evolucionan las relaciones del menor a lo largo de la medida judicial, por lo que en la intervención será necesario tratar de redirigir al menor a recursos normalizados, lo que en ocasiones es harto complicado por el propio perfil del menor y su procedencia del ámbito judicial, que hace que en estos recursos muchas veces sean rechazados, siendo necesario incluirles en otros destinados a este tipo de población, lo que de nuevo, hará que su círculo relacional lo constituyan menores en conflicto social.

Sobre en qué ocupan los menores infractores el tiempo libre del que disponían previo al inicio de su medida judicial, es destacable el hecho de la gran amplitud de sus respuestas. En general afirman disponer de gran contenido en su tiempo libre, incluyendo en el uso del mismo desde las actividades deportivas o culturales hasta el disfrute del mismo sin un contenido específico, es decir, estar en espacios públicos con iguales. Este dato no parece congruente con los aportados por otras investigaciones que otorgan una gran relevancia a la ausencia de contenidos estructurados en el tiempo libre de estos menores, careciendo en este sentido de un ocio protector consolidado que podría estar constituido por actividades sociales, culturales o deportivas (Catalano y Hawkins, 1996; Clarke, 2015; Langbein y Bess, 2002; McKenney y Dattilo, 2001). Otro de los aspectos que han podido influir en los datos obtenidos de alta ocupación del ocio y tiempo libre, es la no diferenciación entre reglado o no, por ejemplo, no sería lo mismo jugar al fútbol en un parque, que hacerlo en equipo establecido, con horarios de entrenamiento, etc,...además también la propia intervención iniciada ha podido contribuir a una percepción sobrevalorada de este contenido de su ocio y tiempo libre. Sobre las diferencias encontradas entre los menores con medidas de internamiento o con medida de libertad vigilada, los menores con medida de internamiento han informado de un mayor uso de diferentes recursos de ocio. Estos datos aportan en general la sensación de una mayor disponibilidad de tiempo de ocio por parte de este grupo, al carecer de otras actividades regladas como la formación escolar o el desempeño laboral.

8.2.Descripción e identificación de los factores de riesgo asociados a la reincidencia delictiva

En primer lugar, para el estudio de la reincidencia de los menores infractores seleccionados, se consideraron diferentes supuestos en función de la presencia o no de más de un delito en el expediente judicial actual, o de otro delito previo en el historial de los menores, estableciéndose cuatro categorías: reincidencia con reiteración delictiva (presencia de algún otro delito distinto del actual en el historial del menor), reincidencia sin reiteración delictiva (además de la medida actual existe otra medida pendiente de ejecución por hechos posteriores al inicio de la presente medida judicial pero no hay constancia de historial delictivo previo), no reincidencia con reiteración delictiva (además de la medida actual no existen otras medidas pendientes pero si hay constancia de historial delictivo previo) y no reincidencia sin reiteración delictiva (sólo existe la medida actual, no hay constancia de otras medidas judiciales pendientes ni de otros delitos en su historial delictivo previo).

Además, derivado de las consideraciones anteriores se establecieron dos categorías diferentes: Reincidencia delictiva general (reincidencia con reiteración delictiva, reincidencia sin reiteración delictiva y no reincidencia con reiteración delictiva) y Reincidencia delictiva violenta: considerándose la presencia de violencia grave en cualquiera de los delitos cometidos por el menor, previos o actuales.

De este modo se pretendían desglosar las diferencias encontradas entre los grupos con medida de internamiento y con medida de libertad vigilada, en función del criterio reincidencia y las variables incluidas en el HCS-J.

Teniendo en cuenta la variables reincidencia, las diferencias encontradas entre ambos grupos (Internamiento y LV) siempre han sido a favor de una mayor reincidencia y reiteración en los menores con medida de internamiento. Esta diferencia entre ambos grupos puede explicarse tanto por el hecho de que la propia reincidencia puede ser un factor determinante a la hora de adoptar una medida judicial más restrictiva (internamiento), como por el hecho de los menores con medidas de internamiento suelen tener carreras delictivas más consolidadas que los menores con medidas alternativas al internamiento, presentando mayores factores de riesgo asociados (Bravo, Sierra y del Valle, 2009).

Relación entre el tipo de reincidencia delictiva y la edad, el sexo el tipo de medida

En cuanto a la distribución de los diferentes tipos de reincidencia estudiados en función de las distintas variables contempladas en el HCS-J se encontraron diferencias significativas en función del sexo, la medida judicial actual y el tipo de reincidencia, sólo en el grupo de menores internados. En el caso de reincidentes sin reiteración delictiva, la presencia de las chicas se ve aumentada frente a las otras categorías descritas. Este dato pudiera asociarse a un inicio más tardío del comportamiento antisocial en las chicas o directamente con que el hecho de que hayan pasado por una medida judicial previa pudiera hacerlas desistir de la conducta antisocial, siendo más permeables a la intervención.

Si valoramos el criterio de los distintos tipos de reincidencia en función de la edad, nos encontramos con que en las medidas de internamiento existen menos menores en la franja 18-21 años que no sean reincidentes ni reiteradores en la conducta delictiva en comparación con el resto de grupos, coincidiendo de nuevo con el criterio de que los menores con medidas de internamiento puedan presentar una carrera delictiva más consolidada. Igualmente es poco probable que en este grupo de edad se den jóvenes con reincidencia pero sin reiteración delictiva previa, por lo que lo normal es que hubieran cumplido alguna medida judicial previa y habría que considerar que obviamente la eficacia de la misma no ha sido reseñable, debiendo atender en mejor medida a sus características o necesidades criminógenas (Baglivo et al., 2014; Lipsey, 2009; Piquero, 2014)

La presencia en el grupo de no reincidentes ni reiteradores de menores en la franja de edad de 14-15 años es lógica teniendo en cuenta que, por edad, no sería lo más esperable que ya contaran con otros expedientes judiciales ejecutados o con nuevos delitos por juzgar. Además no es habitual la presencia de menores en esta franja que no sean reincidentes pero sí reiteradores, ni que sean reincidentes y reiteradores, entendiéndose que por el mismo motivo expuesto anteriormente, si bien los menores que sí presenten tanto reincidencia como reiteración delictiva, corresponderían con aquellos menores de peor pronóstico ya que se supone que han iniciado su carrera delictiva muy temprano y esto se constituyen uno de los factores de riesgo más relevantes (Catalano y Hawkins, 1996; Frick, 2006; Loeber y Farrington, 2012; Moffit, 2003,2006;).

Entre los menores con medidas de libertad vigilada, el dato más relevantes encontrado es nuevamente que en la franja de jóvenes de 18-21 años la relevancia del grupo de no reincidencia y no reiteración es muy baja, pero existe una gran probabilidad de que los estos jóvenes presenten reincidencia y reiteración, al igual que en las medidas de internamiento.

Si analizamos el tipo de medida actual o pendiente dentro de las medidas de internamiento o en medio abierto, sólo se han encontrado diferencias relevantes entre este último grupo. Previo al análisis de estos datos hemos de señalar que se trataría de medidas judiciales pendientes de cumplimiento que resulten incompatibles con la medida de libertad vigilada, además de la propia medida de libertad vigilada. Dicho esto observamos que entre los menores no reincidentes y no reiteradores con medida actual de libertad vigilada no pueden tener pendientes otras medidas de internamiento o de otro tipo, ya que entonces cumplirían los criterios de reincidentes. Esto mismo sucede con el hecho de que aparezca reiteración pero que no aparezca reincidencia.

En el caso de que exista reincidencia y reiteración no es probable que la medida seleccionada sea de libertad vigilada, ya que lo normal es seleccionar otra medida de mayor supervisión y que posibilite una intervención más estructurada.

Relación entre el tipo de reincidencia delictiva y otras variables del HCS-J

Según los datos extraídos, el tipo de familia (funcional o disfuncional) no es un factor que influya de manera determinante sobre la reincidencia ni la reiteración delictiva, dato que entra en contradicción con algunas investigaciones que han encontrado que a medida que aumenta el grado de desestructuración o de problemática familiar aumenta la posibilidad de reincidencia (Contreras, Molina y Cano, 2011; Capdevila, Ferrer y Luque, 2005; García y Pérez, 2004), si bien hemos de señalar que la escasa incidencia de la disfuncionalidad familiar sí que podría justificarse desde la perspectiva de la disminución de la influencia de la familia como factor de riesgo o protector en detrimento de otros factores con mayor influencia en la adolescencia (drogas, grupo de iguales,...). La familia es un factor determinante en la génesis de la conducta antisocial pero en su mantenimiento perdería influencia (Catalano y Hawkins, 1996).

Al tener en cuenta el nivel socioeconómico vemos que el único nivel que parece influir es el nivel socioeconómico muy bajo. Estar en este nivel aumenta claramente la posibilidad de que se presente la reincidencia y reiteración delictiva, lo que demuestra

que el entorno y ciertas posibilidades económicas pueden ser un factor relevante en este caso (Contreras, Molina y Cano, 2011; Sampson y Lauritsen, 1994; Farrington, 1989).

No se han hallado diferencias estadísticamente significativas entre el nivel cultural y la reincidencia y/o reiteración delictiva ni con el consumo esporádico de alcohol y/o drogas, pero sí con el consumo de alcohol y/o drogas durante los últimos 12 meses, en el que encontramos una especial influencia de esta variable sobre la no reincidencia y no reiteración, es decir, el estilo de vida abstinente se considera un claro factor protector, por lo que el trabajo para desarrollar el mismo en los programas de intervención deberá ser uno de los principales focos (Graña, Garrido y González, 2006).

Al analizar el tipo de grupo de iguales con el que se relacionan observamos que los porcentajes mayores en todas las categorías de reincidencia descritas es el grupo de iguales disocial. De igual manera, entre los menores no reincidentes y sin reiteración delictiva, el grupo de relación más relevante es el normalizado, dejando clara esta relación entre el grupo de iguales y la conducta antisocial que incluso llevó a Andrews y Bonta (2010) a incluir este factor dentro del grupo denominado Big Four, los cuatro factores más relevantes asociados a la conducta antisocial (relación con iguales delincuentes, actitudes antisociales, personalidad antisocial y problemas de conducta y el historial delictivo). En las intervenciones planteadas deberemos remarcar esta necesidad criminógena, si bien, como ya se señaló anteriormente, la propia ejecución de las medidas judiciales aumenta el grupo de interacción disocial, por lo que deberemos tratar de buscar alternativas que posibiliten su adecuada integración social, potenciando entornos diferentes y grupos sociales diferenciados (Dodge et al., 2006)

Reincidencia delictiva general

En este caso se incluyeron los distintos tipos de reincidencia y reiteración delictiva para incluir una nueva categoría que los agrupara denominada reincidencia general.

Hay que destacar que en relación a la reincidencia general observada, la cifra ha sido muy relevante alcanzando el 50,9% del total de los menores evaluados. Es importante remarcar en este sentido que la composición de la muestra ha podido influir, ya que han sido menores que en gran proporción estaban cumpliendo medidas restrictivas asociadas a los hechos más graves y lógicamente con un perfil más complicado. En ningún caso debemos entender esta como la cifra “normal” de reincidencia en el ámbito de la delincuencia juvenil, ya que habría que incluir otros

tipos de medidas judiciales más livianas y que en realidad constituyen la mayoría de las que son impuestas. Como referencia en este sentido podemos encontrar diversos trabajos que indican que en torno al 10% de los menores infractores, los más graves, llegan a acumular más del 50% del total de los expedientes judiciales (Baglivio et al., 2014; Barnes, 2013; DeLisi y Piquero, 2011).

El primer dato obtenido es que el género no influye sobre la posibilidad de reincidencia general. Está claro que es un factor determinante en cuanto a iniciarse en comportamientos antisociales (Cuervo y Villanueva, 2013; Fernández, Bartolomé, Rechea y Megías, 2009) pero parece que después pierde influencia de cara a la reincidencia delictiva general.

Al unificar los distintos tipos de reincidencia y reiteración delictiva nos encontramos con la consecuencia de los datos aportados previamente al considerar de forma separada la reincidencia y la reiteración, es decir, la reincidencia general se incrementará con el tiempo, hecho que como se relatado anteriormente no nos debe hacer olvidar que aquellos casos de menor edad que ya presenten reincidencia serían los más tendentes a la cronicidad (Farrington, 1986, 1997; Loeber y Farrington, 2012; Rutter, Giller y Hagell, 2000).

En relación a la medida impuesta en los menores con reincidencia general hemos visto como es más probable que si existe reincidencia, la medida adoptada sea de internamiento y no de libertad vigilada u otras en medio abierto. Sobre este hecho influye que la reincidencia, como se ha señalado en el apartado anterior, puede ser un criterio para adoptar la medida de internamiento y que al reincidir los hechos puedan resultar más graves, encontrándonos en muchos casos con una escalada delictiva en cuanto a gravedad de los hechos. Si contemplamos la duración de las mismas veremos que es poco probable que existan medidas de entre 0 y 6 meses entre los reincidentes. Nuevamente se entiende que este hecho está asociado al fenómeno de la escalada delictiva y lógicamente al concepto jurídico de reincidencia que posibilita el aumento en la restrictividad y longitud de la medida.

El consumo de drogas aparece nuevamente como un factor íntimamente asociado a la conducta reincidente disocial, por lo que debería ser uno de los objetivos de cambio. En cualquier caso la relación entre el consumo de drogas, bien como deshinibidor del posterior comportamiento antisocial, o el comportamiento antisocial como instrumento económico para financiar el posterior consumo, ha sido uno de los objetivos de estudio más comunes (Goldstein, 1989). Prueba de esta interacción

podemos encontrar el estudio desarrollado por el National Center on Addiction and Substance Abuse (2004), en el que encontró en una muestra de menores infractores que el 80% presentaba como característica un test positivo por consumo de drogas, el reconocer haber consumido drogas o alcohol antes de la comisión del delito o de forma habitual o estaban involucrados en un delito relacionado con las drogas.

En relación al grupo de iguales con el que se relaciona el menor hemos hallado que en el caso de los menores reincidentes, lo más habitual es que se relacionen con iguales disociales, violentos o directamente implicados en bandas, lo que denota un mayor deterioro o antisocialidad en su grupo de interacción, lo que reafirma el hecho de que sea uno de los principales factores de riesgo a los que atender, siguiendo los planteamientos de Catalano y Hawkins (1996) o de Andrews y Bonta (2010).

Reincidencia delictiva violenta

Teniendo en cuenta la reincidencia delictiva violenta (menores que han empleado algún tipo de agresión grave en la comisión de distintos delitos actuales o pasados) no encontramos diferencias significativas en función de la variable género, es decir, las tasas de reincidencia de chicos y chicas no se ven afectadas en relación a la violencia empleada.

En relación a la edad, se ha observado que constituye un factor que influye negativamente, es decir, a mayor edad mayor posibilidad de reincidencia violenta. Este dato puede estar influenciado por el establecimiento de un patrón delictivo en escalada, aumentando la agresividad empleada y necesaria para la comisión del delito, si bien sería esperable que disminuyera pasado el umbral de edad adulta. Numerosas investigaciones han encontrado como el uso de la violencia de modo temprano está claramente asociado con la cronificación de la conducta antisocial, siendo consistentes estos datos con el hecho de que la reincidencia y la violencia aumenten con el tiempo en este tipo de menores (Baglivo et al., 2014; Farrington, 1991; Thornberry, Huizinga y Loeber, 1995). El propio Farrington (1995b) encontró que el 50% de los jóvenes entre los 10 y 16 años detenidos por un acto violento, lo eran de nuevo a la edad adulta.

Otro aspecto observado en función de la medida impuesta, es que a los menores que no presentan reincidencia delictiva violenta es más posible que se les imponga una medida menos restrictiva como pudiera ser la libertad vigilada, siendo al contrario con los menores con reincidencia violenta donde predominan las medidas de internamiento en régimen cerrado y semiabierto, lógico teniendo en cuenta que la reincidencia y la

violencia empleada son dos de los aspectos clave para la adopción de una medida de internamiento.

Otros dos factores en los que se ha hallado relación con la reincidencia violenta han sido el nivel socio-económico y el consumo de drogas en el último año. En el caso del nivel socio-económico y la conducta violenta, existen evidencias a favor de esta relación en el sentido del aumento de la probabilidad de expresión de la violencia en las clases más bajas (Farrington, 1989; Sampson y Lauritsen, 1994). Hay que destacar que se trata de un dato que no habíamos observado con los menores con reincidencia general. En este caso el nivel socioeconómico sí estaría asociado al uso de una mayor violencia al estar expuestos a un ambiente más negativo que puede llegar a causar cierta desensibilización hacia ésta (Buelga, Musitu y Burgui, 2009).

En cuanto a la posibilidad de reincidencia violenta y el consumo de drogas, nuevamente debemos valorar la asociación existente entre ambas. El consumo de drogas en los doce meses previos a la comisión del delito aumenta la posibilidad de reincidencia violenta, estando apoyado este dato en los múltiples factores de riesgo que el consumo de drogas y alcohol y la violencia tienen en común (Boles y Miotto, 2003; Catalano y Hawkins, 1996; White, 2004).

En este sentido existen algunos autores que entienden esta asociación entre el consumo de drogas y la expresión de violencia en la conducta antisocial ya que comparten causas comunes, lo que influiría en la expresión desviada de estas conductas (Elliot, 1986; Gottfredson y Hirschi, 1990).

El núcleo de interacción de los menores reincidentes violentos lo constituirán primordialmente otros menores disociales, violentos o implicados en bandas. Uno de los aspectos que sería interesante poner de relieve es que en no pocas ocasiones los delitos que llevan a cabo estos menores los realizan en grupo, lo que es un factor que puede ampliar la propia violencia empleada por el hecho del refuerzo social o la disolución de responsabilidades en el grupo (Day et al., 2012; Dishion y Piehler, 2007)

8.3.Capacidad de discriminación del Inventario de Gestión e Intervención para Jóvenes (IGI-J) en relación a los tipos de reincidencia y establecimiento de un modelo explicativo

No es un hecho que resulte extraño hoy en día que la justicia juvenil ha pasado en numerosas ocasiones a la primera plana de los medios de comunicación con las connotaciones que ello conlleva. En este sentido, se ha producido una gran alarma ante determinados casos que en nada reflejan la realidad de los menores infractores en nuestro país. Este tipo de situaciones hacen que sea indispensable conocer en mejor medida el fenómeno sobre el que trabajamos de modo que podamos disponer de herramientas eficaces que nos permitan calibrar nuestras intervenciones y mejorar nuestros resultados de cara a la consecución del principal objetivo con el que nos encontramos: disminuir la posibilidad de reincidencia.

En esta parte de nuestro estudio tratábamos de comprobar la capacidad predictiva del Inventario de Gestión e intervención para Jóvenes (IGI-J).

Los datos obtenidos han mostrado que se trata de una prueba con una elevada consistencia interna y que los factores estudiados presentan una buena capacidad de predicción en cuanto a la reincidencia general y violenta, coincidiendo con los resultados obtenidos por Marshall (2006).

Predice especialmente bien la reincidencia en el caso de menores reincidentes violentos y los reincidentes con reiteración delictiva, este hecho podría deberse a que detecta mejor a aquellos menores con peor perfil y pronóstico (Clarke, 2015; Graña, Garrido y González, 2006). Se ha mostrado menos sensibles en los casos de los menores reincidentes pero sin reiteración delictiva, aquellos menores que tenían medidas pendientes de cumplimiento pero no contaban con un historial delictivo previo. Este hecho puede deberse a que sean menores que han iniciado su carrera delictiva en un corto espacio de tiempo y que han acumulado varios expedientes y en los que la carrera delictiva no está tan consolidada.

En el caso de los reincidentes y reiteradores se ha considerado el punto de corte en 18.5 ya que clasifica correctamente al 70% de estos menores. De igual modo, en el caso de los reincidentes violentos se ha situado el mismo punto de corte ya que clasifica adecuadamente al 73% de estos casos. En ambos casos se han dado un 39% y 40% de falsos positivos respectivamente, cifra considerada elevada y que sin duda es uno de los objetivos de mejora en este tipo de pruebas.

Si desglosamos los factores más relevantes en la reincidencia general, nos encontramos que serían el historial delictivo, el grupo de iguales, el consumo de drogas y las actitudes y creencias, variables que, a excepción del consumo de drogas, estaban encuadradas en las denominadas “Big Four” (Andrews y Bonta, 2010) (Pag. 61). Del metaanálisis realizado por Gendreau, Little y Goggin (1996) en el que se llegó a analizar una muestra total de 750.000 menores infractores, coinciden los delitos pasados, los iguales delincuentes y las actitudes antisociales. En el caso de la reincidencia violenta, los factores con correlaciones más elevadas fueron el historial de medidas judiciales, el consumo de drogas y el grupo de iguales. Es destacable que en este caso no aparezcan representados ninguno de los factores “personales”, es decir personalidad y conducta y actitudes y creencias, ya que se han demostrado muy relevantes y conllevan características muy relacionadas con el comportamiento violento (Land, 2014).

En cuanto a la reincidencia violenta, los factores más significativos han sido el historial delictivo, el grupo de iguales y el consumo de sustancias.

Finalmente, se ha elaborado un modelo estructural derivado del análisis de los factores en relación a la reincidencia y se ha observado la agrupación de los factores historial delictivo, personalidad, actitudes y consumo de drogas que se han considerado como “Factores de riesgo individuales”. Por otro lado, los factores educativos, del grupo de iguales, ocio y la parte formativa se han agrupado en un constructo denominado “Factores de riesgo sociales”. Destacan entre ellos el factor personalidad y conducta, en los individuales, y el de pautas educativas, en los sociales, demostrando una alta correlación entre ellos. Los factores individuales han demostrado algo mejor la reincidencia, si bien las diferencias con los factores sociales han sido mínimas.

Estos datos podrían indicar el sentido en cuanto al desarrollo de la conducta antisocial, permitiendo elaborar una hipótesis en la que las pautas educativas ejercidas sobre un menor pueden contribuir a desarrollar determinadas características personales que dificultan el ajuste del menor a entornos normativos (escuela), lo que a su vez posibilita la interacción con iguales en situación similar (fracaso escolar, baja tolerancia frustración, insensibilidad emocional,...). En este entorno puede iniciarse en el consumo de drogas y alterar sus patrones de ocio saludable, iniciándose en comportamientos antisociales.

8.4. Análisis de los factores del IGI-J a lo largo del tiempo y en función del HCS-J

El hecho de conocer cómo pueden evolucionar los factores de riesgo incluidos en el IGI-J se ha considerado relevante en función de la información que estos datos nos pueden aportar sobre el funcionamiento de las intervenciones planteadas y desarrolladas, ayudando a priorizar objetivos en función de su relevancia o de su asociación con la conducta infractora, posibilitando tanto la mejora de la eficacia como de la eficiencia, conllevando incluso una disminución de los costes asociados (Lipsey, 2009).

Sobre esta evolución de los factores debemos decir que se han visto modificados de manera significativa en su totalidad, lo que indica que las intervenciones planteadas han contribuido a la mejora de todos los factores de riesgo.

El factor relacionado con las medidas judiciales ha sido el único que se ha visto afectado en positivo, lo que quiere decir que a lo largo de la intervención las causas judiciales han aumentado. Este dato es bastante común ya que en muchas ocasiones, una vez el menor está bajo el paraguas judicial, se activan otros expedientes pendientes del menor y por eso puede aumentar el número de causas en el transcurso de la medida actual.

En cuanto al factor 2 (pautas educativas) se ha visto reducido de manera sensible. La intervención con las familias en el ámbito judicial resulta harto complicada en la gran mayoría de los casos, ya que no se suelen mostrar especialmente colaboradoras. Uno de los objetivos principales que se establece respecto a las familias es precisamente que reconozcan su papel protagonista en relación al menor infractor y su conducta, y que acepten la intervención de los distintos agentes sociales a los que puedan acceder. Esta puede ser una de las causas de esta disminución, la verdadera modificación de estas pautas y estilos de interacción entre los progenitores y los menores. Ahora bien, no podemos obviar el efecto que la propia medida judicial puede tener sobre la influencia de las familias en los menores. Esta influencia se verá claramente afectada, en especial en las medidas de internamiento que implican el alejamiento del menor de este entorno, lo que también podría estar influyendo sobre la disminución de este factor.

En cuanto al factor 3 (educación formal/ empleo) podemos decir que se trata de una de las áreas prioritarias de la intervención en el ámbito de la justicia juvenil. Como se ha venido observando a lo largo del presente estudio, es uno de los factores más

deteriorados en el caso de estos menores, ya que un número muy importante de ellos presentan un historial escolar muy problemático con conductas absentistas o incluso el abandono de la formación escolar reglada, lo que sin duda influye a la hora de considerarle uno de los factores principales asociados a la reincidencia (San Juan, Ocáriz y de la Cuesta, 2007). En este sentido la reincorporación a un recurso formativo o de inserción laboral ajustado a sus características aparecerá siempre en los programas de ejecución de medida como objetivo de cambio, estableciendo una supervisión y seguimiento específicos, lo que entendemos ha influido en que la tasa de cambio presentada sea elevada.

El factor 4 hace referencia al grupo de iguales que presenta el menor, siendo este uno de los factores de riesgo sobre el que más asociación encontramos en relación a la reincidencia general y violenta, tanto en positivo como en negativo. En el sentido negativo, es decir, el tener amigos delincuentes aumenta la probabilidad de cometer infracciones digamos que es el sentido clásico (Bartusch, Lynam, Moffit y Silva, 1997; Thornberry y Krohn, 1997), si bien, el contar con un grupo de iguales que desapruében las conductas antisociales también hace que disminuya la conducta violenta futura (Elliot, 1994). La tasa de cambio explicada por el programa a lo largo de las sucesivas mediciones también ha sido elevada, a pesar de que estar inmerso en la ejecución de una medida judicial hace que tu entorno esté constituido primordialmente por otros menores de condición similar y en ejecución de medidas judiciales. Este hecho remarca, como se ha venido señalando en otros apartados, lo complicado que resulta modificar el grupo de iguales desde el ámbito de la justicia juvenil y más si tenemos en cuenta que en muchas ocasiones las derivaciones de estos menores a recursos totalmente normalizados no es sencilla por la estigmatización que conlleva la medida judicial.

Respecto al factor 5 (consumo de sustancias) también hemos observado una tasa de cambio estadísticamente significativa. Se trata de otro factor que ha demostrado una gran relación con la reincidencia y con el empleo de la violencia. Bien es sabido que la interacción entre las drogas y la conducta antisocial es amplia en el sentido de que el menor puede consumir para desinhibirse y llevar a cabo la conducta antisocial (Boles y Miotto, 2003), en otras ocasiones el motivo del delito sería el conseguir dinero para costearse el consumo (Anglin y Perrochet, 1998; Nadelman, 1998; Dorsey, Zawitz y Middleton, 2002) o, finalmente, el entorno relacionado con la venta y distribución de drogas está inherentemente relacionado con la conducta antisocial (Goldstein, 1998). El conocer la verdadera relación y motivación delictiva en relación al consumo es también

una de las áreas de intervención prioritarias para los profesionales pero, al igual que pasa con otras variables, debemos tener claro el efecto que podría tener sobre este factor el estar bajo una medida de internamiento. Obviamente este hecho dificultaría el acceso al consumo y podría alterar la percepción de control y superación del menor sobre esta conducta, así el verdadero efecto no podrá observarse hasta que el menor vuelva a su entorno.

La modificación del factor 6 (ocio y diversión) constituye uno de los efectos más propios de la adopción de una medida judicial. Desde que el menor está bajo supervisión, se involucra en una programación de actividades que conlleva un elevado porcentaje de su tiempo, en el caso de las medidas de medio abierto, y la totalidad del mismo en las medidas de internamiento. Es por ello que no es de extrañar que se vea modificado a lo largo de la intervención, enseñando al menor que cuenta con aptitudes para desarrollar por sí mismo de formas de ocio alternativas que faciliten un cambio en las rutinas delictivas previas, actuando como factor protector ante determinadas conductas antisociales (Duncan, Duncan, Strycker y Chaumeton, 2002).

Los factores 7 (personalidad/ conducta) y 8 (actitudes/ creencias) también se han visto modificados positivamente a lo largo de la medida judicial. Se trata de los principales factores individuales relacionados con el comportamiento antisocial. Muchas de las variables incluidas en estos dos factores están fuertemente vinculadas con la posibilidad de emisión de conductas antisociales, así por ejemplo la incapacidad para mantener la atención (Thornberry, 2004), la autoestima inflada (del Barrio, 2004), la agresividad (Loeber, 1990; Loeber y Hay, 1996; Thornberry, 2004), la baja empatía (Calvo, González y Martorell, 2001; Del Barrio, 2004; Garaigordobil, Alvarez y Carralero, 2004) o las actitudes y creencias antisociales (Elliot, 1994; Farrington, 1989; Thornberry, 2004). El hecho de estar bajo la supervisión que conlleva una medida judicial hace que se modifiquen algunas de las dinámicas conductuales previas, presentando menos descontrol conductual general. Las consecuencias que se podrían derivar de este tipo de problemas conductuales no son ajenas al menor, lo que hace que extienda sus posibilidades de control sobre ellas, lo que permitirá que dicho control se generalice posteriormente. En este sentido las variables incluidas en estos factores sobre las que más complicada es la intervención son aquellas más internas y menos observables, como pudiera ser la insensibilidad emocional o los sentimientos de culpa inadecuados. Estas variables, más asociadas incluso a aspectos psicopáticos, han resultado ser las menos permeables a la intervención históricamente, algo que no

debemos olvidar de cara a valorar su peso concreto sobre la posibilidad de reincidencia futura (Garrido, 1987; Hoge et al., 2008) .

Evolución de los factores del IGI-J a lo largo del tiempo controlando el efecto de distintas variables del HCS-J

Al analizar el posible efecto de las variables incluidas en el HCS-J sobre el efecto del cambio a lo largo del tiempo del IGI-J, nos encontramos en primer lugar con que cuanto mayor sea el número de delitos actuales, menor es el decremento del factor total del IGI-J si bien este sigue existiendo. Este efecto podría estar justificado porque los menores que más delitos comenten constituyen el grupo de delincuentes más graves y son menos permeables a la intervención. Sin embargo, si analizamos el número de delitos previos y el factor total del IGI-J no observamos esta tendencia. Esto se puede deber a que el menor haya llevado a cabo delitos previos pero sobre los que se ha intervenido, decretándose medidas que estuvieran pendientes de ejecución. En el momento en el que la causa judicial determina una intervención que en este caso sí se lleva a cabo, la influencia del programa es clara, por lo que el peso de la variable delitos previos puede no estar influyendo sobre el programa.

Si analizamos la reincidencia general de los sujetos y su influencia sobre la intervención, vemos que el efecto de la intervención sigue apareciendo independientemente de si el menor es reincidente o no, es decir la intervención está siendo efectiva aunque sean reincidentes. Además, de los datos extraídos podemos concluir que el tipo de medida (cautelar o firme) adoptada influye en el factor total del IGI-J en la primera aplicación pero no a lo largo del tiempo, por lo tanto en ambos tipos de medida se contribuye a disminuir el riesgo detectado.

Teniendo en cuenta el efecto de los aspectos socio-económicos y familiares, hemos hallado en primer lugar que ni el tipo ni la composición de la familia influyen en el desarrollo de la intervención planteada. A nuestro juicio esto no quiere decir que la importancia de la familia sea escasa, si no que la intervención llevada a cabo consigue buenos resultados “a pesar” de las familias, que generalmente no están implicadas convenientemente en la intervención. Sería ideal que éstas intervinieran de una forma más notable en el proceso de cambio pero por sus características es complicado que lo hagan.

A nivel formativo y escolar ha quedado igualmente demostrada la relación entre el nivel formativo y estar escolarizado, y la disminución del riesgo de reincidencia

detectado. Dentro de las variables estudiadas en este apartado también se ha valorado la incorporación laboral del menor, que no ha influido en la evolución del riesgo detectado, pero lo que sí ha demostrado su influencia ante la intervención es qué hace con los ingresos percibidos. Este es un dato con relación claramente inversa, seguramente lo que haga con los ingresos dependa de la intervención, si con esta no logramos que el menor realice un uso correcto de sus ingresos entonces la intervención no parece que funcione.

De igual forma sucede con las características del grupo de iguales, que afecta negativamente a la intervención, especialmente si se trata de medidas en medio abierto, lo que facilitaría que el menor pudiera seguir manteniendo contacto con estos menores a lo largo del tiempo.

Sobre el consumo de drogas, solamente ha demostrado influir en la intervención desarrollada el haber recibido previamente tratamiento por el abuso de las mismas. El hecho de haber tenido una intervención previa en el ámbito del consumo de drogas nos confirma la existencia de un grave problema, ya que de estar en el ámbito judicial ahora, es bastante probable que esa intervención fuera infructuosa, lo que ya enmarca un perfil de menor de bajo ajuste a cualquier intervención, con una experiencia previa de fracaso y escasa motivación al cambio, lo que no ayudará a la consecución de objetivos durante el desarrollo del programa de intervención planteado desde el ámbito judicial.

Finalmente se han valorado diferentes características personales como el empleo de la violencia en los 12 meses previos a la ejecución de la medida impuesta o en los hechos motivo de la adopción de la medida y algunas variables psicológicas principalmente relacionadas con la psicopatía (dificultades para ponerse en el lugar del otro, frialdad emocional, manipulación frecuente del otro, falta de remordimientos, insensibilidad, mentira frecuente, afecto superficial, simulación emocional, problemas tempranos de conducta y sexualidad impersonal). La influencia de la presencia de estas características en el menor no ha tenido influencia en el desarrollo del programa de intervención. Esto ha podido ocurrir bien porque el cambio general en estos menores ha sido mínimo, ya que representarían menores con características que realmente dificultarían, y mucho, la intervención que se quiera llevar a cabo, o bien por el hecho de que son menores que pueden llegar a presentar una gran deseabilidad social y aparentar determinados cambios, por lo que la influencia de estas variables estaría mermada (Boxer y Frick, 2008; Rogers, Johansen, Chang y Salekin, 1997; Spain, Douglas, Poythress y Epstein, 2004).

Si analizamos la influencia del tipo de medida adoptada (internamiento o libertad vigilada) sobre los distintos factores del IGI-J, vemos que el hecho de tener una medida de libertad vigilada hace que disminuya menos el factor relacionado con el uso del ocio y tiempo libre. Esto puede deberse a que al ser una medida en medio abierto, el control efectivo sobre lo que hace el menor con su tiempo libre es mucho más difícil, pudiendo no variar tanto en el tiempo como con las medidas de internamiento. Algo que puede resultar de difícil encaje es que también en el caso de las medidas de libertad vigilada, los factores de personalidad y conducta y actitudes y creencias del IGI-J, no sólo no disminuyen tanto como con las medidas de internamiento, si no que aumentan en el tiempo. La explicación a dicho aumento puede estar en que algunas de las variables incluidas en estos dos factores son de difícil evaluación, por lo que pueden escapar a la primera toma de contacto, reevaluando posteriormente el profesional estos aspectos al obtener nuevos datos, siendo más estricto.

En cualquier caso, la medida judicial adoptada, internamiento o libertad vigilada, no ha afectado a la valoración del riesgo de reincidencia a lo largo del tiempo.

Otros de los efectos a lo largo del tiempo que hemos encontrado con el IGI-J es que la evolución de la consecución de los objetivos planteados en esta prueba no ha sido significativa, es decir el cambio producido no ha sido notable. Es cierto que estos objetivos son dinámicos y se han ido modificando en el tiempo, por lo que su valoración ha resultado muy dificultosa.

En cuanto a la categoría de otras necesidades detectadas en el menor, se ha visto que la disminución de las mismas a lo largo del tiempo ha sido significativa, al igual que con respecto al nivel de supervisión necesaria detectada y la valoración cualitativa efectuada por el profesional. En todos los casos se ha evolucionado positivamente, siendo significativos los cambios, estimándose especialmente relevante el apartado de valoración cualitativa del profesional ya que, a pesar de ser una valoración subjetiva de la evolución del menor, al tratarse de profesionales altamente cualificados y con gran experiencia en este ámbito, la valoración realizada por los mismos es muy ajustada, como demuestra el hecho de que concuerden mayoritariamente con la valoración general y la evolución detectada por el IGI-J.

8.5. Perspectivas futuras de investigación

En primer lugar, debemos señalar que el sistema de justicia juvenil en nuestro país está gestionado por las Comunidades Autónomas al estar transferidas las competencias de justicia. Este hecho, lógico dentro de la realidad política española, tiene como inconveniente las dificultades a la hora de centralizar en algún modo los distintos datos existentes, de modo que se pudieran elaborar mejores investigaciones que contribuyeran a adecuar en mejor modo los programas treatmentales.

Uno de los objetivos principales de la realización de la presente tesis, ha sido el hecho de poder tener una visión global y actualizada de la situación de los menores infractores en nuestra Comunidad Autónoma, en relación al ajuste de las intervenciones que se llevan a cabo y su influencia sobre la variable más importante relacionada con el ámbito de la justicia: la reincidencia.

Para calibrar adecuadamente la dimensión del fenómeno de la reincidencia, es necesario contar con herramientas que nos permitan poder valorar adecuadamente el riesgo que presenta cada menor de cara a la futura comisión de actos delictivos, que nos guíe en la identificación de las variables dinámicas, las cuales pueden ser modificadas a través de la intervención que planteemos, y que debe derivarse directamente de estas necesidades criminógenas detectadas.

Este planteamiento, que se deriva del conocido como Modelo Riesgo-Necesidades-Responsividad creado por Andrews y Bonta (2010), trata de ajustar los programas de tratamiento de tal modo que sean individualizados, ajustándose plenamente al menor y sus déficits, y además influiría en la eficiencia de nuestro trabajo, disminuyendo los costes derivados de intervenciones innecesarias (Clarke, 2015; Redondo, 2008; Hoge, 2008).

De los diferentes datos obtenidos a lo largo de la presente tesis, podemos afirmar que el IGI-J es una herramienta solvente a la hora de valorar el riesgo de reincidencia en menores, pero sin duda mejorable, en especial ante la tasa de falsos positivos con la que nos hemos encontrado.

Así, de cara al futuro de la justicia juvenil en nuestro país, consideramos que sería conveniente desarrollar pruebas de tipo clínico-actuarial como el IGI-J que pudieran estar mejor ajustadas a nuestra población y las particularidades del sistema judicial, en el sentido de que pudieran ser más sensibles a los cambios producidos a lo largo de la medida judicial, ya que una de las dificultades que nos hemos encontrado ha

sido que las propias condiciones de la medida, por ejemplo el internamiento, afectaba a la valoración de la reincidencia al impedir llevar a cabo determinadas conductas como el consumo de drogas. En este caso el riesgo disminuía pero la realidad es que el deseo de consumo continuaba.

Otro de los aspectos en los que sería necesario incidir, es en estudios longitudinales prospectivos, que permitan un mejor seguimiento de los menores en el futuro para ver el desarrollo de sus carreras delictivas, si es que las hubiera.

Como quiera que la realidad nos indica que este tipo de pruebas actuariales de valoración del riesgo la deben aplicar profesionales debidamente entrenados y motivados, este debe ser otro aspecto a desarrollar. Destinar partidas presupuestarias para el desarrollo y la aplicación de pruebas debidamente validadas sería algo coherente y que permitiría mejorar y ajustar las intervenciones, pero también se tiene que tener claro que es necesario contar con los profesionales para el desarrollo de las posibles pruebas y para adecuar su aplicación a las distintas tareas que éstos desarrollan, sin que se perciban como trabajo añadido y poco útil.

Para finalizar, algo que no debemos olvidar al investigar, intervenir o divulgar, son determinados aspectos relacionados con población adolescente, remarcando la enorme plasticidad y dinamismo de esta etapa evolutiva. Establecer posturas deterministas en lo que refiere a la naturaleza del comportamiento humano es siempre un error, pero en el caso de los adolescentes sería aun mayor, influyendo en este caso sobre la estigmatización errónea de muchos de ellos.

REFERENCIAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrunhosa, R. (2003). El papel de la familia en la explicación del comportamiento antisocial en la infancia y la adolescencia. En F. Fariña y R. ARce (Eds.), *Avances en torno al comportamiento antisocial* (pp. 109 – 126). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Achenbach, T.M. (1991a). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and 1991 profile*. Burlington, VT: University of Vermont Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. (1991b). *Manual for the Youth Self-Report and 1991 YSR Profile*. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. (1991c). *Manual for the Teacher's Report Form and 1991 TRF Profile*. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. y Rescorla, L.A. (2001). *Manual for the ASEBA Schools-Age Forms and Profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Research Center for children, Youth and Families.
- Achenbach, T.M. y Rescorla, L.A. (2003). *Manual for the ASEBA Adutl Forms and Profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Research Center for children, Youth and Families.
- Agrawal, A., Lynskey, M., Bucholz, K., Madden, P. y Heath, A. (2007). Correlates of cannabis initiation in a longitudinal sample of young women: the importance of peer influences. *Preventive Medicine*, 45, 31 – 34.
- Aguirre, G. (2004). *MACI. Inventario Clínico para Adolescentes de Millon. Manual*. Madrid: TEA Ediciones.
- Agnew, R. (2005). *Why do criminals offend?* Los Angeles: Roxbury Publishing.
- Ajzen, I. y Fishbein, M. (2005). The influence of attitudes on behaviour. En D. Albarracín, B.T. Johnson y M.P. Zanna (Eds.), *The handbook of attitudes* (pp. 173 – 221). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Alarcón, P., Vinet, E. y Salvo, S. (2005). Estilos de personalidad y desadaptación social durante la adolescencia. *Psykhé*, 14 (1), 3 – 16.
- Amato, P.R. (2001). Children of divorce in the 1990s: an update of the Amato and Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology*, 3, 355 – 370.
- American Psychiatric Association (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV)* (4ª Edición). Barcelona: Masson.

- American Psychiatric Association (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV-TR)* (4ª Edición, texto revisado). Barcelona: Masson
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders: DSM-V (Fifth Edition)*. Arlington, VA.: American Psychiatric Association
- Andershed, H., Kerr, M., Stattin, H. y Levander, S. (2002). Psychopathic traits in non-referred youths: a new assessment tool. En E. Blauw y L. Sheridan (Eds.), *Psychopaths: current international perspectives* (pp. 131 – 158). The Hague, Netherlands: Elsevier.
- Andrews, D.A. (1980). Some experimental investigations of the principles of differential association through deliberate manipulations of the structure of service systems. *American Sociological Review*, 45, 448 – 462.
- Andrews, D.A. (1982). *A personal, interpersonal and community-reinforcement perspective on deviant behaviour*. Toronto: Ontario Ministry of Correctional Services.
- Andrews, D. A., Zinger, I., Hoge, R. D., Bonta, J., Gendreau, P., & Cullen, F. T. (1990). Does correctional treatment work? A clinically relevant and psychologically informed meta-analysis. *Criminology*, 28, 369–404.
- Andrews, D.A. y Bonta, J. (1995). *Level of Supervision-Revised (LIS-R): an offender assessment system. User's guide*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Andrews, D.A., Bonta, J. y Wormith, S.J. (2004). *The Level of Service/Case Management Inventory (LS/CMI): user's manual*. Toronto, Ontario: Multi-Health Systems.
- Andrews, D.A., Bonta, J. y Wormith, S.J. (2006). The recent past and near future of risk and/or need assessment. *Crime and Delinquency*, 52, 7 – 27.
- Andrews, D.A. y Bonta, J. (2010). *The psychology of criminal conduct* (5rd ed.) New Providence, NJ: LexisNexis Matthew Bender.
- Anglin, M.D. y Perrochet, B. (1998). Drug use and crime: A historical review of research conducted by the UCLA drug abuse research center. *Substance Use and Misuse*, 33, 1871-1914.
- Antolín Suárez, L.; Oliva Delgado, A. y Arranz Freijo, E. (2009). Variables familiares asociadas a la conducta antisocial infantil: el papel desempeñado por el tipo de estructura familiar. *Apuntes de Psicología*, 27 (2).

- Arce, R., Fariña, F. y Novo, M. (2003). Evaluación de menores en proceso de tratamiento por comportamiento antisocial. En F. Fariña y R. Arce (Eds.), *Avances en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento* (pp. 128 – 149). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Archer, R.P. y Baker, E.M. (2005). Minnesota Multiphasic Personality Inventory-Adolescent. En T. Grisso, G. Vincent y D. Seagrave (Eds.), *Mental health screening and assessment in juvenile justice* (pp. 240 – 252). Nueva York: Guilford Press.
- Archer, R.P., Bolinsky, P.K., Morton, T.L. y Farris, K.L. (2003). MMPI-A characteristics of male adolescents in juvenile justice and clinical treatment settings. *Assessment*, 10, 400 – 410.
- Arnett, J.J. (2004). *Emerging adulthood: the winding road from the late teens through the twenties*. Oxford University Press.
- Ávila, A. y Jiménez, F. (1999). *Adaptación española del MMPI-2*. Madrid: TEA Ediciones.
- Baglivio, M.T., Jackowski, K., Greenwald, M.A. y Howell, J.C. (2014) Serious, Violent, and Chronic Juvenile Offenders: A Statewide Analysis of Prevalence and Prediction of Subsequent Recidivism Using Risk and Protective Factors. *Criminology and Public Policy*, 13, (1), 83-116.
- Baker, J.R. y Yardley, J.K. (2002). Moderating effect of gender on the relationship between sensation seeking-impulsivity and substance abuse in adolescents. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 12, 27 – 43.
- Bandura, A. y Walters, R.H. (1983). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid. Alianza Universal
- Barnes, J. C. (2013). Analyzing the origins of life-course-persistent offending: A consideration of environmental and genetic influences. *Criminal Justice and Behavior*, 40, 519–540.
- Bartollas, C. y Schmalleger, F. (2011). *Juvenile Delinquency. Eight Edition*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Bartusch, D. R., Lynam, D. R., Moffitt, T. E. y Silva, P. A. (1997). Is age important? Testing a general versus developmental theory of antisocial behavior. *Criminology*, 35, 13-48.

- Battin, S., Hill, K., Abbott, R., Catalano, R. y Hawkins, J. (1998). The contribution of gang membership to delinquency beyond delinquent friends. *Criminology*, 36, 93 – 115.
- Beaver, K. y Wright, J. (2005). Biosocial development and delinquent involvement. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 3, 168 – 192.
- Belenko, S. y Sprott, J.B. (2002). *Comparative recidivism rates of drug and nondrug juvenile offenders: results from three jurisdictions*. Comunicación presentada en la Academy of Criminal Justice Sciences Annual Conference. Anaheim, CA.
- Bérubé, R.L. y Achenbach, T.M. (2005). *Bibliography of published studies using the Achenbach System of Empirically Based Assessment (ASEBA): 2005 edition*. Burlington: University of Vermont, Research Center for Children, Youth and Families.
- Bijleveld, C. y Hendriks, J. (2003). Juvenile sex offenders: differences between group and solo offenders. *Psychology, Crime and Law*, 9, 237 – 246.
- Boles, S. M. y Miotto, K. (2003). Substance abuse and violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 8, 155-174.
- Bonta, J. (2002). Offender risk assessment: guidelines for selection and use. *Criminal Justice and Behavior*, 29, 355 – 379.
- Bonta, J., Law, M. y Hanson, R.K. (1998). The prediction of criminal and violent recidivism among mentally disordered offenders: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 123, 123 – 142.
- Borum, R. (2000). Assessing violence risk among youth. *Journal of Clinical Psychology*, 56, 1263 – 1288.
- Borum, R. y Verhaagen, D. (2006). *Assessing and managing violence in risk in juveniles*. Nueva York: Guilford Press.
- Borum, R., Bartel, P. y Forth, A. (2006). *Manual for the Structured Assessment of Violence Risk in Youth (SAVRY)*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: clinical implications of attachment theory*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Boxer, P. y Frick, P.J. (2008). Treatment of violent offenders. En R.d. Hoge, N.G. Guerra y P. Boxer (Eds.), *Treating the juvenile offender* (pp. 147 – 170). Nueva York: Guilford Press.

- Bravo, A., Sierra, M.J. y del Valle, F. (2009). Evaluación de resultados de la ley de responsabilidad penal de menores. Reincidencia y factores asociados. *Psicothema*, 21 (4), 615 – 621.
- Browning, K. y Huizinga, D. (1999). *Highlights from the Denver Youth Survey*. Washington, DC: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- Browning, K., Thornberry, T.P. y Porter, P.K. (1999). *Highlights of findings from the Rochester Youth Development Study*. Washington, DC: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- Buelga, S., Musitu, G., and Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 127- 141.
- Burguess, R.L. y Akers, R.L. (1966). A differential association-reinforcement theory or criminal behavior. *Social problems*, 14, 128-147
- Butcher, J.N., Dahlstrom, W.G., Graham, J.R., Tellegen, A. y Kaemer, B. (1989). *Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2 (MMPI-2): manual for administration and scoring*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Butcher, J.N., Williams, C.L., Graham, J.R., Archer, R.P., Tellegen, A., Ben-Porath, Y.S. y Kaemmer, B. (1992). *MMPI-A, Minnesota Multiphasic Personality Inventory-Adolescent (MMPI-A): manual for administration, scoring and interpretation*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Byrne, B. (2000). *Structural equation modelling with LISREL, PRELIS and SIMPLIS: basic concepts, applications and programming*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Caldwell, R., Silverman, J., Lefforge, N. y Silver, C. (2004). Adjudicated Mexican-American adolescents: the effects of familial emotional support on self-esteem, emotional well-being and delinquency. *American Journal of Family Therapy*, 32, 55 – 69.
- Calvo, A.J., González, R. y Martorell, M.C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 24, 95 – 111.
- Campbell, M.A., Porter, S. y Santor, D. (2004). Psychopathic traits in adolescent offenders: an evaluation of criminal history, clinical and psychosocial correlates. *Behavioral Sciences and the Law*, 22, 23 – 47.

- Capdevilla, M., Ferrer, M. y Luque, E. (2005). *La reincidencia en el delito en la justicia de menores*. Documento no publicado. Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada. Generalitat de Catalunya, España.
- Cardenal, V. y Sánchez, M.P. (2007). *MCMI-III: Inventario Clínico Multiaxial de Millon-III*. Madrid: TEA Ediciones.
- Catalano, R. F. y Hawkins, J. D.(1996). The social development model: A theory of antisocial behavior. En J. D. Hawkins (Ed.), *Delinquency and crime. Current theories*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Catchpole, R.E. y Gretton, H.M. (2003). The predictive validity of risk assessment with violent young offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 30, 688 – 708.
- Cauffman, E. y Steinberg, L. (2000). (Im)maturity of judgment in adolescence: why adolescents may be less culpable than adults. *Behavioral Sciences and the Law*, 18, 1 – 21.
- Cauffman, E., Steinberg, L. y Piquero, A. (2005). Psychological, neuropsychological and physiological correlates of serious antisocial behaviour in adolescence: the role of self control. *Criminology*, 43 (1), 133 – 176.
- Centers for Disease Control and Prevention (2004). Violence-related behavior among high school students-United States, 1991-2003. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 53 (29), 651 – 655.
- Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia (2006). *Delincuencia juvenil*. [On line] Centro Reina Sofía. Disponible en <http://www.centroreinasofia.es/paneldecontrol/est/pdf/EST004-3266.pdf>
- Cerezo, M.A. y Vera, P. (2004). Antecedentes de maltrato infantil en la conducta antisocial y delictiva autoinformada. Un estudio con menores infractores. *Bienestar y Protección Infantil*, 3 (2), 41 – 60.
- Chamberlain, P. (2005). *Treating chronic juvenile offenders: advances made through the Oregon Multidimensional Treatment Foster Care Model*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Chung, H.L. y Steinberg, L. (2006). Relations between neighbourhood factors, parenting behaviors, peer deviance and delinquency among serious juvenile offenders. *Developmental Psychology*, 42, 319 – 331.
- Clarke, M.C. (2015) *The examination of changes in dynamic risk factors and recidivism over time in youth offenders* (Tesis Doctoral). University of Toronto. Toronto

- Cleckley, H. (1941). *The mask of sanity: an attempt to reinterpret the so-called psychopathic personality*. St. Louis, MO: Mosby.
- Clingempeel, G. y Henggeler, S. (2003). Aggressive juvenile offenders transitioning into emerging adulthood: factors discriminating persistors and desistors. *American Journal of Orthopsychiatry*, 73, 310 – 323.
- Cloninger, C.R., Svrakic, D.M. y Prsybeck, T.R. (1993). A psychobiological model of temperament and character. *Archives of General Psychiatry*, 50, 975 – 990.
- Contreras, L., Molina, V. y Cano, M. C. (2010). La intervención con menores infractores: Análisis de medidas judiciales aplicadas e importancia de la implicación familiar en la intervención psicosocial. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 10, 55- 1.
- Contreras, L., Molina, V. y Cano, M. C. (2011). In search of psychosocial variables linked to recidivism in young offenders. *The European Journal of Psychology Applied to legal Context*, 3(1), 77-88
- Cookson, H.M. (1992). Alcohol use and offence type in young offenders. *British Journal of Criminology*, 32, 352 – 360.
- Corrado, R.R., Vincent, G.M., Hart, S.D. y Cohen, I.M. (2004). Predictive validity of the Psychopathy Checklist: Youth Version for general and violent recidivism. *Behavioral Sciences and the Law*, 22, 5 – 22.
- Crocker, A.G., Mueser, K.T., Drake, R.E., Clark, R.E., Mchugo, G.J., Ackerson, T.H. y Alterman, A.I. (2005). Antisocial personality, psychopathy and violence in persons with dual disorders: a longitudinal analysis. *Criminal Justice and Behavior*, 32 (4), 452 – 476.
- Crowley, T.J., Mikulich, S.K., Ehlers, K.M., Whitmore, E.A. y MacDonald, M.J. (2001). Validity of structured clinical evaluations in adolescents with conduct and substance problems. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 36, 1269 – 1277.
- Cuervo, K. y Villanueva, L. (2013). Reiteración y reincidencia delictiva en menores españoles con expediente judicial. *Revista Mexicana de Psicología*, 30, 61-68
- Cuervo, K., Villanueva, L., González, F., Carrión, C. y Busquets, P. (2015). Characteristics of Young offenders depending on the type of crime. *Psychological Intervention* 24, 9-15.
- Davis, C. (2007). At-risk girls and delinquency. *Crime and Delinquency*, 53, 408 – 435.

- Dembo, R., Wareham, J., Poythress, N., Cook, B. y Schmeidler, J. (2006). The correlates and consequences of drug involvement among youths entering a juvenile justice diversion program. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 15, 1 – 36.
- Day, D., Ward, A., Sun, Y y Duchesne, T. (2012) *Criminal trajectories of two subsamples of adjudicated Ontario youths*. Ottawa, CA: National Crime Prevention Center.
- De Armas, M., García, L. A. y Castro, J. J. (2008). *Assessment of the open setting in the Canary Islands*. Consejería de Bienestar Social, Juventud y Vivienda del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, España.
- Dempster, R.J. y Hart, S.D. (2002). The relative utility of fixed and variable risk factors in discriminating sexual recidivists and nonrecidivists. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 14, 121 – 138.
- Demuth, S. (2004). Understanding the delinquency and social relationships of loners. *Youth and Society*, 35, 366 – 392.
- Demuth, S. y Brown, S.L. (2004). Family structure, family processes, and adolescent delinquency: the significance of parental absence versus parental gender. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 41, 58 – 81.
- Del Barrio, M. V. (2004b). *Socialización inadecuada*. VIII Reunión Intenacional sobre Biología y Sociología de la Violencia. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- DeLisi, M. y Piquero, A.R. (2011). New frontiers in criminal careers research, 2001-2011: A state-of-the-art review. *Journal of Criminal Justice*, 39, 289–301.
- DeRosier, M.E., Kupersmidt, J. y Patterson, C.J. (1994). Children's academic and behavioral adjustment as a function of the chronicity and proximity of peer rejection. *Child Development*, 65 (6), 1799 – 1813.
- Dishion, T.J., Patterson, G., Stoolmiller, M. y Skinner, M. (1991). Family, school and behavioral antecedents to early adolescent involvement with antisocial peers. *Developmental Psychology*, 2, 172 – 180.
- Dishion, T. J. y Piehler, T. F. (2007). Peer dynamics in the development and change of child and adolescent problem behavior. En A. S. Masten (Ed.). *Multilevel dynamics in developmental psychopathology: Pathways to the future. Minnesota symposia on child psychology* (pp. 151-180). NY: Taylor & Francis Group/Lawrence Erlbaum.

- Dodge, K.A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D. Pepler y K. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 201 – 218). Hillsdale, NJ: Earlbaum.
- Dodge, K. A., Dishion, T. J., y Lansford, J. E. (2006). *Deviant peer influences in programs for youth: Problems and solutions*. New York: Guilford.
- Dorsey, T. L.; Zawitz, M. W. y Middleton, P. (2002). *Drug and crime facts* (NCJ165148) [On line] Office of Justice Programs. Disponible en: <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/pub/pdf/dcf.pdf>.
- Douglas, K.S., Yeoman, M. y Boer, D.P. (2005). Comparative validity analysis of multiple measures of violence risk in a sample of criminal offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 32, 479 – 510.
- Dowden, C. y Andrews, D.A. (1999). What works in young offender treatment: a meta-analysis. *Forum on Corrections Research*, 11, 21 – 24.
- Dowden, C. y Andrews, D.A. (2000). Effective correctional treatment and violent reoffending. *Canadian Journal of Criminology*, 42, 449 – 467.
- Duncan, S., Duncan, T., Strycker, L. y Chauneton, N.(2002). Relations between youth antisocial and prosocial activities. *Journal of Behavioral Medicine*, 25,5, 425-438.
- Durrett, C. y Trull, T.J. (2005). An evaluation of evaluative personality terms: a comparison of the Big Seven and Five-Factor Model in prediction psychopathology. *Psychological Assessment*, 17, 359 – 368.
- Eddy, J. y Reid, J. (2002). *The antisocial behavior of the adolescent children of incarcerated parents: a developmental perspective*. Documento presentado en la Conferencia “From prison to home”. U.S. Department of Health and Human Services.
- Edens, J.F., Campbell, J.S. y Weir, J.M. (2007). Youth psychopathy and criminal recidivism: a meta-analysis of the Psychopathy Checklist measures. *Law and Human Behavior*, 31, 53 – 75.
- Elliott, D.S., Huizinga, D. y Morse, B. (1986). Self-reported violent offending: a descriptive analysis of juvenile violent offenders and their offending careers. *Journal of Interpersonal Violence*, 1, 472 – 514.
- Elliot, D. S. (1994). Serious violent offenders: onset, developmental course, and termination – The American Society of Criminology 1993 Presidential Address. *Criminology*, 32, 1-21.

- Eysenck, H. J. (1964). *Delincuencia y personalidad*. Madrid: Marova.
- Eysenck, H. y Eysenck, M.W. (1985). *Personality and individual differences*. Nueva York: Plenum.
- Falkenbach, D.M., Poythress, N.G. y Heide, K.M. (2003). Psychopathic features in a juvenile diversion population: reliability and predictive validity of two self-report measures. *Behavioral Sciences and the Law*, 21, 787 – 805.
- Fariña, F., García, P. y Vilariño, M. (2010). Autoconcepto y procesos de atribución: estudio de los efectos de protección/riesgo frente al comportamiento antisocial y delictivo, en la reincidencia delictiva y en el tramo de responsabilidad penal de los menores. *Revista de Investigación en Educación*, 7, 113 – 121.
- Fariña, F., Seijo, D., Arce, R. y Novo, M. (2002). *Psicología jurídica del menor y la familia: intervención en casos de separación y divorcio*. Barcelona: Cedecs.
- Farrington, D. P. (1986). Age and crime. En M. Tonry y N. Morris (eds.), *Crime and justice* (pp. 189- 250). Chicago: University of Chicago Press.
- Farrington, D.P. (1988). Psychobiological factors in the explanation and reduction of delinquency. *Today's Delinquent*, 7, 37 – 51.
- Farrington, D.P. (1989). Early predictors of adolescent aggression and adult violence. *Violence and Victims*, 4, 79 – 100.
- Farrington, D.P. (1991). Childhood aggression and adult violence: Early precursors and later-life outcomes. En D.J. Pepler y K.H. Rubin. Hillsdale (Eds) In *The development and Treatment of Childhood Aggression*, NJ: Lawrence Erlbaum, pp. 5–29.
- Farrington, D. P. (1992). Explaining the beginning, progress, and ending of antisocial behavior from birth to adulthood. En J. McCord (Ed.), *Facts, frameworks and forecasts. Advances in criminological theory*, Vol.3 (pp 253-286). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Farrington, D.P. (1995a). Key issues in the integration of motivational and opportunity-reducing crime prevention strategies. En P. Wikstrom, R. Clarke y J. McCord (Eds.), *Integrating crime prevention strategies: propensity and opportunity* (pp. 333 – 357). Stockholm, Sweden: National Council for Crime Prevention.
- Farrington, D. P. (1995b). The twelfth Jack Tizard Memorial Lecture: The development of offending and antisocial behaviour from childhood: Key findings from the Cambridge study in delinquent development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 36, 929-964.

- Farrington, D. P. (1997). Early Prediction of violent and non-violent youthful offending. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 5, 51-66.
- Farrington, D.P. (2005a). Childhood origins of antisocial behavior. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 177 – 190.
- Farrington, D.P. (2005b). The Integrated Cognitive Antisocial Potential (ICAP) Theory. En D.P. Farrington (Ed.), *Integrated Developmental and life-course theories of offending* (pp. 73 – 92). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Fernández, E. (2013). Datos oficiales de la delincuencia juvenil: valorando el resultado del proceso de datos en Fiscalía de Menores. *Revista para el análisis del derecho*. Disponible on line en: <http://www.indret.com/>
- Fernández, E., Bartolomé, R., Rechea, C y Megías, A. (2009). Evolución y tendencias de la delincuencia juvenil en España. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 7, 1-29
- Fitch, D. (2002). *Analysis of common risk factors for violent behaviour in Native American adolescents referred for residential treatment*. (Tesis doctoral no publicada). Texas Southern University. Houston
- Flores, A.W., Travis, L.F. y Latessa, E.J. (2004). *Case classification for juvenile corrections: an assessment of the Youth Level of Service/Case Management Inventory (YLS/CMI), final report*. Washington, DC: National Institute of Justice.
- Forth, A.E. y Burke, H.C. (1998). Psychopathy in adolescence: assessment, violence and developmental precursors. En D. Cooke, A. Forth y R. Hare (Eds.), *Psychopathy: theory, research and implications for society* (pp. 205 – 230). Dordrecht: Kluwer.
- Forth, A.E. y Mailloux, D.L. (2000). Psychopathy in youth: what do we know? En G. Gacono (Ed.), *The clinical and forensic assessment of psychopathy: a practitioner's guide* (pp. 25 – 54). Mahwan, NJ: Erlbaum.
- Forth, A.E., Kosson, D.S. y Hare, R.D. (2003). *Psychopathy Checklist: Youth Version (PCL:YV)*. Toronto: Multi-Health Systems.
- French, D.C. y Conrad, J. (2001). School dropout as predicted by peer rejection and antisocial behavior. *Journal of Research on Adolescence*, 11 (3), 225 – 244.
- Frick, P.J., Barry, C. y Bodin, D. (2000). Applying the concept of psychopathy to children: implications for the assessment of antisocial youth. En C.B. Gacono

- (Ed.), *The clinical and forensic assessment of psychopathy: a practitioner's guide* (pp. 3 – 24). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Frick, P.J. y Hare, R.D. (2001). *The Antisocial Process Screening Device – Technical manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Frick, P.J. (2006). Developmental pathways to conduct disorder. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 15, 311 – 332.
- Garaigordobil, M., Álvarez, Z. y Carralero, V. (2004). Conducta antisocial en niños de 10 a 12 años: factores de personalidad asociados y variables predictoras. *Análisis y Modificación de conducta*, Vol. 30, nº 130.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13 (2), 197 – 215.
- García, E. y Pérez, F. (2004). *Evolución de la delincuencia: análisis e interpretación de las estadísticas oficiales*. Málaga: Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología.
- García-España, E., García, O., Benítez, M^a. J., y Pérez, F. (2011). Menores reincidentes y no reincidentes en el sistema de justicia juvenil andaluz. *Alternativas*, 18, 35-55.
- Garrido Genovés, V. (1987). *Delincuencia Juvenil. Orígenes, prevención y tratamiento*. Madrid: Ed. Alhambra.
- Garrido, V., López, E. y Silva, T. (2006). La predicción de la conducta delictiva en el marco de la Ley Penal del Menor. En V. Garrido, E. López, T. Silva, M.J. López y P. Molina (Eds.), *El modelo de la competencia social de la Ley de Menores. Cómo predecir y evaluar para la intervención educativa* (pp. 61 – 130). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Geis, G. (2000). On the absence of self-control as the basis for a general theory of crime: a critique. *Theoretical Criminology*, 4, 35 – 53.
- Gendreau, P., Goggin, C. y Smith, P. (2002). Is the PCL-R really the “unparalleled” measure of offender risk? A lesson in knowledge cumulation. *Criminal Justice and Behavior*, 29, 397 – 426.
- Gendreau, P., Little, T. y Goggin, C. (1996). A meta-analysis of the predictors of adult recidivism: what works. *Criminology*, 34, 401-433.
- Gendreau, P., Andrews, D.A., Goggin, C. y Chanteloupe, F. (1992). *The development of clinical and policy guidelines for the prediction of criminal behavior in criminal*

- justice settings*. Unpublished manuscript available from the Department of Psychology, University of New Brunswick, St. John, New Brunswick.
- Giancola, P.R. (2004). Executive functioning and alcohol-related aggression. *Journal of Abnormal Psychology*, 113, 541 – 555.
- Gibbs, J.C., Barriga, A.Q. y Potter, G.B. (2001). *How I Think (HIT) Questionnaire*. Champaign, IL: Research Press.
- Giménez – Salinas, E. (2001). *Justicia de Menores: una justicia mayor comentarios a la ley reguladora de la responsabilidad penal de los menores*. Madrid. Ed: Consejo General del Poder Judicial.
- Glassner, B. (2003). *The culture of fear: why Americans are afraid of the wrong things*. Nueva York: Basic Books.
- Glueck, S. y Glueck, E.T. (1950). *Unravelling juvenile delinquency*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Goldstein, P.J. (1989). Drugs and crime. En N.A. Weiner y M.E. Wolfgang (Eds.), *Pathways to criminal violence* (pp. 16-48). Newbury Park, CA: Sage.
- Goldstein, A.P. (2004). Evaluations of effectiveness. En A.P. Goldstein, R. Nensen, B. Daleflod y M. Kalt (Eds.), *New perspectives on Aggression Replacement Training* (pp. 230 – 244). Chichester, UK: Wiley.
- Gordon, L.V. (1993). *Manual for the Survey of Interpersonal Values*. Minneapolis, MN: National Computer Systems.
- Gossner, D. y Wormith, J.S. (2007). The prediction of recidivism among youth offenders in Saskatchewan. *The Canadian Journal of Police & Security Services*, 5, 70 – 82.
- Gottfredson, M.R. y Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. Stanford, CA: Standford Univesity Press.
- Grant, B.F., Hasin, D.S., Stinson, F.S., Dawson, D.A., Chou, S.P., Ruan, W.J. y Pickering, R.P. (2004). Prevalence, correlates and disability of personality disorders in the U.S.: results for the National Epidemiologic Survey on Alcohol and Related Conditions. *Journal of Clinical Psychiatry*, 65, 948 – 958.
- Graña, J.L., Garrido, V. y González, L. (2007). Evaluación de las características delictivas de menores infractores de la comunidad de Madrid y su influencia en la planificación del tratamiento. *Psicopatología clínica, Legal y Forense*, 7, 7-18
- Graña, J.L., Garrido, V. y González, L. (2008). *Reincidencia delictiva en menores infractores de la Comunidad de Madrid: evaluación, características delictivas y*

modelos de predicción. Agencia para la Reeducción y Reinserción del Menor Infractor.

Graña, J.L., Rodríguez, M.J. (2011) *Programa de Tratamiento Educativo y Terapéutico para Menores Infractores*. Madrid [On line] Agencia para la Reeducción y Reinserción del Menor Infractor. Disponible en:

<http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM018011.pdf>

Gretton, H. y Abramowitz, C. (2002). *Contribution of items and scales to clinical risk judgments and criminal outcomes*. Comunicación presentada en la Conferencia de la American Psychology and Law Society, Austin, TX.

Gretton, H., Hare, R. y Catchpole, R.E. (2004). Psychopathy and offending from adolescence to adulthood: a 10-year-follow-up. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 72, 636 – 645.

Grisso, T. (1998). *Forensic evaluation of juveniles*. Sarasota, FL: Professional Resource Press.

Grisso, T. (2004). *Double jeopardy: adolescent offenders with mental disorders*. Chicago: University of Chicago Press.

Grisso, T., Vincent, G. y Seagrave, D. (2005). *Mental health screening and assessment in juvenile justice*. Nueva York: Guilford Press.

Guerra, N.G., Kim, T.E. y Boxer, P. (2008). What works. Best practices with juvenile offenders. En. R.D. Hoge, N.G. Guerra y P. Boxer (Eds.), *Treating the juvenile offender* (pp. 79 – 102). Nueva York: The Guilford Press.

Guerra, N.G., Williams, K.R., Tolan, P.H. y Modecki, K.L. (2008). Theoretical and research advances in understanding the causes of juvenile offending. En R.D. Hoge, N.G. Guerra y P. Boxer (Eds.), *Treating the juvenile offender* (pp. 33 – 53). Nueva York: The Guilford Press.

Haas, H., Farrington, D.P., Killias, M. y Sattar, G. (2004). The impact of different family configurations on delinquency. *British Journal of Criminology*, 44, 520 – 532.

Halpern-Felsher, B. y Cauffman, E. (2001). Costs and benefits of a decision: decision-making competence in adolescents and adults. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 22, 257 – 273.

- Haltz, L. (2013). *Psicopatía infanto-juvenil: indicadores neurofisiológicos del procesamiento emocional* (Tesis doctoral). Universidad Pontificia de Comillas. Madrid
- Hanson, R.K. (2009). The psychological assessment of risk for crime and violence. *Canadian Psychology*, 3, 172 – 182.
- Hanson, R.K. y Morton-Bourgon, K. (2004). *Predictors of sexual recidivism: an updated meta-analysis (user report 2004-02)*. Ottawa: Public Safety and Emergency Preparedness Canada.
- Hanson, R.K. y Morton-Bourgon, K.E. (2009). The accuracy of recidivism risk assessments for sexual offenders: a meta-analysis of 118 prediction studies. *Psychological Assessment*, 21, 1 – 21.
- Hare, R.D. (1991). *The Psychopathy Checklist Revised*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Hare, R.D. (2003). *The Psychopathy Checklist Revised* (2nd ed.). Toronto: Multi-Health Systems.
- Hathaway, S.R. y Monachesi, E.D. (1963). *Adolescent personality and behavior: MMPI patterns of normal, delinquent, dropout and other outcomes*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Haynie, D.L. (2002). Friendship networks and delinquency: the relative nature of peer delinquency. *Journal of Quantitative Criminology*, 18, 99 – 134.
- Heilbrun, K., Lee, R. y Cottle, C. (2005). Risk factors and intervention outcomes: meta-analysis of juvenile offending. En K. Heilbrun, N. Goldstein y R. Redding (Eds.), *Juvenile delinquency: prevention, assessment and interventions* (pp. 111 – 133). Nueva York: Oxford University Press.
- Hilterman, E. (2007). *Use of the SAVRY by clinicians and its relation with recidivism by juveniles in Catalonia, Spain*. Comunicación presentada en el International Association of Forensic Mental Health Services, Montreal, Quebec, Canada.
- Hilterman, E. y Vallés, D. (2007). *SAVRY. Guía para la valoración del riesgo de violencia en jóvenes*. Barcelona: Ed. Centre d'Estudis Jurídics i de Formació Especialitzada. Generalitat de Catalunya.
- Hilterman, E., Vallés, D., Ferrer, M. y Gilabert, L. (2006). *El Youth Psychopathic Traits Inventory. Versión española*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i de Formació Especialitzada. Generalitat de Catalunya.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley, CA: University of California Press.

- Hirschi, T. y Gottfredson, M.R. (2000). In defense of self-control. *Theoretical Criminology*, 4, 55 – 69.
- Hofstra, M.B., van der Ende, J. y Verhulst, F.C. (2001). Adolescents' self-reported problems as predictors of psychopathology in adulthood: 10-year follow-up study. *British Journal of Psychiatry*, 179, 203 – 209.
- Hoge, R.D. (2002). Standardized assessments for assessing risk and need in youthful offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 29, 380 – 396.
- Hoge, R.D. y Andrews, D.A. (2003). *Youth Level of Service/Case Management Inventory (YLS/CMI) user's manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Hoge, R.D. (2008) Assessment in Juvenile Justice. En R.D. Hoge, N.G. Guerra y P. Boxer (Eds.), *Treating the juvenile offender* (pp. 54 – 79). Nueva York: The Guilford Press.
- Hoge, R.D. y Andrews, D.A. (2010). *Evaluation for risk of violence in juveniles*. Nueva York: Oxford University Press.
- Holsinger, A.M., Lowenkamp, C.T. y Latessa, E.J. (2006). Predicting institutional misconduct using the Youth Level of Service/Case Management Inventory. *American Journal of Criminal Justice*, 30, 267 – 284.
- Howells, K. (2004). Anger and its links to violent offending. *Psychiatry, Psychology and the Law*, 11 (2), 189 – 196.
- Hu, L. y Bentler, P.M. (1999). Fit indices in covariance structure modelling: sensitivity to underparameterized model misspecification. *Psychological Methods*, 3, 424 – 453.
- Huizinga, D., Esbensen, F.A. y Weiher, A.W. (1994). Examining developmental trajectories in delinquency using accelerated longitudinal designs. En H.J. Kerner y E.G.M. Weitekamp (Eds.), *Cross-national longitudinal research on human development and criminal behavior*. Nueva York: Klumer Academic Publishers.
- Huizinga, D., Loeber, R., Thornberry, T. P., & Cothorn, L. (2000). Co-occurrence of delinquency and other problem behaviors. *Juvenile Justice Bulletin*, November, 1-8.
- Instituto Nacional de Estadística (2014). *Estadística de condenados: menores. Resultados provisionales. Año 2013*. [On line] Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <http://www.ine.es/prensa/np863.pdf>

- Janus, E.S. y Prentky, R.A. (2003). Forensic use of actuarial risk assessment with sex offenders: accuracy, admissibility and accountability. *American Criminal Law Review*, 40, 1443 – 1499.
- Jiménez-Gómez, F. y Ávila-Espada, A. (2003). *MMPI-A, Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota para Adolescentes*. Madrid: TEA Ediciones.
- Johnson, W., McGue, M. y Iacono, W.G. (2005). Disruptive behavior and school grades: genetic and environmental relations in 11-years-olds. *Journal of Educational Psychology*, 97, 391 – 405.
- Johnson, J.G., Smailes, E., Cohen, P., Kasen, S. y Brook, J.S. (2004). Anti-social parental behaviour, problematic parenting and aggressive offspring behaviour during adulthood: a 25-year investigation. *British Journal of Criminology*, 44, 915 – 930.
- Juby, H. y Farrington, D.P. (2001). Disentangling the link between disrupted families and delinquency. *British Journal of Criminology*, 41, 22 – 40.
- Justicia, F., Benítez, J.L., Pichardo, M.C., Fernández, E., García, T. y Fernández, M. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 4 (2), 131 – 150.
- Kaminski, R.A., Stormshak, E.A., Good, R.H. y Goodman, M.R. (2002). Prevention of substance abuse with rural head start children and families: results of Project STAR. *Psychology of Addictive Behaviors*, 16 (4), 11 – 26.
- Kamphaus, R.W. y Frick, P.J. (2005). *Clinical assessment of child and adolescents personality and behaviour* (2nd ed.). Boston: Allyn y Bacon.
- Kazdin, A. (2000). Adolescent development, mental disorders and decision making of delinquent youths. En T. Grisso y R. Schwartz (Eds.), *Youth on trial: a developmental perspective on juvenile justice* (pp. 33 – 65). Chicago: University of Chicago Press.
- Kazemian, L. y Farrington, D.P. (2005). Comparing the validity of prospective, retrospective and official onset for different offending categories. *Journal of Quantitative Criminology*, 21, 224 – 251.
- Kirkpatrick, J. B. (2003) Gender and Juvenile Offending: An exploratory study. *Dissertation-Abstract-International: Section B. The Sciences and Engineering*, vol, 63 (12-B): 6121

- Knight, K., Garner, B.R., Simpson, D.D., Morey, J.T. y Flynn, P.M. (2006). An assessment of criminal thinking. *Crime and Delinquency*, 52, 159 – 177.
- Knust, S. y Stewart, A.L. (2002). Risk-taking behaviour and criminal offending: an investigation of sensation seeking and the Eysenck Personality Questionnaire. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 46 (5), 586 – 602.
- Kuntsche, E., Knibbe, R., Engels, R. y Gmel, G. (2007). Bullying and fighting among adolescents. Do drinking motives and alcohol use matter? *Addictive Behaviors*, 32, 3131 – 3135.
- Ladd, G.W., Herald, S.L., Slutzky, C.B. y Andrews, R.K. (2004). Peer group rejection. En L.A. Rapp-Paglicci, C.N. Dulmus y J.S. Wodarski (Eds.), *Handbook of preventive interventions for children and adolescents* (pp. 15 – 48). New Jersey, NJ: John Willey & Sons.
- Laird, R., Pettit, G., Dodge, K. y Bates, J. (2005). Peer relationship antecedents of delinquent behavior in late adolescence: is there evidence of demographic group differences in developmental processes? *Development and Psychopathology*, 17, 127 – 144.
- Land, K.C. (2014). Delinquency Referrals; Predictive and Protective Factors for Serious, Violent, and Chronic Offenders; and Juvenile Justice Interventions. *Criminology and Public Policy*, 13 (1), 79-82
- Langbein, L. y Bess, R. (2002). Sports in school: source of amity or antipathy?. *Social Science Quarterly*, 83, (2), 436-454.
- Larson, J. (2005). *Think First. Addressing aggressive behavior in secondary schools*. Nueva York: The Guilford Press.
- Lemos, S., Fidalgo, A., Calvo, P. y Menéndez, P. (1992). Validación de la escala de psicopatología infanto-juvenil YSR. *Clínica y Salud*, 3, 183 – 194.
- Levy, T. y Orlans, M. (2000). Attachment disorder as an antecedent to violence and antisocial patterns in children. En T. Levy (Ed.), *Handbook of attachment interventions* (pp. 1 – 26). San Diego, CA: Academic Press.
- Ley Orgánica por la que se modifica la Ley Orgánica 5/2000 Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores. N° 8/2006, de 4 de diciembre. *Boletín Oficial del Estado*, 290, 42700-42712

- Ley Orgánica Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores. Nº 5/2000, de 12 de Enero. *Boletín Oficial del Estado*, 11, 1422-1441.
- Lipsey, M.W. (1989). *The efficacy of intervention for juvenile delinquency: results from 400 studies*. Comunicación presentada en el 41st Annual Meeting of the American Society of Criminology. Reno, NV.
- Lipsey, M.W. y Derzon, J.H. (1998). Predictors of violent or serious delinquency in adolescence and early adulthood: a synthesis of longitudinal research. En R. Loeber y D.P. Farrington (Eds.), *Serious and violent juvenile offenders: risk factors and successful interventions* (pp. 86 – 105). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lipsey, M.W. y Landerberger, N.A. (2006). Cognitive-Behavioral interventions. En B.C. Welsh y D.P. Farrington (Eds.), *Preventing Crime: What works for children, offenders, victims and places* (pp. 57 – 71). Dordrecht, The Netherlands: Springer.
- Lipsey, M.W. (2009). The primary factors that characterize effective interventions with juvenile offenders: A meta-analytic overview. *Victims and Offenders*, 4, 124-147.
- Loeber, R. (1990): Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. *Clinical Psychology Review*, 10, 1-41.
- Loeber, R. y Hay, D. (1994). Developmental approaches to aggression and conduct problems. En M. Rutter y D. Hay (Eds.), *Development through life: a handbook for clinicians* (pp. 488 – 515). Oxford, UK: Blackwell Scientific.
- Loeber, R. y Hay, D. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology*, 48, 371 – 410.
- Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1998). Development of juvenile aggression and violence: Some common misconceptions and controversies. *American Psychologist*, 53, 242-259.
- Loeber, R. y Farrington, D.P. (1999). *Serious and Violent Juvenile Offenders. Risk Factors and Successful Intervention*. Thousand Oaks, Londres: Sage Publications.
- Loeber, R. y Farrington, D.P. (2000). *Child delinquents: development, intervention and service needs*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Loeber, R., Homish, D.L., Wei, E.H., Pardini, D., Crawford, A.M., Farrington, D.P., Stouthamer-Loeber, M., Creemers, J., Koehler, S.A. y Rosenfeld, R. (2005). The

- prediction of violence and homicide in young men. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73, 1074 – 1088.
- Loeber, R. y Farrington, D.P. (2012). *From Juvenile Delinquency to Adult Crime: Criminal Careers, Justice Policy, and Prevention*. New York: Oxford University Press.
- Loeber, R. y Ahonen, L. (2014) What are the Policy Implications of Our Knowledge on Serious, Violent, and Chronic Offenders?. *Criminology and Public Policy*, 13 (1), 117-126
- López, M.J. (2006). Delincuencia juvenil. Suplemento ¿Qué es esa cosa llamada violencia? *Boletín Diario de Campo*, 40, 117 – 124.
- López, C. y López, J.R. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial delictiva. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3, 5 – 19.
- Love, J.M., Kisker, E.E., Ross, C., Constantine, J., Boller, K., Tarullo, L.B., Schochet, P.Z., Paulsell, D., Vogel, C., Raikes, H., Brooks-Gunn, J., Brady-Smith, C., Chazan-Cohen, R. y Fuligni, A.S. (2005). The effectiveness of early head start for 3-year-old children and their parents: lessons for policy and programs. *Developmental Psychology*, 41, 885 – 901.
- Luong, D. (2007). *Risk assessment and community management: the relationship between implementation quality and recidivism*. Tesis no publicada. University of Saskatchewan, Saskatoon.
- Lykken, D.T. (1995). *The antisocial personalities*. New Jersey: LEA.
- Lynam, D.R. (1996). Early identification of chronic offenders: who is the fledgling psychopath? *Psychological Bulletin*, 120, 209 – 234.
- Lynam, D.R. (2002). Fledgling psychopathy: a view from personality theory. *Law and Human Behavior*, 26, 255 – 259.
- Mahoney, J.L. (2000). School extracurricular activity participation as a moderator in the development of antisocial patterns. *Child Development*, 71, 502 – 516.
- Mahoney, J.L. y Stattin, H. (2000). Leisure activities and adolescent antisocial behavior: the role of structure and social context. *Journal of Adolescence*, 23, 113 – 127.
- Marshall, J., Egan, V., English, M. y Jones, R.M. (2006). The relative validity of psychopathy versus risk/needs-based assessments in the prediction of adolescent offending behaviour. *Legal and Criminological psychology*, 11, 197-210.

- Martínez, R., Fernández-Alba, A. y Salgado, A. (2004). *Patrones de ocio en los adolescentes de la Comunidad de Madrid. Conductas de riesgo: de Tomb Raider al botellón*. Madrid: Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid.
- Maruna, S. y Copes, H. (2005). What have we learned in five decades of neutralisation research? *Crime and Justice: A Review on Research*, 32, 221 – 320.
- Matsueda, R.L. y Anderson, K. (1998). The dynamic of delinquent peers and delinquent behavior. *Criminology*, 36, 269 – 308.
- McConaughy, S.H. y Achenbach, T.M. (2001). *Manual for the Semistructured Clinical Interview for Children and Adolescents (2nd Ed.)*. Burlington: University of Vermont, Research Center for Children, Youth and Families.
- McConaughy, S.H. y Achenbach, T.M. (2004). *Manual for the Test Observation Form for ages 2 to 18*. Burlington: University of Vermont, Research Center for Children, Youth and Families.
- McCord, J. y Conway, K.P. (2005). *Co-offending and patterns of juvenile crime*. Washington, DC: National Institute of Justice, Office of Justice Programs.
- McCrae, R.R. y Costa, P.T. (1999). A Five-Factor Theory of Personality. En L. Pervin y O.P. John (Eds.), *Handbook of Personality*, 2nd edition (pp. 139 – 153). New York: Guilford.
- McEachran, A. (2001). *The predictive validity of the PCL-YV and the SAVRY in a population of adolescent offenders*. Tesis no publicada. Simon Fraser University, Burnaby, BC, Canada.
- McKenney, A y Dattilo, J (2001). Effects of an intervention within a sport context on the prosocial behaviour and antisocial behaviour of adolescents with disruptive behaviour disorders. *Therapeutic Recreation Journal*, 35, 2, 123-140.
- McLeod, J.F., Grove, P.G. y Farrington, D.P. (2012) *Explaining criminal careers. Implications for Justice Policy*. Oxford: Oxford University Press.
- McMurrin, M. (2006). Drug and alcohol programmes: concept, theory and practice. En R. Hollin y J. Palmer (Eds.), *Offending behaviour programmes. Development, application and controversies*. John Wiley & Sons, Ltd.
- Meyers, J.R. y Schmidt, F. (2008). Predictive validity of the Structured Assessment for Violence Risk in Youth (SAVRY) with juvenile offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 35, 344 – 355.
- Miller, J.D. y Lynam, D.R. (2001). Structural models of personality and their relation to antisocial behavior: a meta-analytic review. *Criminology*, 39, 765 – 792.

- Millon, T., Millon, C. y Davis, R. (1993). *Millon Adolescent Clinical Inventory (MACI) Manual*. Minneapolis, MN: National Computer Systems.
- Millon, T., Millon, C. y Davis, R. (1994). *Millon Clinical Multiaxial Inventory-III (MCMI-III) Manual*. Minneapolis, MN: National Computer Systems.
- Ministerio del Interior (2014). *Anuario Estadístico del Ministerio del Interior*. Madrid: Secretaría General Técnica, Ministerio del Interior.
- Ministerio del Interior (2006). *La criminalidad en España en 2006*. Madrid: Secretaría General Técnica, Ministerio del Interior.
- Moffitt, T.E. (1993). “Life course persistent” and “adolescence limited” antisocial behavior: a developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100, 674 – 701.
- Moffitt, T.E. (1997). Adolescence-limited and life-course-persistent offending: a complementary pair of developmental theories. En T. Thornberry (Ed.), *Developmental theories of crime and delinquency* (pp. 11 – 54). New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Moffitt, T.E.; Caspi, A.; Rutter, M. y Silva, P. A. (2001). *Sex differences in antisocial behaviour: Conduct disorder, delinquency and violence in the Dunedin Longitudinal Study*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- Moffitt, T.E. (2003). Life-course-persistent and adolescence-limited antisocial behavior: a 10-year research review and research agenda. En B.B. Lahey, T.E. Moffitt y A. Caspi (Eds.), *Causes of conduct disorder and juvenile delinquency* (pp. 49 – 75). Nueva York: Guilford Press.
- Moffitt, T.E. (2004). Adolescence-limited and life-course persistent offending: a complementary pair of developmental theories. En T.P. Thornberry (Ed.), *Developmental theories of crime and delinquency* (pp. 11 – 54). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Moffitt, T.E. (2006). Life-course-persistent versus adolescence-limited antisocial behavior. En D. Cicchetti y D. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology* (pp. 570 – 598). Nueva York: John Wiley.
- Moffitt, T.E. (2014) A developmental model of life-course-persistent offending. En T. Cullen y P. Willcox, *Encyclopedia of Criminological Theory* (pp. 1 - 15). Thousand Oaks: Sage Publications
- Monahan, J. (1976). The prevention of violence. En J. Monahan (Ed.), *Community mental health and the criminal justice system* (pp. 13 – 34). Nueva York: Pergamon Press.

- Monahan, J. (1981). *Predicting violent behavior: an assessment of clinical techniques*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Monahan, J. (2007). Clinical and actuarial predictions of violence. En D. Faigman, D. Kaye, M. Saks, J. Sanders y E. Cheng (Eds.), *Modern scientific evidence: the law and science of expert testimony* (pp. 122 – 147). St. Paul, MN: West Publishing Company.
- Morillas Fernández, D.L. (2013) Análisis de las principales variables de la delincuencia juvenil en España. *R.E.D.S.*, 3, 173-210
- Muñoz Rivas, M.J., Graña, J.L., Peña, M.E. y Andreu, J.M. (2002) Influencia de la conducta antisocial en el consumo de drogas ilegales en población adolescente. *Adicciones*, 14 (3), 313-320
- Muñoz, J.J. (2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 31 (1), 21 – 37.
- Murrie, D.C. y Cornell, D.g. (2000). The Millon Adolescent Clinical Inventory and psychopathy. *Journal of Personality Assessment*, 75, 110 – 125.
- Nadelmann, E. (1998). Challenging the global prohibition regime. *International Journal of Drug Policy*, 9, 85-93.
- Nation, M. y Heflinger, C.A. (2006). Risk factors for serious alcohol and drug use: the role of psychosocial variables in predicting the frequency of substance use among adolescents. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 32, 415 – 433.
- National Center on Addiction and Substance Abuse (2004). *Criminal neglect: Substance abuse, juvenile justice and the children left behind*. New York: National Center on Addiction and Substance Abuse at Columbia University.
- Neumann, C.S., Kosson, D.S., Forth, A.E. y Hare, R.D. (2006). Factor structure of the Psychopathy Checklist: Youth Version (PCL:YV) in incarcerated adolescents. *Psychological Assessment*, 18, 142 – 154.
- Novaco, R.W., Ramm, M. y Black, L. (2001). Anger treatment with offenders. En C.R. Hollin (Ed.), *Offender assessment and treatment* (pp. 281 – 296). Chichester: Wiley.
- Olver, M.E., Stocklade, K.C. y Wormith, J.S. (2009). Risk assessment with young offenders: a meta-analysis of three assessment measures. *Criminal Justice and Behavior*, 36, 329 – 354.

- O'Neill, M.L., Lidz, V. y Heilbrun, K. (2003). Adolescents with psychopathic characteristics in a substance abusing cohort: treatment process and outcomes. *Law and Human Behavior*, 27, 299 – 313.
- Osa, N., Ezpeleta, L. y Navarro, B. (1997). Adaptación y baremos del Child Behavior Checklist (CBCL/2-3) para preescolares españoles: resultados preliminares. *Ciencia Psicológica*, 4, 19 – 31.
- Otero-López, J.M., Romero, E. y Luengo, A. (1994). Identificación de factores de riesgo de la conducta delictiva: hacia un modelo integrador. *Análisis y Modificación de Conducta*, 20 (73), 675-709.
- Palmer, E. y Gough, K. (2007). Childhood experiences of parenting and causal attributions for criminal behavior among young offenders and non-offenders. *Journal of Applied Social Psychology*, 37, 790 – 806.
- Peña Fernández, M.E. (2011) Conducta antisocial en jóvenes y adolescentes: Factores de riesgo y protección. Madrid. Editorial Académica Española
- Peña, M. E., Andreu, J. M., Barriga, A. Q. y Gibbs, J. C. (2013). Psychometrical properties of the "How I Think" Questionnaire (HIT-Q) in adolescents. *Psicothema*, 25 (4), 542 - 548.
- Petras, H., Chilcoat, H., Leaf, P., Ialongo, N. y Kellam, S. (2004). Utility of TOCA-R Scores during the elementary school years in identifying later violence among adolescent males. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 43, 88 – 96.
- Petras, H., Ialongo, N., Lambert, S., Barrueco, S., Schaeffer, C., Chilcoat, H. y Kellam, S. (2005). The utility of elementary school TOCA-R Scores in identifying later criminal court violence among adolescent females. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 44, 790 – 797.
- Piaget, J. (1953). *The origins of intelligence in children*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Piquero, A.R. y Chung, H.L. (2001). On the relationships between gender, early honest and the seriousness of offending. *Journal of Criminal Justice*, 29, 189 – 206.
- Piquero, A.R. y Moffitt, T.E. (2005). Explaining the facts of crime: how the developmental taxonomy replies to Farrington's invitation. En D.P. Farrington (Ed.), *Integrated developmental and life-course theories of offending* (pp. 51 – 72). New Brunswick, NJ: Transaction.

- Piquero, A.R. (2014). Moving from Description to Implementation of Evidence-Based Research Findings. *Criminology and Public Policy*, 13 (1), 127-134
- Plan Nacional sobre Drogas (2006). *Encuesta Estatal sobre Salud y Drogas entre Internados en Prisión, ESDIP*. Delegación del Gobierno, Plan Nacional sobre Drogas. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Plan Nacional sobre Drogas (2014). *Encuesta estatal sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias 2012-2013*. Delegación de Gobierno. Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Pratt, T.C. y Cullen, F.T. (2000). The empirical status of Gottfredson and Hirschi's General Theory of Crime: a meta-analysis. *Criminology*, 38, 931 – 964.
- Pruesse, M.G. y Quinsey, V.L. (1977). The dangerousness of patients released from maximum security: A replication. *Journal of Psychiatry and Law*, 11 (2), 235-251
- Puzzanchera, C. (2014). *Juvenile Offenders and Victims: National Report Series Bulletin. Juvenile Arrests 2012*. Washington, DC: National Center for Juvenile Justice, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention, Office of Justice Programs, U.S. Department of Justice.
- Quay, H.C. (1987). Patterns of delinquent behavior. En H.C. Quay (Ed.), *Handbook of juvenile delinquency* (pp. 118 – 138). Nueva York: John Wiley.
- Quinsey, V.L., Harris, G.T., Rice, M.E. y Cormier, C.A. (2006). *Violent offenders: appraising and managing risk* (2nd Ed.). Washington, DC: American Psychological Association.
- Rechea, C., Barberet, R., Montañés, J. y Arroyo, L. (1995). *La delincuencia juvenil en España: autoinforme de los jóvenes*. Universidad de Castilla-La Mancha y Ministerio del Interior.
- Rechea, C. y Fernández, E. (2000). Panorama actual de la delincuencia juvenil. En E. Giménez-Salinas (Ed.), *Justicia de menores: una justicia mayor. Manual de formación continuada nº 9* (pp. 345 – 374). Madrid: Consejo General del Poder Judicial.
- Rector, B., Wormith, J.S. y Banka, D. (2007). Predictive validity of the LSI-SK Youth Edition. En D.A. Andrews (Ed.), *Level of Service Inventory: risk/need assessment of female, young and aboriginal offenders*. Symposium realizado en el First North American Correctional and Criminal Justice Psychology Conference, Ottawa, Canada.

- Redondo, S. (2008). Individuos, sociedades y oportunidades en la explicación y prevención del delito: Modelo del Triple Riesgo Delictivo. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 6, Artículo 7.
- Reisig, M.D., Holtfreter, K. y Morash, M. (2006). Assessing recidivism risk across female pathways to crime. *Justice Quarterly*, 23, 384 – 405.
- Rieger, M., Stadtland, C., Freisleder, F.J. y Nedophil, N. (2008). Psychiatric assessment of violence risk in adolescence. *Nervenarzt*, 29. DOI: 10.1007/s00115-008-2574-3.
- Roche, K., Ensminger, M. y Cherlin, A. (2007). Variations in parenting and adolescent outcomes among African American and Latino families living in low-income, urban areas. *Journal of Family Issues*, 28, 882 – 909.
- Rodríguez, A., López, J.M. y Andrés-Pueyo, A. (2002). Personalidad y comportamiento penitenciario. *Psicothema*, 14, 90 – 100.
- Rohner, R.P. (2004). The parental “acceptance-rejection syndrome”: universal correlates of perceived rejection. *American Psychologist*, 59, 830 – 840.
- Rogers, R., Johansen, J., Chang, J.J., y Salekin, R. (1997). Predictors of adolescent psychopathy: Oppositional and conduct-disorder symptoms. *Journal of the American Academy of Psychiatry and Law*, 25, 261-271
- Ronen, T. (2003). *Cognitive constructivist psychotherapy with children and adolescents*. Nueva York: Kluwer/Plenum.
- Ronen, T. (2004). Imparting self-control skills to decrease aggressive behavior in a 12-year-old boy. *Journal of Social Work*, 4, 269 – 288.
- Ruchkin, V.V., Schwab-Stone, M., Kuposov, R.A., Vermeiren, R. y King, R.A. (2003). Suicidal ideations and attempts in juvenile delinquents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44, 1058 – 1066.
- Rutter, M.; Giller, H. y Hagell, A. (2000). *La Conducta Antisocial de los Jóvenes*. Madrid: Cambridge University Press.
- Salekin, R.T. (2002). Factor-analysis of the Millon Adolescent Clinical Inventory in a juvenile offender population: implications for treatment. *Journal of Offender Rehabilitation*, 34, 15 – 29.
- Salekin, R.T. (2006). Psychopathy in children and adolescents: key issues in conceptualization and assessment. En C.J. Patrick (Ed.), *Handbook of Psychopathy* (pp. 389 – 414). New York: Guilford.

- Salekin, R.T., Leistico, A-M, Schrum, C.L. y Mullins, J. (2005). Millon Adolescent Clinical Inventory. En T. Grisso, G. Vincent y D. Seagrave (Eds.), *Mental health screening and assessment in juvenile justice* (pp. 253 – 264). Nueva York: Guilford Press.
- Salekin, R.T., Ziegler, T., Larrea, M., Anthony, V. Y Bennett, A. (2003). Predicting dangerousness with two Millon adolescent clinical inventory psychopathy scales: the importance of egocentric and callous traits. *Journal of Personality Assessment*, 80, 154 – 163.
- Samuels, J., Bienvenu, O.J., Cullen, B., Costa, P.T., Eaton, W.W. y Nestadt, G. (2004). Personality dimensions and criminal arrest. *Comprehensive Psychiatry*, 45, 275 – 280.
- Sampson, R., y Lauritsen, J. (1994). Violent victimization and offending: Individual-, situational-, and community-level risk factors. En A.J. Reiss and J.A. Roth (Eds.) *Understanding and Preventing Violence: Vol. 3, Social Influences*. Washington, DC: National Academy Press, pp.1–114.
- San Juan, C., Ocáriz, E., y De la Cuesta, J.L. (2007). Evaluación de las medidas en medio abierto del Plan de Justicia Juvenil de la Comunidad Autónoma del País Vasco. *Boletín criminológico*, 96, 1-4.
- Sardinero, E., Pedreira, J.L. y Muñiz, J. (1997). El cuestionario CBCL de Achenbach: adaptación española y aplicaciones clínico-epidemiológicas. *Clínica y Salud*, 8, 447 – 480.
- Schmidt, F., Hoge, R.D. y Gomes, L. (2005). Reliability and validity analyses of the Youth Level of Service/Case Management Inventory. *Criminal Justice and Behavior*, 32, 329 – 344.
- Schmidt, F., McKinnon, L., Chattha, H.K. y Brownlee, K. (2006). Concurrent and predictive validity of the Psychopathy Checklist: Youth Version across gender and ethnicity. *Psychological Assessment*, 18, 393 – 401.
- Seagrave, D. y Grisso, T. (2002). Adolescent development and the measurement of juvenile psychopathy. *Law and Human Behavior*, 26, 219 – 239.
- Selby, E.A., Anestis, M.D. y Joiner, T.E. (2008). Understanding the connection between emotional and behavioral dysregulation: emotional cascades. *Behaviour Research and Therapy*, 46 (5), 593 – 611.

- Shields, I.W. y Ball, M. (1990). *Neutralization in a population of incarcerated young offenders*. Comunicación presentada en el Annual Meeting of the Canadian Psychological Association. Ottawa, Ontario.
- Shields, I.W. y Whitehall, G.C. (1994). Neutralizations and delinquency among teenagers. *Criminal Justice and Behavior*, 21, 223 – 235.
- Siegel, L.J. y Welsh, B.C. (2009). *Juvenile delinquency: theory, practice and law*. Wadsworth: Cengage Learning.
- Siegel, L.J. y Welsh, B.C. (2011). *Juvenile delinquency: the core*. Wadsworth: Cengage Learning.
- Skinner, B.F. (1977). *Ciencia y conducta humana*. Barcelona. Fontanella.
- Silva do Rosáiro, T. (2009) *La medición de la psicopatía en el contexto del sistema de justicia juvenil en España* (Tesis doctoral). Universitat de Valencia. Valencia.
- Simourd, L. y Andrews, D.A. (1994). Correlates of delinquency: a look at gender differences. *Forum on Corrections Research*, 6, 26 – 31.
- Skowron, C. (2004). *Differentiation and predictive factors in adolescent sexual offending*. (Tesis doctoral). Universidad de Ottawa. Ottawa.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661 – 670.
- Spain, S.E., Douglas, K.S., Poythress, N.G., y Epstein, M. (2004). The relationship between psychopathic features, violence and treatment outcome: The comparison of three youth measures of psychopathic features. *Behavioral Sciences and the Law*, 22, 85-102.
- Spear, L.P. (2000). The adolescent brain and age-related behavioral manifestations. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 24, 417 – 463.
- Steadman, H.J. y Cocozza, J.J. (1974). *Careers of the criminally insane: excessive social control of deviance*. Lexington, MA: Lexington Books.
- Stein, L.A.R., Colby, S.M., Barnett, N.P., Monti, P.M., Golembeske, Ch., Lebeau-Craven, R. y Miranda, R. (2006). Enhancing substance abuse treatment engagement in incarcerated adolescents. *Psychological Services*, 3, 25 – 34.
- Steinberg, L. y Cauffman, E. (1996). Maturity of judgment in adolescence: psychosocial factors in adolescent decision making. *Law and Human Behavior*, 20, 249 – 272.
- Steinberg, L., Blatt-Eisengart, I. I Cauffman, E. (2006). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and

- neglectful homes: a replication in a sample of serious juvenile offenders. *Journal of Research on Adolescence*, 16 (1), 47 – 58.
- Stoolmiller, M. y Blechman, E. (2005). Substance use is a robust predictor of adolescent recidivism. *Criminal Justice and Behavior*, 32, 302 – 328.
- Sutherland, E.H. (1939). *Principles of criminology*, 3rd edition. Philadelphia: Lippincott.
- Sutherland, E.H. y Cressey, D.R. (1970). *Principles of criminology*, 6th edition. New York: Lippincott.
- Swaim, R., Henry, K. y Baez, N. (2004). Risk-taking, attitudes toward aggression and aggressive behavior among rural middle school youth. *Violence and Victims*, 19, 157 – 170.
- Swalbe, C.S. (2007). Risk assessment for juvenile offenders: a meta-analysis. *Law and Human Behavior*, 31, 449 – 462.
- Swalbe, C.S. (2008). A meta-analysis of juvenile justice risk assessment instruments: predictive validity by gender. *Criminal Justice and Behavior*, 35, 1367 – 1381.
- Taylor, J.E. (2000). Early and late starting delinquency: correlates, outcomes and influences. Dissertation Abstracts International: Section B: *The Sciences and Engineering*, 60 (9-B), 4913.
- Thomas, C., Holzer, C. y Wall, J. (2003). Serious delinquency and gang membership. En I. Flaherty (Ed.), *Adolescent psychiatry: developmental and clinical studies*. *Annals of the American Society for Adolescent Psychiatry* (Vol. 27, pp. 61 – 81). Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Thompson, A.P. y Pope, Z. (2005). Assessing juvenile sex offenders: preliminary data for the Australian adaptation of the Youth Level of Service/Case Management Inventory (Hoge & Andrews, 1995). *Australian Psychologist*, 40, 207 – 214.
- Thornberry, T.P. y Jacoby J. (1979). *The criminally insane: a community follow-up of mentally ill offenders*, Chicago, University of Chicago Press.
- Thornberry, T.P., Huizinga, D. y Loeber, R. (1995). The prevention of serious delinquency and violence: implications from the Program of Research on the Causes and Correlates of Delinquency. En J. Howell, B. Krisberg, J. Hawkins y J. Wilson (Eds.), *Sourcebook on serious , violent and chronic juvenile offenders* (pp. 213 – 237). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Thornberry, T. P. y Krohn, M. D. (1997). Peers, drug use, and delinquency. En D. Stoff, J. Breiling y J. D. Maser (eds.), *Handbook of antisocial behavior* (pp. 218-233). Nueva York: Wiley.

- Thornberry, T.P., Krohn, M., Lizotte, A., Smith, C. y Tobin, K. (2003). *Gangs and delinquency in developmental perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Thornberry, T.P., Huizinga, D. y Loeber, R. (2004). The causes and correlates studies: findings and policy implications. *Juvenile Justice*, 9, 3 – 19.
- Thornberry, T. P. (2004). *Delincuentes juveniles: características y consecuencias*. VIII Reunión Intenacional sobre Biología y Sociología de la Violencia. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Tittle, C.R. Ward, D.A. y Grasmick, H.G. (2003). Gender, age and crime/deviance: a challenge to Self-control Theory. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 40, 426 – 453.
- Tolan, P.H. (2007). Understanding violence. En D.J. Flannery, A.T. Vazsonyi y I.D. Walman (Eds.), *The Cambridge handbook of violent behaviour and aggression* (pp. 5 – 18). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Tolan, P.H. y Thomas, P. (1995). The implications of age of onset for delinquency risk: II. Longitudinal data. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 23, 157 – 181.
- Torrubia, R., González, L., Molinuevo, B. y Pardo, Y. (2009). *Hare Psychopathy Checklist: Youth Version (PCL: YV). Adaptación española para uso en investigación*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Tremblay, R.E. (2000). The origins of youth violence. *ISUMA*, 1, 19 – 24.
- Tremblay, R. E. (2001). The development of the physical aggression during childhood and the predictions of later dangerousness. En Pinard, G. Pagani, L. (Eds.) *Clinical Assessment of Dangerousness: Empirical Contributions*. New York, Cambridge University Press.
- Upperton, R.A. y Thompson, A.P. (2007). Predicting juvenile offender recidivism: risk-need assessment and juvenile justice officers. *Psychiatry, Psychology and Law*, 14, 138 – 146.
- Unnever, J.D., Cullen, F.T. y Agnew, R. (2006). Why is “bad” parenting criminogenic? Implications from rival theories. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 4 (1), 3 – 33.
- U.S. Department of Health and Human Services (2001). *Youth violence: a report of the Surgeon General*. Rockville, MD: U.S. Department of Health and Human Services, Substance Abuse and Mental Health Services Administration, Center

- for Mental Health Services, National Institute of Health, National Institute of Mental Health.
- van Dam, C., Janssens, J.M.A.M. y De Bruyn, E.E.J. (2005). PEN, Big Five, juvenile delinquency and criminal recidivism. *Personality and Individual Differences*, 39, 7 – 19.
- van de Ven, J.T.C. (2004). *Assessment of risk and need factors and service use in diverted youth*. Tesis doctoral no publicada. Carleton University, Ottawa.
- Vazquez, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social. *Revista de Derecho*, 14, 135-158.
- Vázquez, C. y Serrano, M. D., (2007) *Derecho Penal Juvenil*. Madrid: Dykinson
- Verona, E. y Carbonell, J. (2000). Female violence and personality. *Criminal Justice and Behavior*, 27, 176 – 195.
- Villar, P., Luengo, M. A., Gómez Fragueta, J. A. y Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema. *Psychothema*, 15, 4, 581-588.
- Villar, P., Luengo, M.A., Romero, E., Gómez-Fraguela, J.A. y Sobral, J. (2008). *Personalidad, rasgos psicopáticos y problemas de conducta en niños*. IX Jornada de la Sociedad Española para la Investigación de las Diferencias Individuales. La Laguna. 107 – 122.
- Vincent, G.M., Terry, A.M. y Maney, S.M. (2009). Risk/Need tools for antisocial behavior and violence among youthful populations. En J.T. Andrade (Ed.), *Handbook of violence risk assessment and treatment. New approaches for mental health professionals* (pp. 377 – 423). Nueva York: Springer Publishing Company.
- Vitaro, F., Brendgen, M., Larose, S. y Tremblay, R.E. (2005). Kindergarten disruptive behaviors, protective factors and educational achievement by early adulthood. *Journal of Educational Psychology*, 97, 617 – 629.
- Wainright, J. y Patterson, C. (2006). Delinquency, victimization and substance use among adolescents with female same-sex parents. *Journal of Family Psychology*, 20, 526 – 530.
- Waldo, G.P. y Dinitz, S. (1967). Personality attributes of the criminal: an analysis of research studies, 1950-1965. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 4, 185 – 202.

- Webster, C. y Jackson, M. (1997). *Impulsivity: theory, assessment and treatment*. Nueva York: Guilford Press.
- Webster, C.D., Douglas, K.S., Eaves, D. y Hart, S.D. (1997). *HCR-20: assessing the risk for violence (Version 2)*. Vancouver, Canada: Simon Fraser University, Mental Health, Law and Policy Institute.
- Welsh, J.L., Schmidt, F., McKinnon, L., Chattha, H.K. y Meyers, J.R. (2008). A comparative study of adolescent risk assessment instruments. *Assessment*, 15, 104 – 115.
- White, H. R. (2004). *Alcohol y Drogas*. VIII Reunión Intenacional sobre Biología y Sociología de la Violencia. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Widom, C.S. y Maxfield, M.G. (2001). *An update on the "Cycle of Violence"*. Washington, DC: National Institute of Justice.
- Wiebe, R.P. (2004). Delinquent behaviour and the Five-Factor Model: hiding in the adaptive landscape? *Individual Differences Research*, 2, 38 – 62.
- Windle, M., Mun, E.Y. y Windle, R.C. (2005). Adolescent-to-young adulthood heavy drinking trajectories and their prospective predictors. *Journal of Studies on Alcohol*, 66 (3), 313 – 323.
- Williams, K.R., Tuthill, L. y Lio, S. (2008). A portrait of juvenile offending in the United States. En R.D. Hoge, N.G. Guerra y P. Boxer (Eds.), *Treating the juvenile offender* (pp. 15 – 32). Nueva York: Guilford Press.
- Wright, J.P. y Cullen, F.T. (2001). Parental efficacy and delinquent behavior: do control and support matter? *Criminology*, 39, 677 – 706.
- Wright, J.P. y Cullen, F.T. (2004). Employment, peers and life-course transitions. *Justice Quarterly*, 21, 183 – 205.
- Wright, B.R., Caspi, A., Moffitt, T.E. y Silva, P.A. (2001). The effects of social ties on crime vary by criminal propensity: a life-course model of interdependence. *Criminology*, 39 (2), 321 – 348.

ANEXOS

ANEXO 1: HISTORIAL CRIMINOLÓGICO Y SOCIAL VERSIÓN JUVENIL HCS-J

INVENTARIO DE GESTIÓN E INTERVENCIÓN PARA JOVENES (I.G.I.-J.)

1 de 91

HISTORIAL CRIMINOLÓGICO Y SOCIAL: VERSIÓN JUVENIL (HCS – J)

DATOS DEL MENOR

Código Código de menor

Sexo:

Edad

Fecha de nacimiento Día: Mes: Año:

Fecha de la evaluación Día: Mes: Año:

Centro:

Fecha en la que empezó a cumplir la medida actual Día: Mes: Año:

Tipo de medida que cumple actualmente ☐ Firme ☐ Cautelar

Nacionalidad

DATOS DEL EVALUADOR

E. T. Comisión de Orientación Fecha

Educador

Trabajador Social

Psicólogo

A) DATOS JUDICIALES/ADMINISTRATIVOS

A.1. Medida judicial firme ACTUAL Y PENDIENTES DE CUMPLIR (A rellenar por el ARRMJ)

| Tipo de delito | Medida Judicial | T.M.I. | T.L.V. | Medida actualmente |
|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> |
| <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> |
| <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> |
| <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> |

INVENTARIO DE GESTIÓN E INTERVENCIÓN PARA JOVENES (I.G.I.-J.)

2 de 91

A.2. Medidas judiciales anteriores y características de los hechos (A rellenar en el ARRM)

| Tipo de delito | Tipo de medida Firme/Cautelar | Medida Judicial | T.M.I. | T.L.V. | Medida Cumplida (Si/No) |
|----------------|----------------------------------|-----------------|--------|--------|----------------------------|
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |

A.3. Ingrese en centros de internamiento: Si con más de cuatro, señalar los cuatro últimos. (A rellenar en el ARRM)

| Tipo de centro | Fecha de ingreso | Fecha de baja en el centro |
|----------------|------------------|----------------------------|
| ▼ | | |
| ▼ | | |
| ▼ | | |
| ▼ | | |

B) DATOS FAMILIARES y SOCIOECONÓMICOS**B.1. Composición familiar**

- ☐ Nuclear
☐ Monoparental
☐ Reconstituida
☐ Protección
☐ No consta

B.1.1. En caso de haber marcado la casilla Protección en el apartado B.1. rellene este desplegable



B.1.2. En caso de haber marcado la casilla Protección en el apartado B.1. y el anterior desplegable, rellene este desplegable

B.2. Tipo de familia

B.2.1. En caso de haber marcado la opción Disfuncional del apartado B.2. marque las opciones que correspondan

- ☐ Multiproblemática
☐ Delincuencia
☐ Factores económicos
☐ Consumos de sustancias
☐ Enfermedad
☐ Problemas relacionales
☐ Maltrato físico padres a hijo/a
☐ Maltrato psíquico padres a hijo/a
☐ Maltrato por abuso sexual
☐ Violencia ascendente
☐ Violencia de género

B.2.2. En caso de haber marcado la casilla Enfermedad del apartado B.2.1. marque las opciones que correspondan

- ☐ Crónica
☐ Salud mental
☐ Discapacidad

B.3. Parentalidad

| B.4. Problemática familiar asociada | | | | | |
|-------------------------------------|-------|-------|------------|------|---|
| | Padre | Madre | Hermano(s) | Otro | |
| Drogadicción | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| Alcoholismo | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| Delincuencia | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| Enfermedad común grave | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |
| Enfermedad mental | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ | ▼ |

B.5. Actividad económica familiar (indique la actividad que mas se aproxime)

| | | |
|------------|--|---|
| Padre | | ▼ |
| Madre | | ▼ |
| Hermano(s) | | ▼ |
| Otro | | ▼ |

B.6. Número total de hermanos

B.7. Lugar que ocupa el menor entre los hermanos

B.8. Lugar de origen de los padres

| | | |
|-------|--|---|
| Padre | | ▼ |
| Madre | | ▼ |

B.9. Estilo Educativo Familiar

Padre

Madre

B.10. Hubo intervenciones sociales anteriormente con la familia:

☐ Padre ☐ Madre ☐ Ambos progenitores
☐ Hermano(s) ☐ Otros familiares

B.11. Tipo de vivienda donde residía antes de cumplir la medida judicial

B.12. Régimen de la vivienda donde residía antes de cumplir la medida judicial

B.13. ¿Presentaba la zona residencial algún problema social significativo? (*Chabolismo, marginalidad, déficit grave de recursos sociales, etc*)

B.14. Número de cambios de domicilio de la familia en los últimos cinco años (*Contar los cinco años anteriores a la fecha de evaluación del menor*)

B.15. Motivos del ultimo cambio

B.16. Nivel socioeconómico y cultural (*Puntúe en función de los datos familiares y de las variables anteriores consideradas en este apartado*):

B.16.1. Nivel socioeconómico

B.16.2. Nivel cultural

C) ESCOLARES/FORMATIVOS

C.1. ¿Estaba el menor escolarizado en el momento de ser denunciado?



C.2. Nivel real formativo aproximado.



C.3. ¿Presenta en su historial educativo situaciones de absentismo escolar?



C.4. ¿Presenta en su historial educativo alguna situación de abandono escolar? *(Se considera abandono cuando el menor ha faltado a clase en un periodo superior a tres meses seguidos)*



C.5. Repitió curso alguna vez?



C.5.1. En caso afirmativo ¿Cuántas veces?

C.6. Su rendimiento escolar en los últimos meses puede considerarse:



C.7. Ha presentado en el contexto escolar comportamientos disruptivos que han supuesto expulsiones reiteradas? (dos o mas en un curso)



C.7.1. En caso afirmativo indique el motivo



C.7.2. En caso de un motivo distinto indique cual ha sido. *(Puede indicar si no se sabe o no consta)*

C.7.3. Tipo de comportamientos disruptivos presentados

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desobediencia | <input type="checkbox"/> Insultos compañeros |
| <input type="checkbox"/> Insultos adultos | <input type="checkbox"/> Hurtos o daños |
| <input type="checkbox"/> Peleas con compañeros | <input type="checkbox"/> Acoso escolar. |
| <input type="checkbox"/> Enfrentamiento grave con adultos | |

C.7.4. ¿Los comportamientos anteriores eran frecuentemente de tipo violento o agresivo?

D) LABORALES (sólo mayores de 16 años).

D.1. ¿El menor se ha incorporado al mercado laboral?

D.2. La Finalización de el(los) trabajo/s se produce por:

D.2.1. En caso de que la respuesta D.2. se conteste con la opción otros indique cual ha sido el motivo de la finalización

D.3. ¿Qué hace el menor con los ingresos percibidos?

E) GRUPO DE RELACIÓN. OCIO Y TIEMPO LIBREE.1. Características del grupo de referencia antes de cumplir la medida *(Puede consignarse más de un tipo de relaciones si son estables y continuadas)*

- ☐ Carencia de relación/es estable, aislamiento social.
☐ Normalizados, sin una problemática destacable.
☐ Grupo de relación disocial.
☐ Grupos violentos-disociales.
☐ Banda o grupo con cierta organización (latina, sk ins...)
☐ Grupo de relación de edad mayor que él

E.2. El papel del menor en su relación con el grupo puede definirse como:

E.3. *(Preguntar directamente al menor)* ¿Cuántos amigos íntimos(as) tienes? No incluyas a tus hermanos (as)
E.4. *(Preguntar directamente al menor)* En comparación con jóvenes de tu misma edad:

E.4.1. ¿Cómo te llevas con tus hermanos?

E.4.2. ¿Cómo te llevas con otros jóvenes?

INVENTARIO DE GESTIÓN E INTERVENCIÓN PARA JOVENES (I.G.I.-J.)

7 de 91

E.4.3. ¿Cómo te comportas con tus padres?



E.4.4. ¿Cómo haces las cosas por ti mismo?



E.5. Uso del ocio y del tiempo libre antes cumplir la medida (rellene la tabla de frecuencias que se presenta a continuación señalando la opción más correcta del desplegable de la derecha):

| | |
|--|---|
| 1. Ir a pubs, bares, discotecas | ▼ |
| 2. Estar en la calle, en una plaza o parque con amigos charlando, pasando el rato | ▼ |
| 3. Estar en la calle, en una plaza o parque haciendo el "botellón" y fumando "porros" | ▼ |
| 4. Ir al cine o al teatro | ▼ |
| 5. Practicar deportes habituales en grupo/individual (Fútbol, baloncesto, tenis, ciclismo, footing...) | ▼ |
| 6. Practicar deportes de riesgo (puenting, carrera de coches, escalada...) | ▼ |
| 7. Ir a conciertos, a eventos deportivos | ▼ |
| 8. Ir a casa de un amigo/familiar (fiesta, cenar, jugar a la play...) | ▼ |
| 9. Participar en una asociación o grupo | ▼ |
| 10. Ir de excursión (campo, montaña, a una ciudad...) | ▼ |
| 11. Salir al campo de acampada, hacer senderismo, ir de pesca... | ▼ |
| 12. Realizar actividades culturales como ir a un parque temático, planetario, museo... | ▼ |
| 13. Estar en la calle sin ningún objetivo | ▼ |
| 14. Pasar el tiempo ociosamente en centros comerciales | ▼ |

E.6. ¿Coincide el tipo de ocio actual (aquel que realiza, en su caso, durante el disfrute de salidas) con el ocio anterior al cumplimiento de la medida?



E.7. ¿La comisión del delito motivo del expediente la realizó en compañía de miembros de alguno de sus grupos de relación?



E.8. Cuando consume drogas ¿lo hace en compañía de miembros de alguno de sus grupos de relación?



F) CONDUCTAS ADICTIVAS. CONSUMO DE DROGAS/ALCOHOL

F.1. ¿Consumo o ha consumido drogas o alcohol alguna vez en su vida? ¿En caso negativo continúe la evaluación en el apartado G - Salud Mental

F.2. Caracterice los hábitos de consumo en los últimos 12 meses (Valore la información sobre consumo durante los permisos, los controles de consumo, sanciones relacionadas con el tráfico de drogas, etc.)

| Sustancia de consumo | Duración del consumo (meses) | Frecuencia de consumo |
|----------------------|------------------------------|-----------------------|
| Alcohol | | |
| Cannabis | | |
| Cocaína | | |
| Heroína | | |
| Drogas sintéticas | | |
| Anfetaminas | | |
| Benzodiacepinas | | |
| Otras | | |

F.3. ¿Hay evidencia (controles, centros de tratamiento, etc.) de que el menor sigue consumiendo drogas?

F.3.1. ¿Cuál(es) ha(n) sido la(s) principal(es) sustancia(s) de consumo por la(s) que existe esa evidencia? Responda solo en caso de haber contestado afirmativamente la casilla F.3.

- | | |
|-----------------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> Alcohol | <input type="checkbox"/> Drogas sintéticas |
| <input type="checkbox"/> Cannabis | <input type="checkbox"/> Anfetaminas |
| <input type="checkbox"/> Cocaína | <input type="checkbox"/> Benzodiacepinas |
| <input type="checkbox"/> Heroína | <input type="checkbox"/> Otras |

F.4. Tratamiento, PREVIO al cumplimiento de la medida por consumo de sustancias

F.4.1. Rellene esta casilla solo en caso de responder afirmativamente a la anterior casilla.
¿Como fue el tratamiento?

F.4.2. ¿Cuál(es) ha(n) sido la(s) principal(es) sustancia(s) de consumo por la(s) que ha estado en tratamiento? Responda solo en caso de haber contestado afirmativamente la casilla F.4.

- | | |
|-----------------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> Alcohol | <input type="checkbox"/> Drogas sintéticas |
| <input type="checkbox"/> Cannabis | <input type="checkbox"/> Anfetaminas |
| <input type="checkbox"/> Cocaína | <input type="checkbox"/> Benzodiacepinas |
| <input type="checkbox"/> Heroína | <input type="checkbox"/> Otras |

F.4.3. ¿Qué tipo/s de tratamiento/s ha seguido? Responda solo en caso de haber contestado afirmativamente la casilla F.4.

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Mantenimiento con metadona | <input type="checkbox"/> Apoyo psicofarmacológico |
| <input type="checkbox"/> Libre de drogas/intervención psicosocial | <input type="checkbox"/> Hábitos de salud/educación para la salud |
| <input type="checkbox"/> Programa de reducción de daños | <input type="checkbox"/> Otras |

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo

G) SALUD MENTAL

G.1. ¿Consta en el expediente/protocolo (actual o pasado) algún tipo de Informe psicológico y/o diagnóstico?



G.1.1. En caso afirmativo indicar el problema psicológico y/o diagnóstico

G.1.2. ¿Lo considera correcto?



G.1.3. ¿Se han producido intervenciones terapéuticas como consecuencia del/los problemas psicológicos y/o diagnósticos identificados anteriormente?

G.1.4. En caso de que se hayan producido intervenciones indique cual o cuales

G.2. ¿Ha habido intento de suicidio en el pasado y/o actualidad?

G.2.1. En caso afirmativo ¿cuántos?

G.3. ¿Consta en el expediente (actual o pasado) algún tipo de diagnóstico de psicosis?

G.3.1. En caso afirmativo, ¿la psicosis puede haber sido inducida por consumo de drogas?



G.4. ¿Considera que el menor presenta algún tipo de trastorno aunque no haya sido diagnosticado?
¿De qué tipo?

ANEXO 2: INVENTARIO DE GESTIÓN E INTERVENCIÓN CON JÓVENES, IGI-J

INVENTARIO DE GESTIÓN E INTERVENCIÓN PARA JÓVENES (I.G.I.-J)

| | | | | |
|------------------------|---|-------|-----------------|-------------------------------|
| Código | <input type="text" value="00000/01.000000"/> | | Código de menor | <input type="text" value=""/> |
| Sexo | <input type="radio"/> Varón <input type="radio"/> Mujer | | | |
| Edad | <input type="text" value=""/> | | | |
| Fecha de nacimiento | Día | ▼ Mes | ▼ Año | ▼ |
| Fecha de la evaluación | Día | ▼ Mes | ▼ Año | ▼ |
| Centro: | ▼ | | | |

1ª Parte: Evaluación de riesgos y necesidades

El IGI-J es una forma de evaluación cuantitativa para el cribado de los atributos de los delincuentes juveniles y de las situaciones relevantes que puede ayudar a decidir sobre el nivel de intervención, supervisión y el tipo de programa más adecuado al caso. Dentro de cada subescala, marque todos los ítems que considere están presentes en la persona evaluada. Si se considera que la subescala contiene elementos que pueden ayudar a la reinserción del joven, indíquelo marcando el cuadrado **Factor Protector**. Podrá encontrar explicaciones detalladas sobre el significado de cada ítem en la guía de utilización del IGI-J.

Delitos y medidas judiciales pasadas y actuales

- ☐ Tres o más medidas judiciales anteriores
☐ Incumplimientos y quebrantamientos de medidas judiciales
☐ Medidas en medio abierto
☐ Internamiento en centro de reforma
☐ En el expediente actual tres o más delitos

Comentarios

Fuente de información

Pautas educativas

- ☐ Supervisión inadecuada
☐ Dificultad en controlar el comportamiento
☐ Disciplina inapropiada
☐ Pautas educativas inconsistentes
☐ Malas relaciones (padre-joven)
☐ Malas relaciones (madre-joven)
☐ **Factor Protector**

Comentarios

Fuente de información

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo.

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor (ARMRI). Está prohibida su reproducción total o parcial, así como su edición, sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización aún realizando referencia expresa a su procedencia.

Educación formal/Empleo

Codigo 00000/01/000000

- ☐ Comportamiento disruptivo en clase/trabajo
☐ Daños en la propiedad de la escuela/trabajo
☐ Bajo rendimiento académico/laboral
☐ Problemas con el grupo de iguales
☐ Problemas con los profesores/superiores
☐ Absentismo escolar/laboral
☐ Desempleo/No busca empleo
☐ **Factor Protector**

Comentarios**Fuente de información****Relación con el grupo de iguales**

- ☐ Algunos de sus conocidos son delincuentes
☐ Algún amigo suyo es delincuente
☐ Pocos conocidos son modelos positivos
☐ Ninguno/pocos amigos modelos positivos
☐ **Factor Protector**

Comentarios**Fuente de información****Consumo de sustancias**

- ☐ Consumo habitual de alcohol/cannabis
☐ Consumo ocasional de otras drogas
☐ Consumo habitual de otras drogas
☐ El consumo de drogas interfiere en su vida
☐ Delitos relacionados con el consumo de drogas
☐ **Factor Protector**

Comentarios**Fuente de información**

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor (ARMRI). Está prohibida su reproducción total o parcial, así como su edición, sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización sin realizando referencia expresa a su procedencia.

Ocio/ Diversión

Codigo 00000/01/000000

- ☐ Pocas actividades organizadas
☐ Malgasta claramente su tiempo de ocio
☐ No demuestra intereses personales

Factor Protector**Comentarios****Fuente de información****Personalidad/ Conducta**

- ☐ Autoestima inflada
☐ Agresividad física
☐ Ataques de cólera
☐ Incapacidad para mantener la atención
☐ Baja tolerancia a la frustración
☐ Sentimientos de culpa inadecuados
☐ Insolente/ agresivo verbalmente

Factor Protector**Comentarios****Fuente de información****Actitudes, valores, creencias**

- ☐ Actitudes procriminales/antisociales
☐ No busca ayuda
☐ Rechaza activamente la ayuda
☐ Desafía a la autoridad
☐ Insensible, poco preocupado por los otros

Factor Protector**Comentarios****Fuente de información**

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo.

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor (ARRMI). Está prohibida su reproducción total o parcial, así como su edición, sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización sin realizando referencia expresa a su procedencia.

Codigo 00000/01/000000

| Punt. | Delitos Pasados y actuales | Familia | Educación | Grupo de iguales | Consumo de drogas | Ocio Diversion | Personal. Conducta | Actitudes Orientación |
|--------------|----------------------------|---------|-----------|------------------|-------------------|----------------|--------------------|-----------------------|
| Bajo | x | x | x | x | x | x | x | x |
| Moderado | | | | | | | | |
| Alto | | | | | | | | |
| F. Protector | | | | | | | | |

Delitos / Med. judiciales pas. y actuales

| | |
|-----------------|-------------------------------------|
| Nivel de riesgo | |
| Bajo (0) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (1-2) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (3-5) | <input type="checkbox"/> |
| Total | 0 |

Consumo de sustancias

| | |
|------------------|-------------------------------------|
| Nivel de riesgo | |
| Bajo (0) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (1-2) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (3-5) | <input type="checkbox"/> |
| Total | 0 |
| Factor Protector | |

Pautas educativas

| | |
|------------------|-------------------------------------|
| Nivel de riesgo | |
| Bajo (0-2) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (3-4) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (5-6) | <input type="checkbox"/> |
| Total | 0 |
| Factor Protector | |

Ocio / Diversión

| | |
|------------------|-------------------------------------|
| Nivel de riesgo | |
| Bajo (0) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (1) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (2-3) | <input type="checkbox"/> |
| Total | 0 |
| Factor Protector | |

Educación formal / Empleo

| | |
|------------------|-------------------------------------|
| Nivel de riesgo | |
| Bajo (0) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (1-3) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (4-7) | <input type="checkbox"/> |
| Total | 0 |
| Factor Protector | |

Personalidad / Conducta

| | |
|------------------|-------------------------------------|
| Nivel de riesgo | |
| Bajo (0) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (1-4) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (5-7) | <input type="checkbox"/> |
| Total | 0 |
| Factor Protector | |

Relación con el grupo de iguales

| | |
|------------------|-------------------------------------|
| Nivel de riesgo | |
| Bajo (0-1) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (2-3) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (4) | <input type="checkbox"/> |
| Total | 0 |
| Factor protector | |

Actitudes, valores, creencias

| | |
|------------------|-------------------------------------|
| Nivel de riesgo | |
| Bajo (0) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (1-3) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (4-5) | <input type="checkbox"/> |
| Total | 0 |
| Factor Protector | |

Total columna A

0

Total columna B

0

Nivel de riesgo total global

| | |
|---------------------------------------|-------------------------------------|
| Suma de totales de las columnas A Y B | 0 |
| Bajo (0-8) | <input checked="" type="checkbox"/> |
| Moderado (9-22) | <input type="checkbox"/> |
| Alto (23-34) | <input type="checkbox"/> |
| Muy alto (35-43) | <input type="checkbox"/> |

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Recaudación y Retención del Menor Infractor (ARSMI). Esta prohibida su reproducción total o parcial, así como su edición, sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización sin realizarlo referenciando expresamente a su procedencia.

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo.

3ª Parte: Evaluación de otras necesidades y consideraciones especiales

Codigo 00000/01/000000

Familia/ Padres

- ☐ Historia de delincuencia habitual padre/madre
- ☐ Familia monoparental
- ☐ Familia reconstituida
- ☐ Padre/madre ausente educativamente
- ☐ Problemas emocionales/ psiquiátricos
- ☐ Uso frecuente asistencia psicológica/médica
- ☐ Uso frecuente recursos asistenciales
- ☐ Abuso de alcohol
- ☐ Abuso de otras drogas:
- ☐ Problemas financieros/ de vivienda
- ☐ Marginalidad
- ☐ Dificultades integración étnicas/ culturales
- ☐ Inmigración
- ☐ Nivel socioeconómico y/o cultural muy bajo
- ☐ Padres poco colaboradores
- ☐ Conflicto marital
- ☐ Padre maltratador
- ☐ Madre maltratadora
- ☐ Trauma familiar significativo

Otros

Comentarios (Anotar cualquier consideración relativa al principio de las necesidades incluyendo la necesidad de servicios específicos):

Menor

- ☐ Problemas de salud
- ☐ Minusvalía físico
- ☐ Baja inteligencia / Retraso del desarrollo
- ☐ Dificultades significativas para el aprendizaje
- ☐ Poca habilidad para resolver problemas
- ☐ Procesos de pensamiento rígidos/distorsionados
- ☐ Déficit/exceso habilidades sociales
- ☐ Timidez/ Retraído(a)
- ☐ Baja autoestima
- ☐ Deprimido(a)
- ☐ Intentos de suicidio
- ☐ Diagnóstico de psicosis
- ☐ Diagnóstico de trastorno de comportamiento
- ☐ Niega la responsabilidad de sus actos
- ☐ Baja capacidad empática
- ☐ Baja resistencia a la frustración
- ☐ Conductas adictivas que no suponen consumo de drogas (Mess enger, videojuegos...)
- ☐ Actividad sexual inapropiada
- ☐ Actitudes racistas
- ☐ Actitudes sexistas
- ☐ Víctima de abuso físico/ sexual

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Comunidad de Madrid para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor (ARRMI). Está prohibida su reproducción total o parcial, así como su edición, sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización sin realizando referencia expresa a su procedencia.

Codigo 00000/01/000000

- ☐ Víctima de negligencia
- ☐ Amenazado(a) por otros
- ☐ Historia de agresión psicológica, física o sexual (como agresor)
- ☐ Historia de agresión a las figuras de autoridad
- ☐ Rendimiento escolar por debajo de la edad cronológica
- ☐ Grupo de iguales fuera del rango de edad
- ☐ Ausencia de amistades o de grupo de relación
- ☐ Condiciones de vida adversas
- ☐ Antecedentes de uso de armas
- ☐ Antecedentes de piromanía (provocó algún incendio)
- ☐ Historia de huidas
- ☐ Ha estado bajo la tutela/ cuidados de los servicios sociales de protección
- ☐ Otros

Comentarios (Anotar cualquier consideración relativa al principio de las necesidades incluyendo la necesidad de servicios específicos):

4ª Parte: Evaluación cualitativa del nivel general de riesgo/necesidades del joven

Considerando toda la información disponible, proporcione su estimación del nivel de riesgo para este caso. Si su estimación del riesgo difiere de la del inventario, por favor explique por qué

| Nivel de riesgo | Motivo |
|--|--------|
| <input type="radio"/> Bajo <input type="radio"/> Moderado <input type="radio"/> Alto <input type="radio"/> Muy alto | |

5ª Parte: Nivel de intervención

| | Comentario |
|---|------------|
| <input type="radio"/> Administrativo/burocrático <input type="radio"/> Supervisión mínima <input type="radio"/> Supervisión media <input type="radio"/> Supervisión máxima | |

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor (ARPMI). Está prohibida su reproducción total o parcial, así como su edición, sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización sin realizando referencia expresa a su procedencia.

HIPOTESIS EXPLICATIVA

Codigo: 00000/01/000000

(breve explicación del porqué el joven mantiene un comportamiento delictivo)

no incluya mas de 1024 caracteres

| |
|--|
| |
|--|

HIPOTESIS EXPLICATIVA (continuación) *Utilice esta celda solo si es necesario*

| |
|--|
| |
|--|

6ª Parte: Programa de Intervención**1º OBJETIVO GENERAL**

| | |
|--|--|
| | |
|--|--|

A) Objetivo específico

| | |
|------------------------------|-------------------|
| | |
| Educador/Responsable | |
| Actividad | |
| Horario/tiempo que se dedica | Fecha de revisión |
| Lugar de realización | |
| Recursos a utilizar | |

B) Objetivo específico

| | |
|------------------------------|-------------------|
| | |
| Educador/Responsable | |
| Actividad | |
| Horario/tiempo que se dedica | Fecha de revisión |
| Lugar de realización | |
| Recursos a utilizar | |

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo.

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Recaudación y Retención del Impuesto de Transmisiones Patrimoniales. No se permite su utilización sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización sin autorización expresa y escrita de esta Agencia.

Código: 00000/01/000000

| | |
|-------------------------------|-------------------|
| 2º OBJETIVO GENERAL | |
| A) Objetivo específico | |
| Educador/Responsable | |
| Actividad | |
| Horario/tiempo que se dedica | Fecha de revisión |
| Lugar de realización | |
| Recursos a utilizar | |
| B) Objetivo específico | |
| Educador/Responsable | |
| Actividad | |
| Horario/tiempo que se dedica | Fecha de revisión |
| Lugar de realización | |
| Recursos a utilizar | |
| 3º OBJETIVO GENERAL | |
| A) Objetivo específico | |
| Educador/Responsable | |
| Actividad | |
| Horario/tiempo que se dedica | Fecha de revisión |
| Lugar de realización | |
| Recursos a utilizar | |
| B) Objetivo específico | |
| Educador/Responsable | |
| Actividad | |
| Horario/tiempo que se dedica | Fecha de revisión |
| Lugar de realización | |
| Recursos a utilizar | |

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1986, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo.

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Investigación y Fomento de la Investigación (AFI). La presente aplicación informática no se permite su utilización sin el consentimiento expreso y escrito de esta Agencia. No se permite su utilización sin el consentimiento expreso y escrito de esta Agencia.

Código 00000/01/000000

| | |
|---|-------------------|
| 4º OBJETIVO GENERAL | |
| A) Objetivo específico | |
| Educador/Responsable | |
| Actividad | |
| Horario/tiempo que se dedica | Fecha de revisión |
| Lugar de realización | |
| Recursos a utilizar | |
| B) Objetivo específico | |
| Educador/Responsable | |
| Actividad | |
| Horario/tiempo que se dedica | Fecha de revisión |
| Lugar de realización | |
| Recursos a utilizar | |
| Observaciones (no incluya mas de 1024 caracteres) | |
| | |
| Observaciones (si necesita incluir mas observaciones hagalo en la siguiente casilla) | |
| | |

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1986, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo.

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Protección y Fomento del Menor Infractor (AEPROM). Esta protección es de carácter total o parcial, así como su edición, en autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización sin registrar su identidad expresa a su procedencia.

7ª Parte: Revisión de la gestión de la intervención

Codigo 00003/01/000000

| | |
|---|-----------------------------|
| | Puntuación previa de riesgo |
| | Fecha de evaluación previa |
| 0 | Puntuación actual de riesgo |
| | Fecha de evaluación actual |

| Nivel de riesgo | Previa | | | Actual | | |
|-------------------------------|--------|----------|------|-------------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| | Bajo | Moderado | Alto | Bajo | Moderado | Alto |
| Delitos y medidas judiciales | | | | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Pautas educativas | | | | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Educación y empleo | | | | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Relación con grupo de iguales | | | | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Consumo de drogas | | | | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Ocio / Diversion | | | | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Personal. Conducta | | | | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Actitudes valores creencias | | | | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

| Puntuación global | |
|-------------------|--|
| Previa | Actual |
| | <input checked="" type="checkbox"/> Bajo |
| | <input type="checkbox"/> Moderado |
| | <input type="checkbox"/> Alto |
| | <input type="checkbox"/> Muy alto |

☐ **Finaliza la intervención.** No hay ulterior derivación ni continua un nuevo programa

| | | | |
|--|------------------------------|-----------------------------|------------------------------|
| Nivel de intervención que se estima (al derivar el caso o finalizar la intervención) | | | |
| <input type="radio"/> Administrativo | <input type="radio"/> Mínimo | <input type="radio"/> Medio | <input type="radio"/> Máximo |

B. Otros cambios

Indicar cualquier otro cambio en las circunstancias, incluyendo nuevas medidas, comparecencias ante el juez u otros contactos, desde la última revisión

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reinserción y Reinserción del Menor Infractor (APRM). Está prohibida su reproducción total o parcial, así como su edición, sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización sin realizando referencia expresa a su procedencia.

Codigo 00000/01/000000

C. Incumplimientos / incidencias significativas (acciones desarrolladas/ comentarios)

| |
|--|
| |
|--|

D. Evaluación del programa de intervención (objetivos de la parte 6ª)

1º Objetivo ☐ Logrado (9-10) Puntuación (0-10) ☐ Parcialmente logrado (8-5) ☐ No logrado (4-0)

Comentarios

| |
|--|
| |
|--|

2º Objetivo ☐ Logrado (9-10) Puntuación (0-10) ☐ Parcialmente logrado (8-5) ☐ No logrado (4-0)

Comentarios

| |
|--|
| |
|--|

3º Objetivo ☐ Logrado (9-10) Puntuación (0-10) ☐ Parcialmente logrado (8-5) ☐ No logrado (4-0)

Comentarios

| |
|--|
| |
|--|

4º Objetivo ☐ Logrado (9-10) Puntuación (0-10) ☐ Parcialmente logrado (8-5) ☐ No logrado (4-0)

Comentarios

| |
|--|
| |
|--|

E.T. Comisión de Orientación

Fecha

| | |
|-------------------|--|
| Educador | |
| Trabajador Social | |
| Psicólogo | |

Este documento es confidencial. Los datos contenidos son de carácter reservado y sujetos a especial protección por la L.O. 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y sus normas de desarrollo.

La presente aplicación informática ha sido desarrollada y es propiedad de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor (ARPMI). Está prohibida su reproducción total o parcial, así como su edición, sin autorización expresa y escrita de esta Agencia. No se permite su utilización aún realizando referencia expresa a su procedencia.